

# Estudio sobre Factores Protectores y de Riesgo Asociados a la Violencia y Conductas Delictivas en Adolescentes Urbanos de Bolivia





# Estudio sobre Factores Protectores y de Riesgo Asociados a la Violencia y Conductas Delictivas en Adolescentes Urbanos de Bolivia



## Estudio sobre Factores Protectores y de Riesgo Asociados a la Violencia y Conductas Delictivas en Adolescentes Urbanos de Bolivia

La Paz - Bolivia, 2025

Depósito Legal: 4-1-5874-2025

Proyecto Tejiendo Entornos Seguros: jóvenes, organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito.

### PROGETTOMONDO

Abraham Colque Jiménez – Coordinador General

Yana Rojas Gonzales – Coordinadora del Proyecto Tejiendo Entornos Seguros

Ana Bazán Bastarrachea – Responsable de Incidencia Política y Networking

### REVISIÓN

Yana Rojas Gonzales

Maria Triban

Camilla Casali

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Sergio Danilo Marín Mogro – Responsable de Comunicación

Micaela Adriana Quiroga Bacarreza

Este estudio fue elaborado por Progettomondo, en el marco del Proyecto Tejiendo Entornos Seguros: organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito, en alianza con el Centro de Apoyo al Desarrollo Local y Yachay Chhalaku, con el apoyo de MariaMarina Foundation.

**mariaMarina**  
FOUNDATION

 **PROGETTOMONDO**

La responsabilidad temática de esta publicación es exclusivamente de los y las autoras/es y no representa necesariamente el punto de vista del financiador.

Se autoriza la reproducción, difusión de material y contenido de este producto informativo para fines de consulta u otros fines no comerciales, siempre y cuando se cite la fuente.

Estudio realizado por Ipsos CIESMORI para Progettomondo, a través del Proyecto Tejiendo Entornos Seguros, financiado por MariaMarina Foundation, Bolivia 2025



# Presentación

*"Los jóvenes de hoy no tienen control y están siempre de mal humor. Han perdido el respeto a los mayores, no saben lo que es la educación y carecen de toda moral" (Aristóteles).*

A lo largo de la historia el sector de población que hoy llamamos adolescente ha sido calificado negativamente, y no solo por la cultura occidental sino a lo largo de las diferentes culturas. Aunque hoy estamos en totalmente mejores condiciones para comprender lo que ocurre con las y los adolescentes, no logramos salir de nuestros prejuicios y etiquetas. Es una tarea muy importante conocer a este sector valioso de nuestra población.

La adolescencia es una etapa crítica y desafiante en el desarrollo personal del ser humano. Esta etapa está marcada por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales. También en esta etapa se amplían las influencias del entorno: lo familiar se acrecienta con lo escolar, lo comunitario y ahora con la comunidad virtual. Cada paso, cada decisión tomada por cada adolescente tiene una alta incidencia en su vida.

Cuando vemos nuestra América Latina, y Bolivia dentro de ella, nos topamos con un incremento de la violencia y llamativamente aparece un rostro juvenil, sea como perpetrador o como víctima. Más adolescentes se ven involucrados en la comisión de delitos y en particular aquellos contra la libertad sexual. ¿qué factores protectores se han ido desactivando en la prevención de la violencia? ¿qué factores de riesgo han aparecido en las nuevas maneras de relación y en las nuevas situaciones de vida? ¿qué tipo de atención están clamando las y los adolescentes? Estos cuestionamientos implican una tarea social: conocer y/o reconocer a nuestra población adolescente, y a partir de ello oír sus demandas y caminar con ellos en la mejora de sus condiciones de vida.

El 2018, se realizó una investigación sobre "Factores protectores y de riesgo para prevenir la violencia y conductas antisociales en la población adolescente urbana de Bolivia", que fue importante para orientar el trabajo de prevención terciaria o prevención de la reincidencia delictiva, buscando con ello fortalecer el mandato del libro tercero del Código Niña, Niño y Adolescente (CNNA), que trata sobre el Sistema Penal para Adolescentes. Actualmente, con el propósito de encarar políticas, estrategias y acciones de prevención, especialmente primaria y secundaria de las violencias y el delito en población adolescente, Progettomondo presenta el Estudio sobre "Factores Protectores y de riesgo Asociados a las Violencias y Conductas Delictivas en Adolescentes". Este estudio ha sido realizado con la empresa CIES MORI en el marco del proyecto Tejiendo Entornos Seguros: organizaciones sociales y entidades públicas unidas para la prevención integral de la violencia y el delito, en alianza con el Centro de Apoyo al Desarrollo Local y Yachay Chhalaku, y con la contribución de MariaMarina Foundation.

Este documento presenta una investigación cuali - cuantitativa, fruto de una encuesta y de la realización de grupos focales con adolescentes hombres y mujeres en las 9 ciudades capitales y El Alto. Identifica factores protectores y de riesgo en los ámbitos: familiar, escolar, comunal y laboral. Igualmente expresa la percepción adolescente en torno a situaciones de protección o de riesgo en la vivencia de la sexualidad, en la relación con el grupo de pares, en el uso del tiempo libre y los consumos culturales.

El presente Estudio, está dirigido a profesionales que trabajan con población adolescente, tomadores de decisión, madres y padres de familia que podrán escuchar la palabra y vivencia de los propios adolescentes en la perspectiva de encontrar una forma de relación protectora y respetuosa entre personas adultas y adolescentes.

Este estudio constituye una oportunidad para la sociedad urbana de Bolivia para reflexionar y comprender los nuevos modos de ser adolescente, potenciar las fortalezas que persisten en una sociedad como la boliviana y atender las situaciones de riesgo para disminuirlas. Es un llamado, también, a contribuir en la generación de políticas públicas que privilegien la prevención social y rehúyan del punitivismo de moda.

**Abraham Colque Jiménez**  
**COORDINADOR GENERAL DE PROGETTOMONDO**



# Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>11</b>
<b>1. MARCO CONCEPTUAL</b> .....	<b>12</b>
1.1. Adolescencia.....	12
1.2. Delito .....	12
1.3. Familia .....	12
1.4. Educación.....	12
1.5. Educación sexual integral.....	13
1.6. Comunidad .....	13
1.7. Tiempo libre y ocio.....	13
1.8. Redes sociales y tecnología .....	13
1.9. Tecnología y educación en Bolivia.....	14
1.10. Relación entre pares .....	14
1.11. Violencia .....	14
1.12. Conductas sociales.....	14
1.13. Factores socioeconómicos .....	15
1.14. Salud y bienestar.....	16
<b>2. ANÁLISIS DE RESULTADOS</b> .....	<b>16</b>
<b>2.1. Entorno familiar</b> .....	<b>17</b>
2.1.1. Estructura familiar .....	18
2.1.2. Desarrollo de resiliencia.....	19
2.1.3. Reglas en el hogar .....	19
2.1.4. Confianza en miembros del hogar .....	22
2.1.5. Interacción en el hogar.....	24
2.1.6. Situaciones de riesgo en el hogar.....	25
2.1.6.1. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional que ocurren en el hogar .....	27
2.1.6.2. Situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol que ocurren en el hogar .....	28
2.1.6.3. Situaciones de riesgo sexual que ocurren en el hogar.....	29
2.1.6.4. Acciones de violencia y comportamientos de riesgo en el hogar desde las y los adolescentes .....	29
2.1.6.5. Primeras experiencias de riesgo físico, verbal o emocional dentro del hogar .....	32
2.1.6.6. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo en hogar .....	33
2.1.6.7. Problemas con la policía o la justicia en la familia.....	35
<b>2.2. Entorno escolar</b> .....	<b>36</b>
2.2.1. Permanencia en el sistema educativo .....	38
2.2.2. Confianza en el entorno escolar .....	41
2.2.2.1. Expresión de ideas en el entorno escolar.....	46
2.2.3. Situaciones de riesgo que ocurren en el entorno escolar .....	47
2.2.3.1. Intervención de las autoridades escolares .....	48
2.2.3.2. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional ocurridas en el entorno escolar .....	49
2.2.3.3. Riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno escolar.....	52
2.2.3.4. Riesgo sexual en el entorno escolar .....	55
2.2.4. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo en la escuela.....	57

2.2.5. Adolescentes que no han experimentado ninguna situación de riesgo en el contexto escolar.....	62
2.2.6. Estudiantes involucrados en comportamientos de riesgo.....	62
2.2.7. Conflictos con profesores o estudiantes .....	64
2.2.8. Expulsión del colegio / escuela.....	65
<b>2.3. Entorno Comunal .....</b>	<b>66</b>
2.3.1. Actividades realizadas en el barrio .....	67
2.3.2. Participación en el barrio .....	68
2.3.3. Situaciones que pasan el barrio.....	69
2.3.4. Confianza en los vecinos y la junta vecinal.....	70
2.3.5. Seguridad en el barrio .....	71
2.3.6. Acciones para mejorar la seguridad en el barrio.....	72
2.3.7 Situaciones de riesgo en el barrio .....	73
2.3.8. Riesgo físico, verbal o emocional: .....	74
2.3.9. Riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno comunal .....	78
2.3.9.1 La frecuencia de riesgo asociado con las drogas o el alcohol en el barrio.....	79
2.3.9.2. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol .....	80
2.3.9.3. Acciones que tomaron familia, amigas/os o pareja luego de hablar sobre situaciones de riesgo asociados a drogas o alcohol en el entorno comunal .....	80
2.3.9.4. Edad en la que las y los adolescentes experimentaron su primer incedente de riesgo asociado a drogas o alcohol .....	81
2.3.10. Riesgo sexual en el entorno comunal .....	82
2.3.10.1 Frecuencia de riesgo sexual en el entorno comunal .....	83
2.3.10.2. Acciones tomadas por adolescentes frente a situaciones de riesgo sexual en el entorno comunal.....	83
2.3.10.3 Edad en la que las y los adolescentes experimentaron su primer incidente de riesgo sexual en el entorno comunal.....	84
2.3.11. Adolescentes involucrados en comportamientos de riesgo en el entorno comunal .....	85
2.3.12. Antecedentes de riesgo en el barrio .....	86
<b>2.4. Entorno Laboral.....</b>	<b>88</b>
2.4.1. Edad de inicio de trabajo .....	89
2.4.2. Motivos para trabajar.....	89
2.4.3. Días de trabajo .....	91
2.4.4. Situaciones de riesgo en el trabajo .....	92
2.4.4.1. Condiciones exigentes y trato abusivo: análisis según los grupos focales .....	93
2.4.5. Antecedentes de los miembros del trabajo .....	93
<b>2.5. Sexualidad.....</b>	<b>96</b>
2.5.1. Aprendizaje sobre sexualidad .....	96
2.5.2 Situaciones respecto a la sexualidad.....	98
2.5.3. Educación sexual en diferentes contextos: enfoques limitados y mitos .....	99
2.5.4. Relaciones sexuales .....	100
2.5.4.1. Diferencias según el sexo, la edad y la ciudad de referencia .....	100
2.5.4.2 Iniciación sexual temprana .....	101
2.5.4.3 Uso de métodos anticonceptivos durante la primera relación sexual .....	101
2.5.4.4. Diferencias según la edad y nivel socioeconómico .....	102
2.5.4.5. Método anticonceptivo usado durante la primera relación sexual.....	102
2.5.4.6. Razones para no usar algún método anticonceptivo durante la primera relación sexual .....	104

<b>2.6. Grupo de pares .....</b>	<b>107</b>
2.6.1. Actividades con amigos .....	107
2.6.2. Análisis cualitativo de las actividades que se realizan entre pares. ....	108
2.6.3. Acciones de riesgo con amigos .....	109
2.6.4. Situaciones de riesgo con amigos/os en los que se involucró la/el adolescente .....	110
2.6.4.1. Percepciones de valor .....	112
<b>2.7. Tiempo Libre y Consumos Culturales.....</b>	<b>115</b>
2.7.1. Conexión a internet.....	115
2.7.2. Dispositivos usados para conexión a internet .....	117
2.7.2.1. Uso de dispositivos de familiares: dependencia y vulnerabilidad.....	118
2.7.3. Actividades que realizan en internet.....	119
2.7.4. Contenido de riesgo visto en internet.....	123
2.7.5. Situaciones de riesgo en internet.....	124
2.7.5.1. Acoso (12%).....	125
2.7.5.2. Abuso de datos personales usando TIC.....	125
2.7.6. Acciones de riesgo en internet en las que participó la o el adolescente.....	126
2.7.7. Factores de protección en tiempo libre: análisis desde los grupos focales .....	128
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>130</b>
A. Niveles de riesgo en adolescentes.....	130
B. La familia en la protección y vulnerabilidad de las y los adolescentes .....	131
C. El rol dual de la escuela: espacio de protección y de riesgo para adolescentes.....	131
D. La comunidad como factor de protección y de riesgo vinculado a la violencia y el delito en adolescentes .....	132
E. Entorno laboral .....	132
F. Relaciones sexuales en la adolescencia: concepciones y prácticas .....	133
G. Relaciones entre pares en la adolescencia: entre el apoyo mutuo y la presión social .....	133
H. Tiempo libre, ocio, consumos culturales y uso de tecnología como factores protectores y de riesgo.....	134
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>135</b>
A Fortalecer el entorno familiar como espacio protector .....	135
B. Transformar las escuelas en entornos de inclusión y apoyo .....	135
C. Fortalecer el rol de la comunidad como red de protección .....	136
D. Fortalecer la educación sexual integral.....	137
E. Regulación y apoyo al trabajo adolescente.....	137
F. Fortalecer las relaciones entre pares desde un enfoque positivo .....	137
G. Información y formación del tiempo libre y el uso de la tecnología .....	138
<b>METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>139</b>
<b>ENFOQUE DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN, METODOLOGÍA .....</b>	<b>141</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>143</b>



# Estudio sobre Factores Protectores y de Riesgo Asociados a la Violencia y Conductas Delictivas en Adolescentes Urbanos de Bolivia

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio nacional, realizado en áreas urbanas de las ciudades capitales de departamento y la ciudad de El Alto, analiza y caracteriza los factores protectores y de riesgo asociados a la violencia y al delito en adolescentes<sup>1</sup> urbanos de Bolivia, buscando así contribuir a la construcción de políticas públicas de prevención de las violencias y el delito. La investigación adopta una visión integral que incorpora los contextos en los que se desarrollan las y los adolescentes que incluyen: el entorno familiar, el entorno escolar, el entorno comunitario, el entorno laboral, las relaciones entre pares, la sexualidad y el tiempo libre.

De acuerdo con las proyecciones de población al 2022 del Instituto Nacional de Estadística (INE), **6.275.123 habitantes** se encuentran en las ciudades capitales y El Alto. Dentro de este grupo, las y los adolescentes de **14 a 18 años** constituyen un segmento relevante, estimado en **584,841 personas**. Con este grupo etario se desarrolla el presente estudio.

**Gráfico 1. Población de 14 a 18 años de edad en Bolivia**

Departamento	Ciudad	Estrato	Total Población	% Población 14 a 18	Población 14 a 18 años
La Paz	Nuestra Señora de La Paz	Ciudad capital	2.054.435	32,7%	74.106
La Paz	El Alto	Resto Urbano 1	66.236	1,1%	118.774
Cochabamba	Cercado	(Población 20000+) <sup>2</sup>	856.198	13,6%	73.812
Santa Cruz	Santa Cruz de la Sierra	Ciudad capital	1.887.497	30,1%	170.418
Oruro	Oruro	Ciudad capital	351.802	5,6%	33.718
Potosí	Potosí	Ciudad capital	248.346	4,0%	27.980
Chuquisaca	Sucre	Ciudad capital	330.092	5,3%	36.246
Tarija	Tarija	Ciudad capital	238.409	3,8%	24.339
Beni	Trinidad	Ciudad capital	158.501	2,5%	17.205
Pando	Cobija	Ciudad capital	83.608	1,3%	8.243
<b>Total</b>			<b>6.275.123</b>	<b>100%</b>	<b>584.841</b>

Fuente: Población Proyectada 2022 (INE)

La población adolescente de 14 a 18 años distribuida en las capitales de los departamentos presenta una concentración más alta en las ciudades de **La Paz y El Alto** (33.8%), **Santa Cruz** (30.1%), seguida de **Cochabamba** (13.6%)(G1).

<sup>1</sup> Para fines de este estudio se considera adolescentes a las personas entre 12 y 18 años como lo establece Ley 548 CNNA.

# 1. MARCO CONCEPTUAL

## 1.1. Adolescencia

La adolescencia es una etapa de transición entre la niñez y la adultez. Según la OMS, es una etapa crítica del desarrollo que generalmente abarca el período entre los 10 y 19 años. Es una fase caracterizada por cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales significativos. Durante esta etapa, los adolescentes desarrollan su identidad, su autonomía, sus habilidades para las relaciones interpersonales, y toman decisiones que pueden tener un impacto duradero en su vida adulta (Organización Mundial de la Salud 2002;2020).

## 1.2. Delito

El delito es la acción u omisión voluntaria típicamente antijurídica y culpable<sup>2</sup>, es cualquier acto u omisión que infrinja las normas jurídicas establecidas en un sistema legal y que sea sancionado con una pena. Según el Código Penal Boliviano (2017), un delito se define como una conducta tipificada que contraviene el orden social y que, por tanto, está sujeta a sanciones penales.

## 1.3. Familia

La familia ha sido tradicionalmente definida como un grupo formado por el matrimonio y sus descendientes (Giddens et al. 2017), pero esta concepción resulta limitada. Diversos autores, como Goode (1963), destacan que el concepto de familia varía según el contexto, la disciplina y el momento histórico. Desde un enfoque social, la familia no posee una esencia fija, sino que su significado cambia constantemente (Dunn y Hughes 2012). Desde la psicología, la familia se concibe como un sistema de interacción que influye en el desarrollo individual y en las relaciones sociales. Las dinámicas familiares, marcadas por las respuestas a distintos desafíos, impactan de manera diferenciada a sus miembros según sus identidades (Bronfenbrenner 1979; Farrington 2007). Por otro lado, la antropología entiende la familia como una institución cultural que refleja los valores y normas de una sociedad. (Harris 2001; González 2015; Levine y Munsch 2011).

## 1.4. Educación

La educación desempeña un papel crucial en el desarrollo social, personal y profesional de los y las adolescentes. En Bolivia, el sistema educativo enfrenta desafíos relacionados con el acceso a servicios educativos, su calidad y su equidad, especialmente en zonas rurales y de bajos recursos. A pesar de los avances en cobertura, persisten desigualdades estructurales. Factores como la explotación laboral, trabajos peligrosos, embarazos adolescentes y la falta de apoyo familiar contribuyen a la deserción escolar. La pandemia de COVID-19 agravó esta situación, elevando significativamente la tasa de abandono escolar.

Según datos del Ministerio de Educación de Bolivia, la tasa de deserción escolar en el nivel secundario ha mostrado variaciones en los últimos años. En 2021, la tasa de abandono intraanual a nivel nacional fue del 1,72%, con diferencias entre departamentos: Pando registró la tasa más alta con 3,61%, mientras que Oruro tuvo una de las más bajas con 1,42% (Ministerio de Educación de Bolivia 2021 a) Uno de los enfoques más relevantes para abordar estos problemas lo establece la Ley N° 070, Ley de la Educación "Avelino Siñani - Elizardo Pérez", la cual establece que la educación en Bolivia debe ser intercultural, intracultural y plurilingüe. Esto significa que se debe promover la educación en lenguas indígenas y se debe tener en cuenta la diversidad cultural en todos los niveles educativos.

Además, la educación emocional y sexual en las escuelas es otro aspecto crucial para abordar las problemáticas que afectan a los y las adolescentes en Bolivia. El Programa de Educación para la Sexualidad Integral del Ministerio de Educación de Bolivia (2019b) tiene como objetivo proporcionar a la población adolescente las herramientas necesarias para tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y reproductiva.

<sup>2</sup> Goldstein, Raúl, Diccionario de Derecho Penal y Criminología, 3ª ed., Astrea, Buenos Aires, 1993, p. 293; también puede consultar Cuello, E. (1937). Derecho Penal I. Bosch. Barcelona.

### 1.5. Educación sexual integral

Una educación sexual integral es un factor protector clave; por lo tanto, la falta de acceso a esta incrementa significativamente el riesgo de que las y los adolescentes se involucren en comportamientos sexuales peligrosos, como embarazos adolescentes y violencia sexual. Según UNICEF Bolivia, los programas educativos en el país a menudo no abarcan de manera adecuada temas críticos relacionados con la salud sexual y reproductiva, lo que deja a las y los adolescentes vulnerables frente a estas problemáticas (UNICEF Bolivia 2020a).

### 1.6. Comunidad

En Bolivia, los barrios urbanos representan un contexto social complejo durante la adolescencia, ya que las personas, en esta etapa se ven influenciadas por la estructura social, económica y cultural de estos espacios. La dinámica de los barrios, particularmente en áreas periféricas o asentamientos informales, juega un papel crucial en la formación de la identidad y el comportamiento de la población adolescente. Estos espacios son el escenario donde interactúan, desarrollan sus relaciones sociales y se enfrentan a desafíos que pueden influir en su bienestar y su desarrollo.

El contexto de violencia en los barrios también puede afectar el comportamiento y la percepción de seguridad de las y los adolescentes. Los conflictos entre grupos juveniles, los incidentes de violencia escolar y la inseguridad pública son factores que pueden marcar su vida. En algunos casos, se ven obligados(as) a formar parte de grupos o pandillas para sentirse protegidos(as) o aceptados(as), lo que les pone en riesgo de involucrarse en actividades delictivas (Vargas 2020). La violencia, tanto doméstica como social, tiene un impacto directo en la salud mental y emocional de las y los adolescentes, afectando su capacidad para desenvolverse en un entorno seguro y saludable.

A pesar de los desafíos, las comunidades urbanas pueden ofrecer factores protectores para las y los adolescentes. Organizaciones comunitarias, juntas vecinales y programas de apoyo pueden proporcionar espacios seguros para que las y los adolescentes se involucren en actividades constructivas y participen en proyectos de desarrollo local. Además, el apoyo de redes familiares y solidaridad comunitaria son fundamentales para fortalecer el sentido de pertenencia y apoyo emocional en estos entornos (Rodríguez 2018).

El acceso a programas de prevención e intervención social es fundamental para reducir los factores de riesgo y fortalecer los recursos protectores en adolescentes. La oferta de espacios recreativos, actividades culturales, programas educativos y de salud mental ayuda a las y los adolescentes a gestionar las tensiones y desafíos que enfrentan en su vida diaria. Según el informe de UNICEF, Infancia, niñez y adolescencia en Bolivia: Avances y desafíos 2000-2020, la implementación de programas integrales que aborden estas áreas es esencial para promover el desarrollo positivo de los jóvenes y prevenir conductas de riesgo (UNICEF Bolivia 2020b).

### 1.7. Tiempo libre y ocio

El uso del tiempo libre es un aspecto fundamental del desarrollo adolescente. La participación en actividades recreativas y culturales estructuradas, como deportes, artes o voluntariado, puede actuar como un factor protector al ofrecer alternativas saludables al ocio no supervisado. Valenzuela (2019) sugiere que los y las adolescentes participantes de actividades estructuradas tienden a desarrollar competencias sociales y emocionales que reducen el riesgo de involucrarse en conductas delictivas. Sin embargo, el ocio no supervisado y el acceso a consumos violentos o de riesgo, como la exposición a contenidos violentos en medios de comunicación o el uso de sustancias, pueden aumentar los riesgos. Según Anderson y Bushman (2002), aquellos(as) adolescentes que consumen altos niveles de medios violentos muestran mayores niveles de agresividad y son más propensos a la violencia.

### 1.8. Redes Sociales y la Tecnología

El uso de las redes sociales y la tecnología por parte de adolescentes en su tiempo libre influye profundamente en su salud mental y comportamiento, afectando no solo al individuo, sino también sus relaciones y su integración en la sociedad. Las redes sociales funcionan como un espacio cultural en el cual las y los adolescentes buscan validación social, construyen identidad y comparan su vida con la de otros, lo que puede generar ansiedad, baja autoestima y desregulación emocional (Kross et al. 2013; Twenge 2019). Asimismo, la incorporación de la tecnología en la vida cotidiana también reconfigura el tiempo y el espacio, impactando patrones de sueño, actividades físicas y, en última instancia, la salud integral en adolescentes. Es decir que las redes sociales utilizadas de forma excesiva y sin supervisión se constituyen en un factor de riesgo. La American Psychological Association - APA (2017) ha documentado el aumento de estrés y problemas de salud mental en adolescentes debido a la constante exposición a contenidos en redes sociales, mientras que el Pew Research Center (2018) reporta cómo el uso excesivo de estas plataformas crea una competencia social continua que puede resultar en ansiedad y problemas de autoestima.

El uso de redes sociales entre adolescentes bolivianos está marcado por una creciente participación en plataformas como Facebook, Instagram y WhatsApp. Según un estudio realizado por el Ministerio de Comunicación de Bolivia (2021), más del 70% de adolescentes entre 13 y 18 años utiliza al menos una de estas plataformas de manera diaria.

- **Facebook** sigue siendo la red más popular, aunque su uso ha disminuido en comparación con años anteriores, en parte porque las generaciones más jóvenes han migrado hacia plataformas más visuales y de contenido rápido como Instagram y TikTok.
- **Instagram y TikTok** han ganado popularidad por su capacidad para compartir contenido visual y creativo, lo que permite a los y las adolescentes expresarse y participar en tendencias culturales globales. Sin embargo, este uso también está relacionado con presiones sociales sobre la imagen y el estatus, ya que muchos/as adolescentes buscan la validación social a través de los “likes” y seguidores (Rodríguez 2021).
- **WhatsApp** es muy utilizado para la mensajería instantánea y la creación de grupos, donde los y las adolescentes se comunican de manera rápida y eficiente, tanto para asuntos personales como para temas escolares y recreativos.

### 1.9. Tecnología y educación en Bolivia

El uso de la tecnología también ha tenido un impacto en el ámbito educativo en Bolivia. La pandemia de COVID-19 aceleró el proceso de digitalización de la educación, con un aumento en el uso de plataformas como Google Classroom, Zoom y Microsoft Teams para el aprendizaje remoto. Sin embargo, este cambio también reveló desigualdades en el acceso a tecnología en diferentes partes del país. En muchas zonas rurales, la falta de acceso a dispositivos y a Internet de calidad dejó a los estudiantes en una situación de desventaja educativa (Áñez 2020, 34-49).

La incorporación de herramientas digitales en las aulas también ha permitido el desarrollo de habilidades tecnológicas, que son cada vez más importantes en el mercado laboral. Sin embargo, este proceso necesita ser acompañado de políticas que garanticen la equidad en el acceso y el uso de estas tecnologías, especialmente en zonas de alta vulnerabilidad social (Vargas 2020, 112-125).

### 1.10. Relación entre pares

Las relaciones entre pares son fundamentales durante la adolescencia, ya que las amistades ejercen una fuerte influencia sobre las decisiones y comportamientos de las y los adolescentes. El apoyo entre pares y las relaciones saludables pueden funcionar como un factor protector, promoviendo conductas positivas y prosociales. Según la teoría del aprendizaje social de Bandura, las y los adolescentes aprenden comportamientos a través de la observación e imitación de sus compañeros (Bandura 1977).

La presión de grupo y la pertenencia a grupos con conductas de riesgo se consideran factores de riesgo significativos que favorecen el involucramiento de adolescentes en actividades delictivas. La presión de grupo se comprende a partir de la necesidad de identidad y pertenencia en la adolescencia, una etapa en la que los y las adolescentes buscan la validación y aceptación de sus pares. En contextos de vulnerabilidad, donde existen pocas alternativas de inclusión positiva, esta necesidad de pertenencia puede canalizarse hacia grupos con conductas de riesgo que ofrecen un sentido de reconocimiento y protección (Villarreal 2018).

Por otro lado, el involucramiento en grupos con conductas de riesgo puede estar influido por el contexto social y económico, en el que factores como la desigualdad, la pobreza y la exclusión crean condiciones propicias para que las y los adolescentes encuentren en estos grupos una vía de pertenencia y status (Willis 1977).

### 1.11. Violencia

La violencia se refiere a cualquier acto o comportamiento que cause daño físico, psicológico, sexual o sufrimiento emocional, independientemente de la magnitud del daño. Según la Organización Mundial de la Salud (2002; 2020), la violencia puede ser clasificada en diferentes tipos: **física, psicológica y sexual**.

### 1.12 Conductas sociales

Se definen como acciones que incrementan la probabilidad de consecuencias negativas o positivas para la salud física, mental o social de una persona. Existen factores que predisponen al adolescente a involucrarse o no en conductas de riesgo, Estos son de dos tipos: **los factores de riesgo y los factores protectores**:

## Factores de riesgo

Pueden ser biológicos, psicológicos o familiares; cuando están presentes, aumentan la probabilidad de que un adolescente adopte conductas de riesgo. En relación con el ambiente donde se desarrolla el o la adolescente, estos factores se diferencian entre los generados en un **microambiente**, como el barrio o el vecindario, o un **macroambiente**, como el alto índice de delincuencia en una sociedad determinada (Farrington 2007; Hawkins et al. 1992, 64-105).

## Factores Protectores

Son elementos o condiciones que reducen la probabilidad de que un individuo se vea involucrado en comportamientos violentos o delictivos. Según la OMS (2016), los factores protectores pueden encontrarse a nivel individual, familiar, escolar y comunitario. A nivel individual, estos incluyen características como el autocontrol, la capacidad de resolver conflictos de manera pacífica y una fuerte motivación por el éxito académico. En el entorno familiar, la presencia de un ambiente estable y de apoyo emocional, el involucramiento de los padres/madres y la supervisión adecuada también son factores cruciales. A nivel comunitario, la participación en actividades recreativas y el acceso a servicios sociales y educativos pueden actuar como protectores. Según el modelo de la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1979), los factores protectores interactúan en diversos niveles, lo cual puede contrarrestar los riesgos asociados con la violencia y el crimen.

Según la definición de M. J. López (2006) podemos entender a los factores de riesgo como un conjunto de factores individuales, sociales y/o ambientales que pueden facilitar e incrementar la probabilidad de desarrollar desórdenes emocionales o conductuales (p.ej. comportamiento delictivo) (López 2006). **A nivel individual**, los comportamientos impulsivos, la baja autoestima, el consumo de sustancias y la falta de habilidades sociales son indicativos de mayor vulnerabilidad. En el contexto familiar, los hogares con violencia intrafamiliar, desorganización familiar o falta de supervisión parental son factores que incrementan los riesgos. **A nivel escolar**, el fracaso académico, el acoso escolar y la exclusión social aumentan las probabilidades de involucrarse en conductas delictivas. Finalmente, **a nivel comunitario**, vivir en áreas con altos índices de pobreza, violencia estructural y falta de recursos sociales puede incrementar la probabilidad de involucrarse en delitos (Moffitt 1993, 674-701).

En el presente estudio se identifica tres grados de riesgo:

**Sin Riesgo:** Presencia de algunos factores de riesgo, sin que el o la adolescente hubiera desarrollado prácticas violentas y/o delictivas.

**Riesgo Medio:** Presencia de factores de riesgo acompañados de prácticas esporádicas violentas delictivas, sin llegar al conflicto institucional.

**Riesgo Alto:** Presencia de factores de riesgo, acompañados de prácticas esporádicas violentas delictivas, que se traducen en conflicto institucional.

### 1.13. Factores socioeconómicos

Diversos estudios han señalado que el nivel socioeconómico influye directamente en las oportunidades y experiencias de este segmento. Por ejemplo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) señala que los y las adolescentes de familias con ingresos bajos tienen más probabilidades de abandonar la escuela y enfrentan mayores riesgos de embarazo temprano y violencia (UNFPA 2018). Las y los adolescentes en Bolivia enfrentan desafíos significativos en términos de acceso a la educación y oportunidades laborales. Estudios han demostrado que variables como la edad, género, estado civil, pobreza, región geográfica e ingreso del hogar per cápita influyen en el acceso a la educación universitaria (Caballero Martínez y Caballero Claire 2021). La pobreza y la desigualdad geográfica son factores clave que limitan las oportunidades de desarrollo a los y las adolescentes en Bolivia.

### 1.14. Salud y bienestar

En términos de salud, los y las adolescentes de Bolivia enfrentan desafíos relacionados con la nutrición, la salud mental y la salud sexual y reproductiva. Según el Ministerio de Salud de Bolivia, uno de los principales problemas de salud pública es la elevada tasa de embarazo adolescente, con 1 de cada 4 adolescentes en Bolivia teniendo un hijo o estando embarazada antes de los 18 años (Ministerio de Salud 2019). Además, las y los adolescentes en zonas urbanas tienden a tener mayor acceso a servicios de salud, mientras que en áreas rurales el acceso es limitado, lo que aumenta las brechas en atención médica y prevención.

La salud mental también es un aspecto de creciente preocupación, con un aumento en los índices de depresión y ansiedad entre adolescentes, asociado en parte a factores socioeconómicos y familiares. El estigma en torno a los problemas de salud mental y la falta de servicios especializados agravan la situación.

## 2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se presentarán los **datos integrados** provenientes de las dos fases del proceso investigativo. Este fue desarrollado con el propósito de analizar y caracterizar los factores protectores y de riesgo asociados a la violencia y delito en adolescentes urbanos, para contribuir a la construcción de políticas públicas de prevención integral.

La primera fase del estudio involucró la realización de grupos focales que permitieron obtener perspectivas cualitativas sobre las percepciones y experiencias personales de adolescentes. La segunda fase consistió en la aplicación de encuestas especializadas y validadas que aportaron datos cuantitativos significativos sobre el rol de la familia, la escuela, la comunidad o barrio y el trabajo como factores protectores o de riesgo relacionados con la violencia y el delito en adolescentes urbanos. Asimismo, en ambas fases se examinó el uso del tiempo libre y las actividades de ocio, así como la relación entre pares, para identificar cómo estos factores pueden influir positiva o negativamente. Finalmente, el estudio explora las concepciones y prácticas de sexualidad de los/las adolescentes, evaluando su impacto en la prevención o exposición a riesgos.

Este estudio abarca tanto a adolescentes hombres como a mujeres de 14 a 18 años de todos los niveles socioeconómicos, lo cual permite una aproximación inclusiva y diversa de las realidades adolescentes en el país.

# Entorno familiar



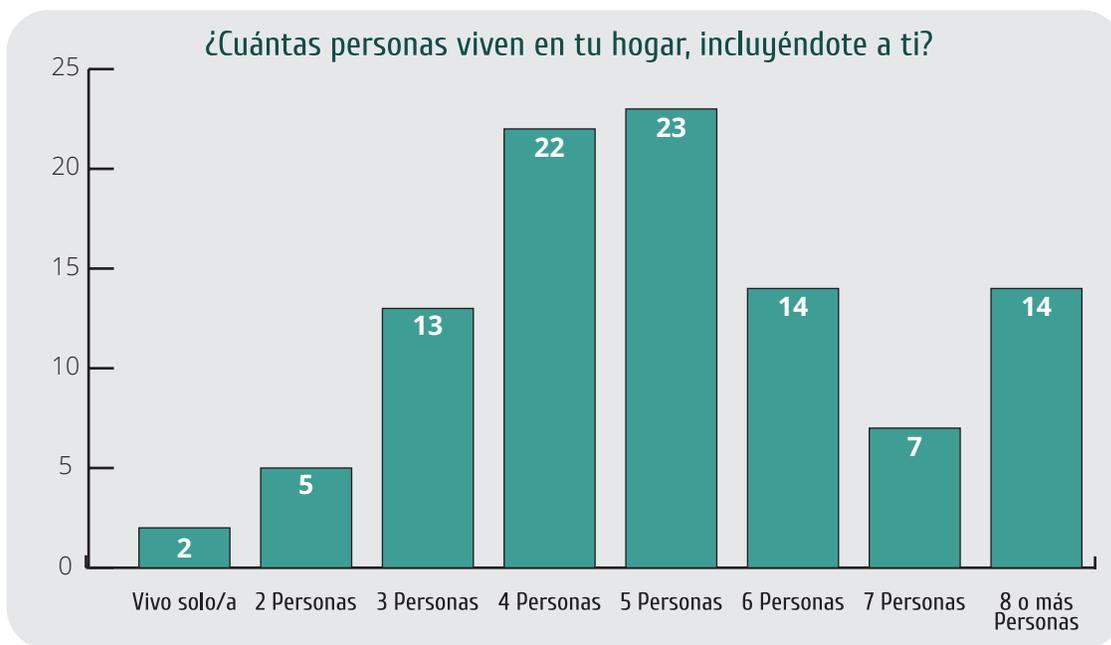
## 2.1. Entorno familiar

La familia juega un rol importante en el desarrollo de los adolescentes, existen dinámicas familiares que se constituyen como factores protectores (ej.: comunicación efectiva, control parental) o como factores de riesgo (ej.: crianza punitiva y negligente, violencia intrafamiliar, consumo de alcohol y drogas).

### 2.1.1. Estructura familiar

La composición de los hogares revela que la mayoría de las personas encuestadas viven en familias medianas a grandes, con un promedio de 5 personas por hogar. Sin embargo, más del 35% de los hogares tienen 6 o más personas, especialmente en niveles socioeconómicos más bajos. Esto indica que 3 de cada 10 hogares son grandes y multigeneracionales (Gráfico 2).

**Gráfico 2. Cantidad de personas en el hogar**



En estos hogares de mayor tamaño, la convivencia puede ser más compleja, ya que la gestión de recursos económicos y el espacio disponible se convierte en un desafío. La convivencia en espacios reducidos con muchos miembros puede aumentar el riesgo de violencia intrafamiliar debido a las tensiones derivadas de la falta de privacidad y el acceso limitado a recursos. Sin embargo, los hogares grandes también pueden ofrecer una red de apoyo significativa.

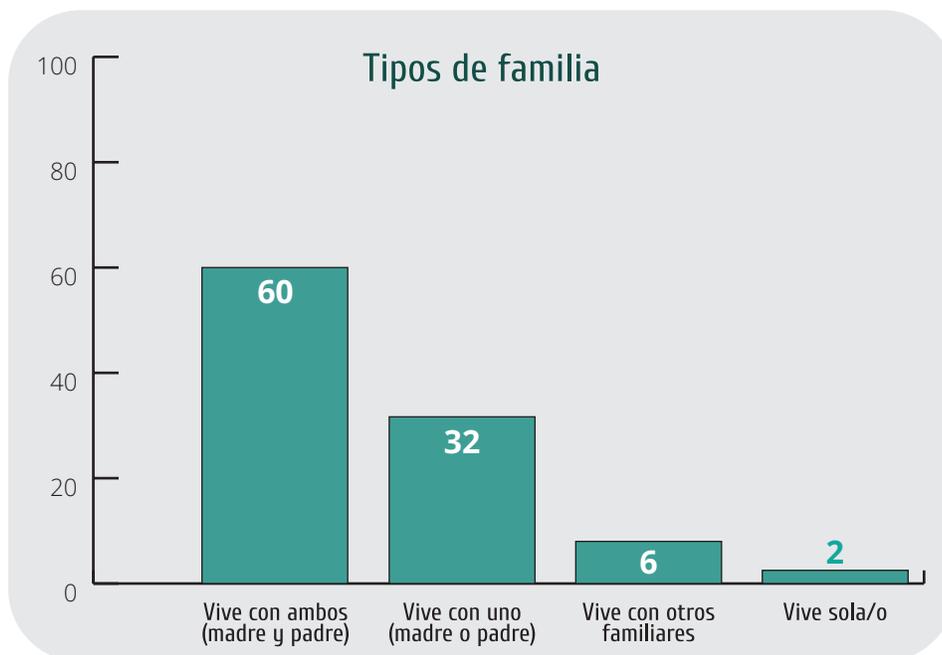
Los grupos focales resaltaron el papel clave de otros adultos en el hogar, quienes brindan un sentido de apoyo y protección.

*"Mi tía, mi tía igual ha sido un gran apoyo porque a ella igual le he llegado a contar problemas, tanto míos, como familiares, como personales, y ella igual me ha ayudado, me ha aconsejado bastante bien y me ha apoyado".*

(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, Santa Cruz).

Los datos obtenidos sobre las personas con las que viven las y los adolescentes muestran que el 60% de participantes vive con ambos padres (y/o hermanas/os y familia extendida), mientras que un 32% reside solo con uno de los progenitores (y/o hermanas/os y familia extendida), un 6% vive con otros familiares (sin ninguno de los padres), y un 2% vive sola(o) (Gráfico 3).

### Gráfico 3. Estructura familiar



La presencia de ambos progenitores a menudo es considerada como un entorno más estable y protector para la población adolescente. Sin embargo, esta perspectiva puede ser limitada al no tomar en cuenta las experiencias de adolescentes que viven en familias monoparentales o extendidas, donde las dinámicas de cuidado y apoyo también juegan un papel fundamental. En los grupos focales, las y los adolescentes que viven con sus abuelos(as) destacaron cómo el afecto y apoyo de estos les brindan una base emocional sólida, lo que refuerza la idea de que el tipo de estructura familiar no es determinante en sí mismo.

#### 2.12. Desarrollo de resiliencia

A pesar de los desafíos, en algunos grupos focales las y los adolescentes demostraron altos niveles de resiliencia y capacidad de adaptación. Algunos/as comentaron cómo, ante la ausencia de apoyo familiar o en medio de un entorno conflictivo, desarrollaron mecanismos propios para enfrentar sus problemas. Este tipo de resiliencia destaca la presencia de factores protectores que, aunque a veces limitados, permiten a las y los adolescentes mitigar el impacto de un entorno familiar hostil.

*"Me siento bien actualmente. Solo que antes me sentía un poco incómodo por mi padrastro porque recién lo estaba conociendo. Lo he ido conociendo, he ido charlando con él, así haciendo cosas juntos, y se me ha hecho muy interesante. Me cae bien actualmente".* (Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, Cochabamba).

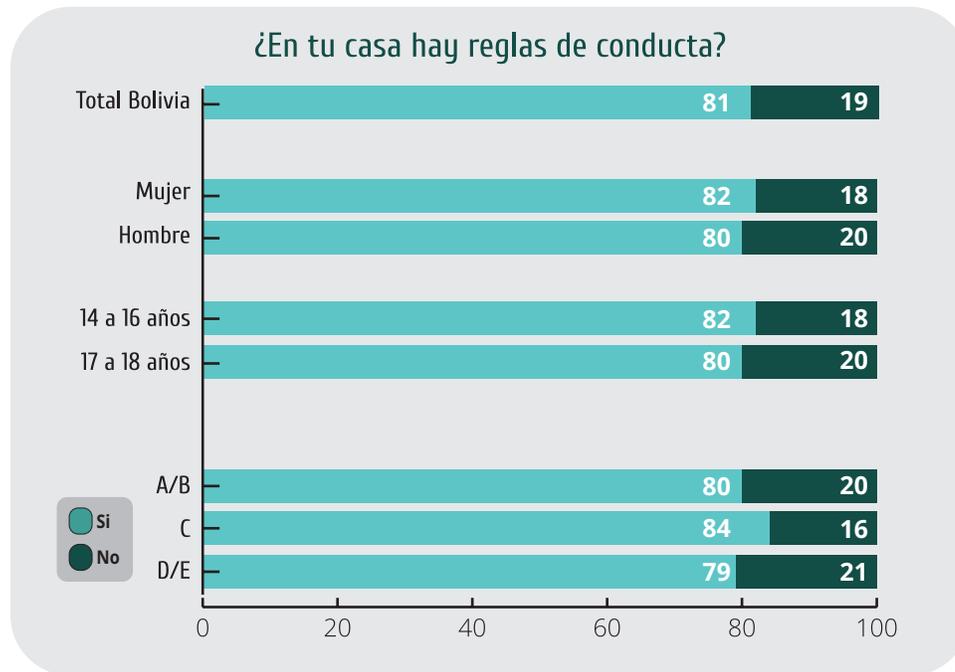
Este testimonio expresa un sentimiento de adaptación y aceptación en el hogar, destacando cómo el tiempo y la convivencia han fortalecido la relación con su padrastro. La experiencia en el hogar está marcada tanto por el apoyo emocional como por el desarrollo de la autonomía, reflejando cómo cada adolescente percibe su entorno familiar de acuerdo con la dinámica y el rol de cada miembro.

#### 2.13. Reglas en el hogar

En el hogar es importante establecer las reglas y límites establecidos que no solo moldean la forma en que los y las adolescentes internalizan normas y valores, sino que también afectan su capacidad para establecer vínculos saludables y manejar conflictos, lo cual tiene implicaciones importantes para su desarrollo emocional y social.

El 81% de encuestados(as) reporta la presencia de reglas de conducta en sus hogares, evidenciando que las normas familiares juegan un papel relevante en la vida de las y los adolescentes, actuando como un mecanismo de control y orientación (Gráfico 4).

### Gráfico 4. Reglas del hogar

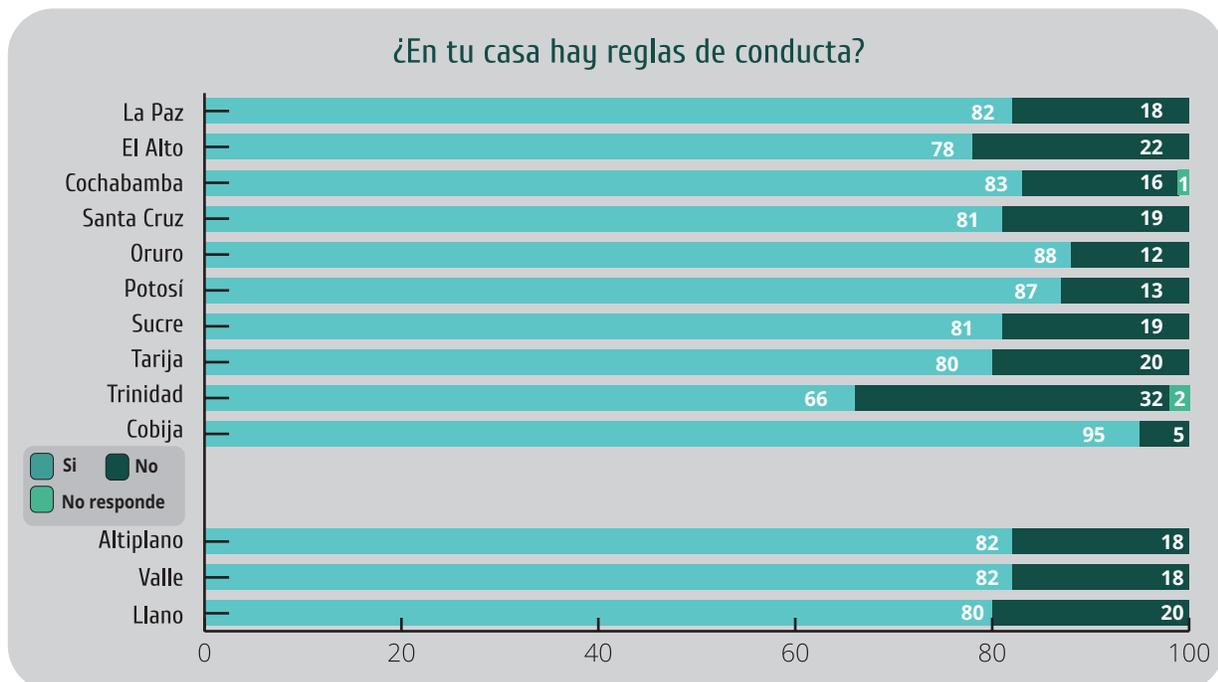


Tanto en mujeres (82%) como en hombres (80%), las reglas en el hogar se presentan de manera casi uniforme, lo que señala que no parece haber una diferencia importante de género en cuanto a la imposición de normas familiares. (Gráfico 4).

En la mayoría de las ciudades, las y los adolescentes afirman que en sus hogares existen reglas de conducta. En Cobija, el 95% de las y los adolescentes reportan la presencia de reglas, siendo este el porcentaje más alto entre todas las ciudades, seguido por Oruro (88%) y Potosí (87%). Esto sugiere un entorno con normas familiares más estrictas o claramente establecidas en estas regiones. (Gráfico 5).

En contraste, ciudades como Trinidad o Tarija presentan los porcentajes más bajos, con un 66% y un 80% respectivamente, lo cual podría indicar una estructura familiar con menos normas explícitas o menos rigidez en la aplicación de estas. Además, en Trinidad, un 32% de los y las adolescentes indica que no hay reglas de conducta en sus hogares, siendo esta la proporción más alta de ausencia de normas en el estudio (Gráfico 5).

### Gráfico 5. Reglas en el hogar por capitales y regiones



Estos datos invitan a reflexionar sobre cómo la presencia o ausencia de reglas de conducta en el hogar puede influir en el desarrollo de las y los adolescentes. Un entorno con reglas claras puede fomentar un sentido de estructura y seguridad, pero también es importante que dichas normas sean flexibles y respeten la individualidad y los procesos de construir responsabilidad y autonomía, evitando que se perciban como restrictivas o autoritarias. (Gráfico 5).

En los grupos focales, los y las participantes de las cuatro ciudades mencionaron que las reglas más comunes en sus hogares están relacionadas con cumplir horarios y asumir responsabilidades domésticas, como cuidar a sus hermanos/as menores y colaborar en las tareas del hogar. Este tipo de reglas actúan como factores protectores al establecer una estructura y disciplina que promueve la organización familiar y el sentido de responsabilidad.

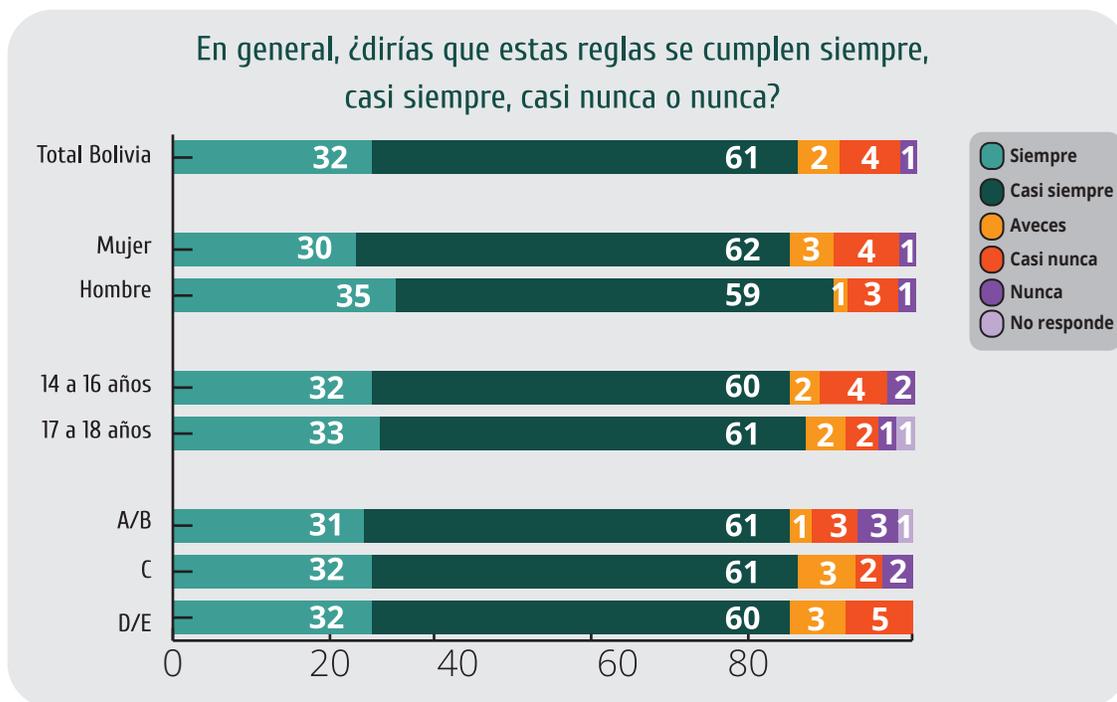
*"Mi tía me pide que me avise dónde estoy y a qué hora llegaré a casa. También nos turnamos para limpiar la casa, y si no cumplimos, no nos da recreo o dinero para nuestras cosas de la escuela".*  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, El Alto).

Esta práctica de turnarse las tareas en el hogar refleja una dinámica de apoyo mutuo en la familia. La consecuencia de no cumplir con esta organización es la restricción de beneficios (como el dinero para recreo), lo que incentiva a cumplir con las normas compartidas de orden.

*"En mi casa, la regla es no salir sin permiso. Por ejemplo, solo puedo salir para ir a mis clases y nada más. Si necesito ir a otro lugar, incluso para estar aquí, debo pedir permiso. Además, no puedo caminar sola de noche, y lo entiendo, porque es por mi seguridad, por si algo llegara a pasarme".*  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, Cochabamba).

Esto refleja un entorno familiar donde se prioriza la seguridad mediante reglas restrictivas para las salidas del/la adolescente, quien solo puede salir con permiso y no puede caminar sola/o de noche. A pesar de estas restricciones, la persona comprende que son medidas de protección. El estudio cuantitativo refuerza estos hallazgos al mostrar que un alto porcentaje de adolescentes (93%) reporta que las reglas en sus hogares se cumplen "siempre" o "casi siempre", lo que refleja un nivel elevado de motivación, control familiar y estructura. El 5% de los y las adolescentes mencionan que las reglas se cumplen "casi nunca" o "nunca", sugiriendo que, en algunos casos, las normas familiares no se implementan de manera efectiva (Gráfico 6).

**Gráfico 6. Cumplimiento de las reglas en el hogar por segmentos**

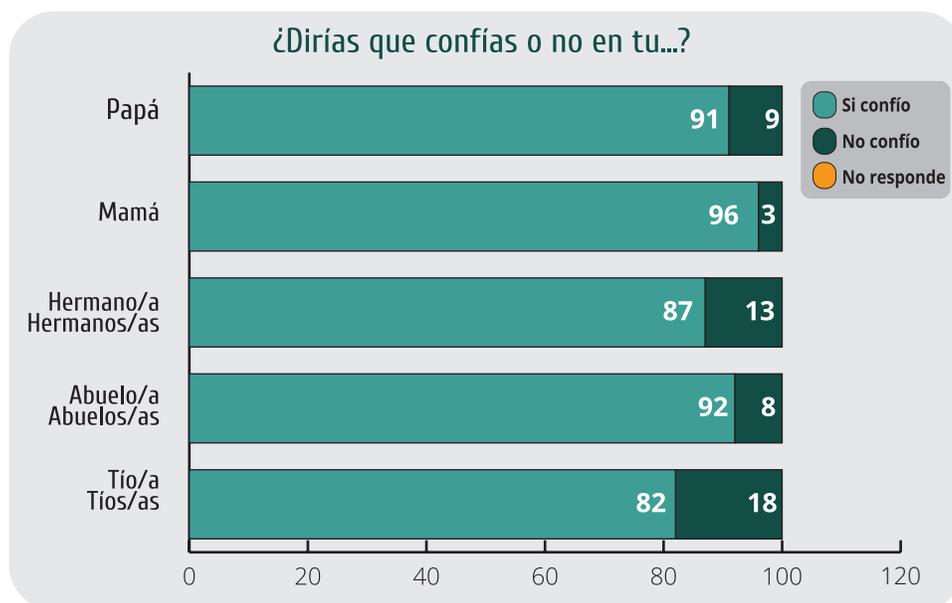


Cuando se desglosan los resultados por grupos de edad, el grupo de 14 a 16 años señaló que se cumplían las reglas en sus hogares en un 92%. En el grupo de 17 a 18 años observó un cumplimiento de un 94% reportando que las reglas se siguen "siempre" o "casi siempre". (Gráfico 6). El análisis también muestra que en el cumplimiento de reglas en función del nivel socioeconómico no existen variaciones significativas, reportándose un cumplimiento de las normas siempre y casi siempre (Gráfico 6).

#### 2.1.4. Confianza en miembros del hogar

La confianza en las relaciones familiares es un componente esencial para la creación de un entorno seguro y protector, influyendo directamente en el bienestar emocional y la estabilidad de las y los adolescentes. A continuación, se analizan los niveles de confianza hacia los padres/madres y otros miembros de la familia, destacando los factores que contribuyen a una mayor sensación de seguridad dentro del hogar (Gráfico 7).

**Gráfico 7. Confianza en los miembros del hogar**



- **Confianza en la mamá:** El 96% de encuestadas/os confía en su madre. Este alto nivel de confianza refleja el papel protector que las madres desempeñan en la vida emocional y social de las y los adolescentes. En los grupos focales, varios adolescentes resaltaron que la madre no solo es una figura protectora, sino también una guía emocional frente a momentos difíciles que facilita el desarrollo emocional y contribuye al fortalecimiento de lazos afectivos. En particular, en las familias monoparentales, los roles y las expectativas suelen recaer exclusivamente en la madre, lo que puede generar fuentes adicionales de estrés y conflicto.

*"Bueno, con mi mamá yo creo que nuestra relación es muy tranquila y mucha conexión también porque como solo somos ella y yo, ella me cuenta sus cosas, yo le cuento mis cosas, a veces chocamos porque los dos tenemos un carácter fuerte, pero logramos solucionarlo siempre, entonces es como que muy tranquilo".*

(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, La Paz).

*"Vivo con mi mamá y mi hermanita, pero somos cuatro hermanos en total. Mi papá y mi mamá se separaron hace tres años, y mi papá se llevó a mis otros hermanos, que ahora viven en Brasil. Desde entonces, no los he vuelto a ver y no tengo contacto cercano con ellos. Eso ha causado que mi mamá sienta rencor hacia mí, y siempre me lo echa en cara cuando discutimos. Siento que soy la que sobra, la que está detrás, y cada vez que quiero hacer algo, ella no me deja. En cambio, ella se lleva mejor con mi hermana".*

(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, El Alto).

*"Mi relación con mi mamá es difícil, siempre discutimos. A veces ella me riñe por cosas del colegio o porque está enojada con mi padrastro o mi hermano, y se desquita conmigo. Con mi hermanito, que tiene siete años, la relación es distante. Él [hermano] le pega y discute con mi mamá, pero ella no le dice nada. Cuando era pequeña, mi mamá no me dejaba jugar o salir, siempre me mandaba a mi cuarto o me pedía que la ayudara. Siento que mi hermanito es el preferido, y él me lo ha dicho, diciéndome que soy su hermanastra y que debería irme de la casa. Mi padrastro no pasa mucho tiempo en casa y la relación con él es muy superficial, solo lo saludo. Él me ha dicho que debería comportarme mejor y ser más cercana a él, pero yo no siento que lo sea. En los paseos, solo hablo con mi mamá".*

(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, El Alto).

- **Confianza en los(as) abuelos(as):** El 92% confía en sus abuelos(as). Este dato muestra la importancia de estas personas como figuras protectoras y de apoyo en la vida de los y las adolescentes, contribuyendo a un entorno de seguridad y supervisión.

*"Mi papá falleció cuando tenía siete años, y mi mamá se fue con mis hermanos. Me quedé con mi abuelita materna, con quien tengo una buena relación. Nos entendemos bien, reímos y jugamos a veces, aunque también tenemos algunas discusiones [...]".*

(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, El Alto).

- **Confianza en el papá:** El 91% afirmó confiar en su papá. Este nivel de confianza sugiere un papel protector significativo de los padres en la vida de los y las adolescentes, contribuyendo a un entorno familiar seguro que actúa como factor protector frente a situaciones de violencia y delincuencia.

En los grupos focales, algunos adolescentes señalaron que perciben a la figura paterna como un apoyo más práctico que emocional, dado que su rol es frecuentemente asociado con responsabilidades disciplinarias o de proveedor, lo que limita en algunos casos la cercanía emocional. Esta percepción se ve reforzada por una comunicación restringida que dificulta la construcción de confianza y ratifica la idea de la figura paterna como autoritaria, lo que puede generar una sensación de desconexión.

- **Confianza en los tíos(as):** El 18% indica no confiar en los tíos/tías, lo que refleja un factor de riesgo en las relaciones familiares; pero el 82% afirma confiar en ellos/ellas. La influencia de los tíos y tías depende en gran medida del nivel de participación en la vida cotidiana de los adolescentes..

*"Bueno, mi tutora, que es mi abuelita, es rentista, y bueno mis tíos tienen un pequeño puestito y ahí venden comiditas y ese tipo de cosas, y bueno, y mi mamá, bueno, yo no la veo, está en España, se tuvo que ir y yo nunca conocí a mi papá, así que eso es lo más cercano que tengo".*

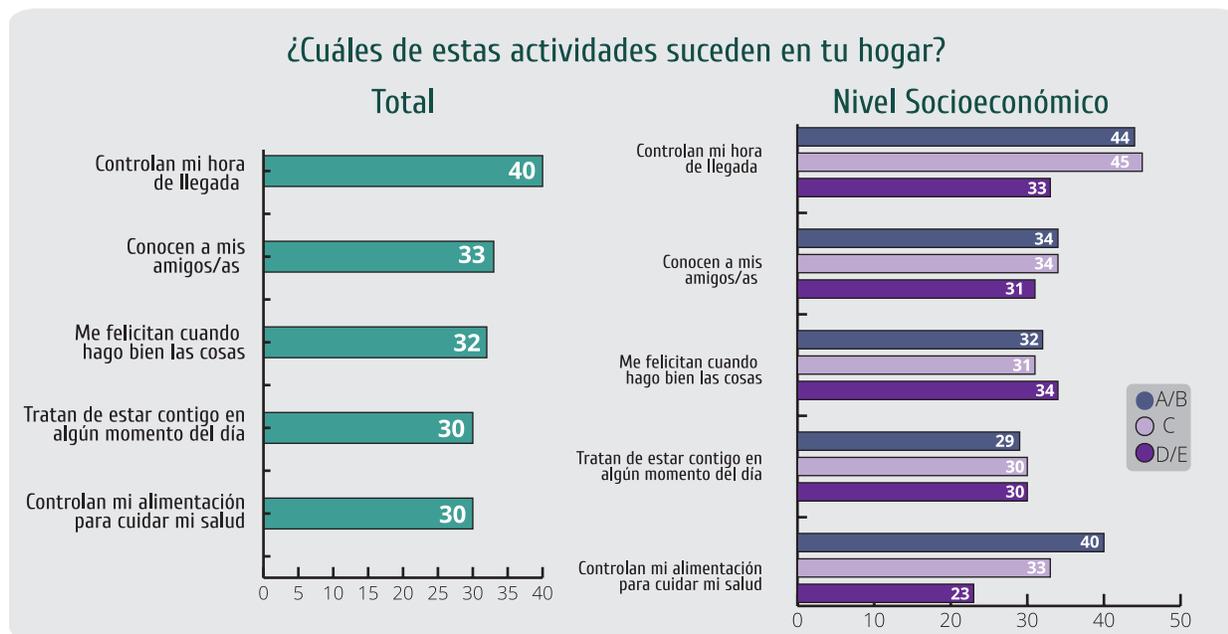
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, La Paz).

## 2.1.5. Interacción en el hogar

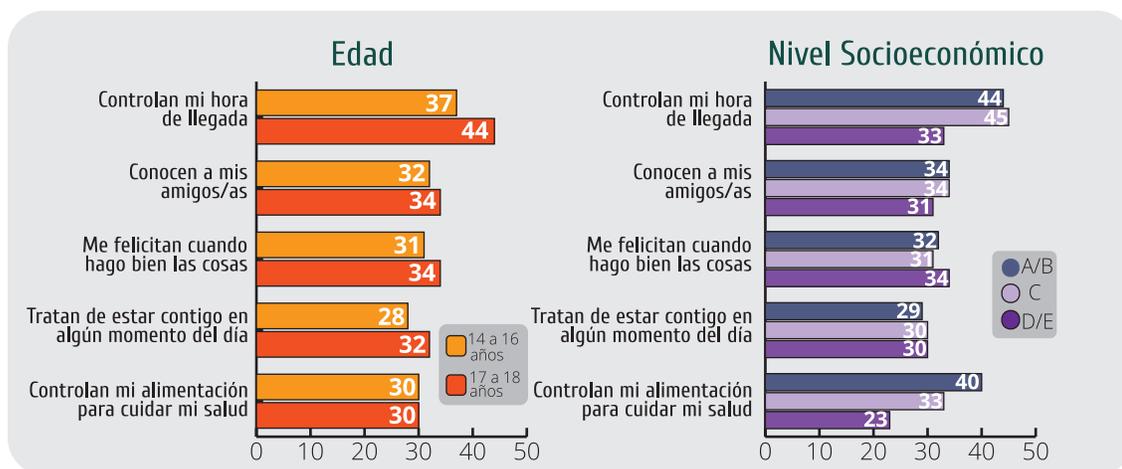
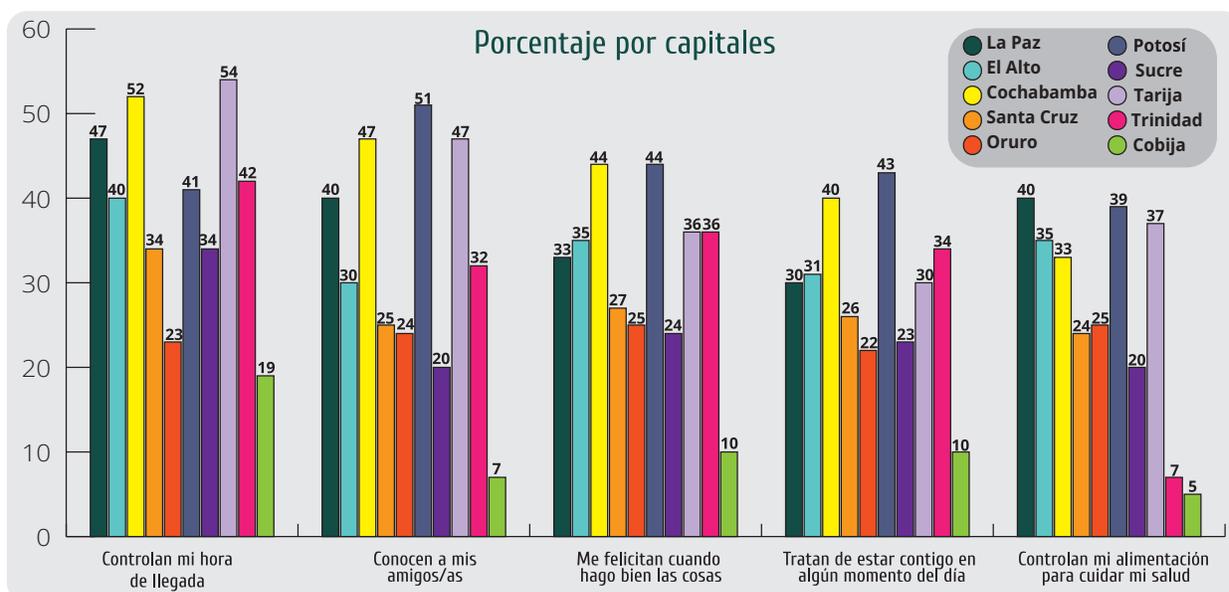
Este análisis proporciona una visión sobre la manera en que las familias interactúan, supervisan y establecen normas, lo que facilita la comprensión de los factores protectores y de riesgo presentes en el entorno doméstico del segmento adolescente, según los datos estadísticos recopilados (Gráfico 8).

- **“Controlan mi hora de llegada” (40%):** Esta es la actividad más reportada por los y las adolescentes, reflejando el interés de las familias en mantener cierto control sobre el comportamiento fuera del hogar. El Nivel Socioeconómico (NSE) "C" muestra un mayor nivel de control (45%), seguido de "A/B" (44%). En "D/E", aunque la cifra es menor (33%), sigue siendo significativa. Esto podría asociarse con un mayor acceso a recursos y redes de apoyo en los estratos altos que facilitan el monitoreo de los y las hijos/as. En cuanto a la edad, el grupo de 17-18 años (44%) reporta más control que los de 14-16 años (37%), lo que podría estar vinculado con la preocupación por la mayor autonomía y actividades fuera del hogar a medida que este segmento se acerca a la adultez.
- **“Conocen a mis amigos/os” (33%):** Que padres/madres conozcan a los y las amigos/as refleja un importante factor protector, ya que sugiere interés y participación en la vida social de sus hijos/as. En NSE "A/B" y "C", los porcentajes son similares (34%), mientras que en "D/E" (31%) es ligeramente menor, lo cual podría indicar menos interacción social entre las familias y las amistades de los y las adolescentes en este estrato.
- **“Me felicitan cuando hago bien las cosas” (32%):** El reconocimiento positivo es un factor protector clave en el desarrollo emocional de los y las adolescentes, promoviendo una autoimagen saludable y reduciendo la posibilidad de conductas disruptivas. Esta práctica cumple un rol importante en el refuerzo de las relaciones familiares como un factor protector ante el riesgo de desvinculación emocional y social. Sin embargo, casi un 70% de los entrevistados no fueron reconocidos por hacer bien las cosas (sin diferencias significativas entre los niveles socioeconómicos ni generacionales), no teniendo acceso a este importante factor protector.
- **“Tratan de estar contigo en algún momento del día” (30%):** Compartir momentos cotidianos como las comidas en familia es un indicador de cohesión y comunicación, y actúa como factor protector al fortalecer los vínculos emocionales. No se observan diferencias significativas según el nivel socioeconómico, ya que los tres estratos presentan porcentajes similares (30%). Estas interacciones ayudan a establecer rutinas familiares que contribuyen a prevenir conductas de riesgo.
- **“Controlan mi alimentación para cuidar mi salud” (30%):** El control de la alimentación en el hogar refleja una preocupación por la salud de los y las adolescentes y actúa como un factor protector. Es más común en hogares de NSE "A/B" (40%) que en los de NSE "D/E" (23%), lo que evidencia desigualdades en el acceso a recursos y conocimientos sobre nutrición. No se observan diferencias por edad (30% en ambos grupos). Esta práctica contribuye a prevenir problemas de salud y favorece un desarrollo físico y emocional más saludable.

**Gráfico 8. Actividades en el hogar\***



\* Pregunta con respuesta múltiple. Se muestran datos principales.

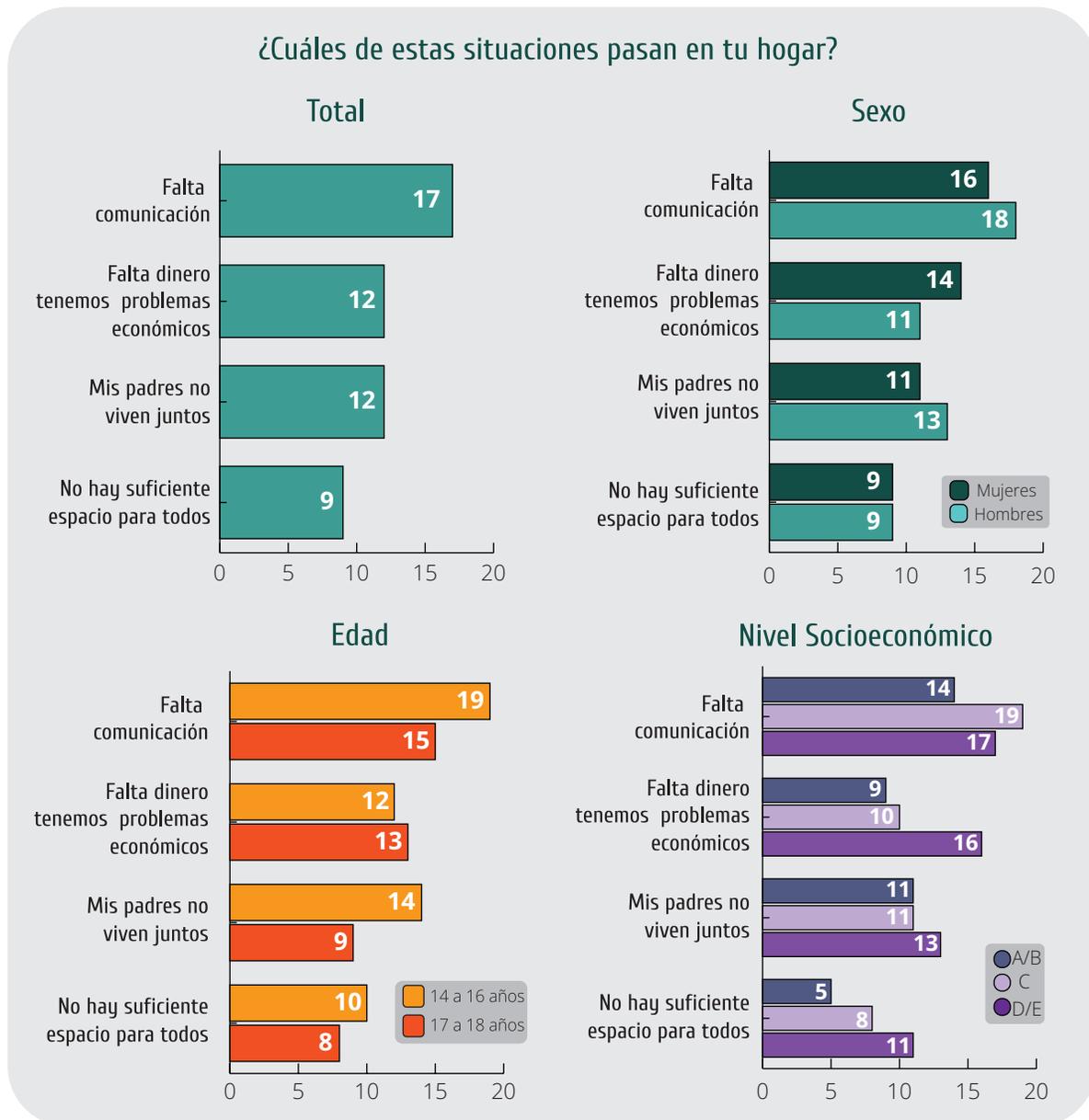
**Gráfico 8. Actividades en el hogar****Gráfico 9. Actividades en el hogar por capitales**

**Variaciones en Cobija:** En esta ciudad capital, los datos indican un nivel bajo de supervisión y apoyo emocional en comparación con otras ciudades. Solo el 19% de los y las adolescentes reportan que controlan su hora de llegada, mientras que apenas un 7% afirma que sus familias conocen a sus amigos/as y un 10% dice recibir felicitaciones por sus logros. Además, solo el 10% menciona que su familia intenta pasar tiempo con ellos/as diariamente, y únicamente un 5% indica que controlan su alimentación para cuidar su salud. Estos resultados sugieren un entorno familiar con poca supervisión y apoyo en Cobija, lo que podría influir negativamente en el desarrollo emocional y social de las y los adolescentes al carecer de estructuras familiares de acompañamiento y refuerzo positivo (Gráfico 9).

### 2.1.6. Situaciones de riesgo en el hogar

A partir de las preguntas hechas, detalladas en el (Gráfico 10), se identificaron los factores que afectan la estabilidad emocional y convivencia familiar de los y las adolescentes que se describen a continuación:

- **Falta de comunicación (17%):** La falta de comunicación es el problema más mencionado por los y las adolescentes, destacándose especialmente en el NSE "C" y en el grupo de 14-16 años (ambos con 19%). Este problema se vincula directamente con factores de riesgo en el entorno familiar, ya que puede generar incomprensión y aislamiento.
- **Falta de dinero, tenemos problemas económicos (12%):** La carencia económica es el segundo problema más citado, afectando en mayor medida al NSE "D/E" (16%), seguido de NSE "C" (10%) y es un factor de riesgo que puede generar inestabilidad en el hogar.

**Gráfico 10. Situaciones en el hogar**

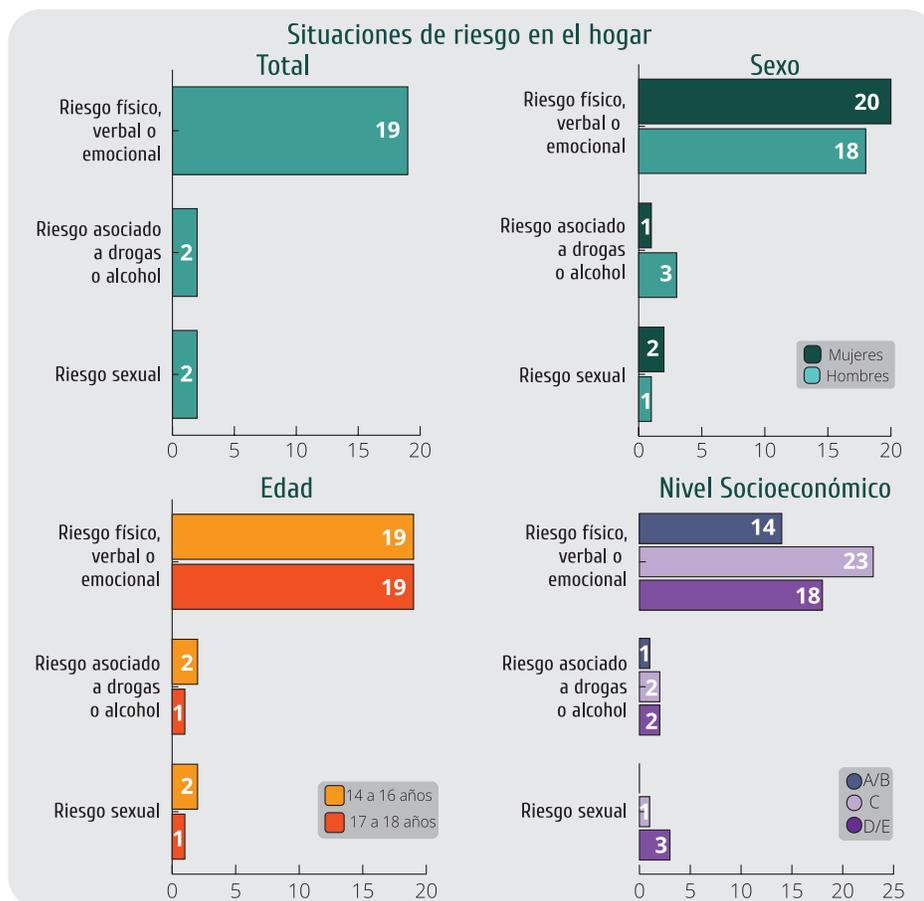
• **Mis padres no viven juntos (12%):** Un 12% de las personas encuestadas reportan que sus padres no viven juntos, siendo más prevalente en el NSE "D/E" (13%) y en el segmento de 14-16 años (14%). La separación de los padres puede generar un entorno de inestabilidad emocional y es un factor de riesgo, aunque la que define la estabilidad del entorno familiar es la dinámica relacional más que la estructura familiar.

• **No hay suficiente espacio para todos (9%):** el hacinamiento o la falta de espacio adecuado en el hogar afecta al 9% de la población adolescente, representando un factor de riesgo en el hogar dado que puede ocasionar conflictos y tensión entre los miembros de la familia. Se trata de un problema más relevante en el NSE "D/E", donde alcanza un 11%, en comparación con el NSE "C" (8%) y "A/B" (5%).

### 2.1.6.1. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional que ocurren en el hogar

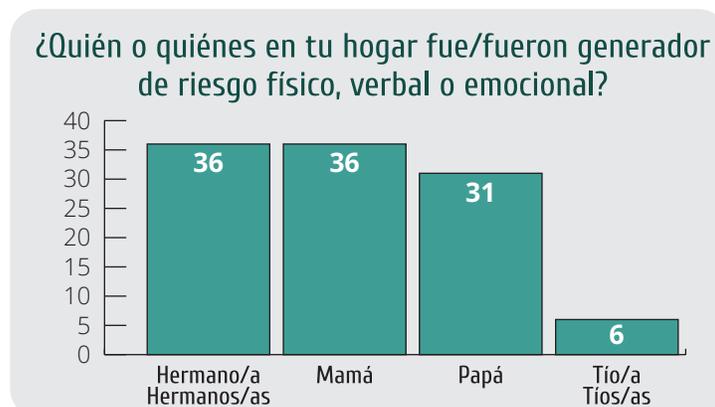
La investigación identificó otros factores de riesgo en el hogar como: agresión física, insultos, problemas de convivencia, y exposición a sustancias ilícitas. De hecho, el 19% señala la presencia de riesgo físico, verbal o emocional (Gráfico 11). Este tipo de riesgo es más prevalente en el NSE "C" (23%) y entre las mujeres, las cuales reportan una incidencia del 20%. Estas formas de violencia pueden generar efectos psicológicos de largo plazo, afectando la autoestima y bienestar emocional de los y las adolescentes. Si bien no es muy alto, llama la atención el 2% de adolescentes que sufren el riesgo sexual en el hogar, con particular atención en el NSE "D/E".

**Gráfico 11. Situaciones de riesgo en el hogar**



El 36% de los y las adolescentes mencionan la violencia entre hermanos/as, lo que resalta la competencia por recursos y la falta de habilidades emocionales para resolver conflictos. De hecho, la dinámica entre hermanos/as se conecta con el análisis de la relación entre pares como factor protector y de riesgo, influyendo en la capacidad para establecer relaciones saludables o no fuera del hogar (Gráfico 12).

**Gráfico 12. Generador de riesgo en el hogar**



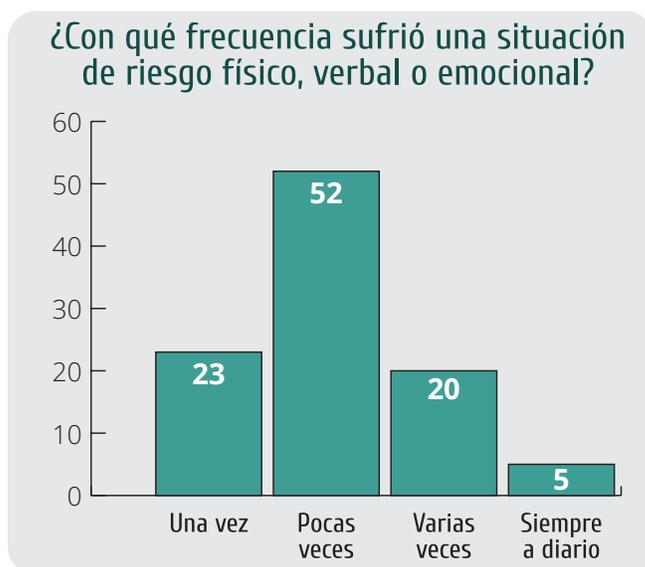
Asimismo, el 36% reporta haber experimentado violencia por parte de sus madres, con un 41% en las capitales del Eje Troncal y un 36% en otras capitales fuera del Eje Troncal, especialmente en contextos de menor nivel socioeconómico (NSE "C" y "D/E"). Esto sugiere que las relaciones de poder dentro del hogar actúan como un factor de riesgo y, por ende, aumentan la exposición a comportamientos delictivos (Gráfico 12).

El hecho de que el NSE "D/E" reporte una mayor incidencia de violencia, especialmente entre los y as hermanos/as (47%), pone en evidencia cómo los factores socioeconómicos afectan la exposición a situaciones de violencia dentro del hogar, destacando la importancia de entornos familiares solidarios como un factor protector (Gráfico 12).

El 31% de personas encuestadas también identifica al padre como fuente de violencia, o como figura de impacto en la percepción de seguridad y bienestar emocional. De hecho, las relaciones de autoridad y control, representadas aquí por los padres, pueden influir significativamente en el comportamiento del adolescente (Gráfico 12).

El análisis de la frecuencia de riesgo físico, verbal o emocional dentro del hogar reporta que un 23% (Gráfico 13). de los y las adolescentes reportan haber experimentado una de estas situaciones una sola vez, con una mayor incidencia en las capitales fuera del Eje Troncal (32%). Sin embargo, el 52% reporta haber experimentado este tipo de riesgo "pocas veces", lo que indica que, aunque no constante, este tipo de riesgo afecta a una gran parte de la población adolescente y podría ser incluso percibido como "normal". El 20% de entrevistados/as indica haber experimentado violencia "varias veces", lo que sugiere que viven situaciones de violencia recurrente. Además, un 5% reporta haber sufrido violencia diaria, lo que refleja una situación de vulnerabilidad extrema que requiere intervenciones urgentes (Gráfico 13).

### Gráfico 13. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional, por frecuencia



La prevalencia de violencia es mayor en adolescentes de 14-16 años, que además reportan un mayor porcentaje en las categorías de "varias veces" y "diaria", lo que subraya la necesidad de intervenciones específicas. En contraste, los adolescentes de 17-18 años muestran una menor incidencia en estos reportes (Gráfico 13).

#### 2.1.6.2. Situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol que ocurren en el hogar

El 2% (Gráfico 11) de las personas encuestadas reportan haber estado expuestas a situaciones donde alguien (padres, madres, hermanos, tíos) les ofreció consumir o vender drogas o consumir alcohol en su hogar, normalizando su consumo. Este ofrecimiento representa un factor de riesgo significativo que puede derivar en conductas delictivas o de riesgo a largo plazo. Además, el acceso temprano a sustancias ilícitas o el consumo de alcohol puede aumentar el riesgo de adicciones y otros problemas de salud, por lo que es importante identificar y prevenir estas situaciones a tiempo.

Si tomamos en consideración el dato geográfico podemos observar como:

- **Mayor prevalencia:** Las ciudades de Potosí (28%), Cobija (24%) y Cochabamba (23%) presentan los mayores porcentajes de adolescentes expuestos a situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el hogar, reflejando entornos familiares más conflictivos que requieren de intervenciones específicas.
- **Menor prevalencia:** En Oruro, sólo el 6% de los y las adolescentes reportan haber enfrentado riesgos en el hogar, sugiriendo un ambiente más estable en comparación con otras ciudades.

- **Consumo de sustancias:** Aunque el riesgo asociado al consumo de sustancias es bajo en general (0%-3%), destaca Trinidad con un 7% de adolescentes que mencionaron este tipo de problemas en sus hogares.

En general, la mayoría de los y las adolescentes (79%) no reportan haber experimentado situaciones de riesgo en sus hogares.

### 2.1.6.3. Situaciones de riesgo sexual que ocurren en el hogar

El análisis de los datos muestra que el 2% (Ver Gráfico 11) de los y las adolescentes han enfrentado comportamientos relacionados con el riesgo sexual dentro del hogar, incluyendo acciones físicas o verbales intimidantes. Este porcentaje se eleva al 3% en hogares de NSE "D/E", lo que evidencia una mayor vulnerabilidad en contextos de precariedad económica. Aunque la muestra de casos es reducida y los resultados no son estadísticamente representativos, estas cifras subrayan la gravedad de un problema que requiere atención urgente debido a las consecuencias emocionales y psicológicas para quienes lo experimentan.

Algunas veces las figuras de autoridad dentro del hogar, como padres, madres y hermanos/as, pueden convertirse en los principales responsables o cómplices de riesgo sexual:

#### **Madres:**

Los adolescentes hombres identifican a sus madres como responsables de comportamientos de riesgo sexual en mayor proporción que las mujeres. Este dato, aunque menos común, refleja una interacción compleja entre los roles de cuidado, las cargas emocionales y las dinámicas de poder en el hogar..

#### **Padres:**

Las adolescentes mujeres reportan mayor riesgo proveniente de sus padres, lo que refleja un abuso de poder dentro de la jerarquía familiar. Es una forma de violencia de género e intergeneracional.

#### **Hermanas/os:**

En el caso de los y las adolescentes de 14-16 años, los hermanos/as son mencionados con frecuencia como agentes de riesgo. Estas situaciones pueden estar influenciadas por conflictos internos relacionados con la convivencia, el hacinamiento y las luchas de poder dentro del núcleo familiar.

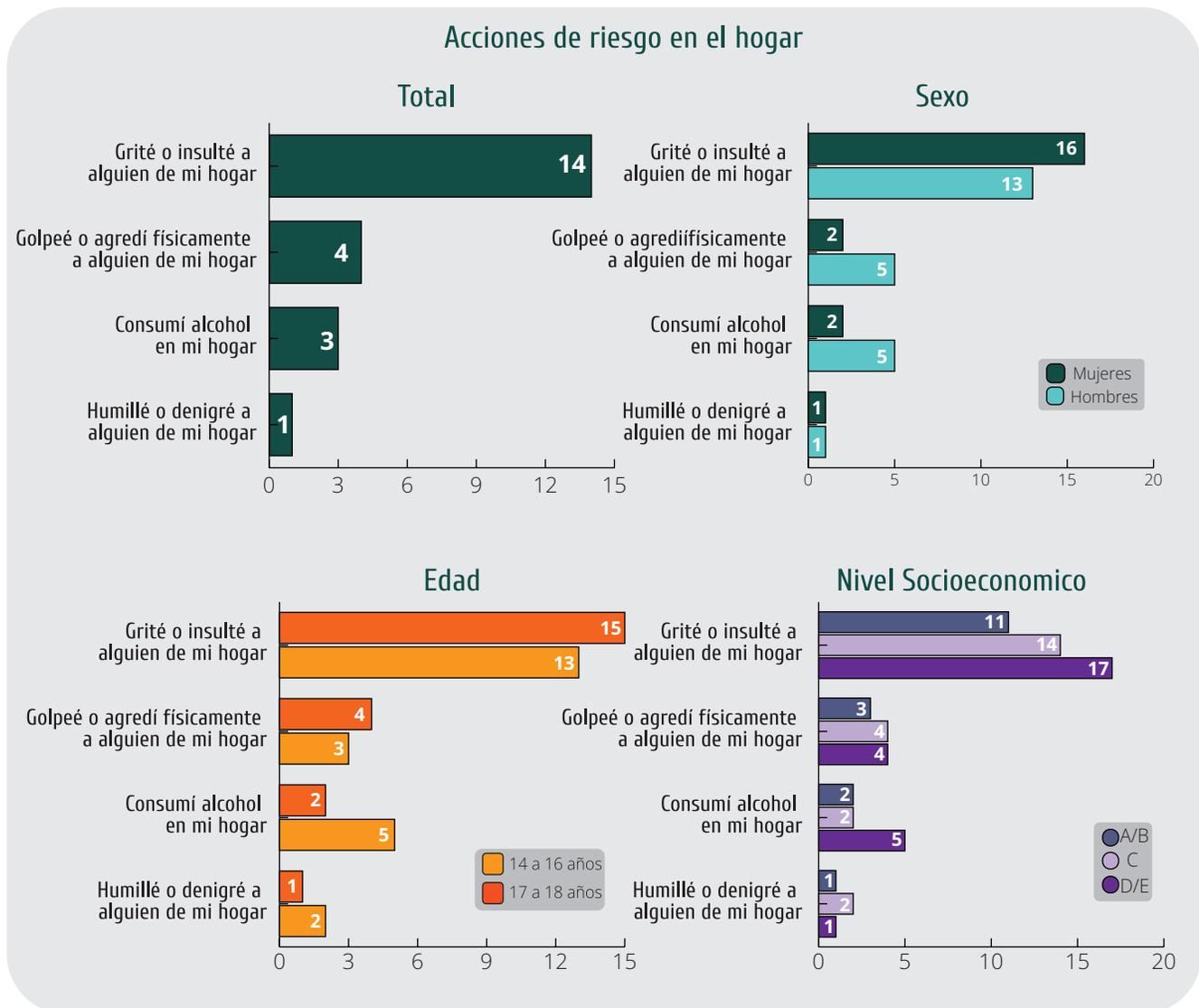
En los grupos focales analizados emergen dinámicas familiares en las que se reconoce que la falta de diálogo claro y educativo sobre sexualidad podría contribuir indirectamente a situaciones de riesgo.

Si se toma en cuenta el dato socioeconómico, se puede observar que las familias NSE "D/E" presentan factores de riesgo como hacinamiento, falta de privacidad y tensiones económicas que generan un entorno más vulnerable a situaciones de riesgo sexual. Además, una tendencia preocupante es que los y las adolescentes afectados/s tienden a no tomar ninguna acción ante situaciones de riesgo sexual, ya sea por desconfianza en las instituciones, falta de redes de apoyo o miedo a represalias familiares. Este comportamiento refleja una internalización de la violencia como algo inevitable o "privado", reforzando la invisibilidad del problema.

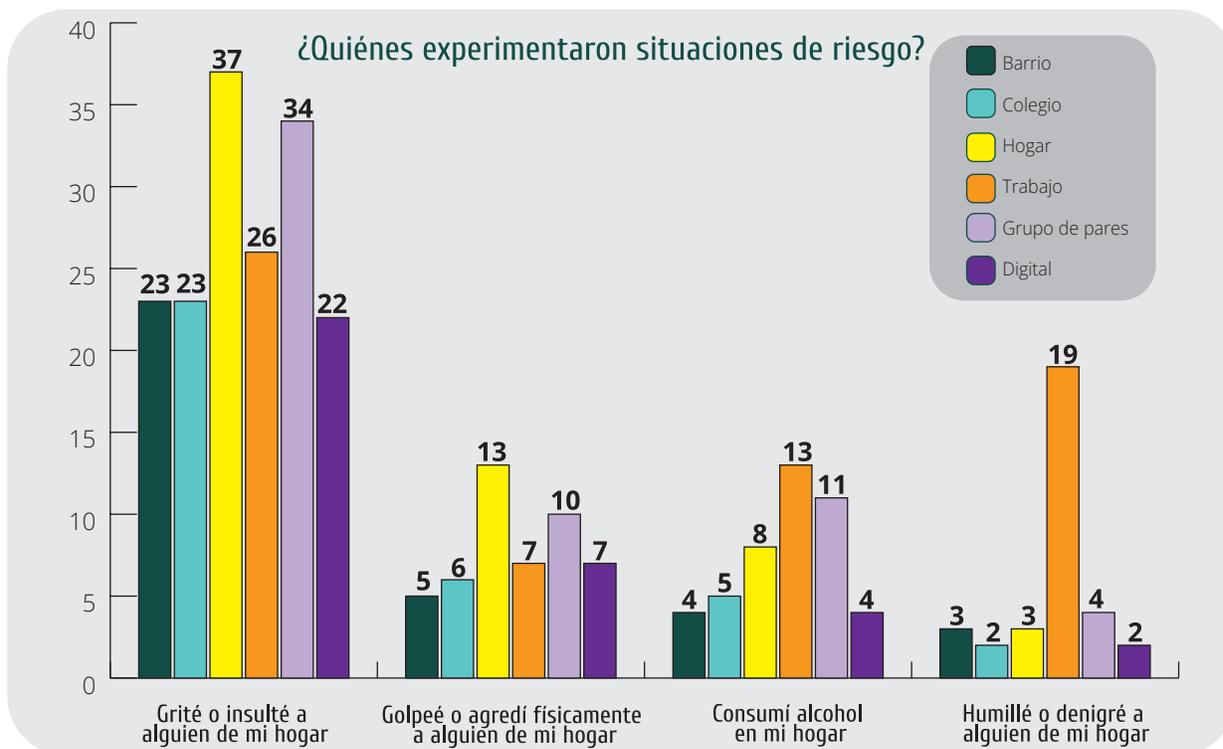
### 2.1.6.4. Acciones de violencia y comportamientos de riesgo en el hogar desde las y los adolescentes

Con respecto a este tema, es necesario destacar que el análisis de los datos proporcionados de las acciones realizadas por los adolescentes dentro de la familia revela varias dinámicas clave, como la presencia de violencia doméstica.

El análisis (Gráfico 14a) revela que el 14% de las y los adolescentes admitió haber gritado o insultado a alguien en su hogar, mientras que el 4% reportó haber agredido físicamente a un miembro de su familia. Estos comportamientos reflejan no solo la presencia de violencia en las interacciones familiares, sino también una posible normalización de estas conductas que pueden llegar a constituirse en un hecho tipificado como delito.

**Gráfico 14a. Acciones de riesgo en el hogar**

Además, los datos del estudio muestran que un 13% de los y las adolescentes que viven en hogares donde experimentan situaciones de riesgo, admitieron haber agredido físicamente a alguien. Este porcentaje aumenta en comparación con aquellos que no enfrentan situaciones de riesgo en el hogar, lo que refuerza la idea de que la violencia es una respuesta aprendida y replicada dentro de un entorno familiar problemático. De manera similar, un 37% de los y las adolescentes que enfrentan situaciones de riesgo admitieron haber gritado o insultado a alguien de su familia, lo cual destaca cómo la violencia verbal es otra manifestación común en estos hogares. Este fenómeno puede estar relacionado con formas autoritarias, donde el castigo físico o las agresiones verbales son aceptados como parte del control parental o entre hermanas/os, contribuyendo a su normalización y la reproducción cíclica de las violencias y el delito en el entorno familiar. En particular podemos observar los datos presentes en el Gráfico 14b, como:

**Gráfico 14b. Acciones de riesgo por porcentaje por entorno**

- **Diferencias de género y expectativas sociales:** El análisis de género revela que los hombres tienden a reportar más frecuentemente haber golpeado a alguien en el hogar (5% frente al 2% de las mujeres) o haber consumido alcohol (5% frente al 2%). Estas diferencias pueden estar influenciadas por las expectativas sociales que rodean la masculinidad, que muchas veces promueven comportamientos agresivos o dominantes. Esto no solo amplía su vulnerabilidad frente a comportamientos violentos, sino que también perpetúa las construcciones de género que influyen en la manera en que las y los adolescentes manejan los conflictos y expresan sus emociones en el hogar.

- **Consumo de alcohol en el hogar:** El 3% reporta haber consumido alcohol en su hogar, un comportamiento más frecuente entre los adolescentes hombres, de niveles socioeconómicos D/E. En hogares con menos recursos, el consumo de sustancias puede estar vinculado a dinámicas de escapismo o como respuesta a situaciones de estrés o violencia, lo cual agrava las vulnerabilidades.

- **Humillación y acoso dentro del hogar:** Si bien los porcentajes de adolescentes que reportan haber humillado o acosado sexualmente a un miembro de su familia son bajos (1%), estos datos reflejan la existencia de dinámicas de poder asimétricas dentro del entorno familiar, donde algunos miembros ejercen control o abuso sobre otros. La existencia de estas dinámicas, aunque en menor proporción, indica la necesidad de intervenciones que promuevan relaciones más equitativas y respetuosas dentro del hogar.

- **Estabilidad familiar y violencia simbólica:** A pesar de los comportamientos de riesgo señalados, el 80% no reportó haber realizado ninguna de las acciones mencionadas en su hogar, lo que sugiere que la mayoría vive en entornos familiares más estables en términos de violencia explícita. Sin embargo, es importante considerar que este dato no descarta la posibilidad de que existan otras formas de violencia simbólica o estructural que no son fácilmente reconocidas o reportadas por las y los adolescentes, pero que tienen un impacto profundo en su desarrollo emocional y social.

Los comportamientos de riesgo observados en las y los adolescentes dentro de los grupos focales como gritar, consumir alcohol, autolesionarse, pegar, robar y drogarse, reflejan respuestas adaptativas a las dinámicas sociales, familiares y emocionales que enfrentan; en particular en lo referente a la tensión, al conflicto y a la falta de apoyo emocional en el entorno.

A continuación, se analiza cada uno de estos comportamientos en detalle:

- **Autolesionarse (cutting):** Fue una práctica mencionada por una adolescente que lidiaba con una profunda angustia emocional. Este comportamiento se presentó como una estrategia para gestionar el dolor emocional

en un entorno donde no se sentía escuchada ni comprendida. Al no poder expresar sus emociones de manera efectiva en sus hogares, una adolescente encontró en las autolesiones una forma de recuperar el control sobre su sufrimiento. Una adolescente expresó que, en ocasiones, el cutting era la única forma de "sentir algo" y de liberar el enojo o la tristeza acumulada.

*"La primera vez que tomé fue solita, por depresión. Estaba en Primero de Secundaria y no sabía nada de esas cosas. Empecé porque veía que otros se cortaban y yo también comencé a hacer "cutting" cuando me sentía mal, sobre todo cuando mis hermanitos no estaban y me sentía sola. Después me di cuenta de que me hacía daño, pero mi mamá un día lo descubrió cuando entró a mi cuarto. Aunque intenté esconderlo, ya no pude. Ella me preguntó por qué hacía eso, y le dije que no era por algo malo, sino porque extrañaba mucho a mis hermanos. Mi mamá me entendió y me pidió que no lo volviera a hacer".*

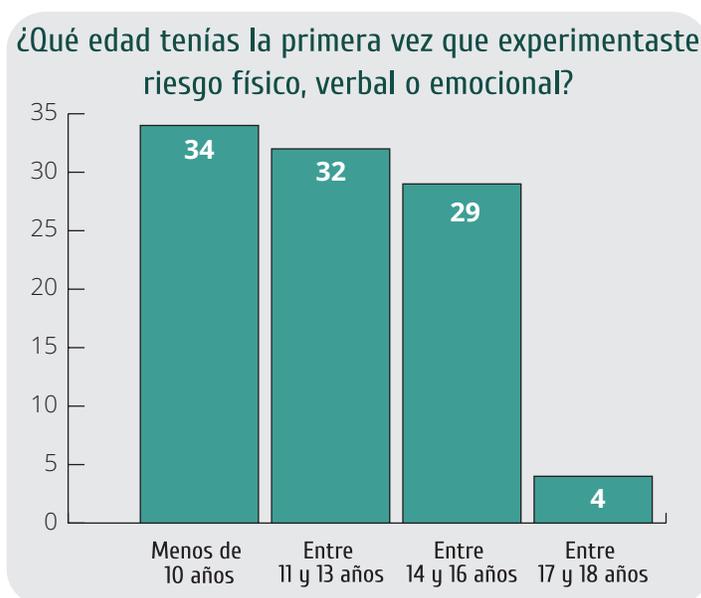
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, El Alto).

- **Violencia física:** En los hogares era común, algunos adolescentes internalizaron este comportamiento y lo replicaron en sus interacciones con otros miembros de la familia. Un adolescente relató cómo, después de presenciar a su padre golpear a su madre, empezó a actuar de manera similar con sus hermanos/as. La intervención externa puede ser clave para romper el ciclo de violencia. Un adolescente, suspendido de la escuela por pelear, fue referido a un programa de manejo de la ira, que le permitió desarrollar habilidades de control emocional, aprendiendo formas no violentas de resolver conflictos.
- **Consumo de drogas:** Al igual que el alcohol, se convirtió en una salida para los y las adolescentes que se sentían emocionalmente abandonados o atrapados en un entorno conflictivo. Un adolescente compartió que se drogaba para "olvidarse de todo" al menos por un tiempo. La intervención de figuras externas, como consejeros o familiares preocupados, fue clave para ayudar a las y los adolescentes a dejar este comportamiento, que se comprende como una respuesta a un entorno que no le ofrece las herramientas emocionales o materiales necesarias para manejar el estrés, el conflicto y la frustración. El análisis muestra que, aunque los y las adolescentes recurren a comportamientos de riesgo, también existen signos de resiliencia cuando encuentran apoyo externo (amigos, maestros, vecinos).

### 2.1.6.5. Primeras experiencias de riesgo físico, verbal o emocional dentro del hogar

El análisis de las diferencias en la edad y nivel socioeconómico (NSE) respecto a la primera experiencia de riesgo físico, verbal o emocional en adolescentes revela patrones profundamente arraigados en factores estructurales y culturales.

**Gráfico 15. Primeras experiencias de riesgo físico, verbal o emocional**



Un tercio de los y las adolescentes reportan haber experimentado violencia en el entorno familiar antes de los 10 años. Sin embargo, el grupo de 14-16 años parece ser más consciente o capaz de recordar estas experiencias en comparación con el grupo de 17-18 años (Gráfico 15).

En cuanto a género, los hombres reportan mayor exposición a riesgos entre los 11 y 13 años. Por otro lado, las adolescentes enfrentan riesgos con mayor frecuencia entre los 14 y 16 años.

Los y las adolescentes de NSE "A/B" reportan mayor exposición a riesgos antes de los 10 años, posiblemente debido a una mayor conciencia y visibilidad de la violencia en entornos con recursos educativos y emocionales. En contraste, en el NSE "D/E", la incidencia de riesgo aumenta entre los 14 y 16 años, reflejando una mayor normalización de la violencia y barreras estructurales, como falta de acceso a servicios de salud mental y educación.

Estas diferencias refuerzan la importancia de abordar las dinámicas familiares y culturales en las estrategias de intervención, reconociendo que la violencia afecta a los y las adolescentes de manera diferenciada según su edad, contexto socioeconómico y de género. Es crucial abordar estas dinámicas desde un enfoque preventivo y culturalmente sensible, que reconozca las desigualdades estructurales y fomente entornos seguros para el desarrollo adolescente.

Diversas formas de violencia en el entorno familiar afectan significativamente a los y las adolescentes. Un 7% reportó haber sido agredido físicamente en el hogar, muchas veces como castigo por conductas consideradas desobedientes. Esta normalización de la violencia puede generar rechazo hacia la autoridad y fomentar conductas agresivas.

La violencia verbal es aún más común. El 41% de los encuestados sufrió gritos o insultos antes de los 10 años, y un 3% fue humillado/a. Estas experiencias se dan con mayor frecuencia en hogares de niveles socioeconómicos bajos y están marcadas por diferencias de género, donde madres y padres ejercen agresiones principalmente hacia hijas e hijos, respectivamente.

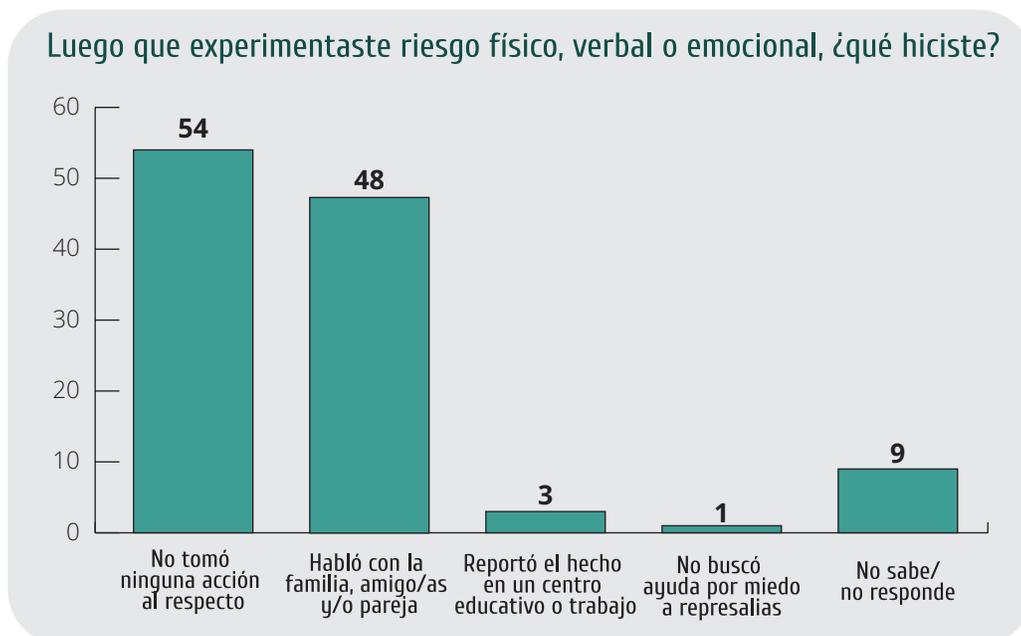
También se registró el robo de pertenencias dentro del hogar (3%), especialmente por parte de hermanos/as. Este tipo de conflicto refleja tensiones económicas y problemas de convivencia, y en muchos casos los adolescentes no buscan apoyo por desconfianza en el entorno familiar.

Además, muchos adolescentes perciben un trato desigual entre hermanos/as, lo que genera sentimientos de injusticia y los empuja a buscar aceptación en otros grupos, a veces de riesgo. La exposición a modelos parentales violentos refuerza esta tendencia, al normalizar el abuso como forma de relación. En general, estas experiencias están condicionadas por factores socioeconómicos y culturales, y constituyen riesgos importantes para el desarrollo emocional y conductual de los adolescentes. Por ello, es fundamental fortalecer tanto las redes de apoyo familiares como las institucionales.

### 2.1.6.6. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo en hogar

El análisis de las acciones tomadas por los y las adolescentes frente a situaciones de riesgo revela aspectos clave sobre cómo las estructuras familiares, sociales y económicas influyen en sus respuestas ante la violencia.

**Gráfico 16. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional, por acciones tomadas**



- **Desconfianza en la Capacidad de Cambio:** El 54% no tomó ninguna acción frente a las situaciones de riesgo, con un 20% mencionando que “no sirve, nada va a cambiar” (Gráfico 16).
- **Importancia del Apoyo Familiar y Redes Cercanas:** El 48% mencionó haber hablado con familiares, amigos o pareja, siendo el grupo de 14-16 años el que más recurrió a este tipo de apoyo. Esto refleja una mayor necesidad de validación y seguridad emocional en esta etapa de desarrollo (Gráfico 16).
- **Baja Búsqueda de Apoyo Institucional:** Sólo un 1% buscó ayuda profesional (legal o psicológica), y un 3% reportó los hechos en su entorno educativo o laboral. Esto denota desconfianza o desconocimiento de las instituciones que deberían proporcionar apoyo, especialmente en contextos de NSE "D/E" (Gráfico 16).
- **Efectos del NSE en las Respuestas a la Violencia:** Los y las adolescentes de NSE "D/E" son los que menos ayuda buscan, con un 58% sin tomar ninguna acción (Gráfico 16).
- **Respuestas Diferenciadas por Ciudad:** En Potosí y Sucre, el 67% no tomó ninguna acción, mientras que en Tarija (62%) y Oruro (60%) el porcentaje de quienes hablaron con alguien de confianza es mayor. En ciudades como El Alto y Potosí, el miedo a represalias también influyó, con un 5% expresando este temor (Gráfico 16).

En cuanto a las acciones que tomaron familia, amigos o pareja, luego de hablar sobre situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el hogar, el análisis de las respuestas de los y las adolescentes revela dinámicas culturales y sociales clave en su enfrentamiento a las mismas y el acceso a apoyo. (Gráfico 17).

- **Resolución Directa de Conflictos:** El 68% de los y las adolescentes optaron por tomar alguna acción directa, como dialogar con la persona que ejerció violencia (20%) o enfrentar de manera más desafiante al agresor(a).
- **Desinterés y Normalización de la Violencia:** El 23% mostró desinterés o inacción, reflejando una normalización de la violencia como parte de su cotidianidad en el ambiente familiar, siendo considerada como una estrategia de resolución de conflictos.
- **Baja Confianza en las Instituciones:** Solo un 2% denunció los hechos a autoridades o instituciones.
- **Variaciones Regionales y Socioeconómicas:** En el Eje Troncal, las y los adolescentes tienen mayor acceso a redes de apoyo familiar, mientras que en las capitales fuera del Eje Troncal predomina la falta de acción (58%), especialmente en Potosí y Sucre, donde el 67% no tomó ninguna acción. En contraste, ciudades como Tarija (62%) y Oruro (60%) destacan por un mayor diálogo con personas de confianza.

**Gráfico 17. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional, por acciones tomadas**



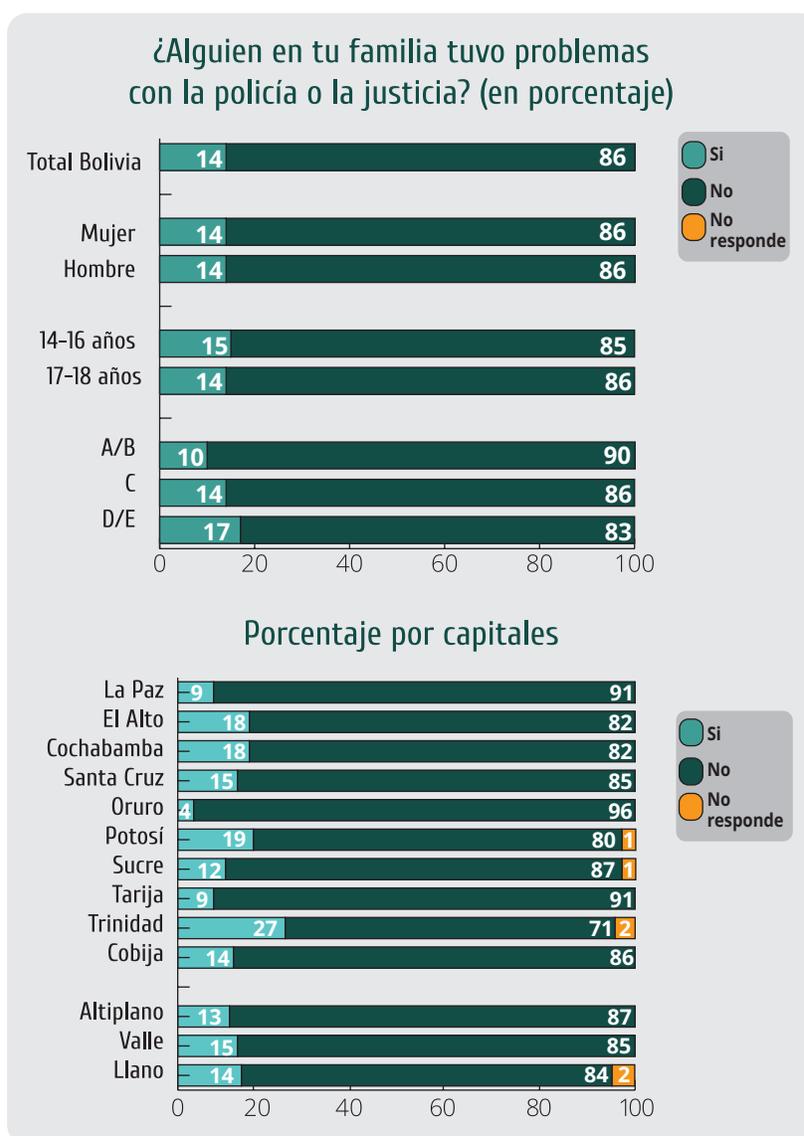
### 2.1.6.7. Problemas con la policía o la justicia en la familia

El 14% de adolescentes afirma que alguien en su familia ha tenido problemas con la policía o con la justicia. Este dato sugiere la existencia de entornos familiares en los cuales las relaciones con el sistema de justicia pueden ser problemáticas.

Respecto a este hecho, las y los adolescentes del nivel socioeconómico "D/E" presentan un porcentaje del 17%, más alto que los niveles "C" y "A/B". Este dato subraya las desigualdades socioeconómicas en el acceso a la justicia y los factores de riesgo asociados con vivir en contextos más marginados.

Trinidad muestra el porcentaje más alto, con un 27% de adolescentes que indican problemas familiares con la policía o la justicia, seguido de Potosí con un 19%, El Alto y Cochabamba con un 18% cada uno. Estos valores muestran que en estas ciudades hay una mayor exposición a problemas legales en el entorno familiar, lo cual podría influir en la percepción de seguridad y estabilidad de los y las adolescentes (Gráfico 18).

**Gráfico 18. Antecedentes de riesgo en el hogar**



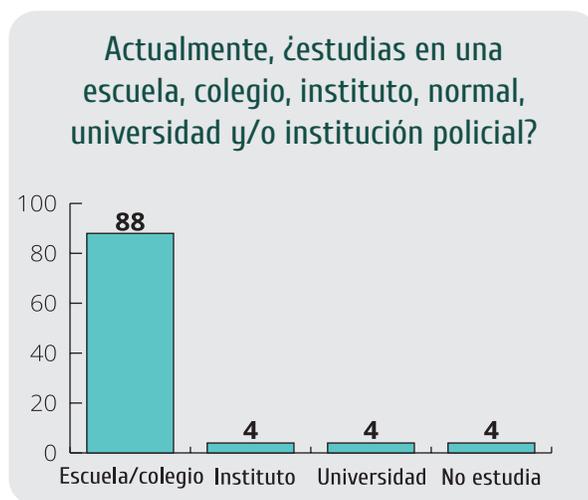


# Entorno Escolar

## 2.2. Entorno Escolar

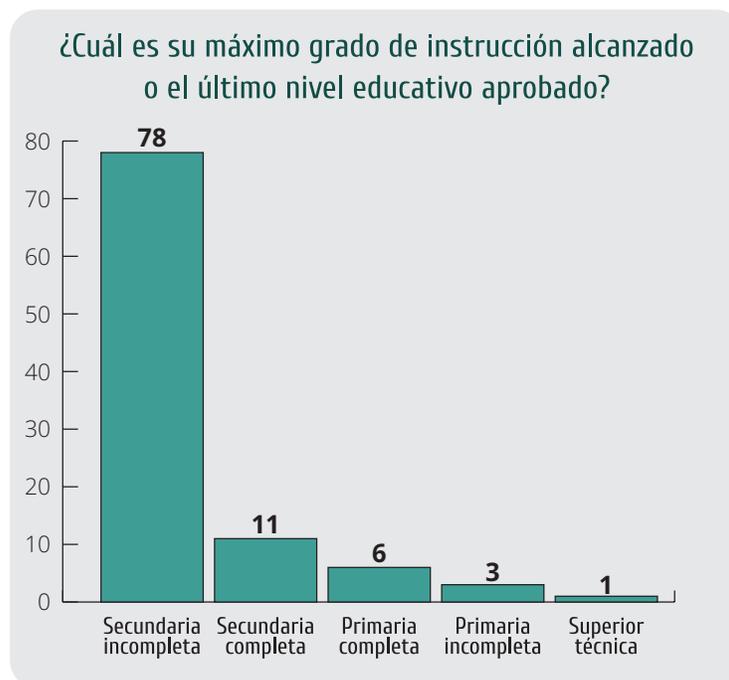
El entorno escolar desempeña un papel fundamental en la vida de los y las adolescentes, no solo como espacio de aprendizaje, sino también como lugar de construcción de identidades y relaciones sociales. Este capítulo analiza cómo dicho entorno influye en su desarrollo, considerando el acceso a oportunidades educativas, la convivencia, el rendimiento académico y la percepción de seguridad. Se identifican factores de riesgo y protección que inciden en su bienestar académico, social y emocional, ofreciendo una visión integral de su interacción con el contexto escolar. El análisis de los datos revela que el acceso a la educación es un factor crucial en el desarrollo de las y los adolescentes bolivianos, con un 88% matriculado en una escuela o colegio. Esto demuestra un fuerte compromiso con la educación básica y secundaria, sin embargo, también señala desafíos importantes en la transición hacia la educación superior y técnica. El hecho de que un 4% de las personas encuestadas no esté estudiando representa un indicio de exclusión que debe ser abordado, ya que este grupo enfrenta un mayor riesgo de vulnerabilidad social (Gráfico 19).

**Gráfico 19. Instrucción o asistencia educativa**



La educación es un factor central en la reducción de la vulnerabilidad y en la promoción de factores protectores que influyen en el bienestar durante la adolescencia.

**Gráfico 20. Máximo grado de instrucción alcanzado**



En comparación con los factores de riesgo y protección asociados al nivel educativo (Gráfico 20), un 3% de los y las adolescentes no han completado la educación primaria, lo que representa una preocupación relevante desde el punto de vista social y cultural. En Bolivia, la educación es vista como una vía clave para la movilidad social y su ausencia expone a estos/as jóvenes a riesgos como el trabajo infantil, la violencia, la delincuencia y la exclusión. Esta situación es especialmente crítica en zonas menos urbanizadas donde persisten barreras estructurales que agravan su vulnerabilidad.

**En contraste, un 11% de las y los adolescentes han completado la educación secundaria**, lo que actúa como un factor protector. Este grupo tiene mayores posibilidades de acceder a empleos estables y condiciones de vida más seguras, disminuyendo así su exposición a contextos de riesgo social.

No obstante, la mayoría de las y los adolescentes encuestadas/os (78%) aún no ha concluido la secundaria. Este patrón se repite en casi todas las ciudades, con porcentajes particularmente altos en Santa Cruz (85%), Potosí (84%) y Oruro (80%). Sucre destaca por tener el mayor porcentaje de adolescentes con secundaria completa (21%), superando el promedio nacional

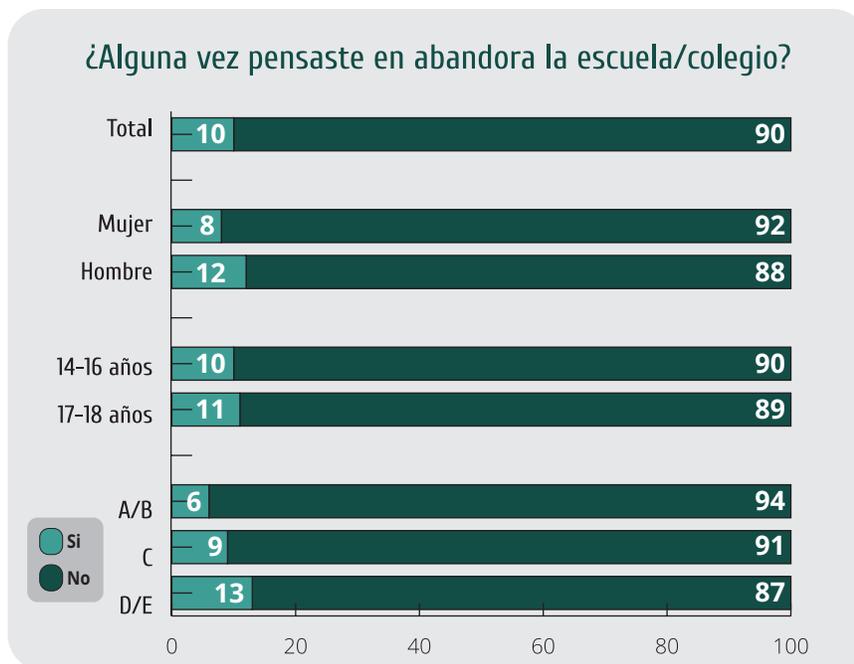
### 2.2.1. Permanencia en el sistema educativo

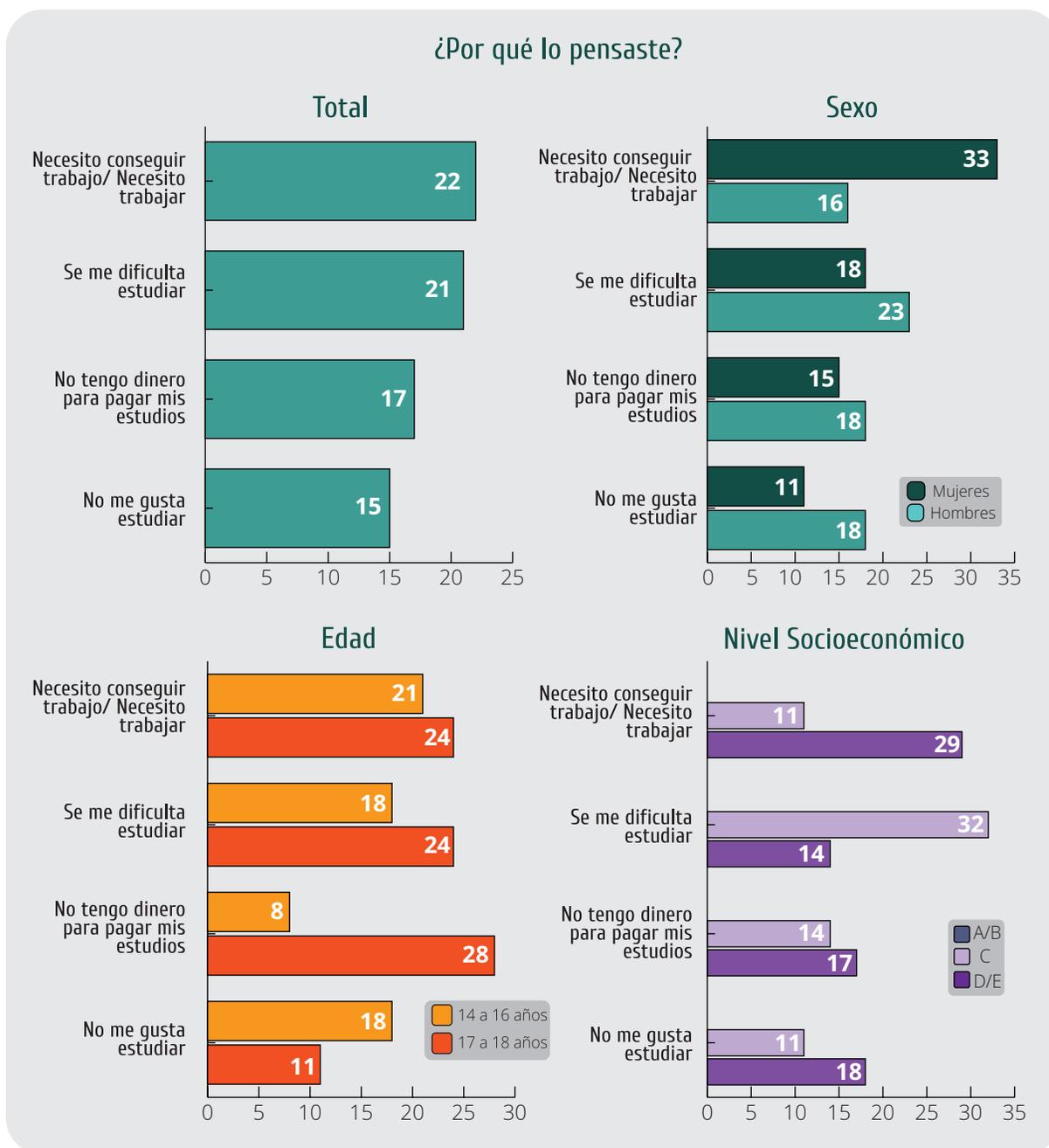
Los factores presentados a continuación son clave para comprender cómo las y los adolescentes se relacionan con su entorno social, familiar y económico, y cómo estos aspectos afectan su permanencia en el sistema educativo:

**Factores socio-culturales y decisiones sobre la educación (Gráfico 21):** Un 10% expresó haber considerado abandonar la escuela/colegio. A pesar de que la mayoría mantiene su interés por la educación, este dato revela que 10 de cada 100 adolescentes enfrentan barreras que los llevan a cuestionar su permanencia en el sistema educativo. Y debe resaltarse que el 90% toma la decisión de permanecer en la escuela/colegio.

En el grupo de NSE "D/E", el 13% de adolescentes considera abandonar la escuela, siendo la pobreza, y la necesidad de trabajar los factores determinantes. Este segmento podría estar más expuesto a situaciones de violencia doméstica, explotación laboral, trabajo peligroso o consumo de sustancias, lo que aumenta su vulnerabilidad social.

**Gráfico 21. Intención de deserción escolar**



**Gráfico 22. Razones para pensar en la deserción escolar**

- **Factores de abandono escolar (Gráfico 23):** El principal motivo para considerar el abandono de la escuela, es la necesidad de trabajar (22%), lo que refleja una realidad de exclusión y precariedad económica en algunos hogares urbanos. La necesidad de generar ingresos para el hogar son factores que, en lugar de protegerlos, los expone a situaciones de riesgo y limitan sus oportunidades de desarrollo. Estos resultados indican que los y las adolescentes están en constante conflicto entre cumplir con las expectativas educativas y satisfacer las necesidades económicas urgentes. Que se les dificulta estudiar (21%), no tener dinero para sus estudios (17%) y que no les guste estudiar (15%) son las principales causas para no permanecer en la escuela/colegio. Cuando los y las adolescentes sienten que la escuela/colegio no ofrece un camino claro hacia una mejora en su calidad de vida o no cuentan con los recursos económicos, su motivación decae.

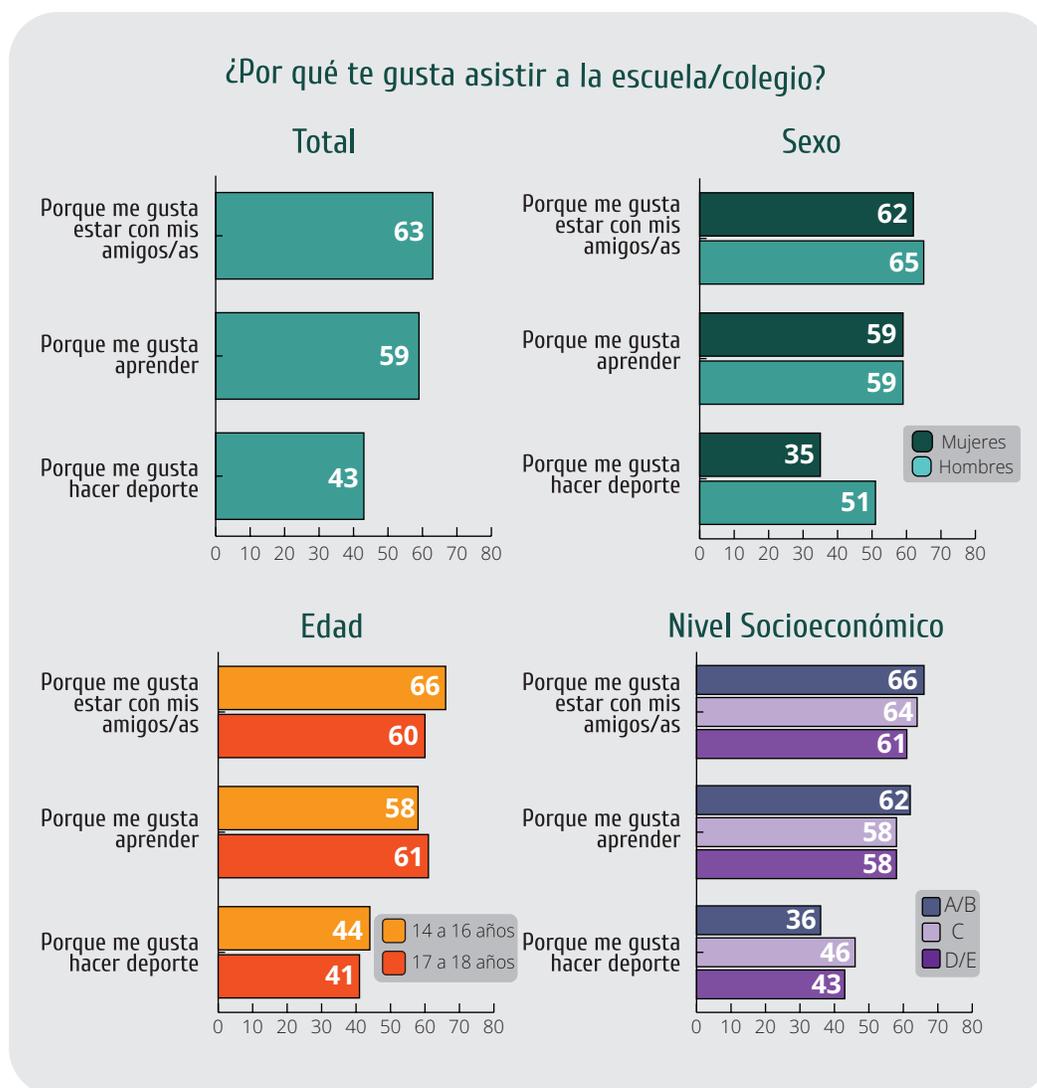
Los testimonios recogidos en los grupos focales revelan que las causas del abandono o expulsión escolar van más allá de los factores tradicionales, y están profundamente ligadas a contextos personales, familiares, económicos e institucionales. Por citar algunos ejemplos se pueden mencionar: los problemas personales y adicciones, desintegración familiar y cambios de entorno, falta de apoyo institucional, presiones económicas, bullying y ausencia de intervención.

• **Factores para asistir al colegio / escuela (Gráfico 23):** Los motivos que impulsan a los y las adolescentes a asistir a la escuela reflejan no sólo su percepción de la educación, sino también los factores protectores y de riesgo relacionados con su entorno social y cultural. Uno de los factores más destacados es que un 63% asiste a la escuela porque le gusta estar con sus amigos/as, lo cual destaca la importancia de las relaciones sociales como un factor protector clave y como un elemento de apoyo emocional, que contribuyen a la reducción de la vulnerabilidad a situaciones de riesgo como la violencia o el aislamiento. El hecho de que las relaciones entre pares sean tan valoradas sugiere que las escuelas funcionan como un espacio clave de interacción social y de protección frente a factores de riesgo.

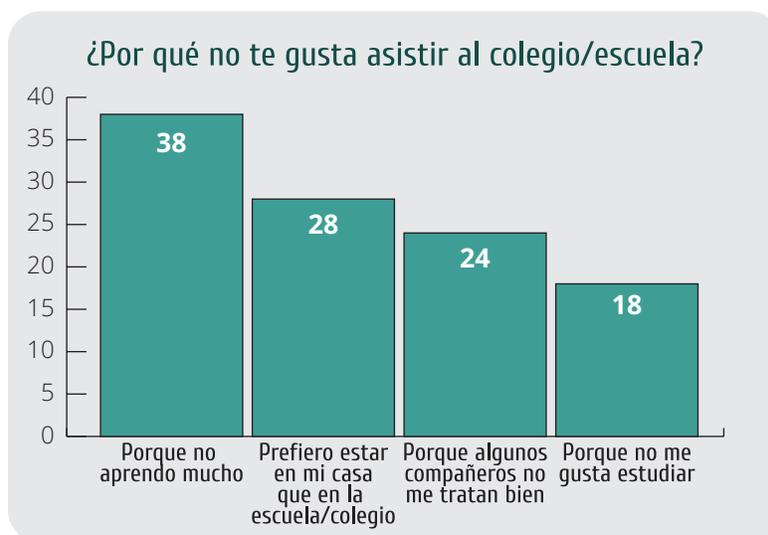
El 59% asiste a la escuela porque le gusta aprender, mostrando que, a pesar de las barreras (como problemas económicos, familiares o de salud), la motivación intrínseca por el conocimiento sigue siendo un factor importante y puede considerarse un factor protector que los mantiene en un entorno educativo (Gráfico 23).

Por otro lado, el 43% menciona que le gusta hacer deportes, lo que resalta la importancia del ejercicio físico y la actividad recreativa en el desarrollo integral del segmento. Los deportes mejoran la salud física, y también promueven la disciplina y el trabajo en equipo, aspectos que pueden ser protectores frente a situaciones de riesgo.

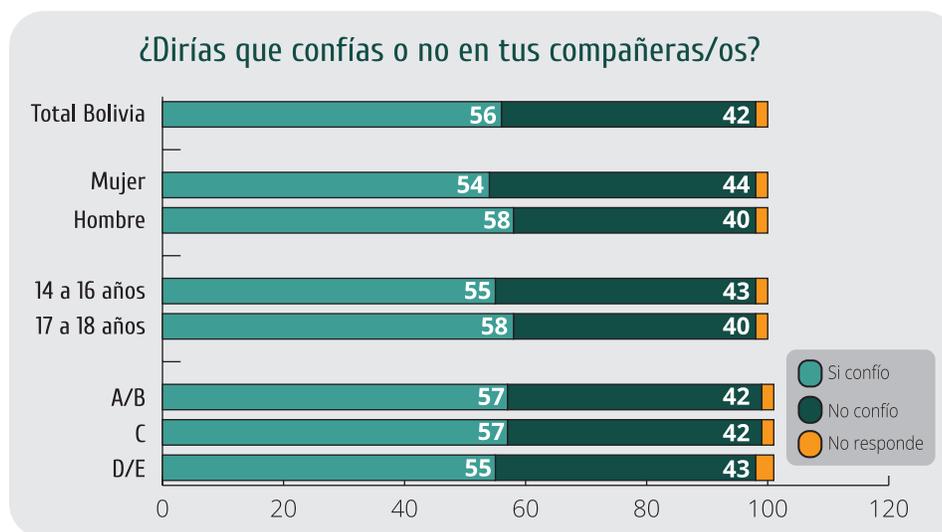
**Gráfico 23. Razones para asistir a la escuela/colegio**



• **Factores para no asistir al colegio / escuela (Gráfico 24):** El 38% de las y los adolescentes a quienes no les gusta asistir al colegio, considera que no aprenden mucho, lo que refleja un posible déficit en la calidad educativa o una desconexión con sus intereses, especialmente en adolescentes de NSE bajo. Además, un 28% prefiere estar en casa, y un 24% menciona el maltrato de compañeros/as, indicando problemas como el acoso escolar y la falta de apoyo social (Gráfico 24).

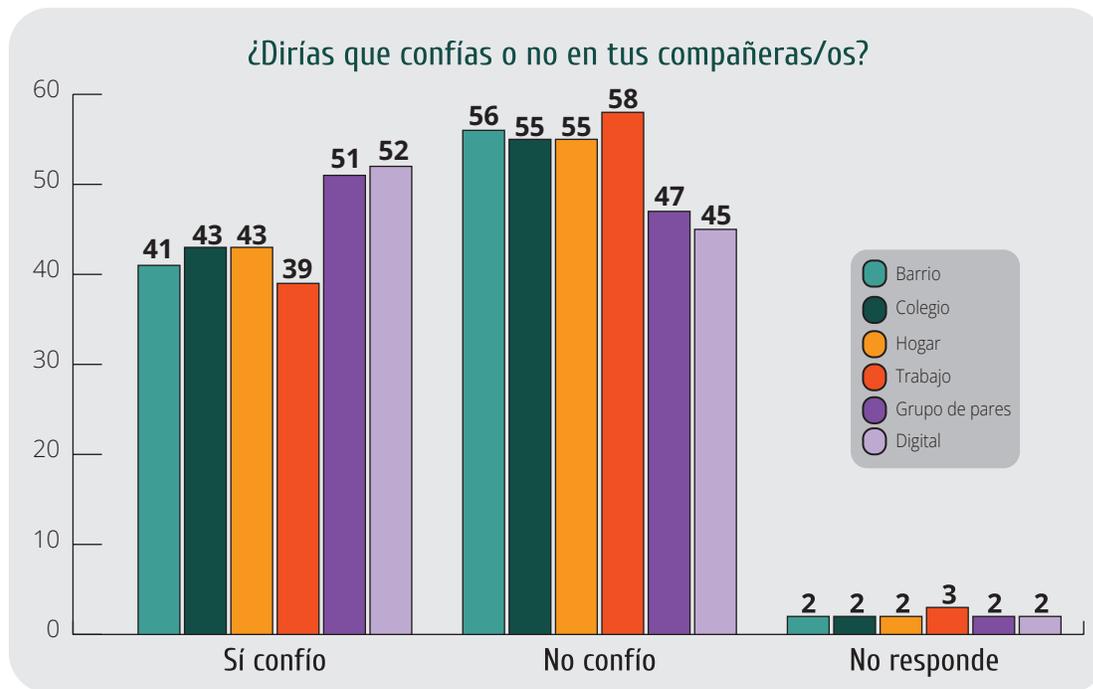
**Gráfico 24. Razones para no asistir al colegio/escuela****2.2.2. Confianza en el entorno escolar**

El análisis revela un panorama mixto sobre la confianza que las y los adolescentes depositan en los distintos actores del entorno escolar, elemento fundamental para su bienestar emocional y académico

**Gráfico 25. Confianza en los compañeros**

- **Confianza en los compañeros:** Según el estudio, el 56% de los y las adolescentes afirma confiar en sus compañeros/as, lo cual representa un factor protector fundamental, ya que un ambiente escolar basado en la confianza y el apoyo mutuo contribuye a disminuir el riesgo de violencia, exclusión o aislamiento social. No obstante, el 42% señala no confiar en sus pares, lo que podría evidenciar un clima escolar fragmentado, marcado por la desconfianza, la competencia o incluso experiencias previas de acoso (Gráfico 25).

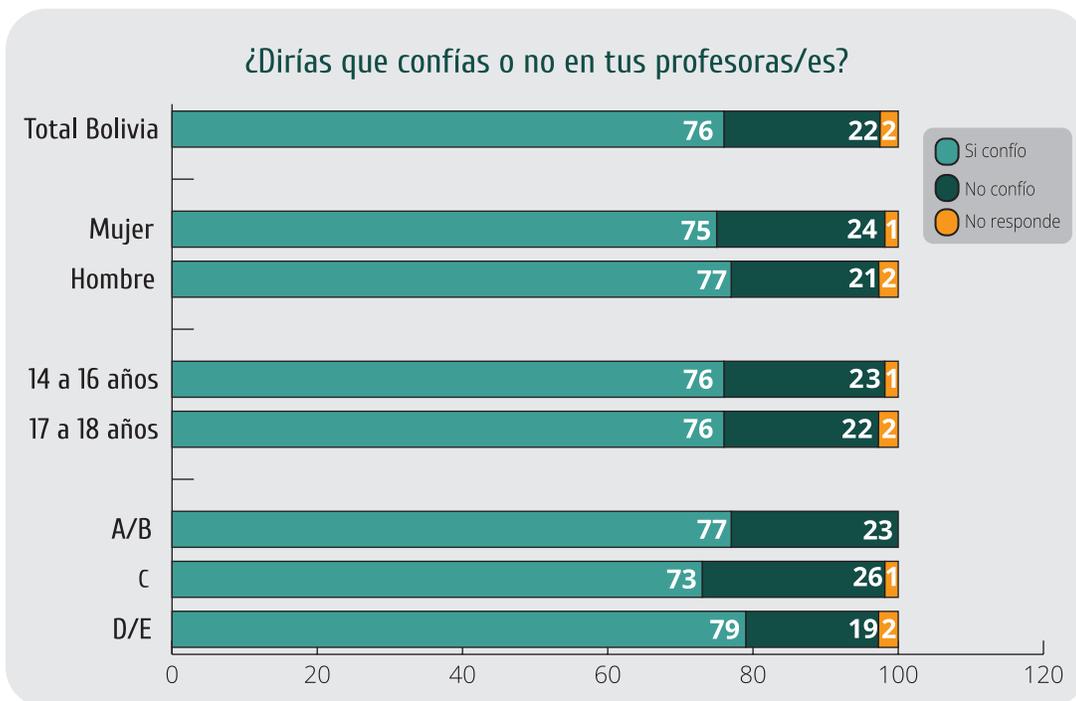
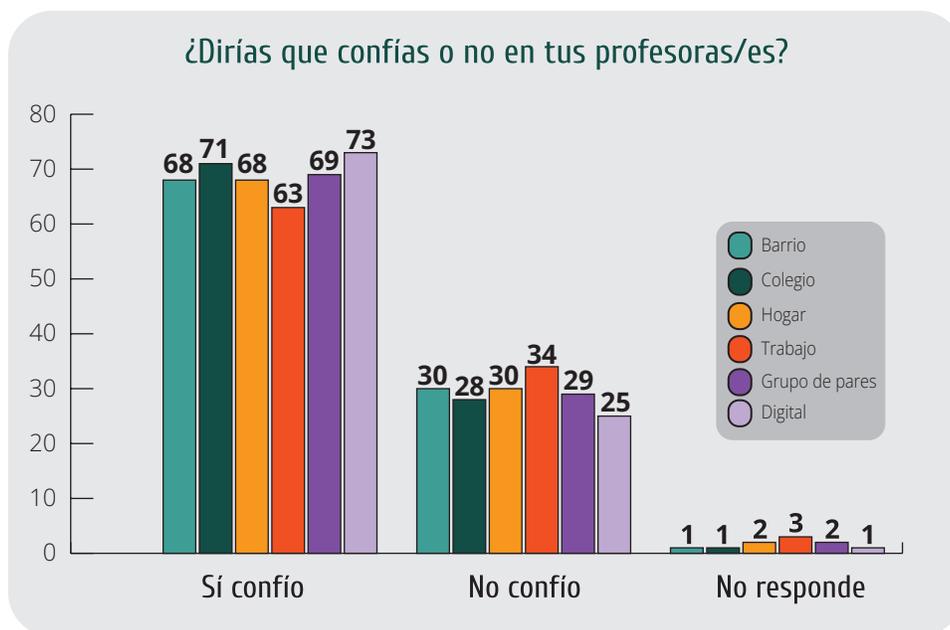
**Gráfico 26. Confianza en las/os compañeras/os, por quienes experimentaron situaciones de riesgo**



**Diferencias por tipo de experiencia de riesgo (Gráfico 26):**

- Aquellos/as que han vivido situaciones de riesgo digital (52%) o conflictos dentro de su grupo de pares (51%) reportan mayores niveles de confianza en sus compañeros/as, lo que sugiere la presencia de mecanismos de solidaridad y contención entre iguales en estos contextos.
- En cambio, quienes enfrentaron riesgos en el trabajo (58%), en el barrio (56%), en el colegio (55%) o en el hogar (55%), tienden a mostrar mayor desconfianza, posiblemente como resultado de entornos más hostiles, inestables o jerárquicos.
- **Confianza en las profesoras/es:** La confianza en el profesorado alcanza el 76%, una cifra alta que pone de relieve la importancia de los docentes como figuras de autoridad, protección y guía emocional en la vida escolar. No obstante, un 28% manifiesta desconfianza, lo cual puede estar relacionado con experiencias negativas como gritos, sanciones injustas o actitudes autoritarias. Estas vivencias fueron evidenciadas en los grupos focales, donde varios adolescentes relataron episodios de maltrato verbal o indiferencia hacia sus necesidades emocionales (Gráfico 27).



**Gráfico 27. Confianza en las/os profesoras/es****Gráfico 28. Confianza en las/os profesoras/es, por quienes experimentaron situaciones de riesgo**

Estos datos indican que, a pesar de los desafíos y situaciones de riesgo que pueden enfrentar en la escuela/colegio, una mayoría percibe a las y los docentes como figuras de apoyo en quienes pueden confiar. Es posible que este 28% que expresa desconfianza lo asocia a experiencias negativas específicas, como situaciones de acoso, gritos o comportamientos autoritarios (Gráfico 26).

Adolescentes de cuatro ciudades (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto) indicaron durante las dinámicas de los grupos focales que los conflictos con las y los profesores/ras también son una fuente importante de malestar. Explicaron

que algunos docentes no muestran interés en sus necesidades o realidades, lo que provoca una desconexión entre los y las estudiantes y el sistema educativo. Además, se mencionó que la falta de empatía o las sanciones injustas a veces agravan la situación, alimentando el desinterés por la escuela.

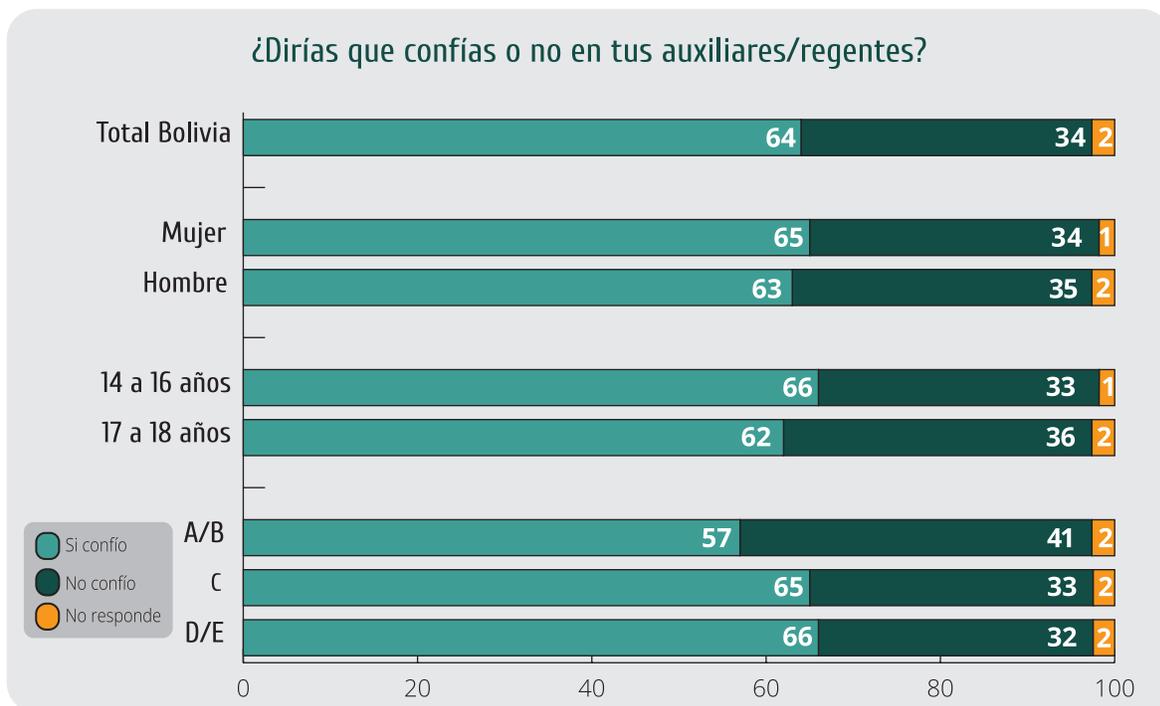
*“Ha habido un caso que una vez a mi amigo igual le ha dicho, estaba haciendo preguntas la profesora y le ha dicho..., ha respondido mal mi compañero y le ha dicho: ‘Cállate a ver, idiota, sino vas a responder bien mejor cállate’, ‘retrasado’ le dijo”.*  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, Cochabamba).

A pesar de estos casos, también se destacan ejemplos positivos de docentes que inspiran, motivan y se interesan por el bienestar integral del alumnado:

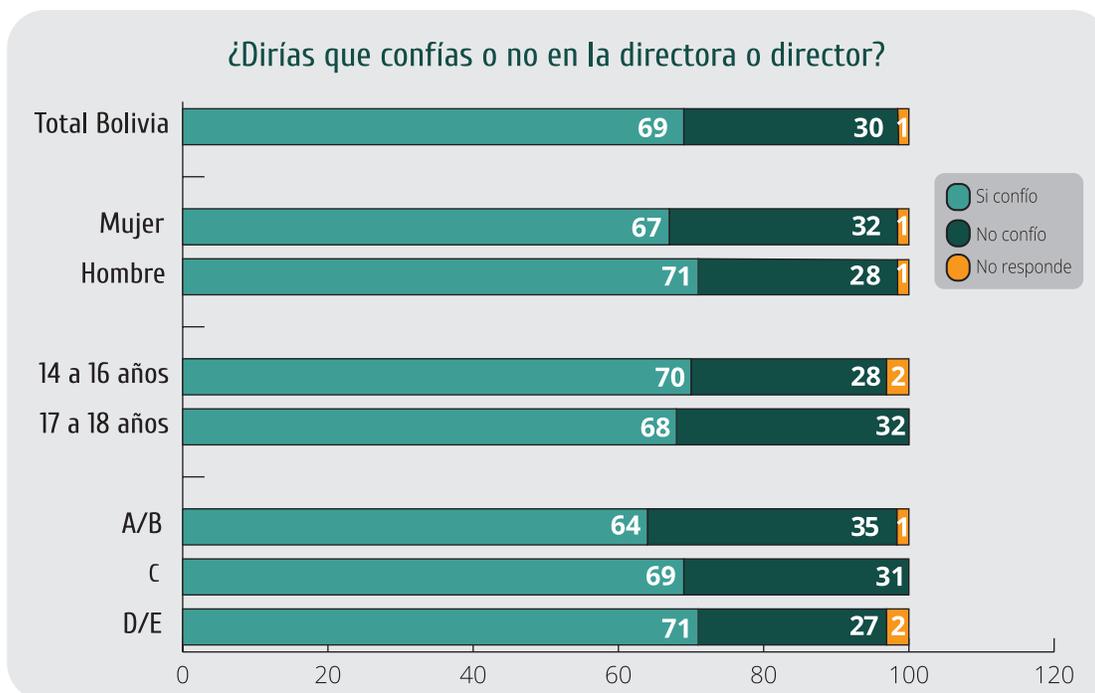
*“Tengo una profesora que me motiva a pensar en mis sueños. Ella nos dice que podemos lograr lo que queremos y para mí eso es muy importante. Siento que le importamos como personas, no solo como alumnos”.*  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, La Paz).

- **Confianza en las/os auxiliares/regentes:** El 64% de los y las estudiantes expresa confianza en los auxiliares o regentes, especialmente en los segmentos de NSE "C" (65%) y "D/E" (66%). Estas figuras son percibidas como agentes de disciplina, seguridad física y resolución de conflictos cotidianos. Su rol como puente entre el alumnado y el cuerpo docente puede ser clave para prevenir situaciones de violencia o mediar ante tensiones, siempre que exista una disposición al diálogo (Gráfico 29).

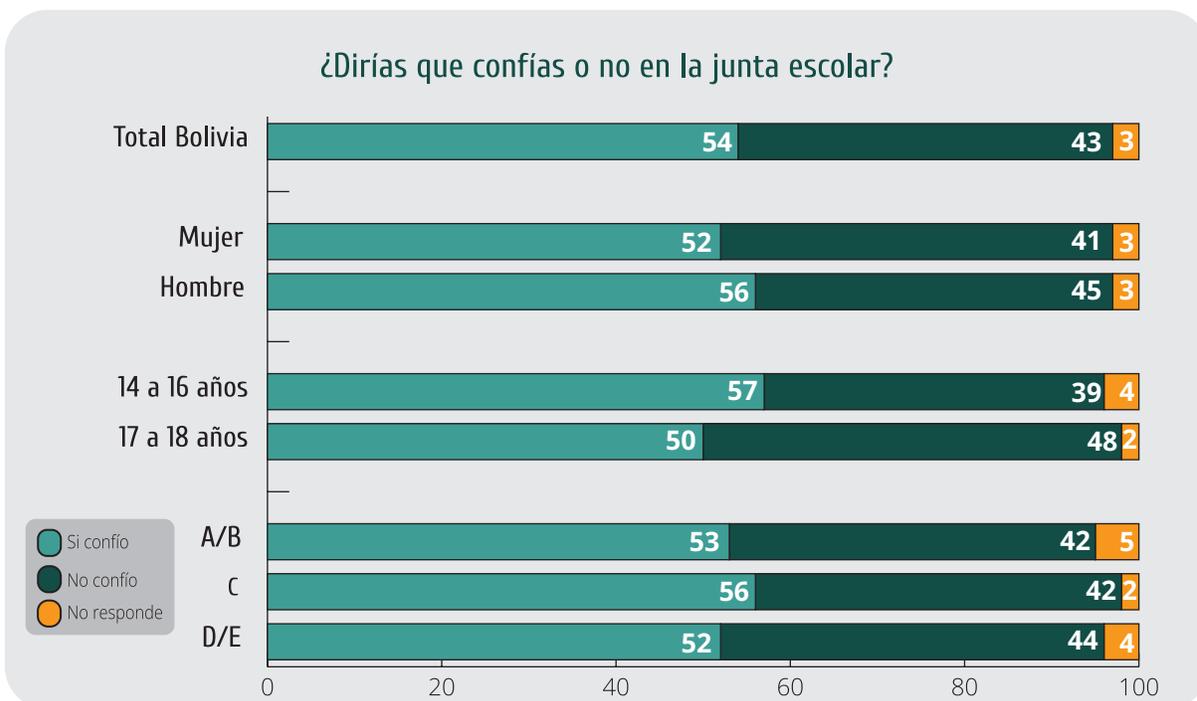
**Gráfico 29. Confianza en los auxiliares/regentes**



- **Confianza en la dirección escolar:** El 69% de los y las estudiantes confía en las y los directores escolares. Esto refleja su importancia como figuras de autoridad estructural, responsables no sólo de aspectos administrativos, sino también del clima institucional, de la gestión de conflictos y del establecimiento de normas claras. Una dirección accesible, empática y justa puede fortalecer significativamente el vínculo entre el alumnado y la escuela, actuando como referente institucional y como garante del bienestar colectivo (Gráfico 30).

**Gráfico 30. Confianza en dirección escolar**

- **Confianza en la junta escolar:** La confianza en la Junta Escolar, expresada por las y los estudiantes, es de 54%. Las madres o padres de la Junta Escolar suelen prestar atención a las situaciones de las y los estudiantes, no solo de la parte académica sino también de los contextos violentos y de riesgo. Sin embargo, también puede ser vista como un órgano de toma de decisiones más lejano o abstracto, lo que contribuye a la desconfianza (43%) (Gráfico 31).

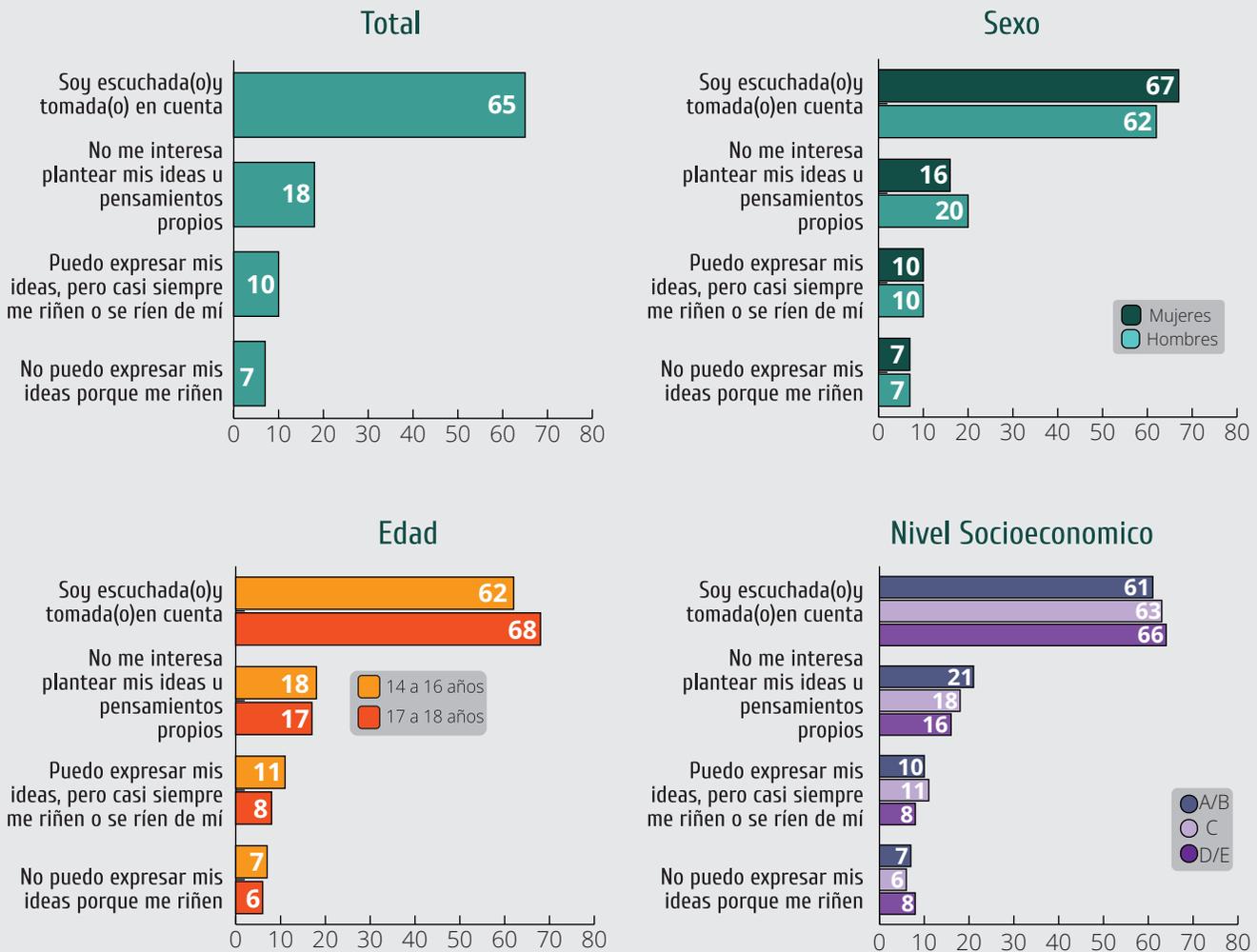
**Gráfico 31. Confianza en la junta escolar**

### 2.2.2.1. Expresión de ideas en el entorno escolar

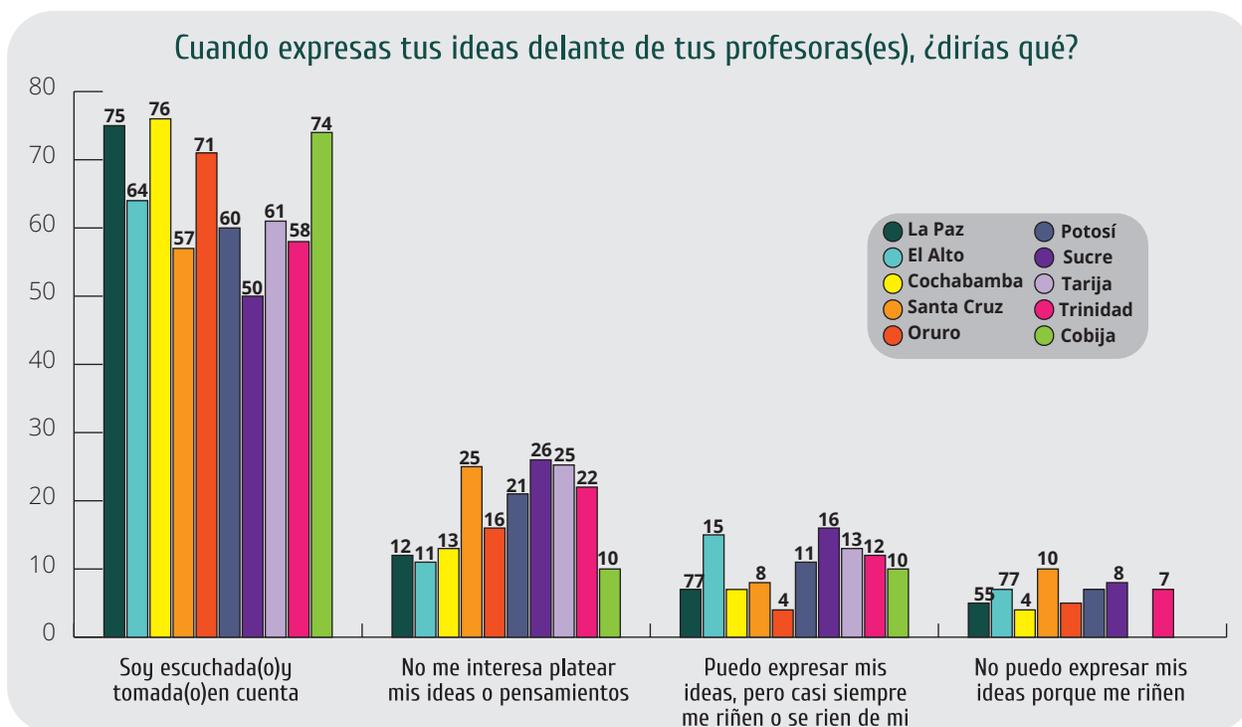
Las respuestas relacionadas con la expresión de ideas frente a los profesores, ofrecen una visión importante de las dinámicas de poder y las interacciones entre las y los adolescentes y educadores. El 65% afirma que sus ideas son escuchadas y tomadas en cuenta. Esto indica que la mayoría de las y los adolescentes se sienten valoradas/os en cuanto a su capacidad de expresarse y que la interacción con docentes no se percibe como una dinámica de rechazo o discriminación, constituyéndose en un factor protector que refuerza el sentido de pertenencia (Gráfico 32).

**Gráfico 32. Expresión en la escuela/colegio**

Cuando expresas tus ideas delante de tus profesoras(es), ¿dirías qué?



Este desinterés es más prevalente en Santa Cruz (25%), Tarija (25%), y Sucre (26%), lo cual podría sugerir una percepción de indiferencia o desconexión con el ambiente educativo en estas ciudades. (Gráfico 33).

**Gráfico 33. Expresión en la escuela/colegio (por capitales)**

Estas experiencias tienen un impacto significativo en los factores protectores y de riesgo relacionados con la violencia y el delito, afectando tanto la participación activa de las y los adolescentes, como su conexión emocional con el sistema educativo.

Según el estudio, un 18% de las y los adolescentes señala que no le interesa expresar sus ideas o pensamientos en clase. Un 10% indica que, si bien se les permite expresarse, enfrentan burlas o reprimendas, lo que provoca marginalización y deteriora la confianza en las instituciones educativas. En ciudades como El Alto (15%) y Sucre (16%), esta percepción es más acentuada, lo cual sugiere contextos escolares con menor cultura de respeto y escucha activa.

Un preocupante 7% de los y las adolescentes manifiestan que no pueden expresar sus ideas porque se les riñe directamente, revelando entornos represivos y jerárquicos donde la expresión individual se castiga o desestima. Este fenómeno alcanza su mayor expresión en Santa Cruz (10%), evidenciando relaciones verticales y posiblemente autoritarias entre docentes y estudiantes. (Gráfico 33).

### 2.2.3. Situaciones de riesgo que ocurren en el entorno escolar

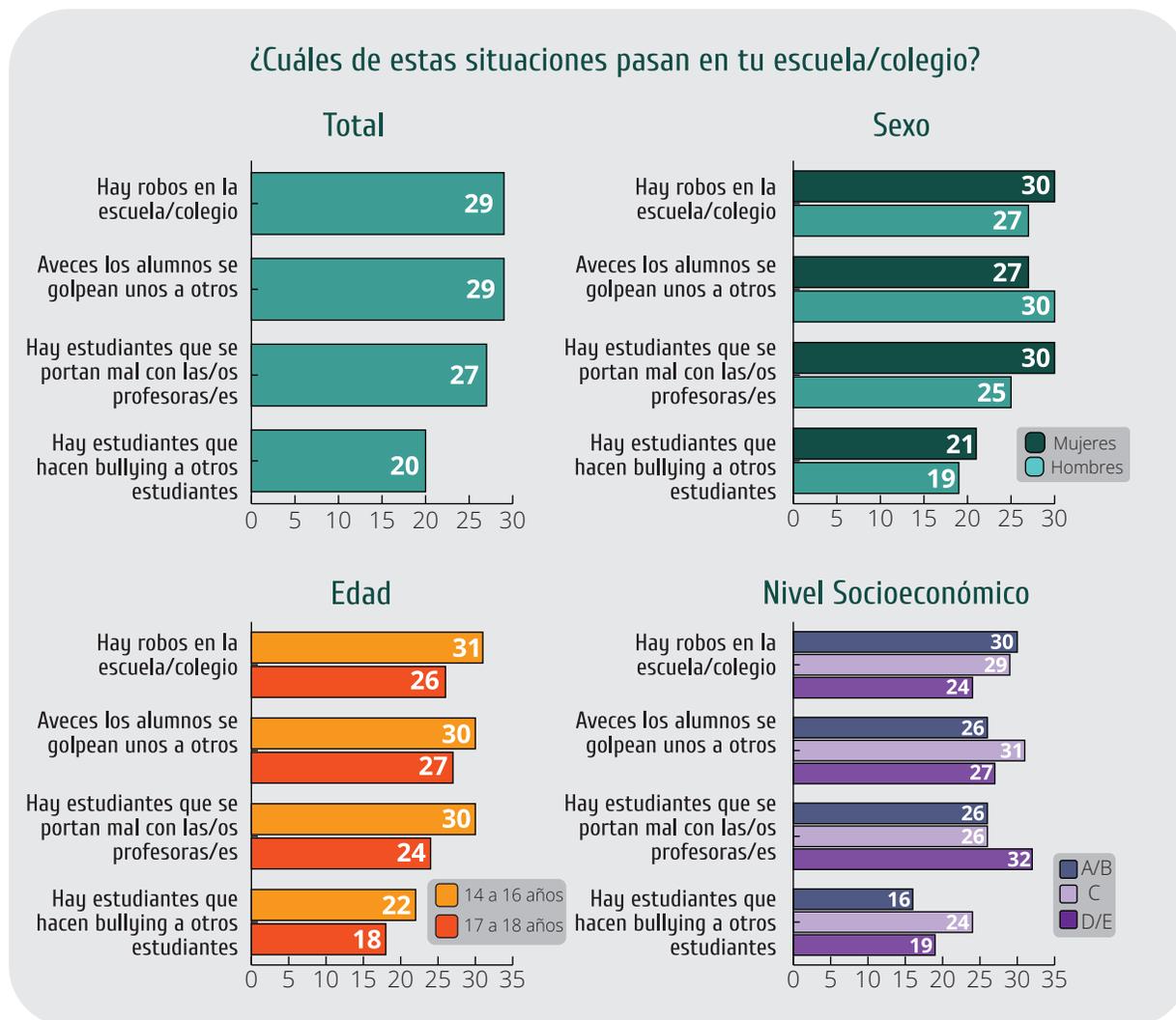
El presente análisis (Gráfico 34) examina los factores que influyen en la convivencia escolar: el consumo de sustancias y el bullying, así como a la influencia del nivel socioeconómico (NSE), la edad y el sexo de las personas. A partir de los resultados, se identifican patrones y se sugieren posibles soluciones para mejorar el ambiente escolar y reducir los riesgos asociados a estos problemas.

El 29% de las y los estudiantes reportan robos dentro de su institución educativa, con una leve mayor incidencia entre hombres (31%) frente a mujeres (27%). Aunque no se observan diferencias significativas según NSE, este problema es más reportado en las ciudades del Eje Troncal (La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz), lo que sugiere un vínculo con contextos urbanos más complejos. Asimismo, el 29% menciona haber presenciado violencia física entre compañeros/as. Esta cifra es similar entre géneros y grupos de edad, pero varía ligeramente por NSE: un 31% de adolescentes de NSE "C" ha observado este tipo de conductas, frente al 27% de NSE "D/E".

El 27% de los y las estudiantes señalan la presencia de comportamientos irrespetuosos hacia los docentes. Este fenómeno es más frecuente en el grupo de 14 a 16 años (30%), en comparación con el de 17 a 18 años (24%), reflejando una etapa de desarrollo en la que es común cuestionar la autoridad. Por NSE, el grupo "C" muestra mayor prevalencia (24%) frente a los grupos "D/E" (19%) y "A/B" (16%).

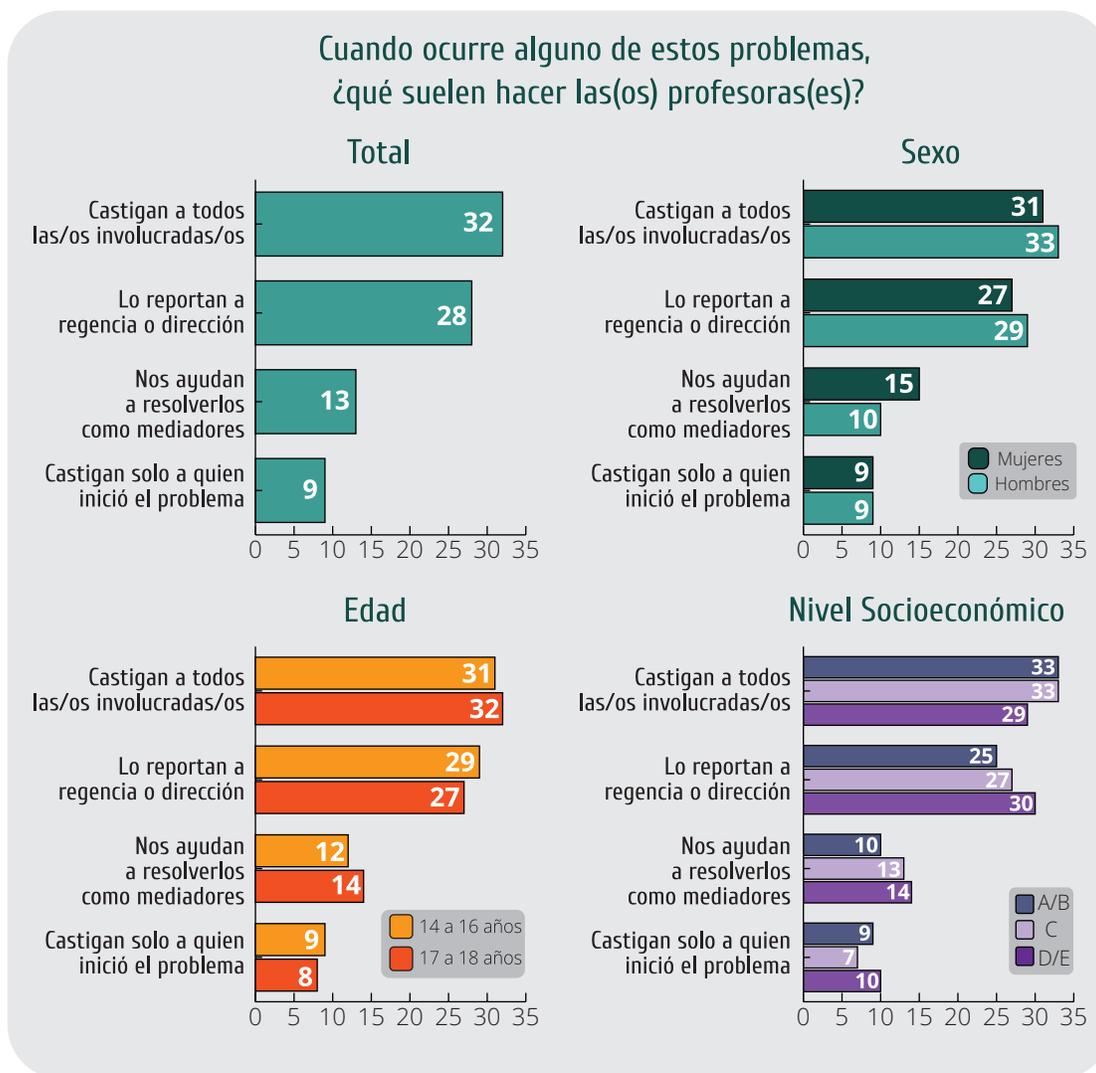
En cuanto al bullying, el 20% de las y los adolescentes lo identifica como parte de su entorno escolar. Este problema es especialmente prevalente en Cochabamba (34%) y Tarija (27%), mientras que los niveles más bajos se reportan en Oruro (7%) y Cobija (10%). Estas cifras muestran que el acoso escolar sigue siendo una preocupación significativa en ciertas capitales, lo que requiere intervenciones focalizadas.

**Gráfico 34. Situaciones en la escuela/colegio**



### 2.2.3.1. Intervención de las autoridades escolares

En la gestión de los conflictos dentro de las instituciones educativas, se destacan tanto los factores protectores que ayudan a mitigar situaciones de violencia y conflictos, como los riesgos que persisten, especialmente en estudiantes más vulnerables. A continuación, se detallan algunos de los hallazgos más relevantes.

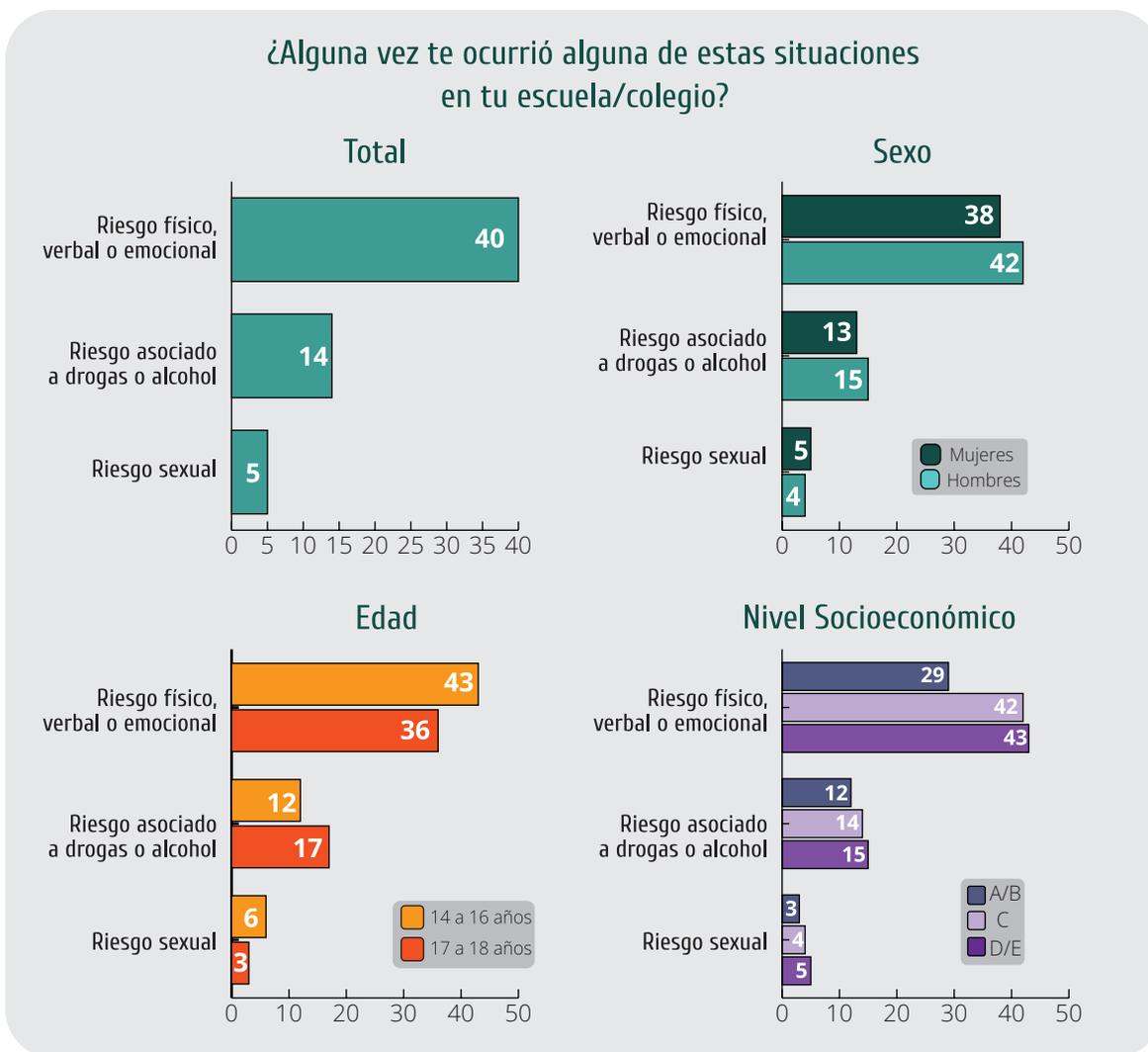
**Gráfico 35. Acciones ante situaciones de riesgo en la escuela/colegio**

El 32% de los y las estudiantes indica que los docentes sancionan a todos los involucrados en los conflictos sin distinguir responsabilidades individuales. Aunque esta práctica busca mantener la disciplina, puede resultar injusta y poco efectiva, ya que no aborda las causas del conflicto ni brinda atención a quienes se encuentran en situación de riesgo.

El 28% señala que los profesores remiten los problemas a la dirección o regencia, lo cual representa un factor protector al evidenciar una cadena de responsabilidad. No obstante, la dependencia exclusiva de las órdenes directivas limita una atención oportuna a las necesidades reales de las y los estudiantes, lo que puede agravar los conflictos. Solo el 13% reporta que los docentes actúan como mediadores, una práctica aún poco común pero valiosa, ya que la mediación escolar y los enfoques restaurativos ayudan a resolver conflictos de forma pacífica y a prevenir situaciones de violencia (Gráfico 35).

### 2.2.3.2. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional ocurridas en el entorno escolar

Los datos analizados muestran que los y las adolescentes enfrentan diversas situaciones de riesgo dentro del entorno escolar, relacionadas con la violencia, comportamientos de riesgo y la falta de apoyo institucional. No obstante, factores como la presencia de medidas de seguridad y una mejor comunicación por parte de las instituciones educativas pueden actuar como elementos protectores. En particular, en ciudades como Cochabamba, Tarija y Trinidad, se observa una mayor exposición a estos riesgos, lo que resalta la necesidad de implementar intervenciones focalizadas en dichas localidades (Gráfico 36).

**Gráfico 36. Situaciones de riesgo en la escuela/colegio**

El 40% de los y las adolescentes encuestados/as indicaron haber sufrido algún tipo de riesgo físico, verbal o emocional en sus escuelas (Gráfico 36):

- **Insultos o gritos:** Un 22% menciona haber recibido insultos o gritos, con una mayor incidencia en el grupo de 14 a 16 años y CBBA con 33%. Las y los adolescentes de NSE "C" (25%) reportan haber experimentado este tipo de violencia verbal con más frecuencia que el grupo de NSE "A/B" (14%) y "DE" (23%).
- **Robo de pertenencias:** Un 22% de adolescentes ha sido afectado por robo de pertenencias. Cochabamba sube a 30%.
- **Agresión física:** Un 8% reporta haber sido golpeado o agredido físicamente, con una mayor prevalencia entre los hombres (13%) que entre las mujeres (3%). Este riesgo es más común entre adolescentes de NSE "D/E" (10%), lo que podría sugerir que en este sector socioeconómico las situaciones de violencia física son más frecuentes.
- **Humillación o denigración:** Un 7% ha sido humillado o denigrado, porcentaje que se mantiene relativamente uniforme entre diferentes grupos.

El bullying fue identificado como una preocupación central en los grupos focales. Las y los adolescentes señalaron que el acoso verbal y físico genera altos niveles de estrés en el entorno escolar, afectando especialmente a quienes presentan diferencias en apariencia, orientación sexual o clase social. También mencionaron que, además de entre estudiantes, el acoso puede provenir de algunos profesores, quienes muestran actitudes discriminatorias o de desaprobación hacia ciertos grupos.

Las experiencias compartidas muestran distintos tipos de acoso:

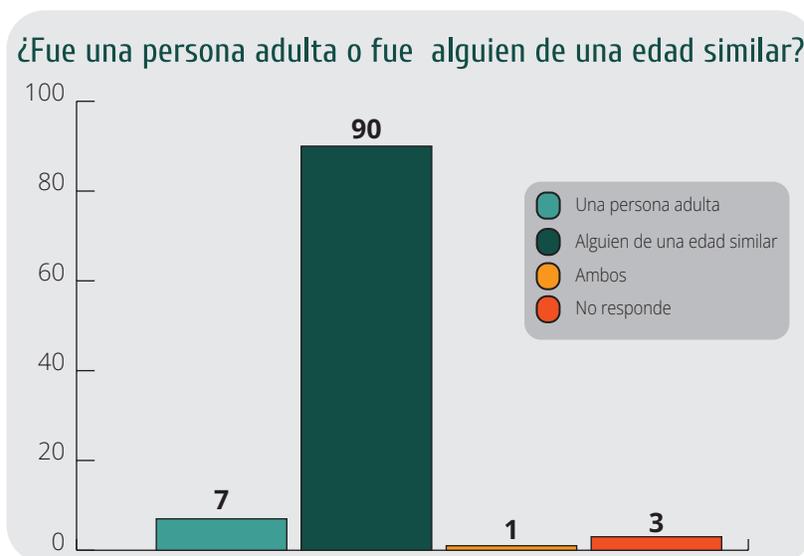
**a) Apariencia física y orientación sexual como motivos de acoso:** Las y los adolescentes que no se ajustan a ciertos estándares de apariencia o de conducta son especialmente vulnerabilizados, como se observa en los testimonios sobre acoso debido a peso o estatura, o el caso de estudiantes LGBTQ+ que enfrentan comentarios y burlas persistentes, incluso cuando interviene la administración escolar.

"Había dos chicas lesbianas en mi colegio y siempre las molestaban, decían cosas afuera del baño cada vez que ellas entraban juntas. La dirección intervino, pero las burlas siguieron".  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, La Paz).

**b) Rol de las y los profesoras/es, y conflictos de poder:** Los y las adolescentes describen situaciones en las que los y las profesores/as, en lugar de actuar como mediadores, participan activamente en la humillación, agravando así el problema. En algunos casos, también, los profesores muestran favoritismo o proyectan sus frustraciones en los estudiantes, incrementando el malestar de estos últimos y su desinterés por la escuela.

"Había una profesora que se desquitaba con nosotros si estaba enojada. Un día olvidé mi tarea y ella levantó mi cuaderno en frente de todos, diciendo 'es una floja'. Me sentí humillada".  
(Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 14 y 16 años de edad, Santa Cruz)

### Gráfico 37. Persona que ocasiono riesgo físico, verbal o emocional



El 90% de los y las adolescentes que han vivido situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el entorno escolar señala que la persona agresora era de su misma edad. Esto resalta la importancia de las relaciones entre pares en la adolescencia, ya que muchas de las dinámicas de violencia ocurren dentro del propio grupo de iguales.

Estas interacciones cumplen un papel clave en el proceso de socialización, donde se negocian normas, valores y roles. Los conflictos entre adolescentes suelen reflejar luchas por poder, aceptación o reconocimiento, y pueden expresarse a través del *bullying* o, en otros casos, mediante formas pacíficas de resolución (Gráfico 37).

El desequilibrio de poder entre pares puede generar un ambiente de violencia verbal, física o emocional, con efectos directos en la identidad y el sentido de pertenencia. Aunque la diferencia es pequeña, adolescentes de 14-16 años (91%) tienden a experimentar una mayor incidencia de conflictos con pares de la misma edad, en comparación con adolescentes de 17-18 años (88%). Esto podría reflejar un cambio en la maduración emocional y cognitiva de adolescentes mayores, quienes pueden haber desarrollado estrategias de manejo de conflictos más efectivas a medida que crecen (Gráfico 37).

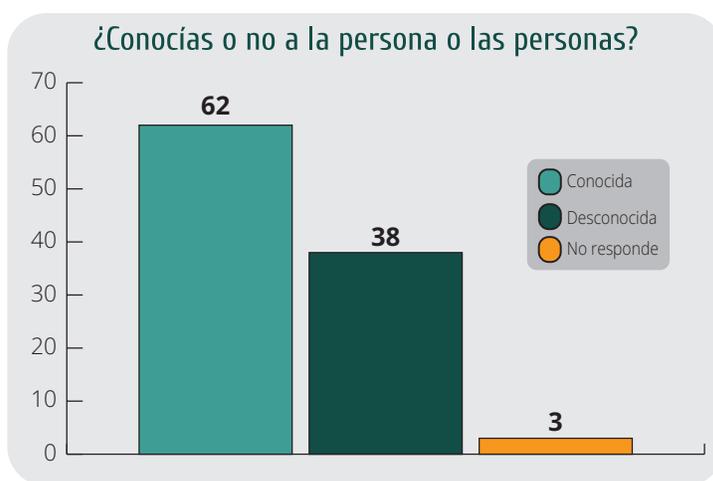
En las y los adolescentes de NSE "D/E" (92%), la incidencia de conflictos con pares es más alta que en otros grupos. Este hallazgo es relevante, ya que, en contextos de mayor vulnerabilidad socioeconómica, las y los adolescentes pueden estar más expuestos a dinámicas de agresión y competencia debido a factores como el estrés socioeconómico, la falta de recursos y una posible falta de apoyo emocional o académica (Gráfico 37).

**El 7% de participantes de las y los adolescentes reporta que un adulto fue la fuente de daño**, aunque este porcentaje es menor, no debe ser ignorado, ya que refleja situaciones de abuso de poder o maltrato por parte de figuras de autoridad dentro del entorno escolar. Esto puede señalar una práctica escolar en la que los adultos no siempre cumplen con sus roles de protección y apoyo, o donde la relación de poder entre adultos y adolescentes es más coercitiva que orientada a la comprensión y resolución de conflictos (Gráfico 37).

Además (Gráfico 38), se les preguntó a los participantes si conocían a la persona involucrada que causó algún riesgo físico, verbal o emocional en el entorno escolar:

- 62% de personas que han atravesado por situaciones de algún riesgo físico, verbal o emocional indica conocer a la persona que les causó daño, lo que reafirma la tendencia observada en la sección anterior, y que las agresiones provienen mayoritariamente de personas de su círculo cercano.
- El 38% de adolescentes señala que la persona que les agredió era desconocida, con un mayor porcentaje en hombres (42%) que en mujeres (33%). Esto puede reflejar que existen situaciones de violencia en espacios públicos o con personas fuera de su entorno cercano (Gráfico 38).

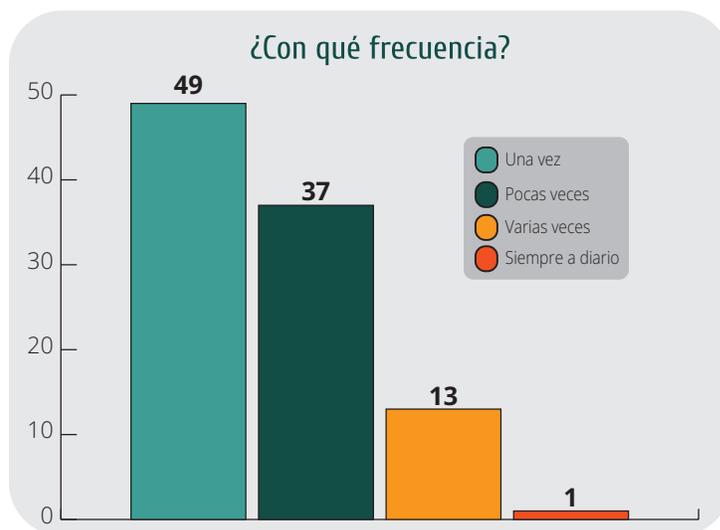
### Gráfico 38. Conocimiento de la persona involucrada en el riesgo físico, verbal o emocional

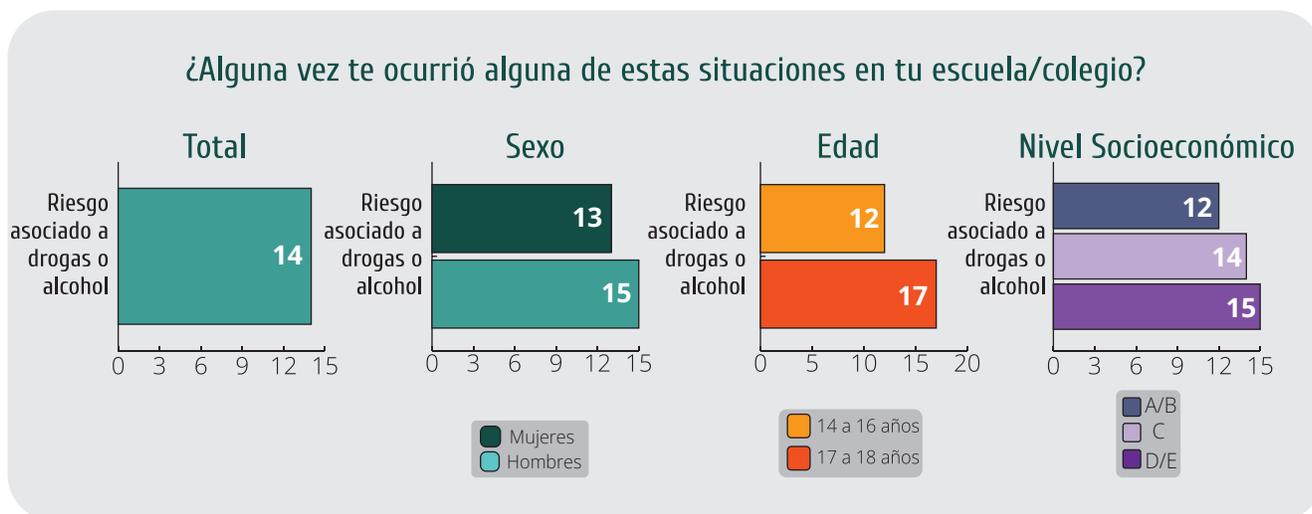


En cuanto a la frecuencia (Gráfico 39) de los riesgos físicos, verbales o emocionales en el entorno escolar, se ha detectado cómo la mayoría de los y las adolescentes (86%) han estado expuestos a riesgos físicos, verbales o emocionales en la escuela una o pocas veces: el 49% solo una vez y el 37% pocas veces. Un 13% los ha vivido en varias ocasiones y solo el 1% reporta una exposición constante o diaria. No hay diferencias significativas entre grupos, aunque los adolescentes de nivel socioeconómico "A/B" parecen estar menos expuestos en comparación con los niveles "C" y "D/E", lo que podría reflejar diferencias en sus contextos sociales o familiares.

#### 2.2.3.3. Riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno escolar

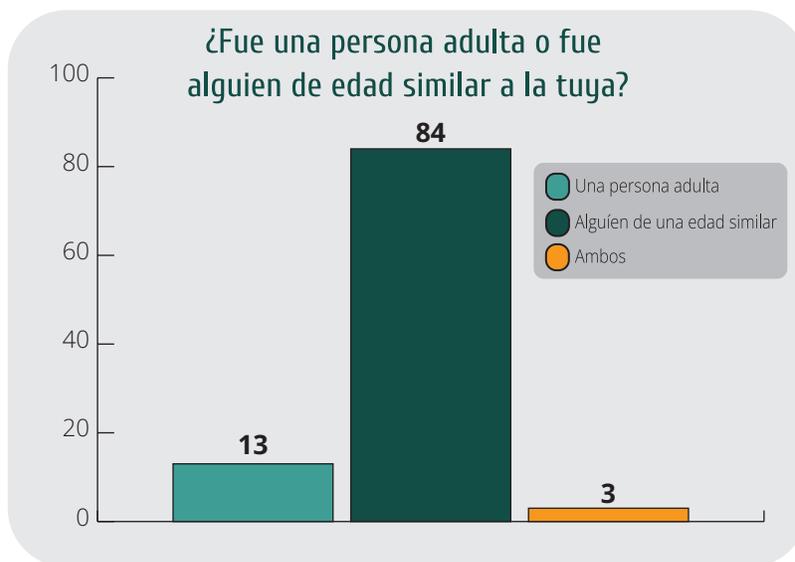
### Gráfico 39. Frecuencia de riesgo asociado a consumo de drogas o alcohol



**Gráfico 40. Situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol en la escuela/colegio**

El 14% de adolescentes indicó haber estado expuesto a riesgos relacionados con drogas o alcohol (Gráfico 40):

- **Consumo de alcohol:** El 11% de los y las adolescentes recibieron la oferta de consumo de alcohol, siendo más frecuente en adolescentes de NSE "D/E" (12%) y en el grupo de 17-18 años (13%).
- **Consumo de drogas:** Un 3% indica haber recibido ofertas para consumir drogas, los hombres (5%) y las mujeres (2%).
- **Venta de drogas:** Un 2% menciona haber recibido ofertas para vender drogas, una cifra baja pero que llama la atención por su prevalencia entre adolescentes de NSE "A/B" (3%).

**Gráfico 41. Persona involucrada en factor de riesgo asociado a drogas y alcohol**

La mayoría de los y las adolescentes identificaron a una persona de edad similar (84%) como la fuente de riesgo asociada a drogas o alcohol, aunque un grupo importante también menciona a personas adultas. El 3% menciona que la persona responsable era un adulto. Este porcentaje es notablemente más alto entre los hombres (20%) esto sugiere que los hombres son más propensos a experimentar situaciones de riesgo relacionadas con drogas o alcohol promovidas por adultos. Un 3% indicó que tanto una persona adulta como alguien de su edad estuvieron involucrados. Este porcentaje es ligeramente más alto en el grupo "A/B" (5%) (Gráfico 41).

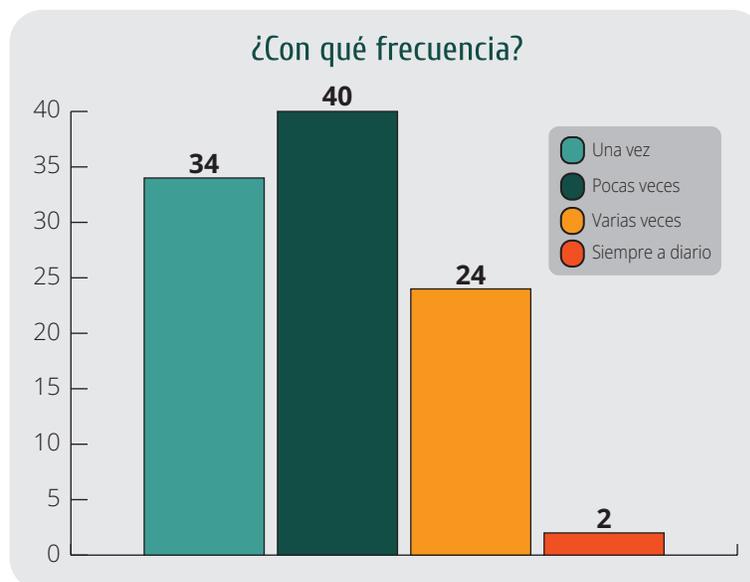
**Gráfico 42. Conocimiento de la persona involucrada en el riesgo asociado a drogas o alcohol**



El 76% (Gráfico 42) de los y las adolescentes que enfrentaron riesgos relacionados con drogas o alcohol en el entorno escolar conocía a la persona involucrada, lo que indica que estos riesgos suelen surgir dentro de círculos cercanos, como amigos, compañeros o familiares. Esta cifra es mayor en mujeres (83%) que en hombres (70%), lo que podría reflejar diferencias en las dinámicas sociales según el género.

Los adolescentes de 14 a 16 años son más propensos a enfrentar estos riesgos con personas conocidas (78%), mientras que los de 17 a 18 años lo hacen con mayor frecuencia con personas desconocidas (29%). En cuanto al nivel socioeconómico, las diferencias son mínimas (entre 74% y 77%), lo que sugiere que este tipo de riesgo afecta por igual a todos los grupos y está más vinculado a factores sociales y relacionales que económicos.

**Gráfico 43. Frecuencia de riesgo asociado a drogas o alcohol**



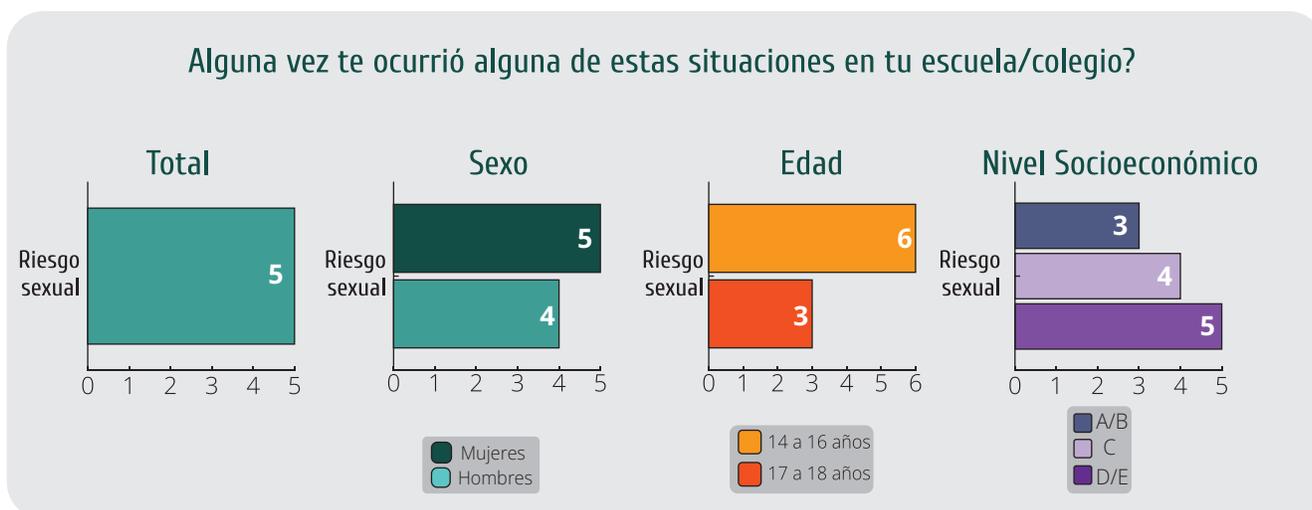
El análisis de la frecuencia de riesgo asociado a drogas o alcohol muestra que la mayoría de los y las adolescentes ha estado expuesta a situaciones de riesgo de forma ocasional: el 40% pocas veces y el 34% solo una vez. Esta exposición es más frecuente en hombres, adolescentes de 17-18 años y en el nivel socioeconómico C, lo que puede estar vinculado a una mayor autonomía y movilidad social. Un 24% ha enfrentado riesgos de forma recurrente, especialmente mujeres y adolescentes en capitales del Eje Troncal. Solo el 2% reporta estar en riesgo diariamente, un dato preocupante que

sugiere una posible normalización de estas conductas en ciertos contextos.

### 2.2.3.4. Riesgo sexual en el entorno escolar

En el entorno escolar, las y los adolescentes atraviesan una etapa de crecimiento y autodescubrimiento, pero necesitan información y apoyo adulto para enfrentar riesgos como la falta de educación sexual integral, la presión de pares, el acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva, y la ausencia de espacios de diálogo abierto sobre sexualidad (UNICEF 2020).

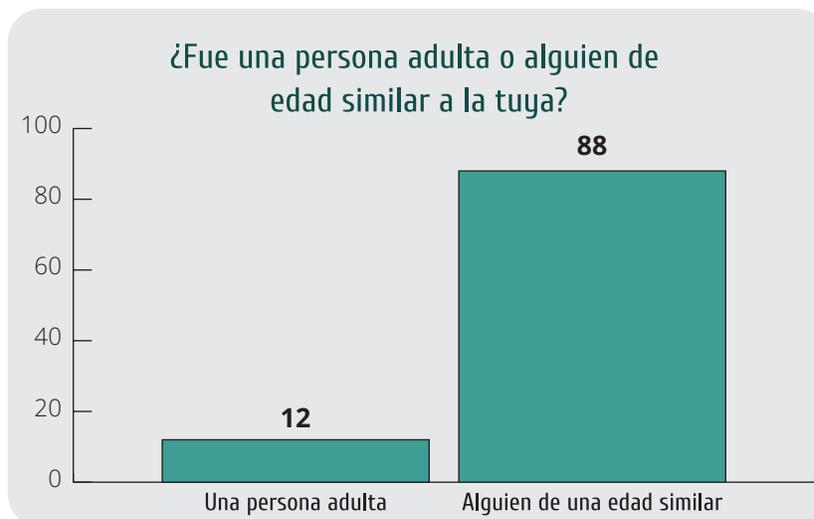
**Gráfico 44. Situaciones de riesgo sexual en la escuela/colegio**



Los datos del Estudio muestran que el 5% de adolescentes ha experimentado algún tipo de comportamiento relacionado con el riesgo sexual en la escuela (Gráfico 44). El segmento entre 14-16 años parece ser más vulnerable a estos comportamientos, ya que el 6% de ellos indica haber pasado por esta situación en comparación con el 3% del grupo de 17-18 años. El 1% de los y las encuestados reporta haber sido forzado/a, a tener relaciones sexuales; aunque es una cifra baja, refleja una realidad preocupante.

El entorno escolar puede reforzar desigualdades de género y dinámicas de poder, exponiendo a los y las adolescentes a acoso si no hay conciencia sobre consentimiento e igualdad. Ignorar estas situaciones puede llevar a su normalización. Por eso, es fundamental promover una educación basada en derechos, respeto y autonomía sexual para que puedan identificarlas y denunciarlas.

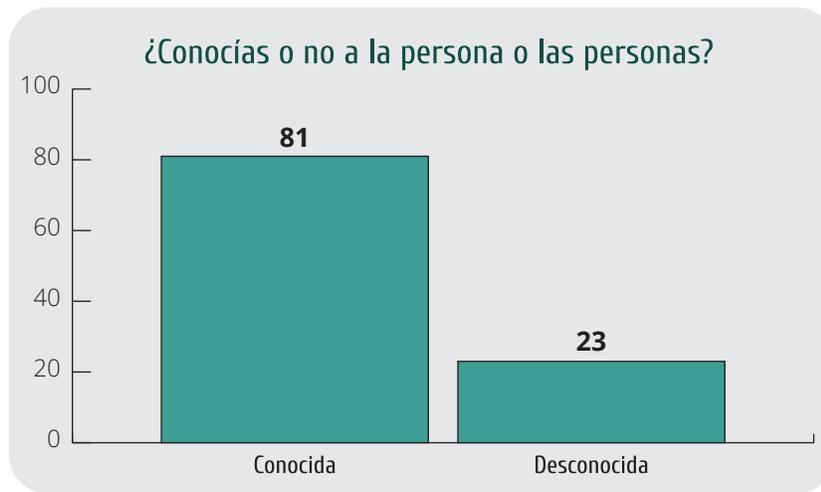
**Gráfico 45. Edad de la persona involucrada en factor de riesgo sexual**



El 88% de las personas que atravesaron por situaciones de riesgo sexual en el entorno escolar reportaron que la persona que les puso en riesgo sexual era de una edad similar a la suya (Gráfico 45). En el grupo de 17-18 años el patrón es más alto (95%), aunque no es estadísticamente representativo. Lo que implica que el ofensor era otro/otra adolescente que ejercía violencia o se involucraba en un delito. Esto sugiere una mayor incidencia de situaciones de riesgo sexual entre pares en este rango de edad.

El 12% de las y los adolescentes reportaron que el riesgo sexual provino de una persona adulta. El porcentaje es mayor entre los y las adolescentes de 14-16 años (14%). En estos casos, los adultos (profesores, familiares o personas con autoridad en la comunidad escolar) tienen un rol de autoridad que les facilita el abuso de poder. La edad de 14 a 16 años parece ser un punto crítico para el riesgo de abusos, tanto entre pares como por parte de adultos. El riesgo sexual en el contexto escolar, revela una necesidad urgente de intervenciones proactivas y educación integral sobre sexualidad.

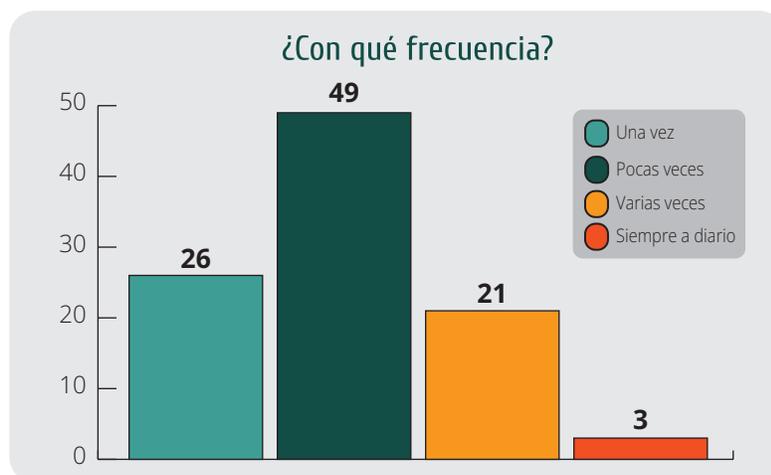
**Gráfico 46. Conocimiento de la persona involucrada en el riesgo sexual**



Además, se les preguntó a los participantes si conocían a la persona involucrada que ocasionó la situación de riesgo sexual. El 81% de los y las adolescentes indican que la persona que los puso en riesgo sexual era conocida, y el 23% de ellas y ellos señalaron que la persona era desconocida. (Gráfico 46). Este dato es significativo ya que revela cómo las dinámicas sociales y de confianza pueden ser mal utilizadas.

La mayoría de los riesgos sexuales en el entorno escolar provienen de personas cercanas al adolescente, como compañeros, profesores o personas de confianza, lo que puede dificultar que reconozcan el peligro o se animen a denunciar. Además, un 23% ha enfrentado estos riesgos por parte de personas desconocidas, lo que refleja fallas en la vigilancia y protección en ciertas áreas del entorno escolar.

**Gráfico 47. Frecuencia de riesgo sexual**



En cuanto a la frecuencia, la mayoría de adolescentes reportaron que el riesgo sexual ocurrió pocas veces (49%), lo que podría indicar un riesgo presente, aunque efectuado de forma continua o diaria. Sin embargo, este patrón también resalta la importancia de considerar los espacios escolares y sociales donde los encuestados/as pasan la mayor parte de su tiempo, como el colegio (Gráfico 47).

El hecho de que un porcentaje significativo (21%) indique que ha enfrentado situaciones de riesgo varias veces refuerza la idea de que el riesgo sexual no es una situación aislada, sino algo que ocurre en repetidas ocasiones en ciertos contextos sociales y educativos

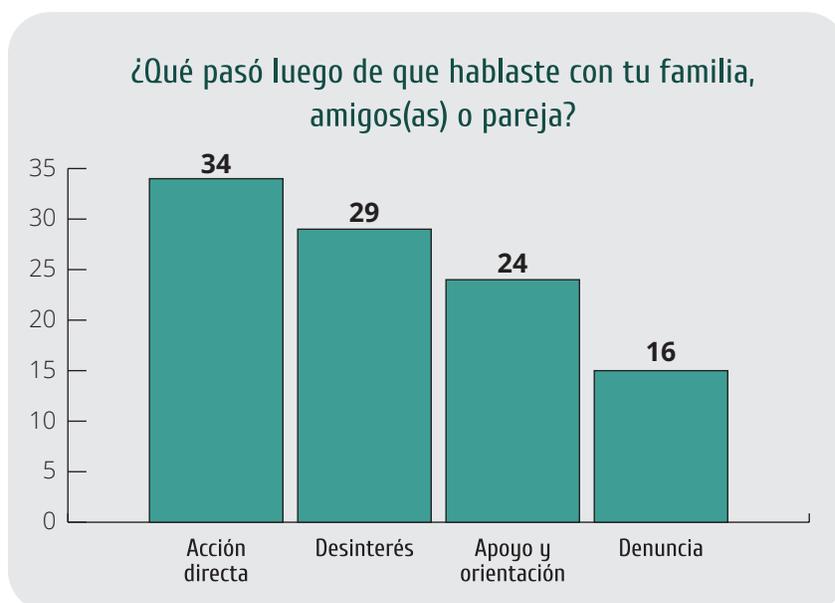
#### 2.2.4. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo en la escuela

**Gráfico 48. Acciones tomadas en la escuela**



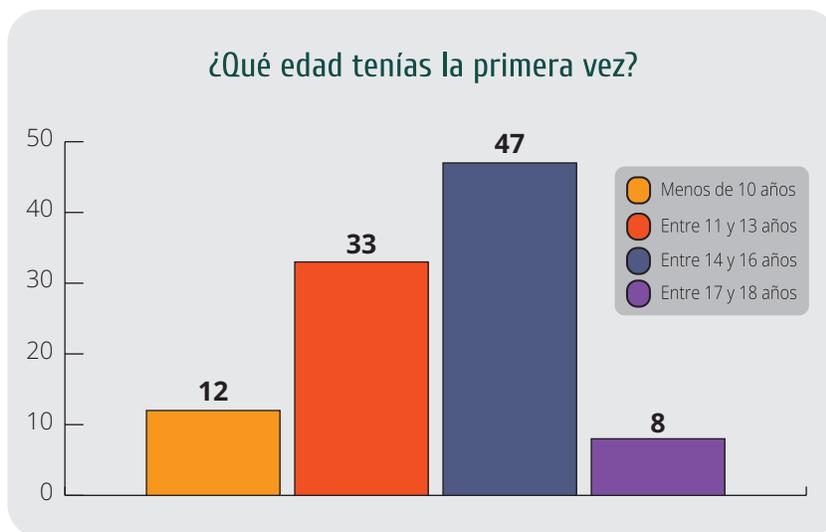
• **Acciones tomadas por los y las adolescentes frente a situaciones de riesgo en el entorno escolar (Gráfico 48):** Un 47% buscó apoyo a través de familiares, amigos y/o pareja. La búsqueda de apoyo con familiares fue la opción más común (33%), seguida por el apoyo de amigos (23%) y, en menor medida, la pareja (1%). Las mujeres reportaron una mayor tendencia a hablar con la familia (37%) que los hombres (31%). Los datos muestran que la familia y los amigos son las principales fuentes de apoyo emocional para aquellos que han experimentado este tipo de riesgo.

**Gráfico 49. Consecuencia después del riesgo en la escuela**



• **Acciones que tomaron familia, amigos o pareja luego de conocer sobre situaciones de riesgo físico, verbal o emocional (Gráfico 49):** El 34% de los adolescentes que enfrentaron riesgos físicos, verbales o emocionales en el entorno escolar tomó acciones directas tras hablar con familia o amigos, como defenderse o confrontar al agresor, lo cual actúa como factor protector. Esta respuesta es más común entre jóvenes de 17-18 años (36%) y en el nivel socioeconómico A/B (50%), especialmente en La Paz (45%). Sin embargo, en Cobija este tipo de respuesta fue inexistente (0%). Un 29% no vio ninguna acción tras compartir su situación, lo que representa un factor de riesgo, mientras que el 24% recibió apoyo u orientación, un importante factor protector. Solo el 16% denunció formalmente, lo que refleja desconfianza o desconocimiento de los mecanismos de denuncia. Las denuncias fueron más frecuentes en Oruro (33%) y Santa Cruz (21%), mientras que en Potosí y Sucre no se reportaron. Estos datos evidencian diferencias regionales significativas en la forma en que los adolescentes perciben y reciben apoyo tras experiencias de riesgo.

**Gráfico 50. Rango de edad de riesgo físico, verbal o emocional**



Como se puede ver, la edad a la que los y las adolescentes experimentaron su primer incidente de riesgo físico, verbal o emocional en el entorno escolar es entre los 14 y los 16 años (47%), con un pico en ciudades como Oruro (55%) y Potosí (53%). Sin embargo, el 33% experimenta estos riesgos antes, entre los 11 y los 13 años, sobre todo en Cochabamba (37%) y Santa Cruz (36%); mientras que el 12% afronta estos riesgos a una edad muy temprana, menos de 10 años, destacando Oruro (18%) y Potosí (17%) en esta franja. Estos datos sugieren que las experiencias de riesgo son comunes desde la pre-adolescencia, con una concentración en la adolescencia media (Gráfico 50).

**Gráfico 51. Acciones tomadas frente a riesgo sexual en la escuela**



• **Acciones tomadas por las y los adolescentes frente a situaciones de riesgo asociado a drogas y alcohol (Gráfico 51):** Según el análisis podemos distinguir las siguientes categorías:

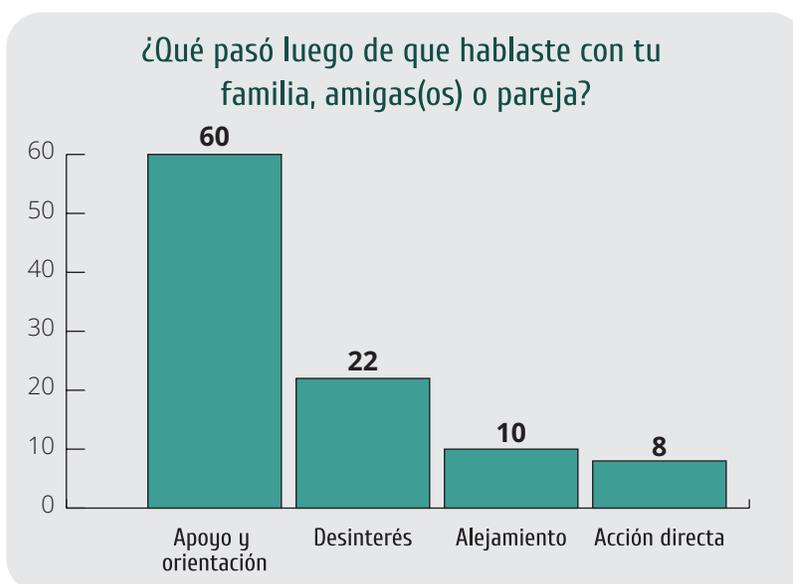
- **No tomó ninguna acción al respecto (65%):** Este comportamiento es más notable en los hombres (73%) en comparación con las mujeres (55%). El nivel D/E (el nivel socioeconómico más bajo) muestra el porcentaje más alto de adolescentes que no toman acción (79%).

- **Habló con la familia, amigas/os y/o pareja (31%):** Un porcentaje menor decidió hablar con algún miembro de su círculo cercano sobre el incidente. Las adolescentes tienen una mayor tendencia a hablar sobre lo sucedido (40%) en comparación con los hombres (24%). Esto refleja una posible diferencia en la socialización de género; en particular los hombres pueden enfrentar estigmas sobre mostrar vulnerabilidad. El segmento de 14-16 años son los que más tienden a hablar sobre el incidente (33%) en comparación con los de 17-18 años (29%).

- **Apoyo legal y psicológico (11%):** La búsqueda de este tipo de apoyo fue igual entre hombres y mujeres, quienes tienen de 14-16 años buscaron más apoyo en este sentido (13%) que las y los de 17-18 años (8%). Adolescentes en el nivel económico "C" fueron quienes más buscaron apoyo psicológico (16%) en comparación con el nivel "D/E" (5%).

- **Miedo a represalias (3%):** Las mujeres reportaron un porcentaje mayor (5%) de miedo a represalias que los hombres (2%). Este resultado puede indicar que las mujeres perciben un mayor riesgo en hablar o pedir ayuda, posiblemente debido a situaciones de violencia de género o presiones sociales. El grupo de 14-16 años también expresó miedo a represalias (4%), mientras que los de 17-18 años presentaron un 0%, lo que podría indicar que las y los adolescentes de 17-18 años perciben menos riesgo de consecuencias negativas por buscar apoyo.

### Gráfico 52. Consecuencias después del riesgo asociado a droga o alcohol



**Acciones que tomaron familia, amigas/os o pareja luego de hablar sobre situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol (Gráfico 52):** Según el análisis podemos distinguir las siguientes categorías:

- **Apoyo u Orientación:** El 60% de las personas que atravesaron situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol indicó haber recibido algún tipo de apoyo u orientación luego de hablar sobre el incidente. Este dato es el más positivo en cuanto a la respuesta social, ya que sugiere que, en muchos casos, las y los adolescentes sí obtuvieron algún tipo de respaldo. Las mujeres (72%) recibieron más apoyo y orientación en comparación con los hombres (42%), lo que puede reflejar que las mujeres tienen más acceso a espacios de diálogo y apoyo en su entorno cercano. Las y los adolescentes de 14 a 16 años (67%) también recibieron más apoyo que las y los de 17 a 18 años (52%). Y en términos de nivel socioeconómico, las y los adolescentes de nivel "C" y "D/E" (62% y 68% respectivamente) recibieron una mayor cantidad de apoyo y orientación en comparación con los NSE "A/B" (44%). La mayor cantidad de apoyo en las edades de 14 a 16 y en los niveles más bajos podría sugerir que los adultos están más involucrados en su bienestar en estas edades y se esfuerzan más en los sectores con mayor precariedad.

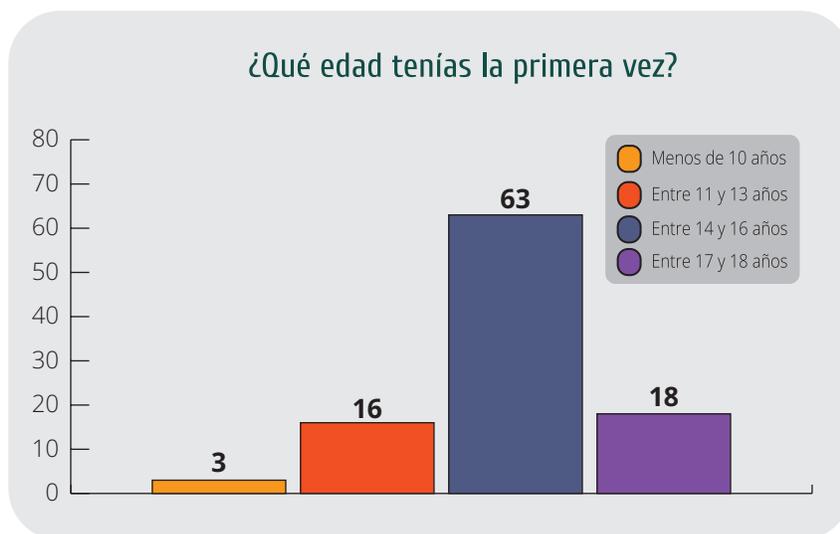
- **Desinterés o inacción:** Un 22% indicó que luego de hablar con su círculo cercano no sucedió nada o no se tomó ninguna acción. De igual forma se muestra que los hombres tienen un porcentaje más alto de desinterés (27%) en comparación con las mujeres (19%). Este dato refleja un nivel significativo de desinterés o falta de intervención por parte de los adultos o amigos, lo que podría estar relacionado con la normalización del

riesgo en su entorno social. El nivel socioeconómico "A/B" presenta el menor porcentaje (9%) de las y los que no vieron acciones después de hablar, mientras que el NSE "D/E" muestra un 18%. Igualmente, el segmento de 17-18 años (28%) recibió respuestas en mayor medida. Esto refleja el esfuerzo y la disponibilidad de apoyo y protección de las y los adultos o amigas/os que los escucharon, a diferencia de quienes se hacen cargo de adolescentes del sector "A/B".

- **Alejamiento:** Un 10% experimentó alguna forma de alejamiento después de hablar sobre lo sucedido. Esto incluye alejarse de una persona o del colegio, lo que puede reflejar una respuesta de rechazo o estigmatización del entorno social frente a los incidentes relacionados con drogas o alcohol. Los hombres muestran una mayor proporción de alejamientos (18%) en comparación con las mujeres (5%). Esto podría ser un reflejo de una dinámica de estigmatización donde los hombres pueden ser más fácilmente marginalizados o percibidos como "problemáticos" en relación con el consumo de sustancias.

- **Acción directa:** Un 8% indicó que hubo una acción directa luego de hablar con su círculo cercano, como ser llevados a la dirección del colegio o recibir un castigo o llamado de atención. Los hombres presentan una mayor incidencia de esta respuesta (19%), lo que podría indicar una tendencia más punitiva o correctiva ante el comportamiento de estos adolescentes hombres, frente a la falta de intervención directa hacia las mujeres (0%). El hecho de que el segmento de (14-16 años) también presente una mayor tendencia a recibir sanciones o castigos (14%) frente a los de 17-18 años (1%) podría reflejar una mayor supervisión o control sobre este grupo etario.

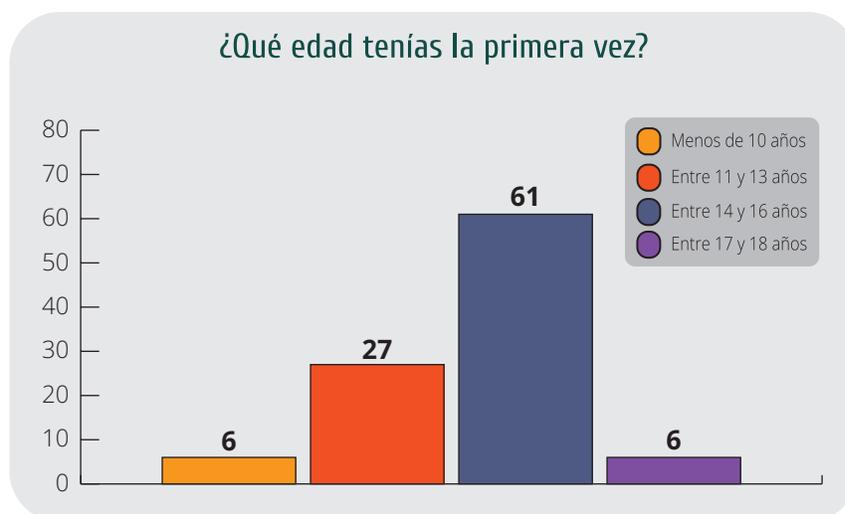
**Gráfico 53. Rango de edad de riesgo asociado a drogas o alcohol**



Como se puede ver, el 63% de las personas que atravesaron situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno escolar, reportan haber tenido su primer contacto entre los 14 y 16 años, lo que corresponde a la adolescencia media (Gráfico 53). Un 3% indica haber tenido su primer contacto con el riesgo asociado a las drogas o alcohol antes de los 10 años. Este dato es relevante desde una perspectiva sociocultural, ya que refleja la influencia de los contextos familiares y comunitarios, donde el consumo de sustancias es normalizado o donde la protección, la supervisión y el control familiar son mínimos.

**Gráfico 54. Acciones tomadas frente a riesgo asociado a drogas o alcohol**

**Acciones tomadas por los y las adolescentes frente a situaciones de riesgo sexual en el entorno escolar (Gráfico 54):** El hecho de que un 41% haya conversado con su familia, pareja o amigos después de un incidente de riesgo sexual se puede interpretar como un factor protector, ya que la red de apoyo emocional y social es un elemento clave en la prevención y afrontamiento de este tipo de situaciones. El 37% no tomó ninguna acción después de un incidente de riesgo sexual. La mayoría de los que no actuaron mencionaron que sentían que nada cambiaría (12%) o se quedaron callados/as (30%). Un 31% buscó ayuda (combinada entre legal y psicológica), este resultado es clave para identificar un factor protector que puede ayudar a las personas que atravesaron situaciones de riesgo sexual en el entorno escolar a procesar el trauma y proteger sus derechos. Sin embargo, la diferencia en la búsqueda de apoyo legal (26%) y apoyo psicológico (12%) muestra que están más inclinados a buscar ayuda para resolver el incidente desde el punto de vista legal, mientras que la búsqueda de apoyo emocional parece ser menos prioritaria. Con un porcentaje del 5% de inacción frente al riesgo sexual por miedo a represalias, se tiene un factor de riesgo importante.

**Gráfico 55. Rango de edad de riesgo sexual**

Como se puede ver (Gráfico 55), el hecho de que una gran proporción de adolescentes indique haber experimentado riesgo sexual entre los 14 y 16 años (61%) y un 27% entre los 11 y 13 años, alerta sobre la necesidad urgente de desarrollar programas de prevención escolar y familiar intensivos para abordar este tipo de riesgo. Además, debe haber un enfoque de sensibilización sobre la importancia de la educación sexual, el consentimiento y la protección contra abusos en adolescentes.

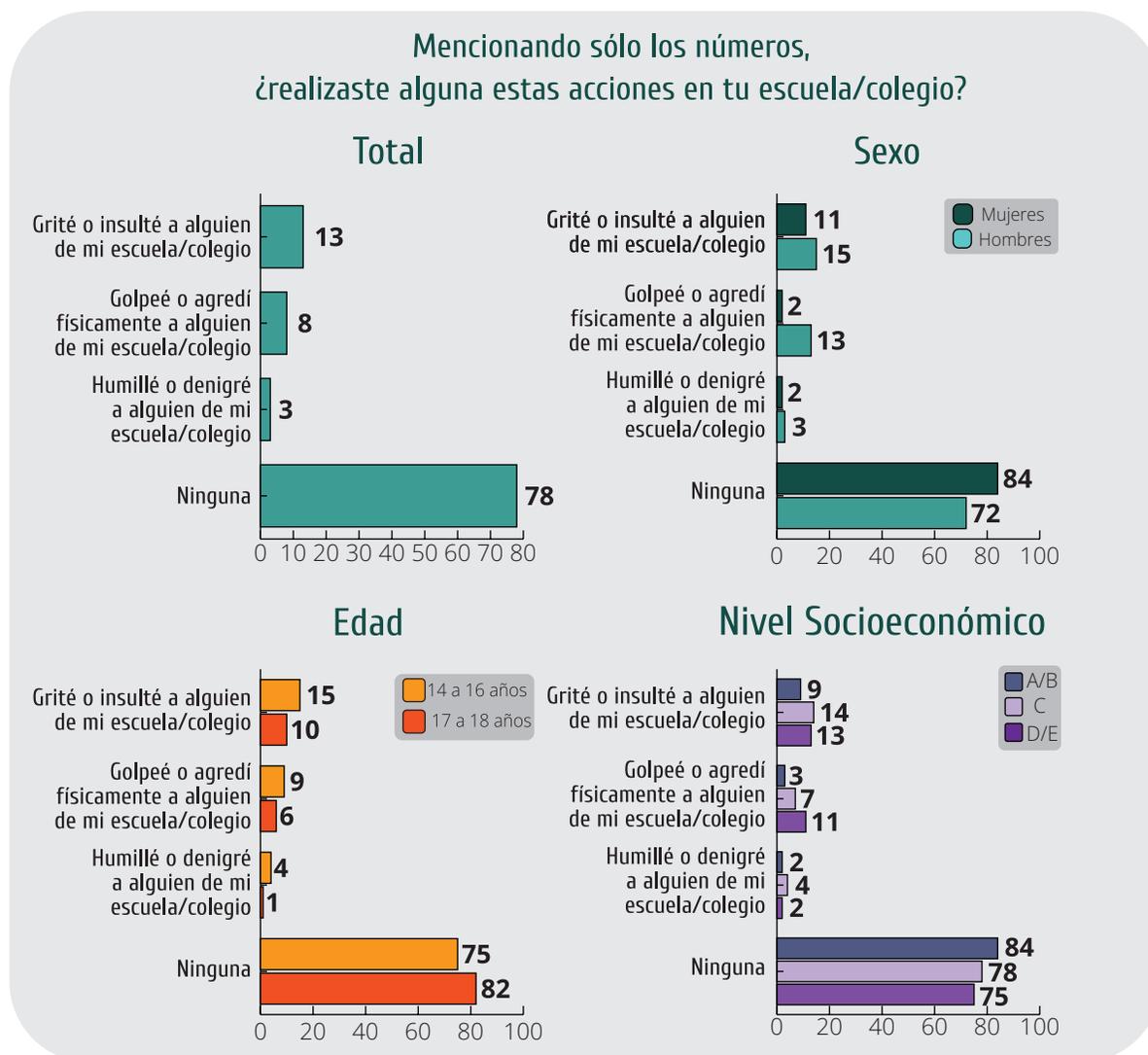
## 2.2.5. Adolescentes que no han experimentado ninguna situación de riesgo en el contexto escolar

El 51% de adolescentes reporta no haber enfrentado ninguna de las situaciones mencionadas en la encuesta. Este porcentaje es mayor en adolescentes de NSE "A/B" (60%), lo que podría reflejar diferencias en la calidad del entorno escolar en función del nivel socioeconómico.

El 51% de las y los adolescentes que no experimentaron ninguna situación de riesgo resalta la importancia de la familia como núcleo protector para fortalecer la resiliencia. Dentro de este grupo, el 32% no vivió riesgos ni en el hogar ni en la escuela, esto sugiere que un entorno familiar seguro y estable es clave para prevenir situaciones adversas. Este dato indica que las dinámicas familiares positivas, como la comunicación efectiva, el apoyo emocional y la provisión de límites claros en el entorno familiar, como en el escolar, juegan un rol importante en el desarrollo de habilidades que permiten a las y los adolescentes enfrentar desafíos externos.

## 2.2.6. Estudiantes involucrados en comportamientos de riesgo

**Gráfico 56. Acciones de riesgo en la escuela/colegio**



Los datos revelan que uno de cada 10 estudiantes encuestados/as está involucrado en comportamientos de riesgo como agresiones físicas, insultos, robo y consumo de sustancias, como se puede observar en los resultados (Gráfico 56):

- **“Grité o insulté a alguien de mi escuela/colegio”:** El 13% de las personas encuestadas reporta haber gritado o insultado a alguien en su colegio. Este comportamiento es más frecuente entre los hombres y también en el grupo de 14-16 años (15% en ambos segmentos). Cochabamba es la ciudad con el porcentaje más alto (21%),

seguida de Trinidad (15%) y Sucre (14%). En contraste, Cobija presenta el valor más bajo, con solo 5%. Estas cifras sugieren que, en algunas ciudades, especialmente en Cochabamba, los conflictos verbales son más frecuentes, posiblemente debido a diferencias en las dinámicas escolares o en la percepción de este tipo de conductas.

• **“Golpeé o agredí físicamente a alguien de mi escuela/colegio”:** El 8% admitió haber golpeado o agredido físicamente a un compañero/a. La mayor incidencia se observa entre los hombres (13%) y en el grupo de 14-16 años (9%). Las ciudades con mayor prevalencia de esta conducta son Cochabamba, Santa Cruz, Trinidad y Cobija (todas con un 10%), lo cual podría indicar que en estos lugares la violencia física es un método común de resolución de conflictos o de expresión de frustración. En contraste, en Oruro, esta conducta es prácticamente inexistente (0%), lo que puede sugerir un ambiente escolar más regulado o una mayor censura hacia la agresión física en esa ciudad.

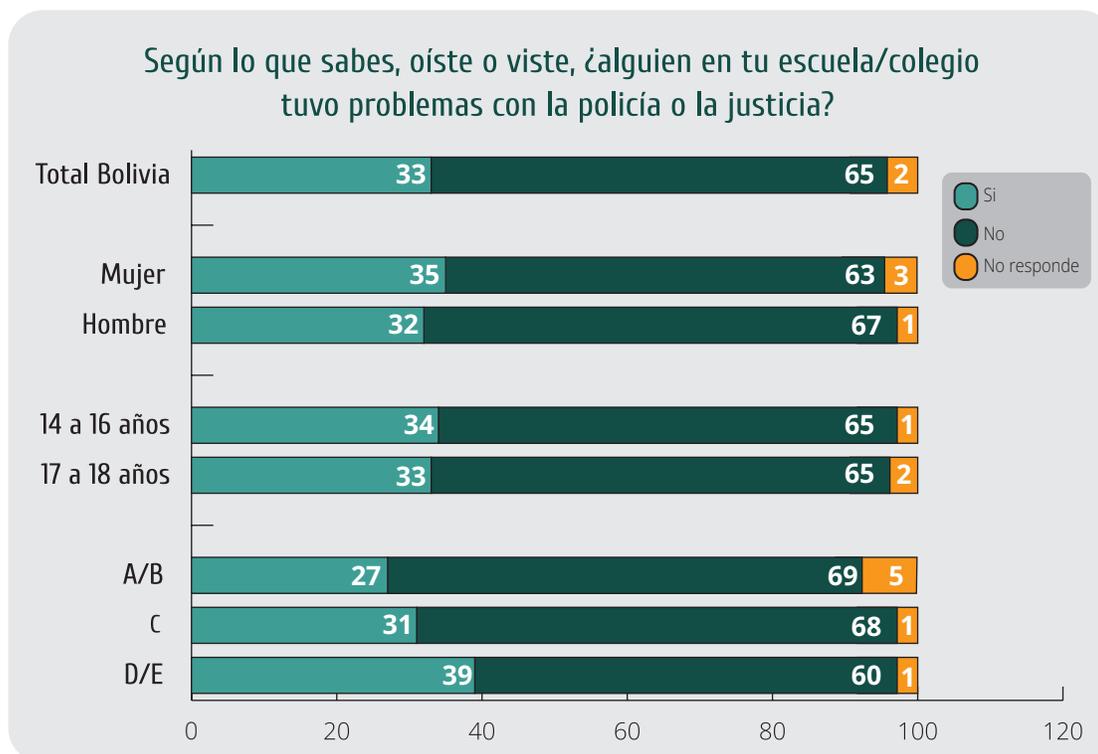
• **“Humillé o denigré a alguien de mi escuela/colegio”:** El 3% afirmó haber humillado o denigrado a un compañero/a. Este comportamiento se distribuye de manera similar entre hombres y mujeres. Trinidad muestra el porcentaje más alto en esta categoría con un 7%, seguida de Cochabamba con 4%. En El Alto y Cobija, esta conducta no se reporta (0%), lo que puede reflejar una menor incidencia de estas formas de agresión verbal o un mayor estigma social en contra de la humillación en esos lugares.

• **“Ninuna”:** El 78% de los y las adolescentes indicaron que no realizaron ninguna de las acciones mencionadas. Oruro destaca con el mayor porcentaje de adolescentes que no realizaron estas acciones (89%), seguido de El Alto (80%), Cobija (83%) y Potosí (79%). En Trinidad, sin embargo, solo el 69% de los y las adolescentes reportan no haber participado en conductas agresivas. Este dato puede interpretarse como un indicativo de que la mayoría no participa en comportamientos agresivos, aunque también puede reflejar una falta de apertura para admitir acciones de agresión o riesgo hacia pares.

Un tercio de los y las adolescentes escucharon o conocen algún caso de problemas con la policía o la justicia en sus escuelas o colegios, lo que sugiere una exposición considerable a situaciones conflictivas que podrían involucrar violencia, delitos menores o conflictos legales (Gráfico 57).

Esta exposición es más alta en el grupo NSE "D/E", lo que resalta cómo los factores socioeconómicos pueden influir en las experiencias de los y las adolescentes y su relación con las autoridades (Gráfico 57).

**Gráfico 57. Antecedentes de riesgo en la escuela/colegio**

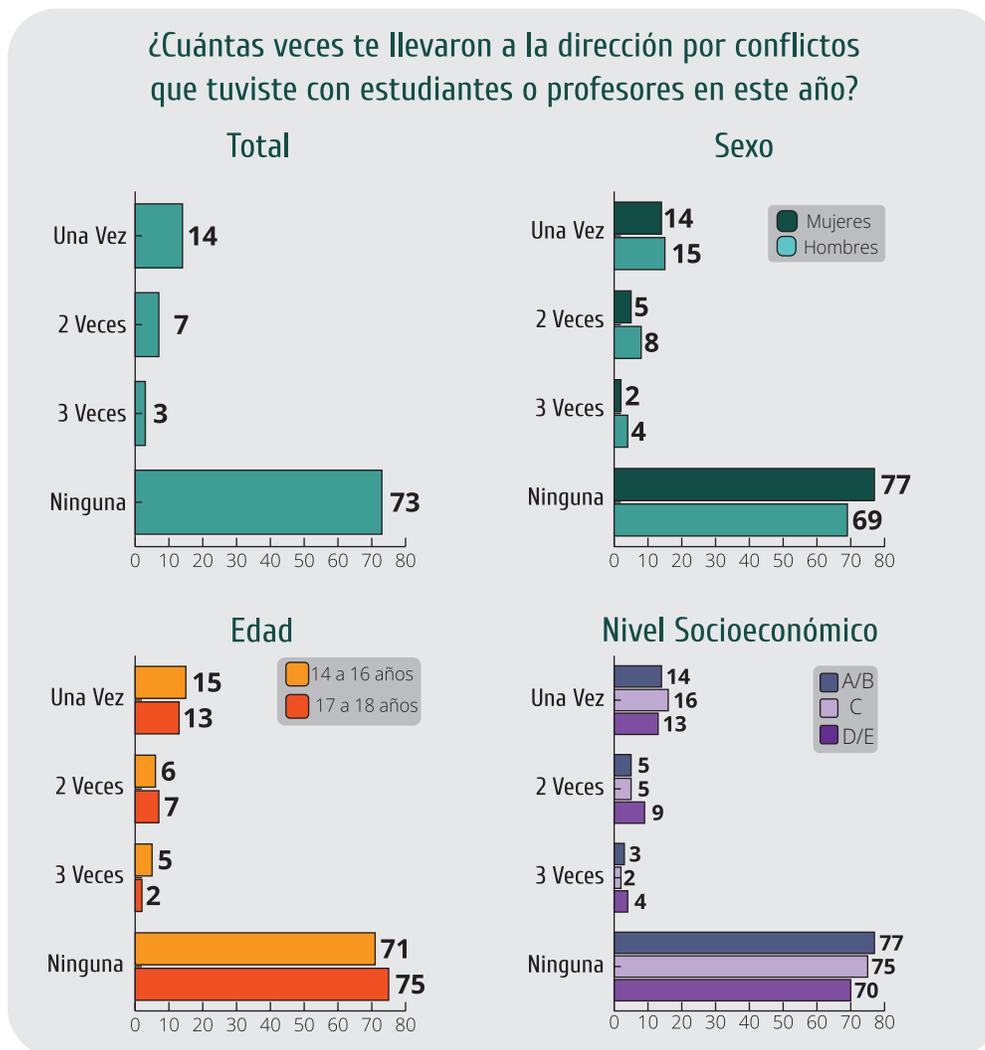


## 2.2.7. Conflictos con profesores o estudiantes

El hecho de que 73% de los encuestados/as nunca haya sido llevado a la dirección indica que la mayoría de los y las adolescentes no han estado involucrados en conflictos escolares importantes. Esto puede ser indicio de una convivencia relativamente pacífica o de que la gestión de conflictos se realiza antes de escalar a niveles administrativos (Gráfico 58a).

Una mayor proporción de hombres llevados a la dirección (27% de una a 3 veces) podría estar relacionado con dinámicas sociales y de género que influyen en cómo estos adolescentes manejan el conflicto. En muchos contextos, los hombres tienden a involucrarse en formas más directas o físicas de conflicto, lo que podría explicar esta diferencia.

**Gráfico 58a. Conflictos con profesores o estudiantes (por segmentos y capitales)**

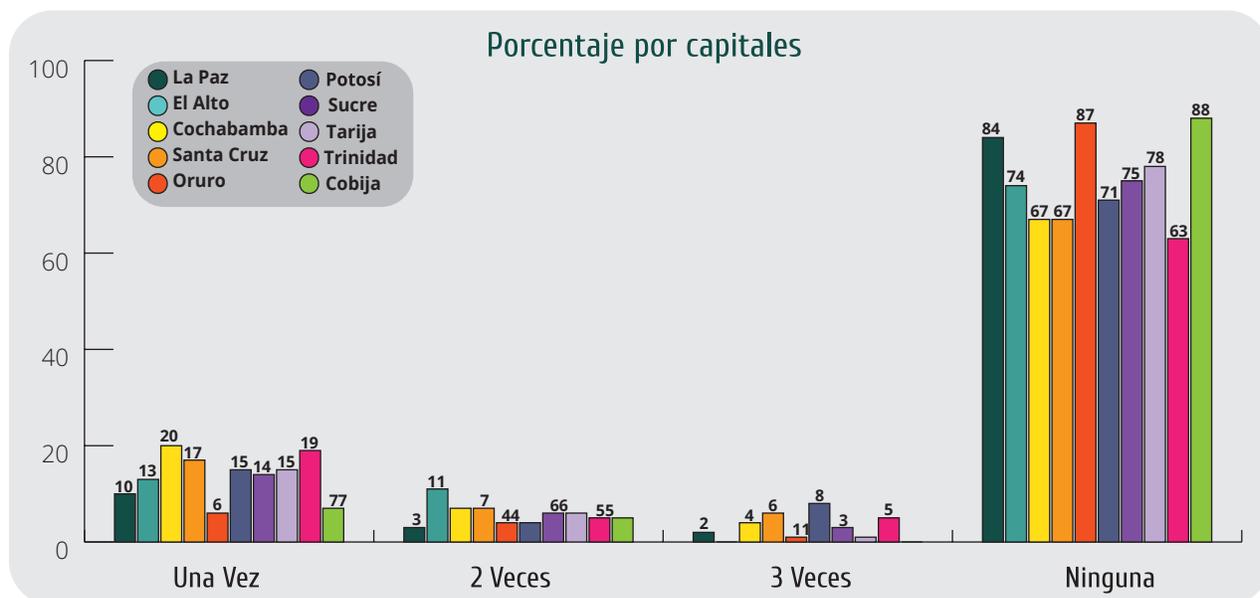


Un 14% de las y los adolescentes en general reportan haber sido llevados/as a la dirección una sola vez. Este porcentaje es notablemente alto en Cochabamba (20%) y Trinidad (19%), lo cual podría indicar que, en estas ciudades, algunos conflictos tienden a ser resueltos rápidamente o considerados menos graves con solo un encuentro con la dirección (Gráfico 58b).

Un 7% menciona haber sido llevados/as a la dirección dos veces. En El Alto y Santa Cruz, este porcentaje es de 11% y 7% respectivamente, lo que podría reflejar una recurrencia moderada de conflictos que no necesariamente implican medidas disciplinarias severas.

Solo el 3% de los y las adolescentes señalan haber sido llevados/as a la dirección tres veces. En Potosí, este número es el más alto (8%), sugiriendo una tendencia a conflictos recurrentes en esta región que llegan hasta las autoridades educativas más de una vez (Gráfico 58b).

Un porcentaje mínimo de estudiantes ha sido llevado/a cuatro veces o más. El Alto, Oruro, Potosí y Trinidad presentan algunos casos aislados de adolescentes con conflictos repetitivos.

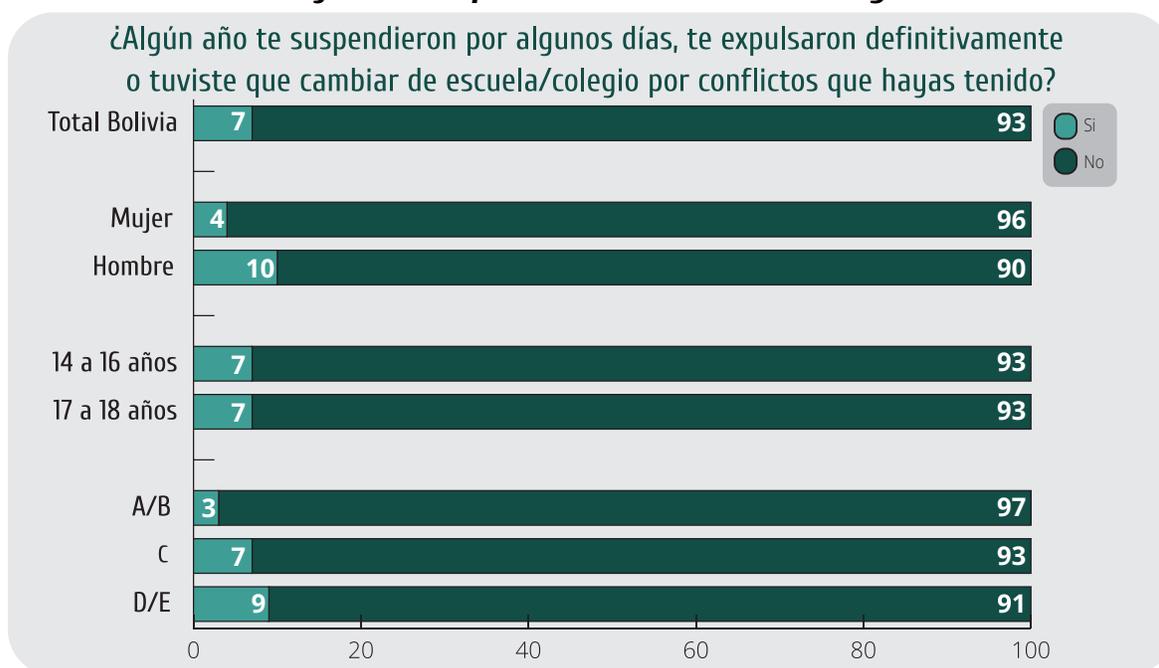
**Gráfico 58b. Conflictos con profesores o estudiantes (por segmentos y capitales)**

Estos datos pueden señalar un grupo pequeño de estudiantes con problemas conductuales más serios en estas ciudades (Gráfico 58b).

La mayoría de los y las adolescentes (73%) indica no haber tenido conflictos que los y las llevaran a la dirección. Cobija muestra el porcentaje más alto en este sentido (88%), seguida por Oruro (87%), sugiriendo un ambiente escolar relativamente pacífico en estos lugares (Gráfico 58b).

### 2.2.8. Expulsión de la escuela/colegio

El 7% de expulsiones o cambios de colegio indica que una pequeña proporción de adolescentes ha experimentado consecuencias disciplinarias graves. Este porcentaje relativamente bajo puede ser un indicio de que, si bien existen conflictos, no suelen escalar hasta el punto de la expulsión en la mayoría de los casos (Gráfico 59).

**Gráfico 59. Expulsión de la escuela/colegio**

Las ciudades con porcentajes más altos de expulsión son Trinidad (15%), Sucre (13%) y Cochabamba (9%). Por otro lado, Tarija tiene el porcentaje más bajo, con apenas un 1%, lo que sugiere un ambiente escolar relativamente estable o la utilización de medidas disciplinarias alternativas.



## 2.3. Entorno Comunal

El entorno comunal, especialmente el barrio, desempeña un papel fundamental en la vida de los y las adolescentes, influyendo de manera significativa en su desarrollo social, emocional y, en muchos casos, académico. En este contexto, tanto los factores de riesgo como los factores de protección emergen a través de las interacciones diarias con los vecinos, la participación en actividades comunitarias y las condiciones socioeconómicas del área. Estos elementos influyen directamente en la forma en que perciben y experimentan su entorno, afectando su bienestar y las decisiones que toman.

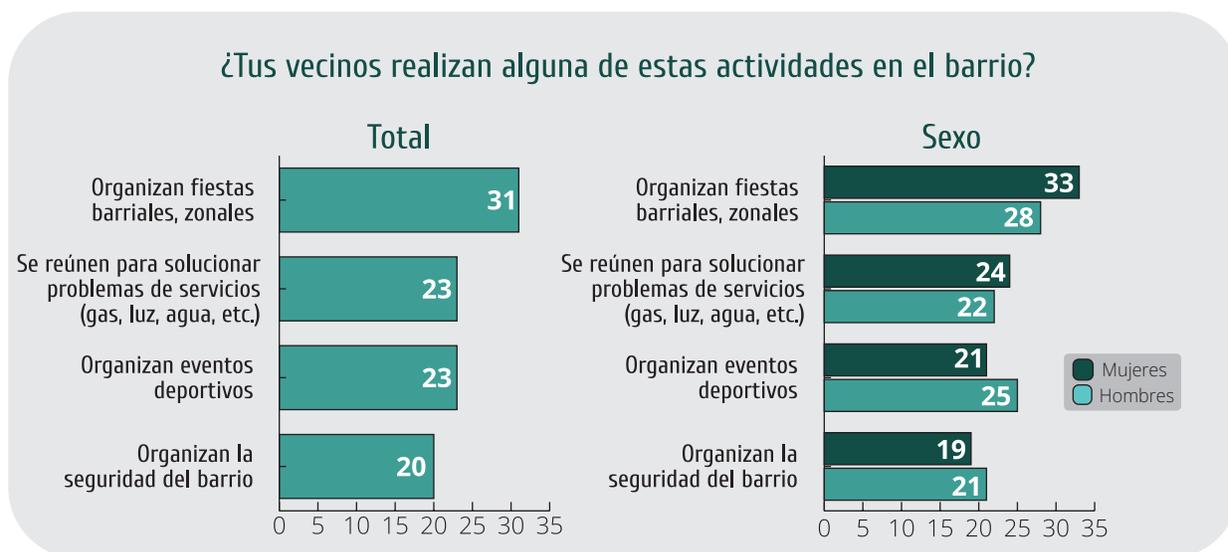
En esta sección, exploraremos diversos aspectos del entorno comunal, como la organización de fiestas barriales, la participación en eventos deportivos y las iniciativas para mejorar la seguridad, y cómo estos pueden representar tanto oportunidades para el fortalecimiento del tejido social como desafíos que exponen a los y las adolescentes a situaciones vulnerables.

### 2.3.1. Actividades realizadas en el barrio

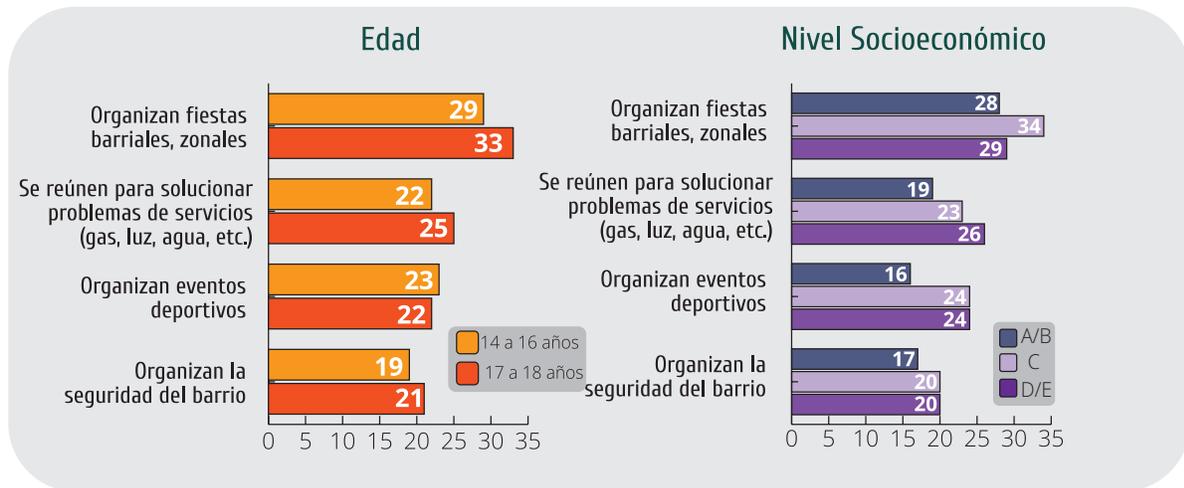
El análisis de la pregunta sobre la participación de los vecinos en actividades del barrio muestra una variedad de dinámicas comunitarias que pueden influir en el segmento adolescente. Estas actividades pueden actuar como factores protectores, promoviendo la cohesión social, o su ausencia puede generar riesgos al desintegrar el tejido social (Gráfico 60):

- **Fiestas barriales y zonales:** El 31% de los y las encuestados/as mencionan que en su barrio se organizan fiestas barriales, actividades que fomentan la interacción social y un sentido de pertenencia, especialmente en áreas más vulnerables. Las ciudades más grandes, como capitales del Eje Troncal, registran un mayor porcentaje (33%) de organización de estas fiestas en comparación con capitales fuera del Eje Troncal (23%). Por otro lado, estas fiestas a menudo incluyen el consumo de alcohol o la presencia de sustancias.
- **Eventos deportivos:** Un 23% destaca la organización de eventos deportivos en su comunidad.
- **Organización de la seguridad del barrio:** Un 20% menciona que los vecinos se organizan para la seguridad barrial, lo que podría reducir la percepción de inseguridad entre los y las adolescentes.

**Gráfico 60. Actividades en el barrio**



**Gráfico 60. Actividades en el barrio**

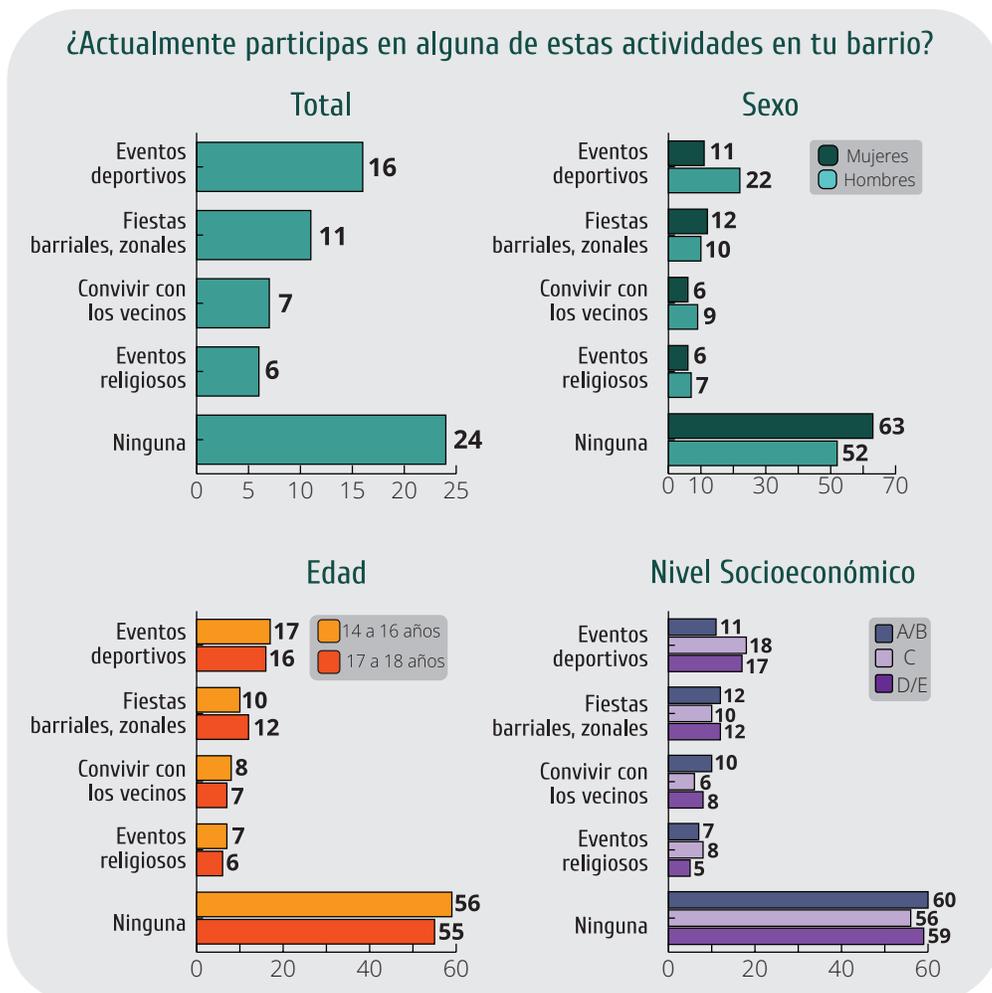


### 2.3.2. Participación en el barrio

El análisis de la demanda sobre la participación de los adolescentes/as en las actividades de barrio se centra en los siguientes aspectos (Gráfico 61):

- **Falta de participación (58%):** Más de la mitad de personas encuestadas indica que no participa en ninguna actividad de barrio. Esta falta de participación es particularmente alta entre las mujeres (63%) y adolescentes de NSE "A/B" (60%), lo que podría estar relacionado con el aislamiento social y una falta de interacción positiva con su entorno.

**Gráfico 61. Participación en el barrio**

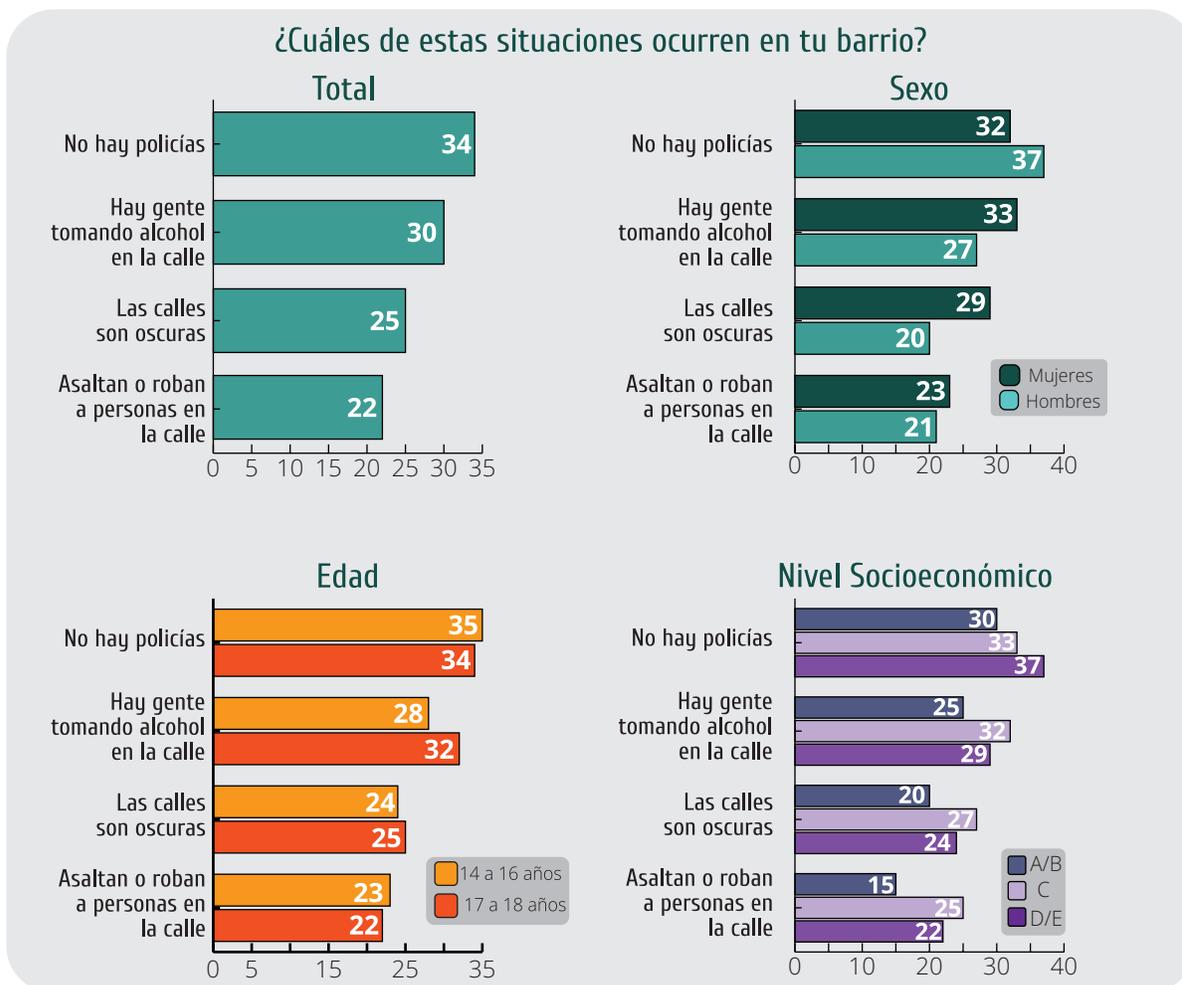


- **Eventos deportivos (16%):** Los eventos deportivos son la actividad más popular entre adolescentes, y pueden actuar como un espacio para fortalecer la convivencia y el desarrollo físico y emocional. Santa Cruz tiene el mayor porcentaje de participación (23%), seguida por Trinidad (20%) y Oruro (18%). Esto sugiere que estas ciudades cuentan con actividades deportivas comunitarias más fuertes.
- **Fiestas barriales (11%):** Se observa también que, la participación es moderada, lo que indica que no todos los y las adolescentes encuentran atractiva o accesible esta forma de integración comunitaria. En Santa Cruz y Tarija, la participación es más alta, con un 19% cada una, indicando un entorno más festivo o con mayor organización de eventos sociales a nivel barrial.
- **Convivencia con los vecinos (7%) y eventos religiosos (6%):** Tanto la convivencia con los vecinos como los eventos religiosos promueven un entorno de apoyo y cohesión social, y actúan como un espacio para la transmisión de valores y la creación de redes de apoyo. Ambos pueden ser factores protectores si se desarrollan en contextos de apoyo mutuo y solidaridad. Sin embargo, muchos eventos religiosos están culturalmente ligados al consumo de alcohol, lo que puede influir en la dinámica de socialización. De hecho, el consumo de alcohol podría, en ciertos casos, contrarrestar los beneficios de cohesión social y transmisión de valores, especialmente si lleva a conductas de riesgo. En Sucre, los eventos religiosos son más comunes (12%), lo que podría reflejar un sentido de comunidad más fuerte o una mayor interacción vecinal en esta ciudad. En Tarija (19%) y Trinidad (11%), se observa una mayor participación, lo cual podría señalar una influencia más significativa de la religión en la vida comunitaria de estos lugares.

La ausencia de espacios recreativos seguros como centros deportivos, bibliotecas o parques fue un tema recurrente en las conversaciones. Las personas invitadas señalaron que, al no contar con lugares para socializar de manera constructiva, pasan más tiempo en las calles, donde están expuestos a influencias negativas. A pesar de las limitaciones, algunos adolescentes señalaron la importancia de ciertos miembros de la comunidad, como profesores, entrenadores deportivos y líderes juveniles, quienes se presentan como figuras de apoyo y guía.

### 2.3.3. Situaciones que pasan en el barrio

**Gráfico 62. Situaciones que pasan en el barrio**



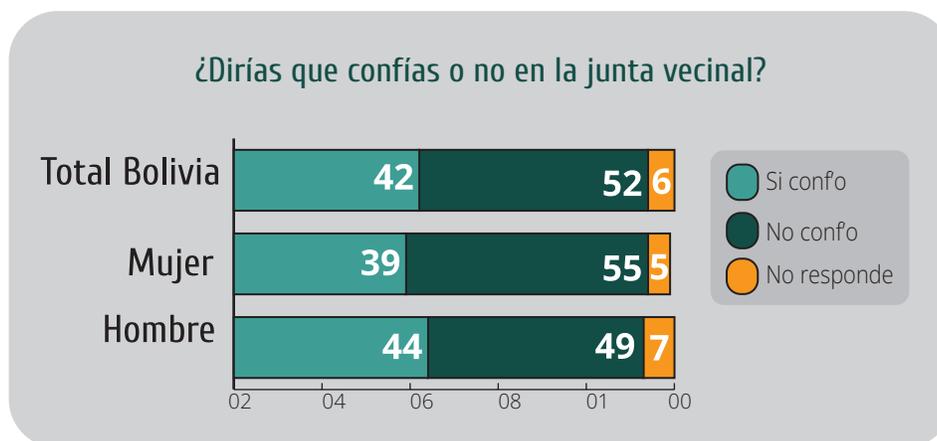
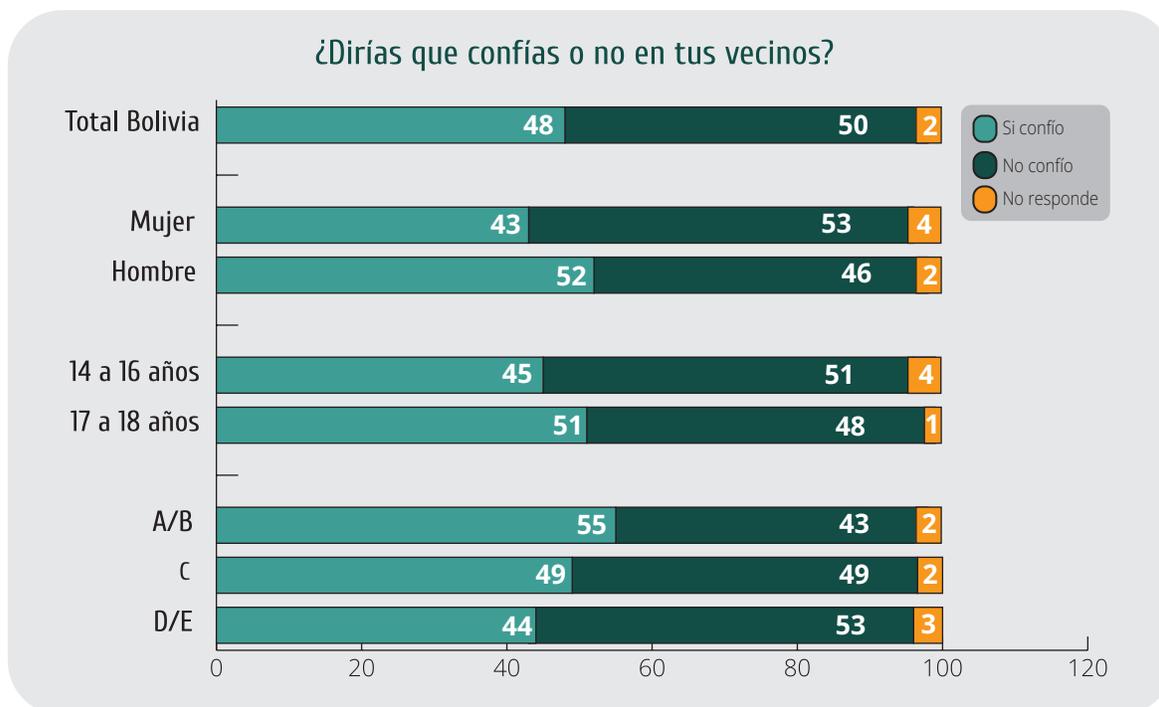
En cuanto a la pregunta que llama la atención sobre las situaciones de riesgo que hay en su barrio, los datos muestran temas importantes (Gráfico 62):

- **Falta de presencia policial:** En el barrio es mencionada por el 34% de los y las adolescentes, siendo el porcentaje más alto entre las situaciones de riesgo reportadas. Esto no solo refleja la ausencia de autoridad en un sentido físico, sino también la falta de confianza en las instituciones del estado. La ausencia de la policía podría generar una sensación de “anarquía”, donde la comunidad podría sentir que está fuera del marco de la ley y, por ende, expuesta a cualquier tipo de agresión o vulneración. Las ciudades donde esta percepción es más alta son Tarija con 43%, La Paz con 41%, y Sucre con 39%, lo cual sugiere una mayor sensación de desprotección en estos lugares.
- **Consumo de alcohol en la vía pública:** Un 30% de los y las adolescentes reportan consumo de alcohol en la vía pública, con un marcado incremento en Potosí (47%) y La Paz (39%). Este fenómeno puede estar asociado a factores socioeconómicos y culturales locales, además de indicar un entorno en el que la convivencia se ve alterada por conductas que pueden desencadenar situaciones de riesgo.
- **Calles oscuras:** El hecho de que el 25% de los y las adolescentes mencionen a la oscuridad en las calles como un problema importante, refleja una infraestructura deficiente y la ausencia de políticas públicas que garanticen condiciones básicas de seguridad. El barrio como espacio físico y social es percibido como un entorno peligroso, y la falta de iluminación no solo aumenta el riesgo de delitos, sino que también agrava la sensación de exclusión y de estar a merced de factores incontrolables. La Paz y Cochabamba presentan los valores más altos, ambos con un 30%, seguidos de Tarija con 29%, lo cual podría estar relacionado con deficiencias en la iluminación pública y el aumento de la inseguridad. La presencia de calles oscuras puede interpretarse como un reflejo de la desigualdad estructural. Las zonas más empobrecidas, donde el acceso a servicios públicos es limitado, tienden a tener barrios con poca iluminación, lo que incrementa la sensación de inseguridad y marginación. Esta situación influye en los y las adolescentes de forma directa, ya que la falta de visibilidad en el espacio público refuerza la percepción de aislamiento y desprotección. A nivel NSE, los y las adolescentes del nivel "C" y "D/E" perciben esta inseguridad en mayor medida, lo que refleja no solo la falta de inversión en infraestructura, sino también una descomposición del tejido social que, a su vez, genera mayor vulnerabilidad.
- **Asaltos o robos en la calle:** Los asaltos o robos en la calle, son identificados por un 22%, revelando una exposición constante a situaciones de violencia en los espacios públicos. Los y las adolescentes viven la experiencia de vulnerabilidad como parte de una estructura social desigual. También la percepción de inseguridad puede estar relacionada con la fragmentación del tejido social y la falta de cohesión comunitaria. El Alto lidera esta percepción con 31%, seguido de Cochabamba también con 30% y La Paz con 20%, lo que sugiere que estas ciudades enfrentan mayores desafíos en términos de seguridad pública en áreas residenciales.

La exposición a la violencia y los conflictos comunitarios en comparación con el análisis por grupos focales de adolescentes/as se describe en frecuentes episodios de violencia y conflicto en sus barrios, que van desde peleas callejeras hasta la presencia de pandillas. Esta exposición diaria no solo aumenta el riesgo de involucrarse en actividades criminales, también normaliza la violencia como medio para resolver conflictos. Algunos/os adolescentes han comentado que se sienten impulsados a unirse a estos grupos para protegerse, destacando cómo el contexto de violencia limita sus opciones y aumenta su vulnerabilidad.

### 2.3.4. Confianza en los vecinos y la junta vecinal

La confianza en las y los vecinos/as entre adolescentes muestra una marcada disparidad. Aproximadamente el 50% no confía en sus vecinos/as, siendo este porcentaje mayor entre las adolescentes (51%), lo que puede estar relacionado con inseguridad percibida y temores en el espacio público. Por otro lado, el 48% confía moderadamente, destacando una mayor confianza entre adolescentes de 17-18 años (51%) y de NSE A/B (55%). Las diferencias regionales son notables, con Oruro liderando en confianza (59%) y Cobija en la posición más baja (40%). Desde los grupos focales, se evidenció una desconexión en las comunidades y la falta de redes de apoyo comunitario, lo que limita el acceso a figuras adultas de referencia y aumenta la susceptibilidad de los y las adolescentes a influencias de pares con comportamientos de riesgo (Gráfico 63).

**Gráfico 63. Confianza en los vecinos**

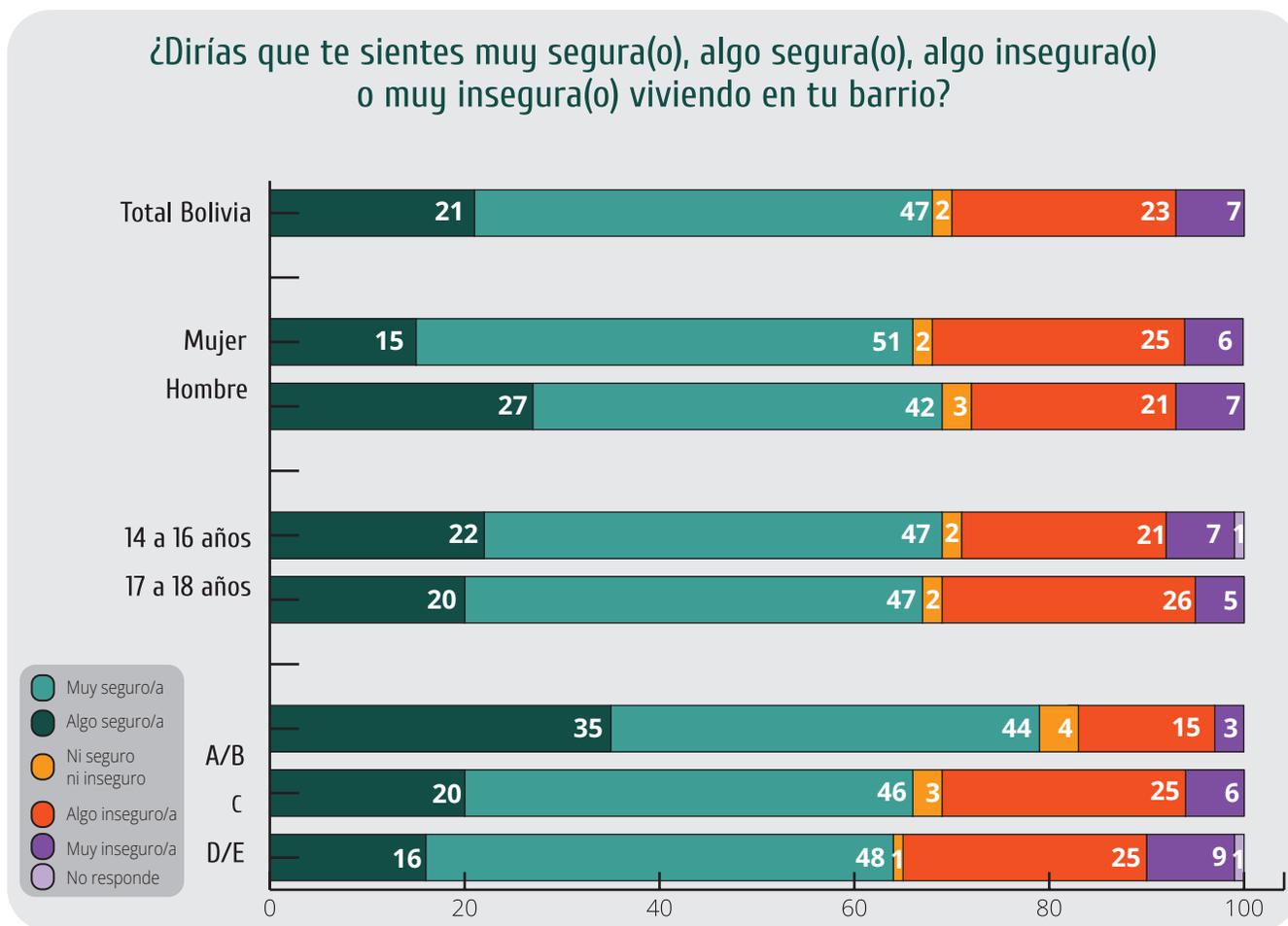
En cuanto a la Junta Vecinal, un 52% de los y las adolescentes no confían en esta institución, siendo la desconfianza más alta entre mujeres (55%). Esta falta de confianza refleja una desconexión entre los líderes comunitarios y la población juvenil (Gráfico 63). Los y las participantes expresaron que sienten una desconexión en sus comunidades y que, en muchos casos, carecen de figuras adultas de referencia más allá de sus hogares.

**2.3.5. Seguridad en el barrio**

Los resultados de la encuesta muestran que 3 de cada 10 adolescentes se sienten algo o muy inseguros. En contraste, el 47% de los encuestados/as se sienten "muy seguros" y el 21% se sienten "algo seguros" (Gráfico 64).

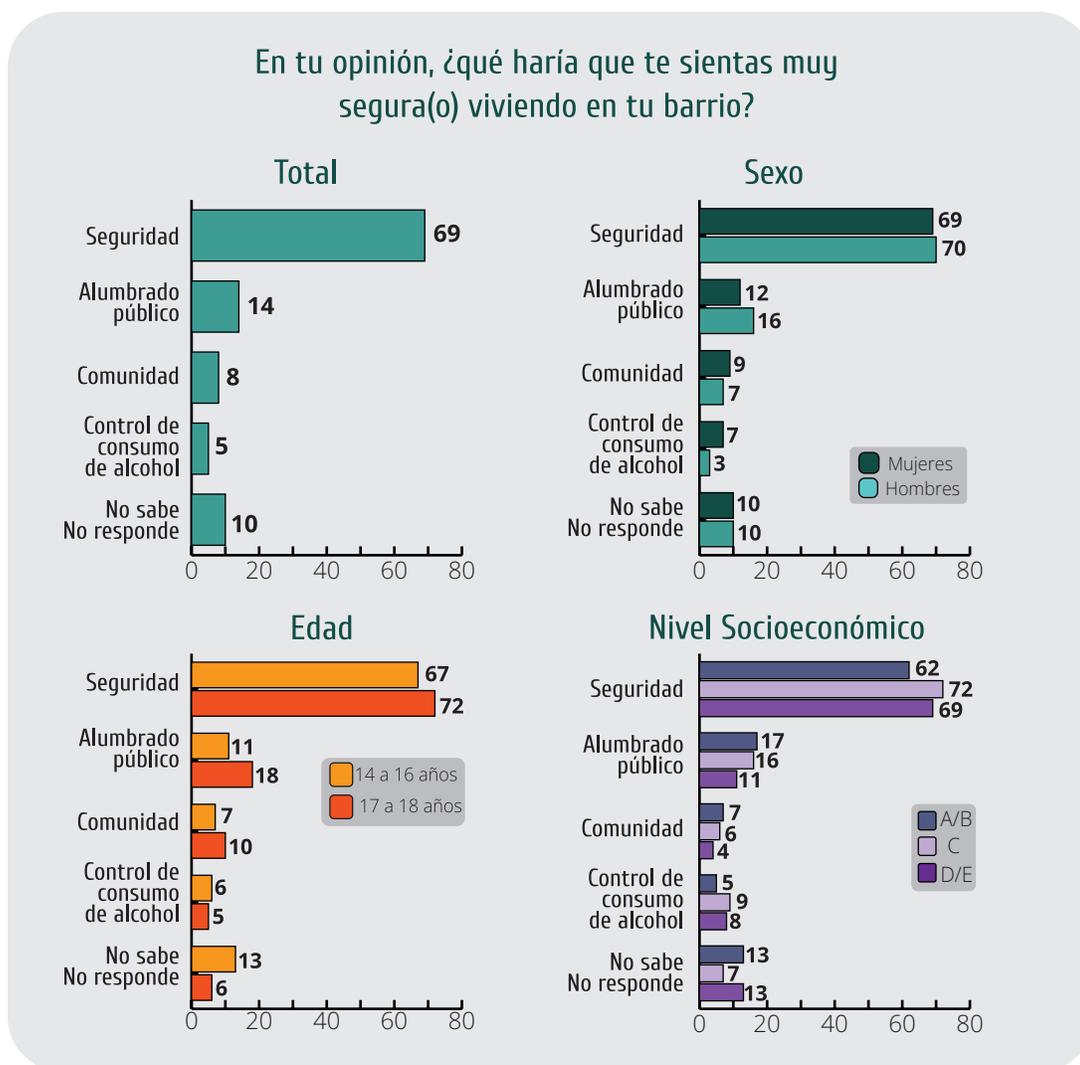
La diferencia entre hombres y mujeres puede ser interpretada en términos de la socialización de género. Las mujeres, a menudo, socializan para estar más atentas a los riesgos en los espacios públicos, lo que podría aumentar su sensación de inseguridad. A su vez, los hombres pueden estar más expuestos a actividades que les generen una mayor confianza en su entorno, incluso si esto conlleva comportamientos de riesgo (como el consumo de alcohol o la interacción con grupos de adolescentes más vulnerables a situaciones de violencia).

En los estratos más altos de NSE, los y las adolescentes cuentan con una mayor infraestructura de servicios, como mejor iluminación y mayor presencia policial, lo cual puede disminuir su percepción de riesgo. En contraste, adolescentes de estratos más bajos (NSE "D/E") se enfrentan a una mayor vulnerabilidad debido a la falta de servicios básicos y la presencia de factores de riesgo en su entorno, como la violencia o el consumo de alcohol en la vía pública. Esto refuerza la desigualdad en la experiencia de seguridad (Gráfico 64).

**Gráfico 64. Seguridad en el barrio****2.3.6. Acciones para mejorar la seguridad en el barrio**

Los datos también muestran las acciones que pueden aplicarse para mejorar la seguridad en el barrio (Gráfico 65):

- **Seguridad barrial (69%):** 7 de cada 10 adolescentes identifican temas asociados a la seguridad, como necesarios para sentirse muy seguros/as en sus barrios, mencionando la presencia policial, control y patrullaje (59%) como los elementos de seguridad principales. La implementación de medidas de seguridad física, como cámaras de seguridad (6%) y módulos policiales (3%), también son sugerencias que refuerzan la idea de que la presencia visible de seguridad es relevante. Aunque la confianza en la policía puede variar entre las y los adolescentes, esta institución sigue siendo percibida como una figura que representa seguridad y control y es un símbolo de orden y protección en el espacio público.
- **Alumbrado público (14%):** El mejoramiento del alumbrado público es un factor identificado frecuentemente entre los y las adolescentes, del segmento de 17-18 años; subrayando la relación entre infraestructura urbana y percepción de seguridad. Por tanto, un entorno más iluminado puede disminuir la percepción de riesgo en horas nocturnas y generar una mayor sensación de protección.
- **Comunidad (8%):** En el análisis, aun con la falta de contacto regular con sus vecinos y una baja participación en actividades barriales, los y las adolescentes identifican el mayor contacto vecinal como una estrategia clave para mejorar la seguridad en sus comunidades. Entonces, conocer a los vecinos y fortalecer la convivencia a través de la organización vecinal podría contribuir significativamente a una sensación de protección.
- **Control de consumo de alcohol y drogas (5%):** El control del consumo de alcohol y drogas en el barrio, es identificado por un 5% de adolescentes. Esta preocupación es más notoria entre las adolescentes (7%).

**Gráfico 65. Acciones para mejorar la seguridad en el barrio****2.3.7 Situaciones de riesgo en el barrio**

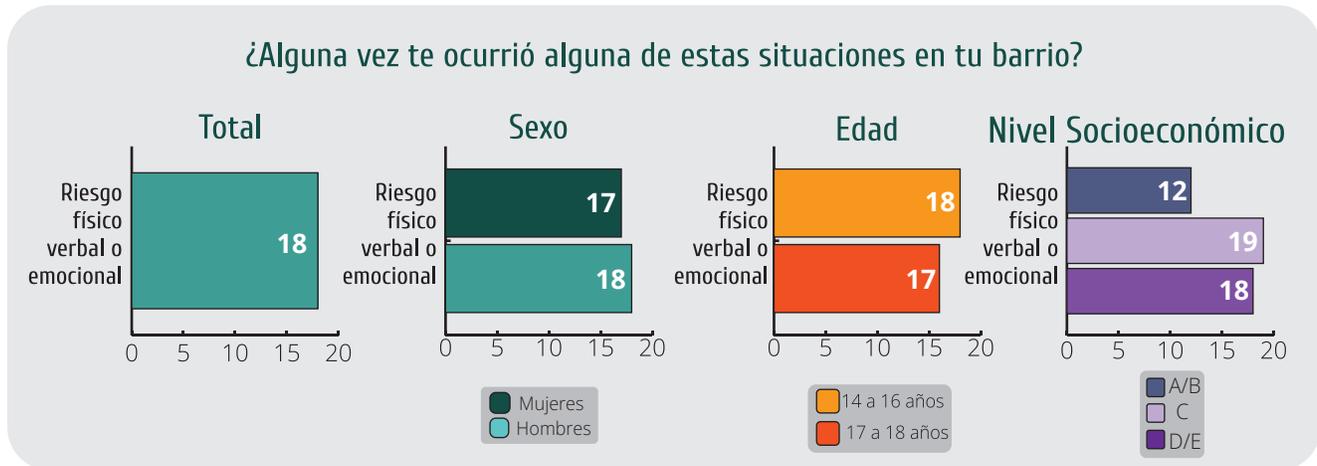
Si bien la mayoría de adolescentes encuestados/as (72%) no han experimentado situaciones de riesgo en sus barrios, los datos revelan que un 18% del segmento se enfrenta a situaciones de riesgo físico, verbal, emocional, sexual y asociado a sustancias en sus barrios. En el análisis de las situaciones de riesgo experimentadas en diferentes entornos, los y las adolescentes reportan lo siguiente ( Anexo.7):

- **Riesgo físico, verbal o emocional:** Este es el tipo de riesgo más prevalente entre quienes han experimentado alguna situación de riesgo en el barrio (63%), seguido por aquellos en el entorno laboral (40%) y el hogar (32%). Esto sugiere que los y las adolescentes que se encuentran en contextos barriales de riesgo están también expuestos/as, de manera frecuente, a confrontaciones físicas o emocionales en sus espacios de interacción cotidiana.
- **Riesgo asociado a drogas o alcohol:** Este tipo de riesgo afecta a un 42% de los y las adolescentes en el barrio, donde se observa una mayor exposición en comparación con otros contextos como la escuela (19%) o el hogar (21%). Este dato indica que los y las adolescentes en entornos comunitarios vulnerables también están en contacto frecuente con situaciones de consumo de sustancias.
- **Riesgo sexual:** Aunque menos frecuente, el riesgo sexual está presente en todos los contextos mencionados, siendo más prevalente en el barrio (19%), lo que sugiere que los y las adolescentes que enfrentan otros tipos de riesgo en este entorno pueden también estar expuestos/as a riesgo sexual.

- **Ninguna situación de riesgo:** Es destacable que, en el entorno digital, un 61% de los y las adolescentes no han experimentado ningún tipo de riesgo, lo que contrasta con el barrio, donde ningún/a adolescente en esta muestra indicó ausencia de riesgos. Esto sugiere que el barrio es un entorno especialmente desafiante, donde aquellos/as que experimentan alguna situación de riesgo suelen enfrentar múltiples amenazas a su seguridad y bienestar.

### 2.3.8. Riesgo físico, verbal o emocional

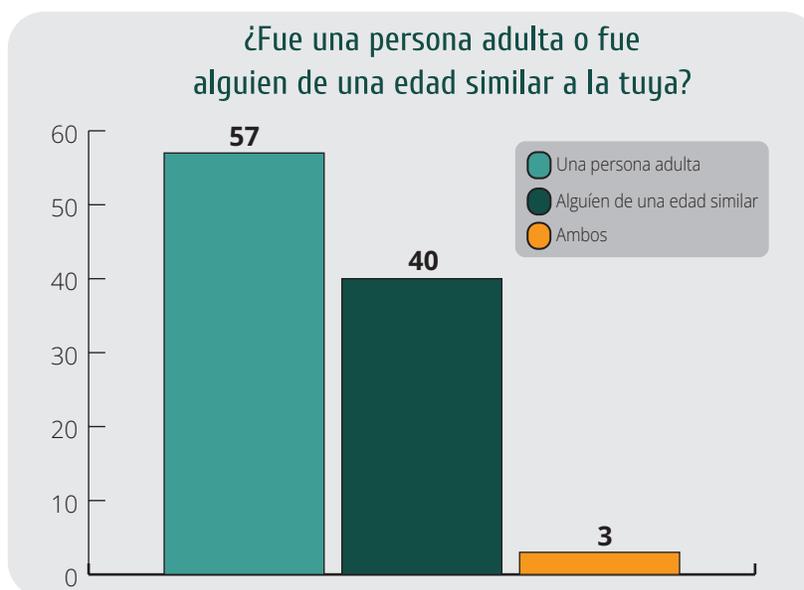
**Gráfico 66. Situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el barrio**



El 18% de los y las adolescentes reportan haber experimentado alguna forma de riesgo físico, verbal o emocional. Aunque esta cifra parece moderada, en términos absolutos es un dato relevante que refleja la exposición a situaciones que afectan su bienestar emocional y físico. Estas experiencias de violencia o agresión, ya sean físicas, verbales o emocionales, pueden tener un impacto duradero en el desarrollo psicosocial de los y las adolescentes. La violencia física genera consecuencias en la salud mental, como ansiedad, depresión y trastornos de estrés postraumático. Las agresiones verbales y emocionales también influyen en la autoestima y la identidad de los y las adolescentes, provocando un sentimiento de desvalorización que podría afectarlos/as en sus relaciones interpersonales y en su rendimiento académico y social. Además, estas experiencias pueden generar dificultades para gestionar conflictos de manera pacífica, lo que aumenta el riesgo de repetir patrones de violencia en el futuro (Gráfico 66).

- **Insultos o gritos:** Esta es la situación de riesgo más común dentro de esta categoría. A pesar de que solo 12% afirman haber recibido insultos o gritos, esta cifra sigue siendo preocupante, ya que este tipo de agresión verbal tiene impactos negativos en la autoestima y salud mental de los y las adolescentes.
- **Robo de pertenencias:** Aproximadamente, el 6% de los y las encuestados/as ha sido afectado por robo en su barrio. Este dato refleja la existencia de ciertos niveles de delincuencia en los barrios que, si bien no son masivos, siguen representando un riesgo palpable para los y las adolescentes, especialmente en cuanto a la exposición a situaciones de violencia como el robo.
- **Golpes o agresiones físicas:** La agresión física directa en los barrios es una experiencia vivida por un 1% de los y las adolescentes.
- **Humillación o denigración:** El 1% esta cifra resalta que el maltrato emocional o psicológico también está presente en la vida cotidiana de los y las adolescentes, aunque en menor medida que otros tipos de agresión.

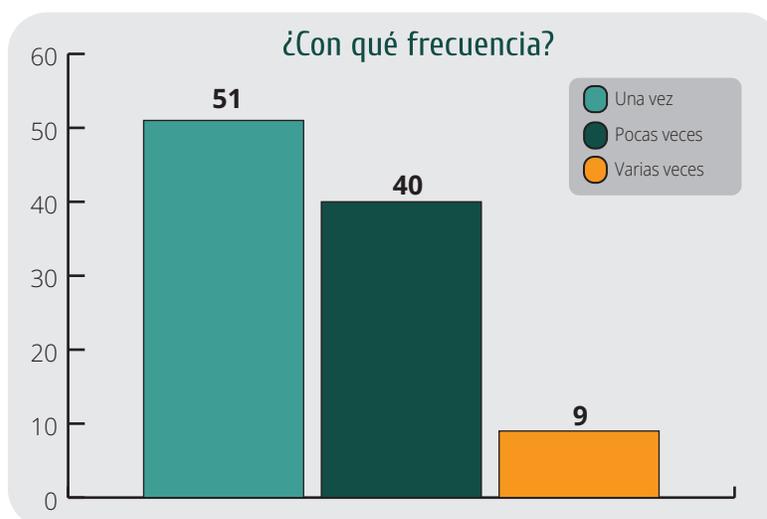
**Gráfico 67. Edad de la persona involucrada en factor de riesgo físico, verbal y emocional**



En cuanto a la frecuencia (Gráfico 67), el 57% de los y las adolescentes que han experimentado situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en su entorno comunal mencionan que el riesgo fue causado por una persona adulta, lo cual refleja que los adultos pueden actuar como agresores directos o modelar comportamientos violentos. Este dato es particularmente relevante en ciudades como El Alto (75%) donde el rol negativo de los adultos se evidencia con mayor fuerza. El 40% de los y las adolescentes indica que los riesgos provienen de personas de su misma edad, lo que refleja la presencia de conflictos y agresiones entre pares, como ocurre en Potosí (63%), donde predominan las interacciones marcadas por conflictos horizontales.

Desde una perspectiva de género, las adolescentes son más propensas a experimentar riesgos asociados con adultos (66%) en comparación con los adolescentes (49%), lo que podría reflejar vulnerabilidad en razón de género. En cambio, los adolescentes hombres tienen mayor tendencia a enfrentar riesgos entre pares (49%), lo cual puede estar vinculado con comportamientos de bullying o violencia entre compañeros/as, especialmente en contextos donde la presión social y el uso de fuerza física son más comunes. A nivel socioeconómico, en los NSE "A/B" los riesgos suelen venir de adultos (56%), mientras que en los NSE "D/E" predominan los riesgos entre pares (47%), lo que sugiere contextos distintos de interacción y protección según el nivel de recursos. En contraste, en los niveles socioeconómicos "D/E", el 47% menciona que el riesgo es causado por pares.

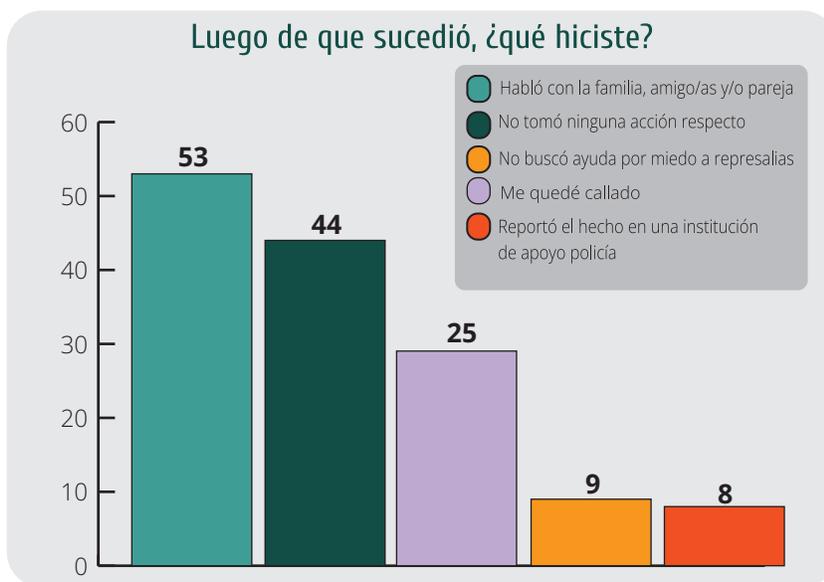
**Gráfico 68. Generador de frecuencia de riesgo físico, verbal o emocional**



El análisis muestra que el 51% de los y las adolescentes han experimentado riesgo físico, verbal o emocional en su barrio al menos una vez, pero una parte significativa (40%) lo ha enfrentado en pocas ocasiones, reflejando una exposición continua, aunque esporádica. Solo una minoría (9%) ha vivido estas situaciones varias veces, lo que indica casos de mayor vulnerabilidad (Gráfico 68).

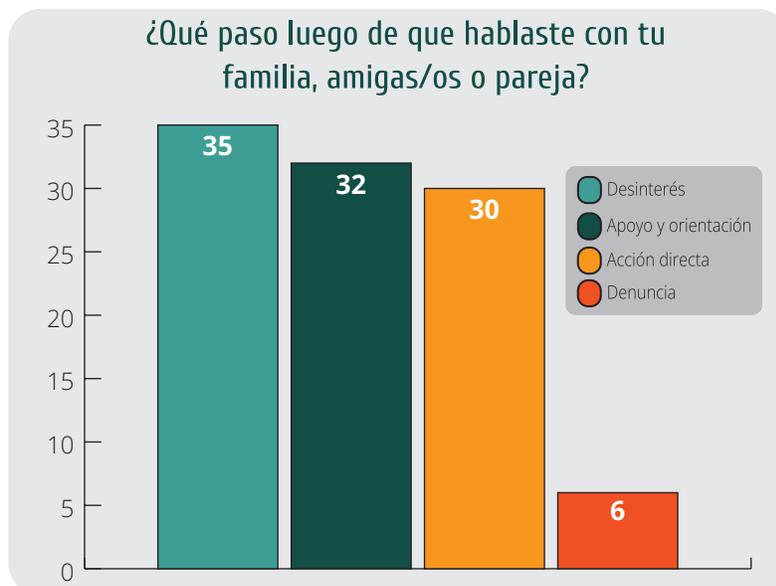
Las mujeres están más expuestas a riesgos repetidos, mientras que los hombres reportan mayor incidencia de riesgos esporádicos. Los NSE más bajos parecen estar en mayor riesgo de sufrir estas situaciones de manera esporádica, lo que podría estar vinculado a condiciones de vida más difíciles y entornos comunitarios con mayores problemas de violencia o inseguridad.

**Gráfico 69. Acciones tomadas frente a riesgo físico, verbal o emocional**



• **Acciones tomadas por las adolescentes frente a situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el entorno comunal (Gráfico 69):** Los datos reflejan que más de la mitad de adolescentes (53%) habla sobre lo sucedido con su entorno cercano (familia o amigos), mientras que una minoría busca apoyo legal o psicológico (6%). Sin embargo, una cifra preocupante es que 44% de adolescentes no toma ninguna acción, y un 34% se queda callado, lo que sugiere que los y las adolescentes no ven una solución efectiva o temen las represalias. Las mujeres tienden más a buscar apoyo en su entorno familiar, mientras que los hombres son más propensos a no hacer nada, ya sea por miedo o por creer que no hay solución.

**Gráfico 70. Consecuencias después del riesgo físico, verbal o emocional**

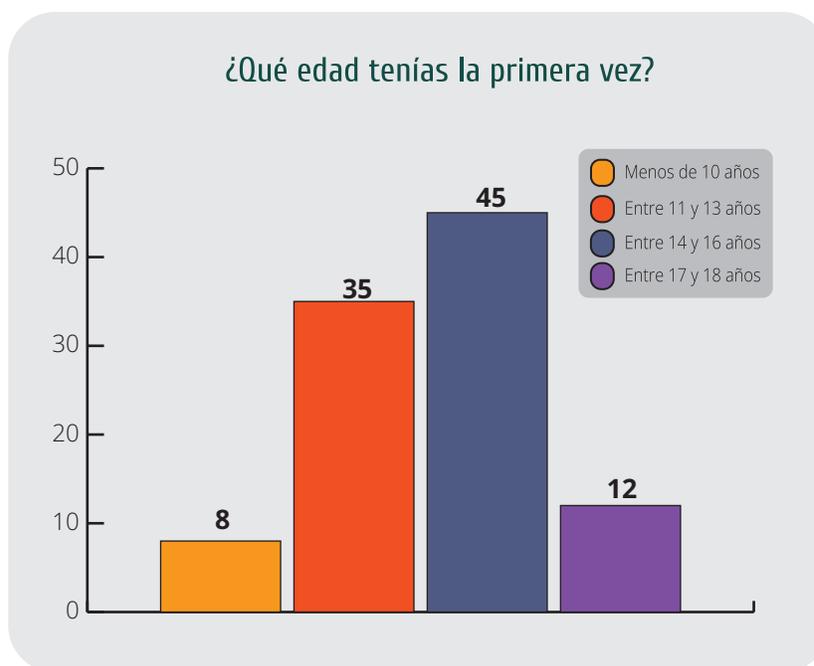


- **Acciones que tomaron familia, amigos o pareja luego de hablar sobre situaciones de riesgo físico, verbal o emocional en el entorno comunal (Gráfico 70):** Los resultados muestran que un 35% de los y las adolescentes experimentaron desinterés por parte de sus familiares o amigos después de compartir sus experiencias. Este porcentaje puede estar vinculado a factores culturales donde el diálogo sobre situaciones vulnerables no es común, o a la percepción de que los adultos en su entorno no tienen la capacidad o recursos emocionales para ofrecer una respuesta efectiva.

Los adolescentes hombres reportan un mayor desinterés por parte de sus redes de apoyo (40%), lo que sugiere que las normas tradicionales de masculinidad siguen influyendo negativamente en la disposición de sus entornos para proporcionar contención. Un 32% reportó haber recibido apoyo y orientación después de hablar con sus familiares o amigos sobre sus experiencias de riesgo. Este apoyo, aunque limitado en algunos sectores, sugiere que existen espacios donde los y las adolescentes pueden procesar emocionalmente estas situaciones y recibir orientación sobre cómo manejarlas.

Una parte significativa del segmento (30%) reportó haber tomado alguna acción directa luego de haber hablado con su entorno cercano acerca de la situación del riesgo físico, verbal o emocional. El 6% mencionó haber realizado una denuncia formal a las autoridades o instituciones de apoyo. Aunque este porcentaje es bajo, es importante destacar que representa un cambio en los patrones de acción de los y las adolescentes. En otro contexto donde la denuncia formal puede implicar consecuencias sociales y rechazo familiar, es significativo que algunos/as adolescentes están optando por este camino. En el NSE "D/E", se destaca una respuesta más alta de desinterés y menos acceso a herramientas formales de apoyo. Esto refuerza el papel de los factores estructurales como elementos críticos que influyen en la forma en que los/las adolescentes y sus familias manejan estos riesgos

**Gráfico 71. Rango de edad de riesgo físico, verbal o emocional**



El 45% de los y las adolescentes indica haber tenido su primera experiencia en estas situaciones de riesgo entre los 14 y 16 años, una etapa caracterizada por el inicio de la adolescencia media y momento en el que comienzan a participar más activamente en sus entornos sociales, muchas veces fuera del control directo de sus familias. El incremento de la interacción con pares y la búsqueda de identidad son aspectos que podrían aumentar su exposición a riesgos, especialmente en contextos urbanos donde las normas y reglas de convivencia pueden ser más flexibles o, en algunos casos, conflictivas (Gráfico 71).

Es importante notar que un porcentaje significativo (35%) señala haber experimentado estos riesgos a una edad más temprana, entre los 11 y 13 años, una fase crítica de transición hacia la adolescencia (Gráfico 71).

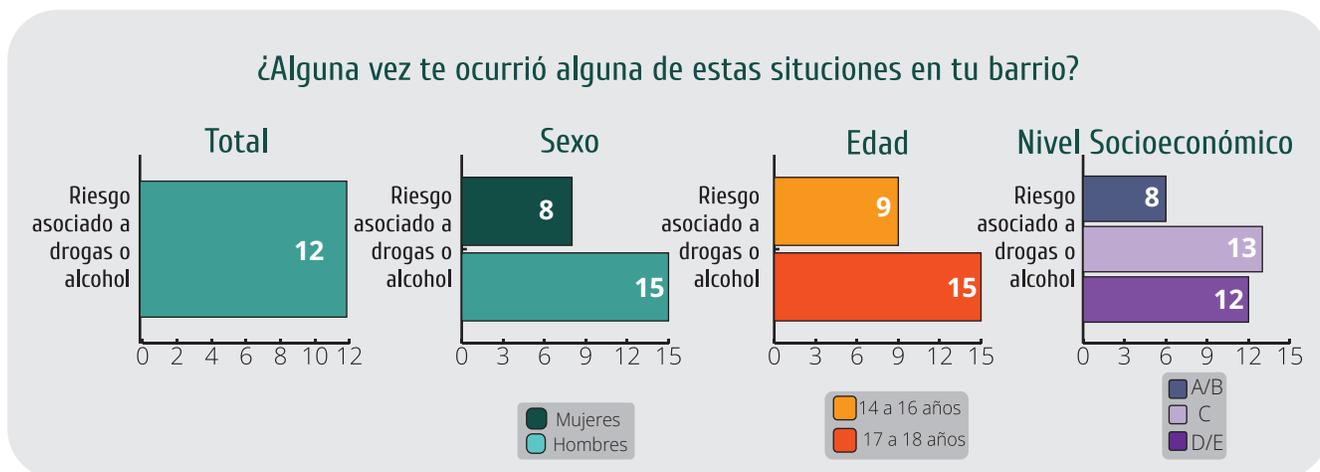
Es significativo que sólo un 12% haya reportado haber experimentado estos riesgos entre los 17 y 18 años. Esto podría estar relacionado con un mayor empoderamiento personal y social en las etapas finales de la adolescencia, cuando han desarrollado más habilidades de autodefensa o han encontrado maneras de evitar situaciones de riesgo (Gráfico 71).

Por último, el 8% mencionó haber enfrentado estas situaciones antes de los 10 años, lo que plantea un panorama preocupante sobre la exposición temprana a estas situaciones de riesgo (Gráfico 71).

En conclusión, los datos revelan la vulnerabilidad creciente de los y las adolescentes a riesgos físicos, verbales o emocionales a medida que avanzan en sus ciclos de desarrollo.

### 2.3.9. Riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno comunal

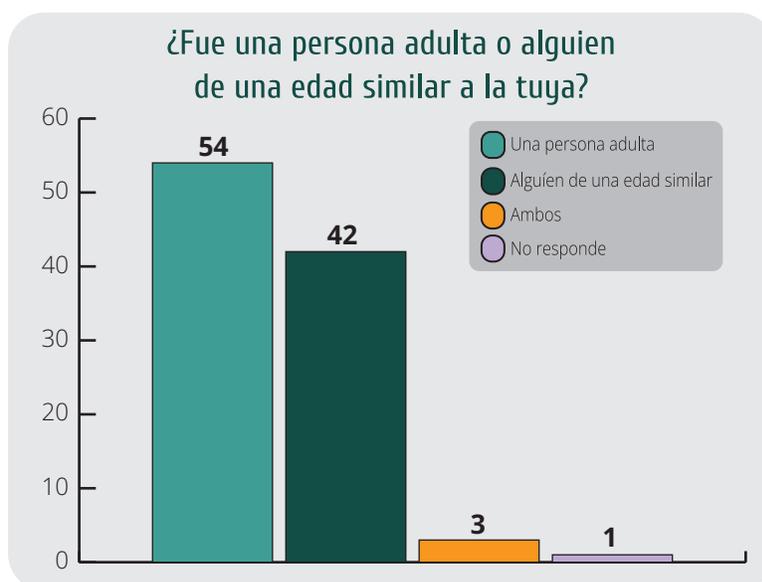
**Gráfico 72. Situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol en el barrio**



De los datos se puede destacar como (Gráfico 72).

- 12% de los y las adolescentes mencionan haber estado expuestos a situaciones relacionadas con drogas o alcohol en sus barrios, lo cual refleja un nivel considerable de acceso a sustancias en este entorno. Este dato es clave para comprender el riesgo que enfrentan en relación con la presión social o la exposición a entornos que normalizan el uso y/o consumo de sustancias.
- El 8% de las mujeres ha recibido ofertas para consumir alcohol, en comparación de el 15% de los hombres indica que el consumo de alcohol está presente como una forma de socialización o desinhibición en el barrio.
- El 3% reporta haber recibido ofertas para consumir drogas, y un 3% adicional ha recibido ofertas para venderlas. Estos porcentajes reflejan que, en menor medida, los y las adolescentes están siendo expuestos a conductas delictivas relacionadas con el tráfico de sustancias, lo que aumenta la vulnerabilidad del grupo frente a las consecuencias legales y de salud asociadas.

**Gráfico 73. Persona involucrada en factor de riesgo asociado a drogas o alcohol**

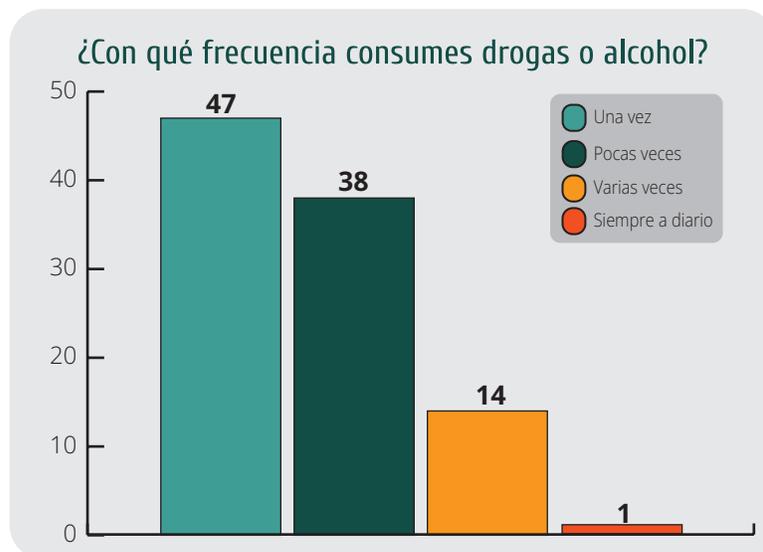


El 54% (Gráfico 73) de adolescentes encuestados/as menciona que la persona perpetradora de las situaciones de riesgo asociada a drogas o alcohol fue un adulto, sugiriendo una posible asimetría de poder, donde los adultos, en su ventaja generacional, lo introducen en entornos de riesgo.

Por otro lado, el 42% menciona que la persona involucrada era de una edad similar. Este dato es relevante, ya que pone en evidencia la importancia de los pares como actores clave en la socialización de los y las adolescentes. Un aspecto adicional es el pequeño porcentaje (3%) que indica la participación de ambos grupos etarios (adultos y personas de edad similar), sugiriendo que, en algunos casos, los y las adolescentes están inmersos en entornos donde tanto adultos como adolescentes participan activamente en situaciones de riesgo.

### 2.3.9.1 La frecuencia de riesgo asociado con las drogas o el alcohol en el barrio

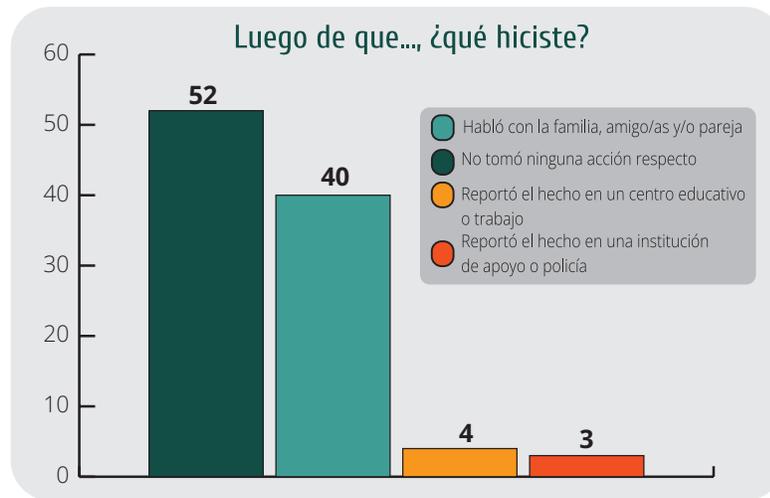
**Gráfico 74. Frecuencia de riesgo asociado a drogas o alcohol**



De los datos se puede destacar como (Gráfico 74):

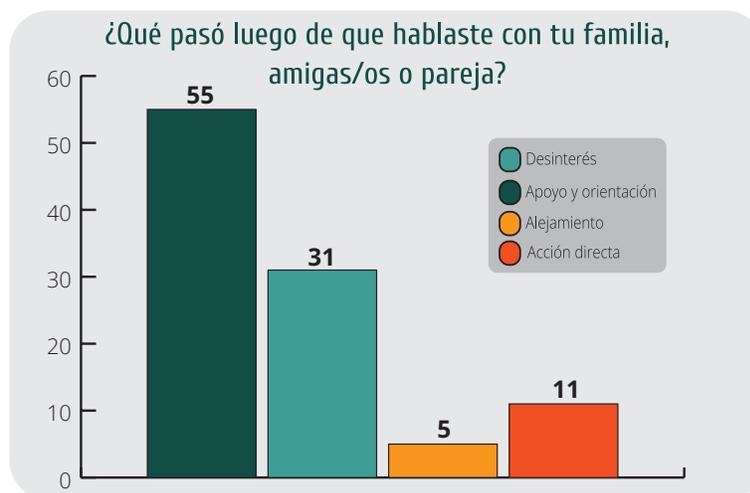
- **Una vez:** El 47% de las personas que atravesaron riesgo asociado a drogas y alcohol menciona que se enfrentaron a este tipo de riesgos una sola vez, sin embargo, la variación entre hombres y mujeres es notoria. El 57% de las mujeres menciona haber enfrentado este riesgo una sola vez, en comparación con el 41% de los hombres.
- **Pocas veces:** Por otro lado, el 38% menciona haber estado en estas situaciones pocas veces, lo que sugiere una exposición ocasional que podría estar vinculada a la presión de grupo o a ciertos contextos recreativos del entorno comunal. Este grupo podría estar en un umbral de riesgo, donde el acceso es intermitente pero no sostenido, lo que podría facilitar intervenciones preventivas efectivas si se detectan a tiempo.
- **Varias veces:** El 14% menciona haber estado en estas situaciones varias veces. Este grupo probablemente está en un entorno donde el uso de drogas o de alcohol es visto con frecuencia. Este porcentaje es más alto en adolescentes de capitales fuera del Eje Troncal (25%).
- **A diario:** Además, un 1% de los y las encuestados/as indica que enfrenta esta situación de riesgo siempre, a diario, lo cual es alarmante desde una perspectiva de salud pública y protección juvenil. Aunque es un porcentaje pequeño, refleja una realidad crítica en la que estos adolescentes (principalmente hombres, de 17-18 años de NSE "C") pueden estar atrapados en un entorno de consumo constante de drogas o alcohol, lo que requiere intervenciones urgentes para abordar las causas estructurales que perpetúan este comportamiento.

## 2.3.9.2. Acciones tomadas frente a situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol

**Gráfico 75. Acciones tomadas asociadas a drogas o alcohol**

- **No tomó ninguna acción al respecto:** El porcentaje que no tomó ninguna acción al respecto es significativamente alto (52%). Esta cifra refleja una posible normalización de los riesgos asociados a drogas o alcohol entre los y las adolescentes, donde la inacción puede estar motivada por varios factores, como el miedo a las consecuencias, la desconfianza en las instituciones, o una percepción de impotencia ante la situación (Gráfico 75).
- **Habló con su familia, amigos/as y/o pareja:** El 40% de adolescentes habló con su familia, amigos/as y/o pareja tras haber experimentado el riesgo, lo que revela la importancia de las redes de apoyo cercanas en estos contextos. Este comportamiento es más frecuente entre adolescentes que residen en capitales fuera del Eje Troncal (46%), lo que puede estar vinculado a la estructura social de estas comunidades, donde el apoyo interpersonal puede ser más accesible o preferido antes que recurrir a instituciones formales. Es interesante observar que este comportamiento es menos frecuente entre adolescentes del NSE "D/E" (35%), lo cual sugiere una posible menor disponibilidad de redes de apoyo o una menor confianza en hablar sobre estos temas dentro de sus círculos cercanos (Gráfico 75).
- **Reportó a una institución educativa o laboral:** Es notable que sólo un 4% reportó el hecho, sugiriendo una desconexión entre los y las adolescentes y las instituciones formales, que deberían jugar un papel fundamental en la detección y prevención de riesgos. La baja tasa de reporte puede estar relacionada con la falta de confianza en la capacidad de estas instituciones para proporcionar una respuesta efectiva o incluso con el miedo a ser estigmatizados o castigados (Gráfico 75).
- **Reportó a la policía:** En cuanto a las denuncias en instituciones de apoyo o a la policía, el porcentaje es aún menor (3%). Este dato refuerza la hipótesis de una barrera institucional que impide a este segmento buscar ayuda formal (Gráfico 75).

## 2.3.9.3 Acciones que tomaron familia, amigos o pareja luego de hablar sobre situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol en el entorno comunal

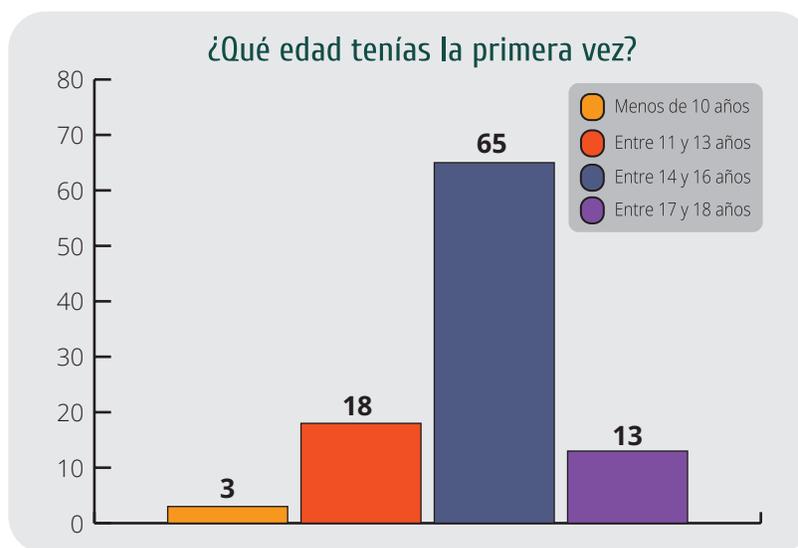
**Gráfico 76. Consecuencias después del riesgo asociado a drogas o alcohol**

De los datos se puede destacar como (Gráfico 76):

- El 55% de adolescentes manifestó que recibió apoyo y orientación de su círculo cercano.
- En contraste, el porcentaje de quienes recibieron desinterés alcanza el 31%, Un porcentaje relevante que puede reflejar un sentimiento de normalización o indiferencia ante los riesgos asociados a las sustancias en el entorno comunal. Esta respuesta es más común en los grupos de 14 a 16 años (44%).
- La acción directa, fue recomendada al 11% de las víctimas, esto muestra un enfoque más proactivo para lidiar con estas situaciones, ya sea alejándose de personas o ambientes peligrosos, o tomando medidas inmediatas.
- El alejamiento fue recomendado a 5% de los y las adolescentes, siendo más común entre las mujeres (8%) y en aquellos de 14 a 16 años (12%). Aunque minoritaria, esta reacción sugiere que algunos adolescentes deciden distanciarse físicamente de las situaciones de riesgo, una estrategia que puede ser un reflejo de falta de otras herramientas para lidiar con el problema.

### 2.3.9.4 Edad en la que las y los adolescentes experimentaron su primer incidente de riesgo asociado a drogas o alcohol

**Gráfico 77. Rango de edad de riesgo asociado a drogas o alcohol**



El 65% vivió estas experiencias entre los 14 y 16 años por primera vez. Este comportamiento podría estar relacionado con el inicio de la independencia social y la mayor interacción con pares que comparten, en muchos casos, conductas y entornos de riesgo (Gráfico 77). De igual forma, está profundamente influenciada por el contexto social y familiar.

Un 18% experimentó riesgos relacionados con el consumo de drogas o alcohol entre los 11 y 13 años, lo que sugiere una exposición temprana. En esta etapa de desarrollo, los y las adolescentes aún están consolidando sus habilidades sociales y emocionales, lo que los hace más vulnerables a la presión de grupo o a la curiosidad por experimentar con sustancias (Gráfico 77).

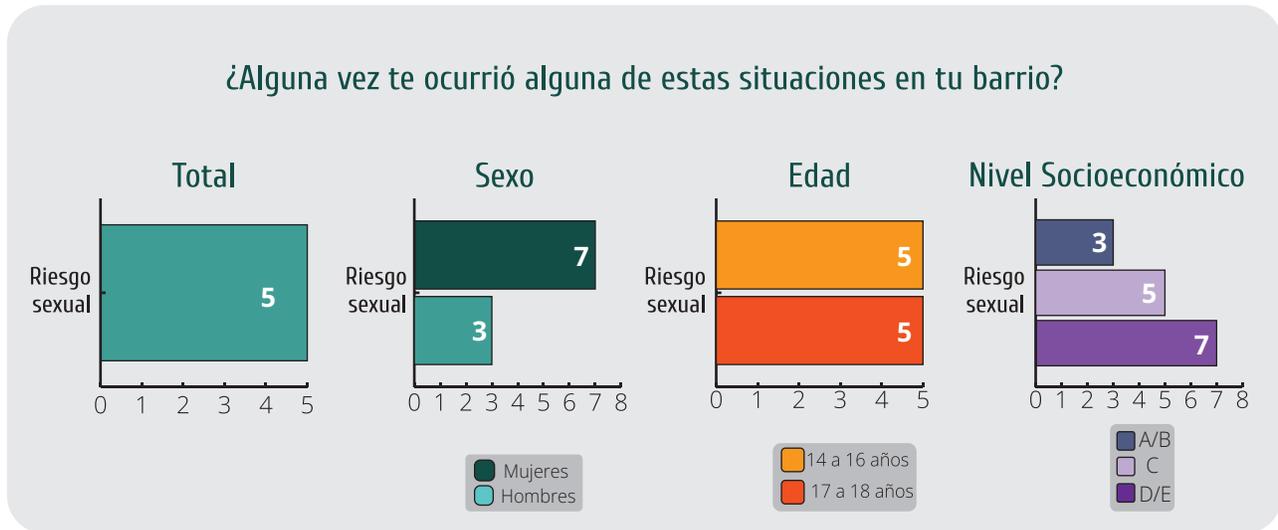
El 13% de los y las adolescentes enfrentaron por primera vez situaciones de riesgo asociado a drogas o alcohol entre los 17 y 18 años, lo cual es más frecuente en los hombres (18%) y en los y las adolescentes de nivel socioeconómico C (15%). Esta etapa podría estar acompañada de una mayor responsabilidad social, pero también de entornos más permisivos hacia el consumo de sustancias (Gráfico 77).

Finalmente, una pequeña proporción (3%) reporta haber enfrentado estos riesgos antes de los 10 años. Si bien este porcentaje es bajo, resulta relevante, ya que estos casos probablemente reflejan la vulnerabilidad extrema, posiblemente debido a entornos familiares con antecedentes de consumo, falta de supervisión o exposición a contextos de violencia y marginalidad (Gráfico 77).

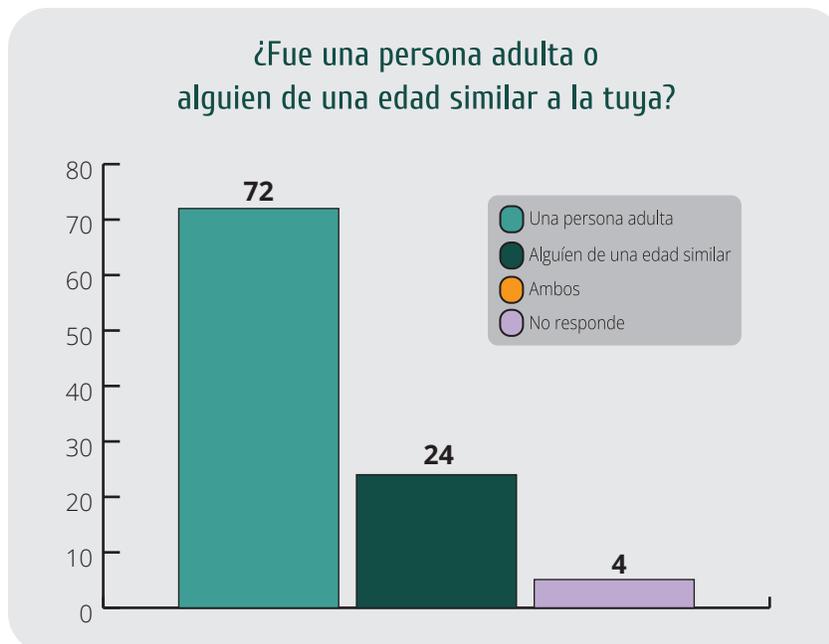
### 2.3.10. Riesgo Sexual en el entorno comunal

El entorno comunal, entendido como el barrio, se convierte en un espacio clave donde se construyen las identidades sexuales de los y las adolescentes. 5% de adolescentes han experimentado algún tipo de riesgo sexual, como comportamientos que los incomodaron, intimidaron o lastimaron. Esta cifra implica que más de uno de cada veinte adolescentes se ha visto expuesto a comportamientos sexuales inapropiados o intimidatorios en su entorno cercano (Gráfico 78).

**Gráfico 78. Situaciones de riesgo sexual en el barrio**



**Gráfico 79. Persona involucrada en factor de riesgo sexual**

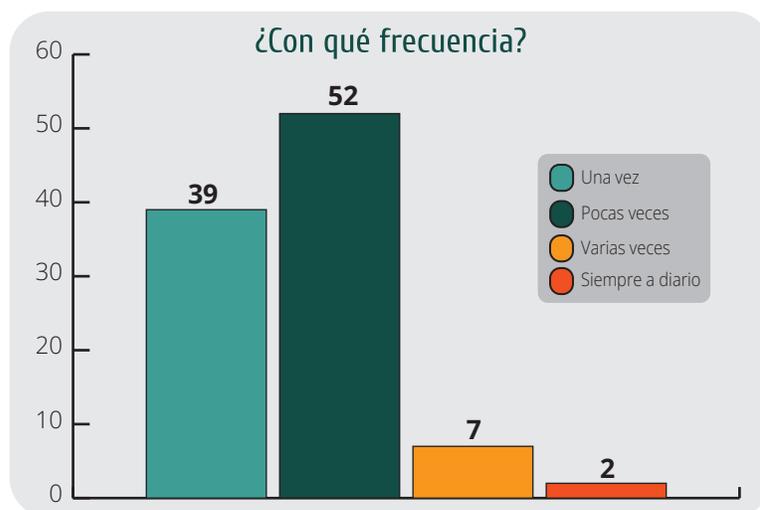


El 72% reporta que el riesgo sexual fue causado por una persona adulta. La alta incidencia de riesgo sexual por parte de adultos es preocupante, ya que puede indicar el daño causado a la o el adolescente que fue afectado y la posible falta de control o supervisión de los adultos responsables (Gráfico 79).

El 24% menciona que el riesgo provino de alguien de una edad similar. Aunque menor en comparación con la influencia de los adultos, el riesgo entre pares también es un tema serio, ya que puede tener consecuencias significativas para la salud emocional y física de los y las adolescentes afectadas/os (Gráfico 79).

## 2.3.10.1 Frecuencia de riesgo sexual en el entorno comunal

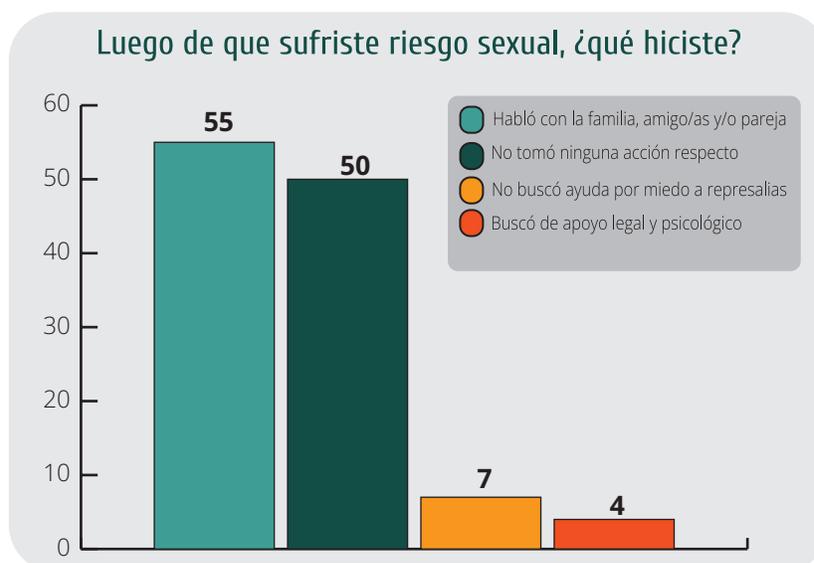
Gráfico 80. Frecuencia de riesgo sexual



- **Una vez:** El 39% de los y las adolescentes reportaron haber estado en riesgo sexual solo una vez (Gráfico 80).
- **Pocas veces:** La mayoría de los y las adolescentes, un 52%, mencionó haber estado en situaciones de riesgo sexual en pocas ocasiones. Este porcentaje es mayor entre las adolescentes (55%), lo que podría indicar que las normas sociales y la presión de grupo son factores que influyen en la situación mencionada (Gráfico 80).
- **Varias veces:** Un 7% de las víctimas indicaron haber estado en riesgo sexual en varias ocasiones. La exposición recurrente a situaciones de riesgo sexual podría estar vinculado a entornos de vulnerabilidad social y a la falta de redes de apoyo (Gráfico 80).

## 2.3.10.2. Acciones tomadas por adolescentes frente a situaciones de riesgo sexual en el entorno comunal

Gráfico 81. Acciones tomadas frente a riesgo sexual\*



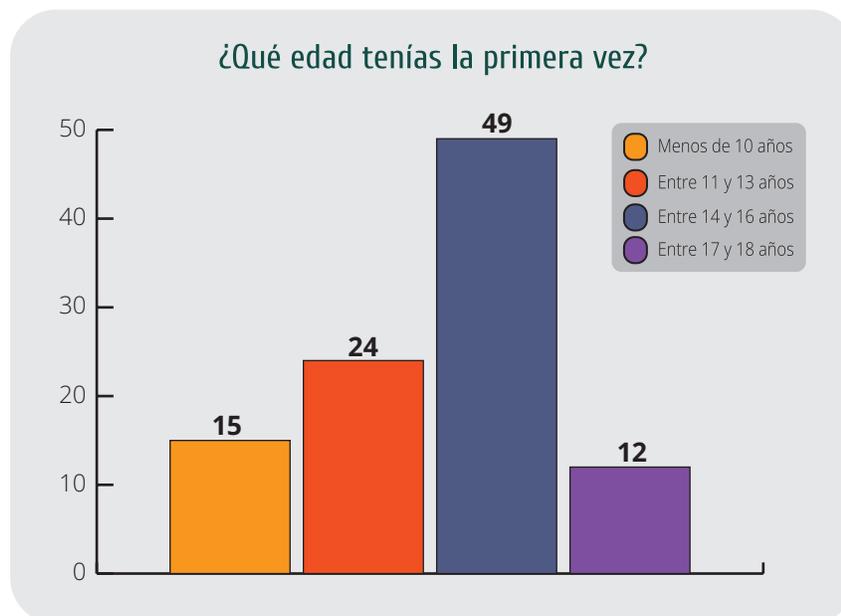
- **Habló con la familia, amigos/as y/o pareja:** El 55% indicó que optó por compartir lo sucedido con sus círculos cercanos. Esto sugiere que el apoyo emocional inmediato de personas cercanas es la principal vía de búsqueda de contención y orientación (Gráfico 81).

\* Pregunta con respuesta múltiple. Se muestran datos principales.

- **No tomó ninguna acción al respecto:** El 50% decidió no tomar ninguna acción después de haber estado en una situación de riesgo sexual. En este grupo, pueden sentir que no hay nada que puedan hacer o que sus opciones son limitadas, lo que lleva a la inacción (Gráfico 81).
- **No buscó ayuda por miedo a represalias:** Un 7% manifestó que no buscó ayuda por temor a represalias. Esto podría estar relacionado con un contexto social donde el estigma o el miedo a la revictimización inhiben la búsqueda de ayuda formal (Gráfico 81).
- **Buscó apoyo legal y psicológico:** Un 4% de los y las adolescentes, buscó apoyo formal, ya sea legal o psicológico. Es interesante que ningún adolescente de capitales fuera del Eje Troncal optó por esta vía, lo que puede reflejar una falta de acceso a servicios adecuados o un desconocimiento sobre dónde buscar ayuda (Gráfico 81).

### 2.3.10.3 Edad en la que las y los adolescentes experimentaron su primer incidente de riesgo sexual en el entorno comunal

**Gráfico 82. Rango de edad de riesgo sexual\***

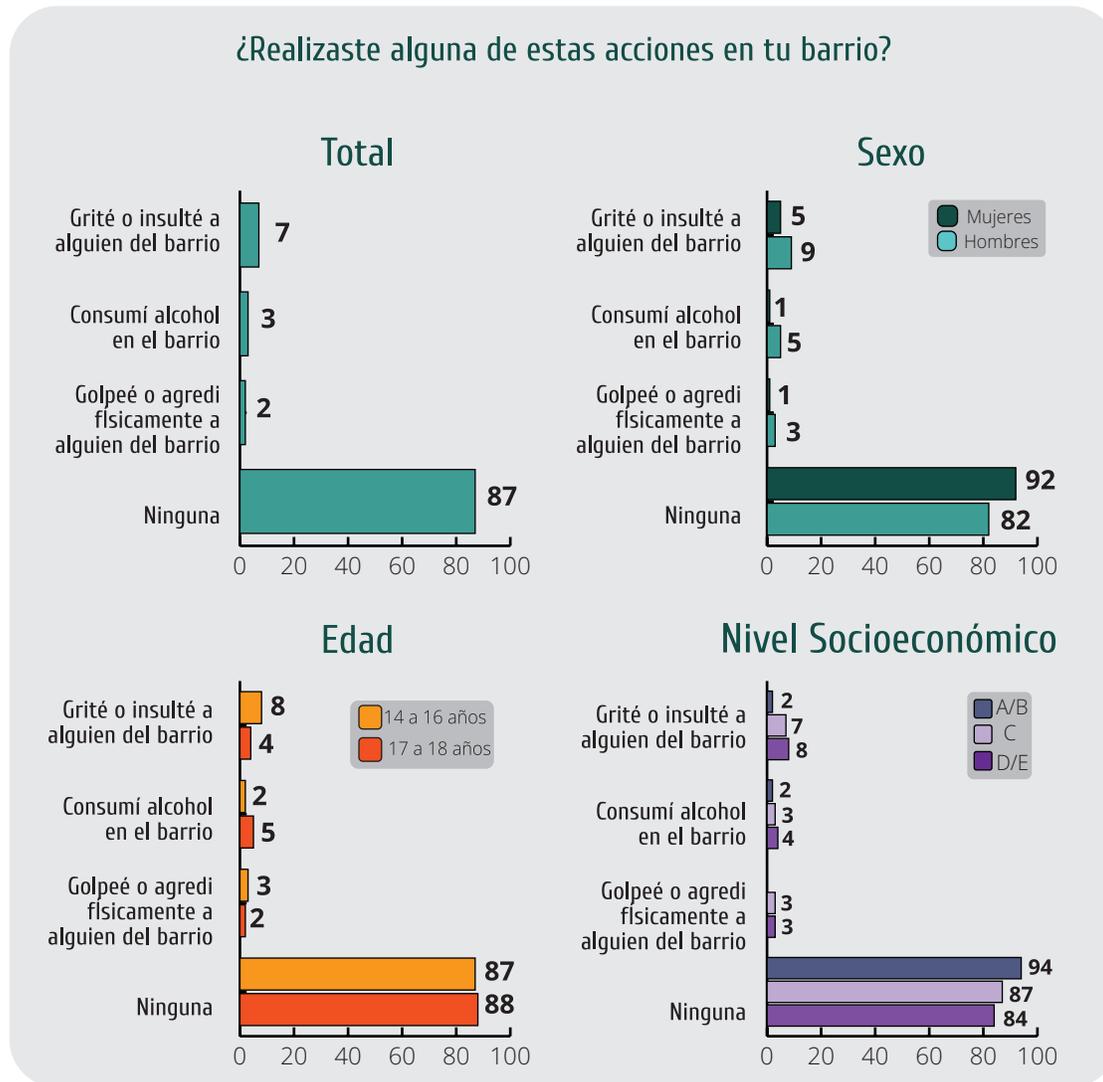


- **Menos de 10 años:** Un 15% experimentó por primera vez una situación de riesgo sexual antes de cumplir los 10 años. El hecho de que un porcentaje considerable haya estado en riesgo a una edad tan temprana indica una vulnerabilidad extrema que requiere atención inmediata (Gráfico 82).
- **Entre 11 y 13 años:** El 24% indicó haber estado en riesgo sexual entre los 11 y 13 años, lo que sugiere que la pubertad es un momento particularmente vulnerable, ya que coincide con los cambios físicos y sociales que enfrentan (Gráfico 82).
- **Entre 14 y 16 años:** La mayor parte de los y las adolescentes, un 49%, experimentaron su primer riesgo sexual entre los 14 y 16 años.
- **Entre 17 y 18 años:** Solo el 12% vivió por primera vez una situación de riesgo sexual entre los 17 y 18 años, siendo más frecuente en mujeres (15%). Por lo tanto, esta cifra indica que una parte de adolescentes está expuesta a situaciones de riesgo incluso en la adolescencia tardía (Gráfico 82).

\* Pregunta con respuesta múltiple. Se muestran los datos principales.

## 2.3.11. Adolescentes involucrados en comportamientos de riesgo en el entorno comunal

Gráfico 83. Acciones de riesgo en el barrio



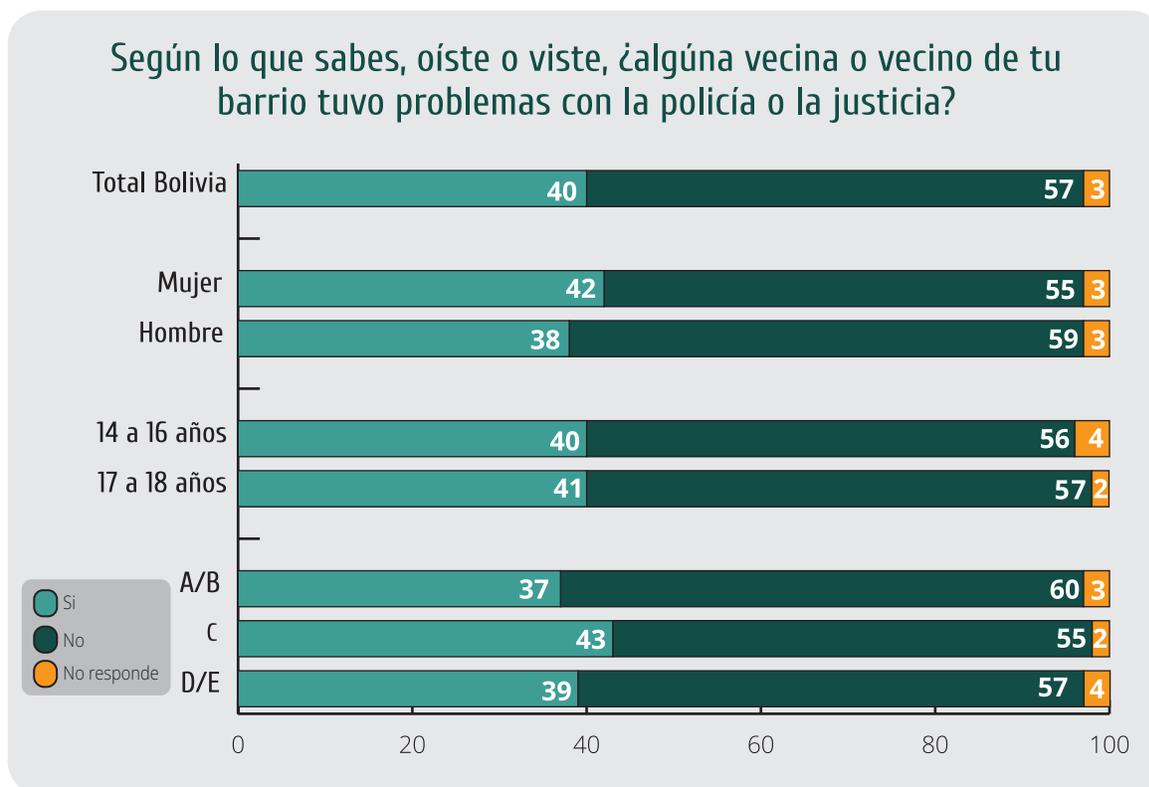
- **Violencia física y verbal como expresión de interacción social (Gráfico 83):** El 2% que reporta haber golpeado o agredido físicamente a alguien y el 7% que grita o insulta son indicadores relevantes de cómo se están configurando las relaciones en los entornos barriales.
- **Consumo de alcohol y sus implicaciones socioculturales (Gráfico 83):** El consumo de alcohol en el barrio reportado por el 3% de los y las adolescentes, con una mayor prevalencia en hombres (5%) que en mujeres (1%), puede ser interpretado como una práctica de integración social y de construcción de identidad entre pares, especialmente en el caso de los hombres.
- **Factores socioeconómicos y la percepción de la violencia (Gráfico 83):** Las variaciones en el comportamiento por nivel socioeconómico (NSE) también ofrecen información relevante. Quienes son de los niveles medio y más bajos (C y D/E) reportan mayor participación en actos de violencia física y verbal, así como en el consumo de alcohol. Este comportamiento puede estar vinculado a dinámicas de exclusión social, que a menudo fomentan la construcción de identidades que desafían las normas impuestas por el exterior (la escuela, la familia o la comunidad) y las sustituyen por valores que refuerzan su pertenencia al grupo de pares.

### 2.3.12. Antecedentes de riesgo en el barrio

El 40% indica haber escuchado o visto que algún vecino/a tuvo problemas con la policía o la justicia. Este porcentaje es significativo reflejando la presencia constante de conflictos con las autoridades en los barrios, lo que podría generar un clima de desconfianza hacia las instituciones encargadas del orden (Gráfico 84). Este porcentaje es particularmente alto en Trinidad (58%), Cobija (55%) y Sucre (50%), donde hay una percepción extendida sobre conflictos con la ley entre la población vecinal, lo cual podría reflejar niveles elevados de interacción con las autoridades debido a diversas situaciones, desde conflictos menores hasta casos más serios de justicia (Gráfico 84).

Llama la atención que un 42% de las mujeres ha oído sobre estos problemas, en comparación con el 38% de los hombres (Gráfico 84). Los niveles socioeconómicos "C" y "D/E" reportan un mayor conocimiento sobre problemas con la policía o la justicia en el barrio, con un 43% y 39% respectivamente, mientras que en el NSE "A/B" esta cifra baja al 37%. Esta diferencia puede estar asociada a la mayor visibilidad de las intervenciones policiales en barrios de menores recursos, donde los conflictos entre las autoridades y los habitantes pueden ser más frecuentes o visibles (Gráfico 84).

**Gráfico 84. Antecedentes de riesgo en el barrio**



# Entorno Laboral



## 2.4 Entorno Laboral

En Bolivia, la legislación establece protecciones específicas para la población adolescente trabajadora, regulando las condiciones y la edad mínima para comenzar a trabajar. Según el Código Niña, Niño y Adolescente (Ley 548), las y los adolescentes pueden comenzar a trabajar a partir de los 14 años bajo ciertas condiciones, tales como el respeto por sus derechos educativos y la prohibición de empleos peligrosos. Estas regulaciones buscan evitar la explotación laboral y asegurar que no vean comprometido su desarrollo educativo y personal por su ingreso al mercado laboral.

El trabajo adolescente en Bolivia puede ser entendido en el contexto de las expectativas culturales y la estructura social que predominan en diversas comunidades. En muchas zonas rurales y periurbanas, el trabajo es visto como una transición natural hacia la adultez y una forma de contribuir a la economía familiar, lo que puede hacer que los y las adolescentes asuman responsabilidades laborales tempranas.

Además, se debe examinar de qué manera las experiencias laborales influyen en su percepción del futuro y en su inserción en la vida adulta. Recordaremos que la distribución de actividades realizadas por los y las adolescentes durante la última semana refleja tanto su compromiso con la educación como la carga de responsabilidades en el hogar y en el trabajo (Gráfico 85).

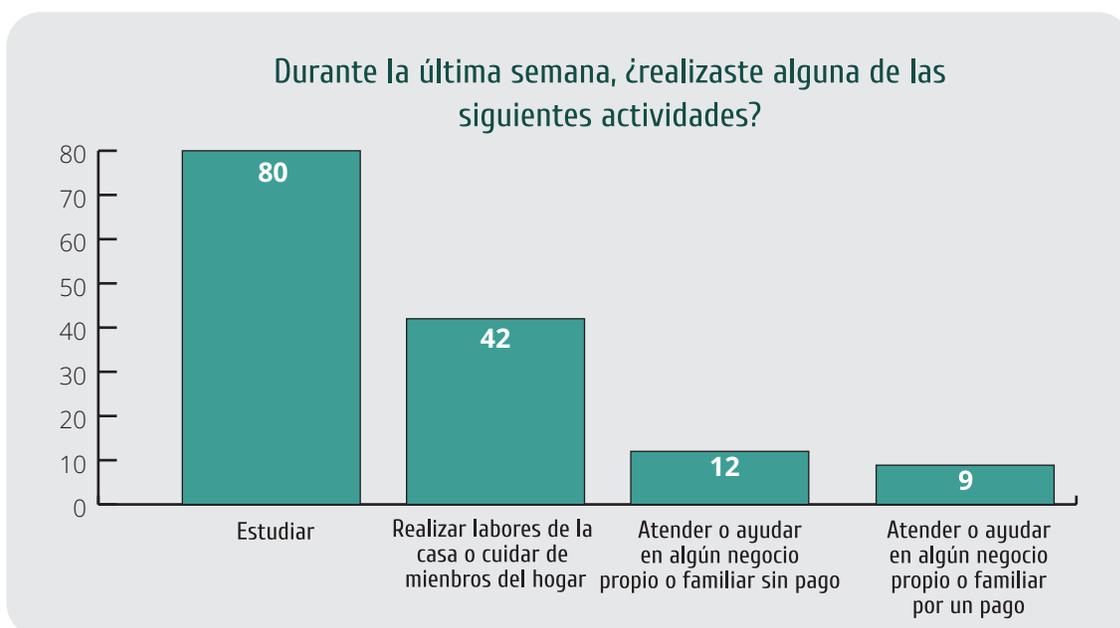
**a) Estudio:** El 80% de las/los adolescentes reportaron haber dedicado tiempo al estudio, evidenciando un fuerte compromiso con su educación. Sin embargo, en las capitales fuera del eje troncal, este porcentaje disminuye al 74%.

**b) Labores domésticas y cuidado del hogar:** El 42% mencionó realizar labores domésticas, una actividad en la que participan tanto hombres (41%) como mujeres (43%), rompiendo estereotipos de género tradicionales. En ciudades como El Alto (37%) y Tarija (53%), esta carga es aún más elevada, lo que puede limitar su tiempo para el estudio o actividades recreativas, aumentando el riesgo de abandono escolar y afectando su bienestar emocional.

**c) Apoyo en negocios familiares:** Un 12% de los y las adolescentes apoyan en negocios familiares sin pago, mientras que un 9% lo hace con remuneración. Lo que evidencia que un 21% realiza trabajo familiar. Estas actividades combinan la necesidad de contribuir económicamente al hogar con sus responsabilidades educativas, lo que puede generar tensiones, o también soluciones para el entorno familiar.

**d) Trabajos agrícolas o ganaderos:** Aunque menos frecuente, un 3% de las y los los y las adolescentes realizan actividades agrícolas o ganaderas. Estas tareas suelen ser físicamente exigentes ya que comparten su tiempo para el estudio.

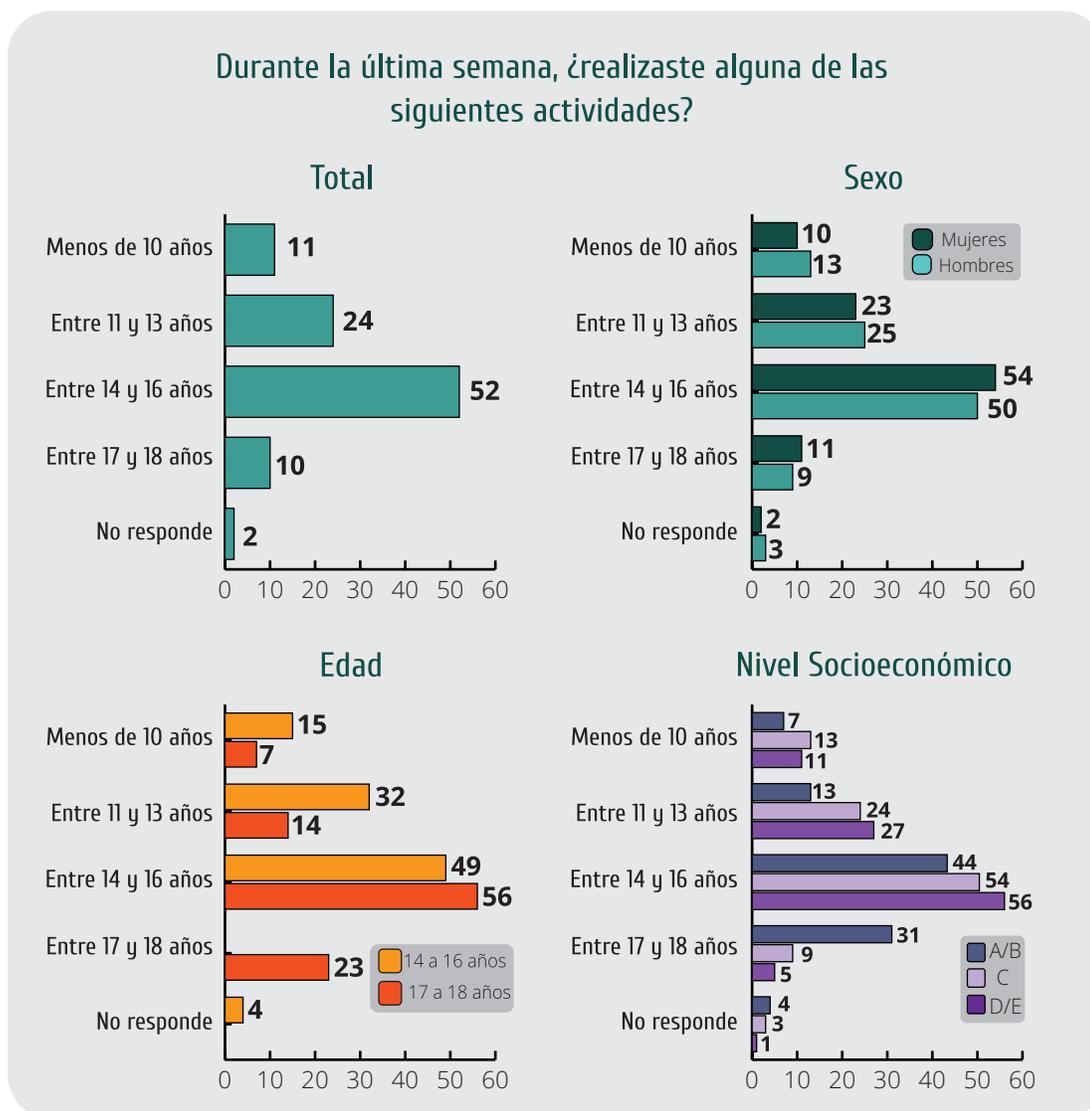
**Gráfico 85. Actividades realizadas la última semana\***



\* Pregunta con respuesta múltiple. Se muestran los datos principales.

## 2.4.1. Edad de inicio de trabajo

**Gráfico 86. Porcentaje de actividades realizadas la última semana**

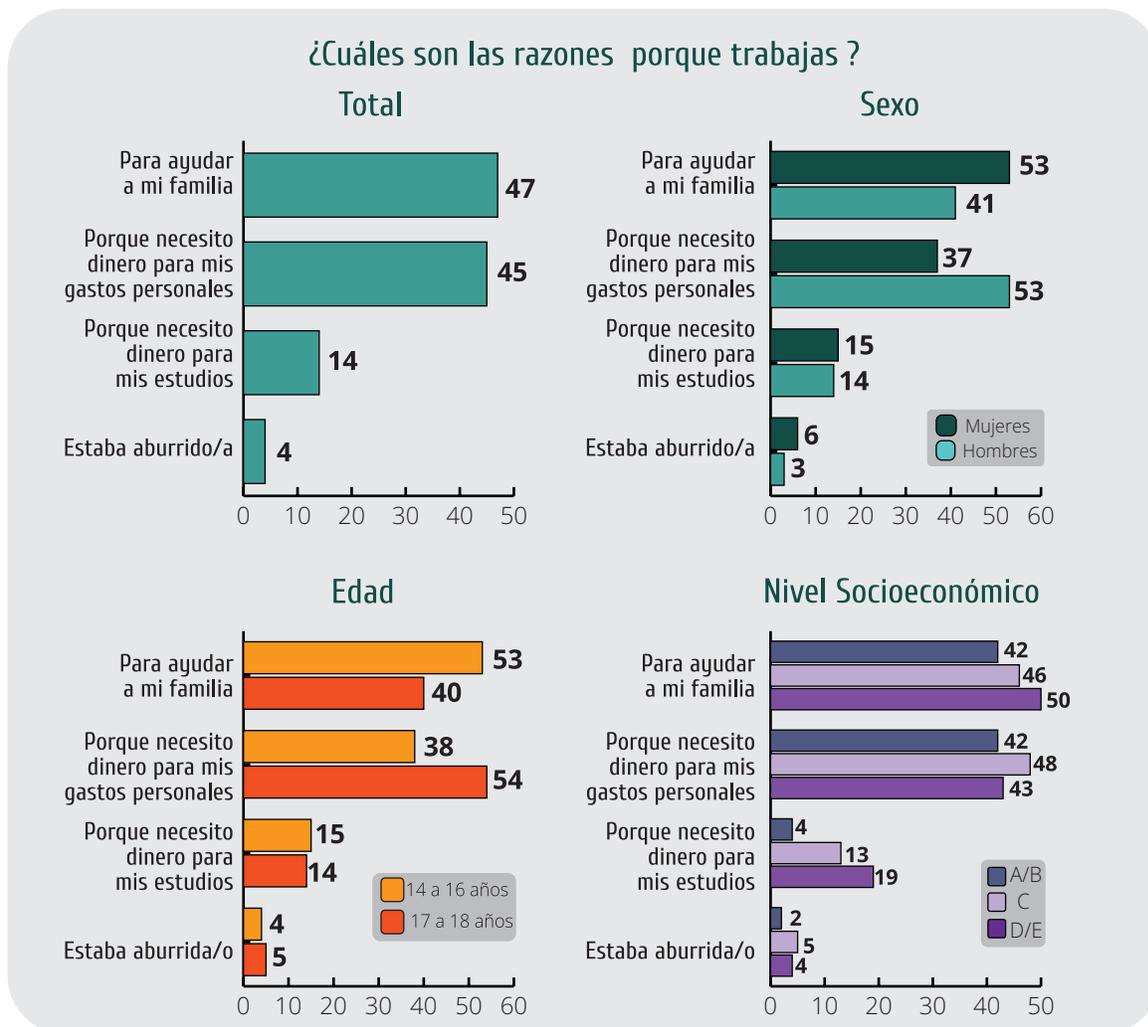


El 11% de los y las adolescentes comenzaron a trabajar antes de los 10 años. Entre los 11 y 13 años, el 24% iniciaron actividades laborales. Entre los 14 y 16 años, un 52% comenzó a trabajar, lo cual coincide con la edad mínima permitida por la legislación boliviana. El 10% de los y las adolescentes de entre 17 y 18 años empezó a trabajar en esta etapa. Las mujeres tienden a comenzar a trabajar más tarde, y entre los hombres, un 50% lo hace entre los 14 y 16 años.

## 2.4.2. Motivos para trabajar

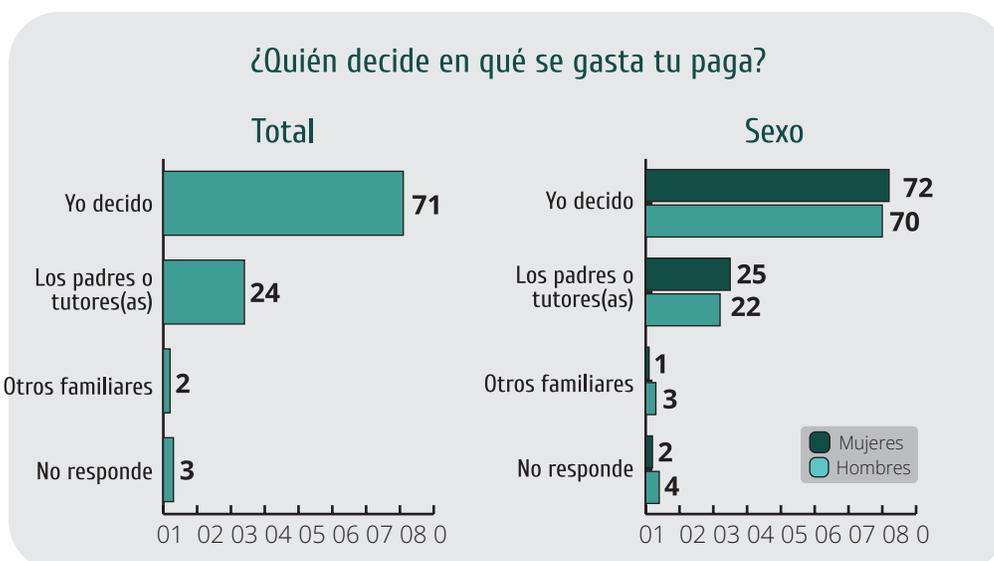
- **Ayudar a la familia:** La principal razón que motiva este grupo a trabajar es el deseo de ayudar a su familia, con un 47% de respuestas totales (Gráfico 87).
- **Necesidad de dinero para gastos personales:** Un 45% indica que trabaja porque necesita dinero para sus gastos personales. Este motivo es igualmente relevante, ya que sugiere que buscan independencia económica y satisfacer sus necesidades individuales (Gráfico 87).
- **Necesidad de dinero para estudios:** Solo el 14% de las y los adolescentes mencionan la necesidad de dinero para sus estudios como una razón para trabajar (Gráfico 87).
- **Aburrimiento:** Solo un 4% menciona que trabaja porque estaba aburrido/a (Gráfico 87).

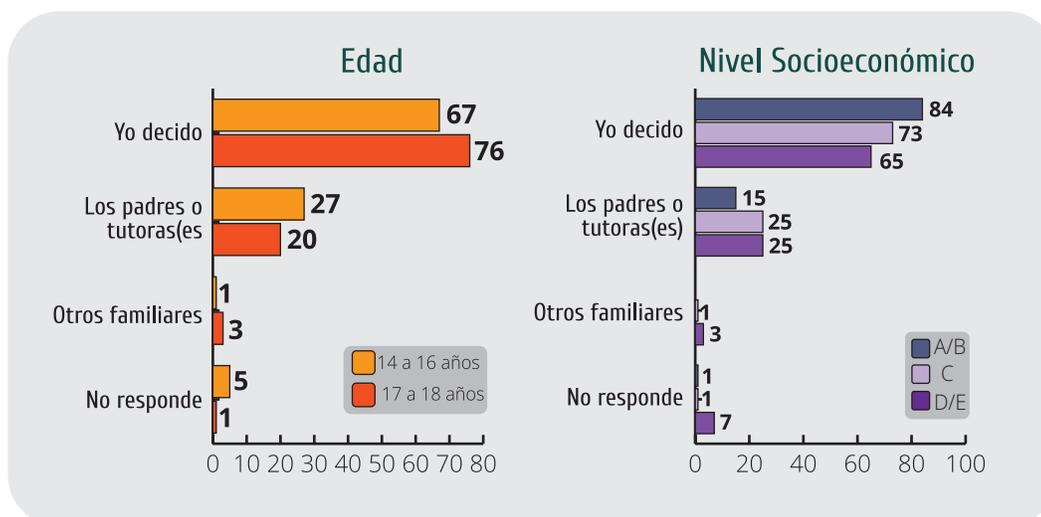
**Gráfico 87. Motivo de trabajo**



Este hallazgo podría indicar la necesidad de crear espacios que favorezcan la creatividad y el desarrollo personal de los y las adolescentes, lo que a su vez podría funcionar como un factor protector, contribuyendo a reducir su exposición a situaciones de riesgo.

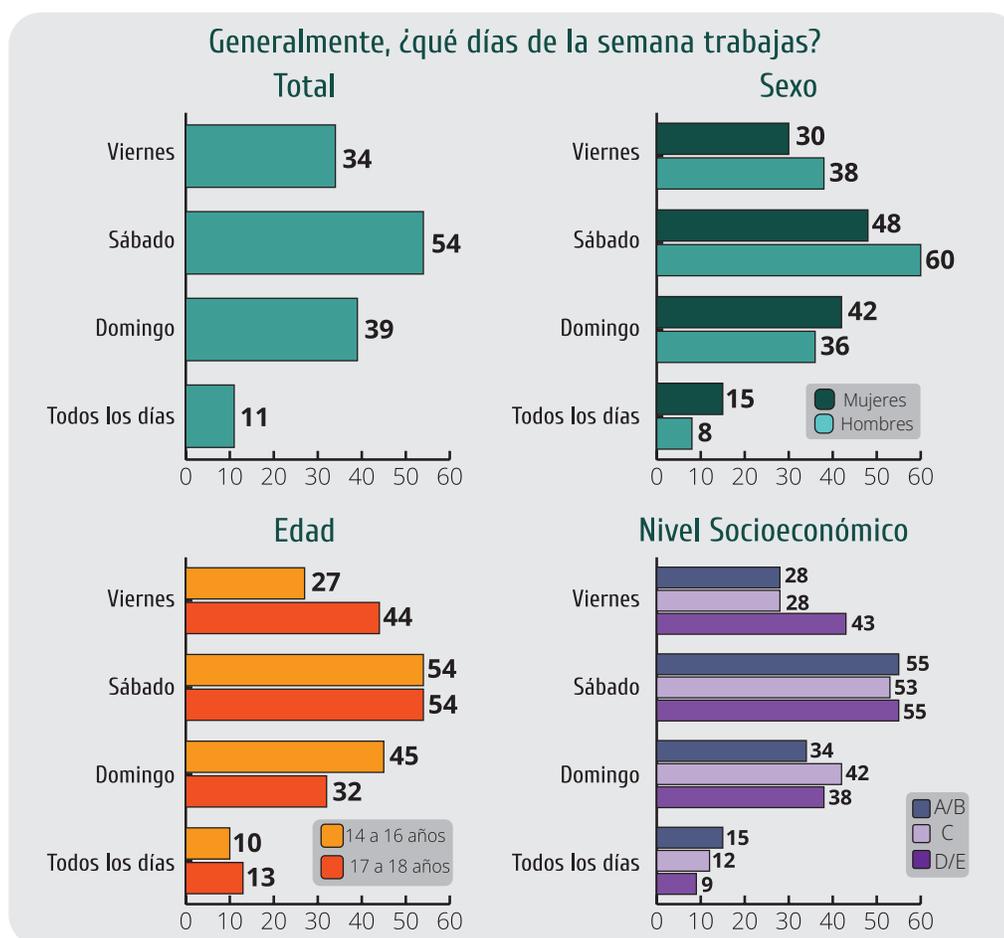
**Gráfico 88. Gestión de la paga**



**Gráfico 88. Gestión de la paga**

En cuanto al control sobre la paga, el 71% de los y las adolescentes deciden en qué gastar su dinero, lo que refleja una transición hacia la autonomía financiera. Este control puede ser un factor protector, ya que fomenta la responsabilidad, la autoestima y la toma de decisiones informadas. Sin embargo, este fenómeno varía según la edad y el nivel socioeconómico: es más común en adolescentes de 17-18 años (76%) y en aquellos de NSE "A/B" (84%), quienes suelen acceder a empleos más formales y estructurados que permiten una gestión más autónoma de sus ingresos. En contraste, el 24% de los y las adolescentes cuya paga es gestionada por sus padres/madres, especialmente en el grupo de 14-16 años (27%), enfrenta una autonomía limitada, lo que podría retrasar su desarrollo en la toma de decisiones y aumentar su vulnerabilidad frente a comportamientos de riesgo (Gráfico 88).

### 2.4.3. Días de trabajo

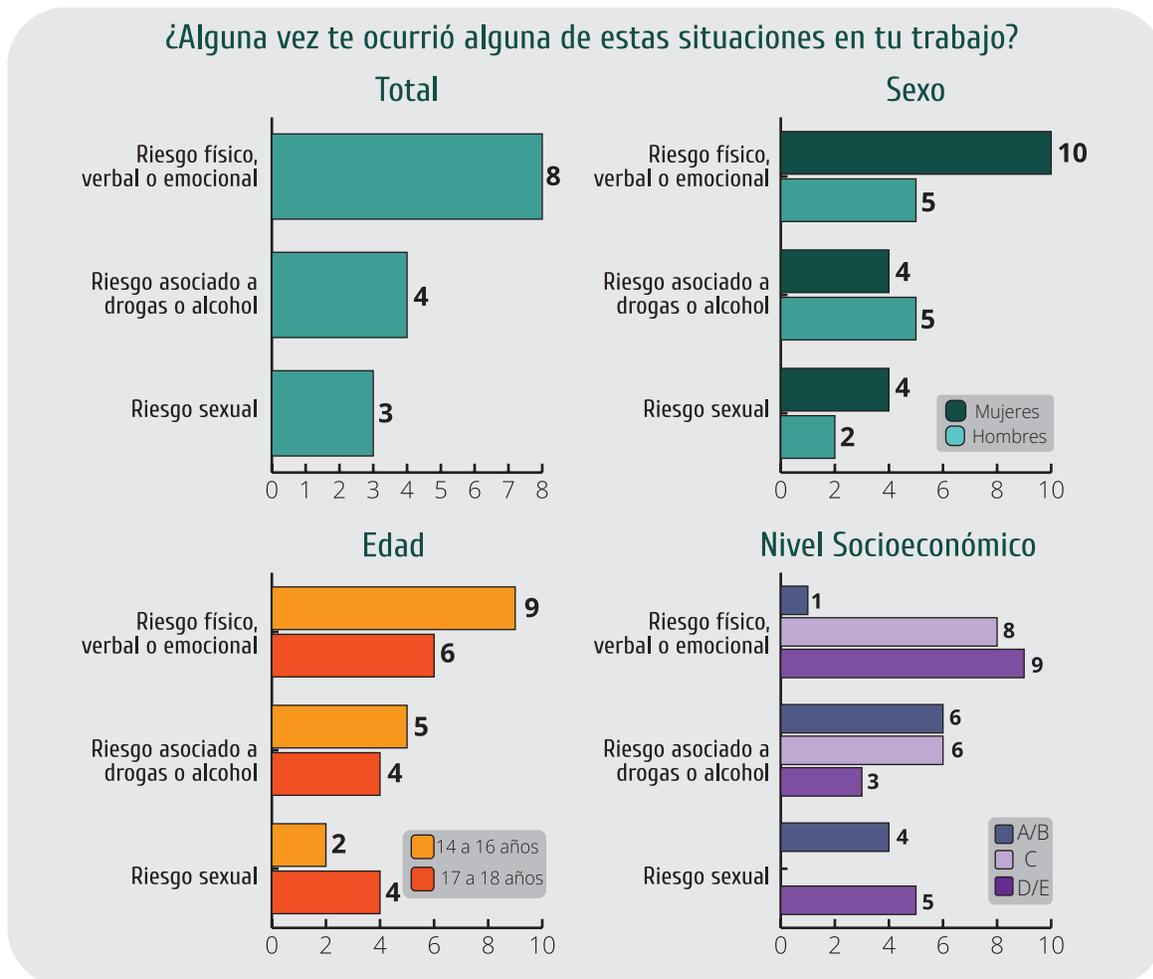
**Gráfico 89. Día más recurrente de trabajo**

De los datos se puede destacar como (Gráfico 89):

- **Sábado:** Es el día más señalado para trabajar, con un 54% de los y las adolescentes declarando que laboran este día. Este patrón está más marcado entre los hombres (60%) y aquellos de 17-18 años (54%). En el NSE más bajo "D/E" presentan la mayor incidencia de trabajo los sábados, con un 55%.
- **Trabajo entre semana:** Los días jueves y viernes son los más mencionados, con un 37% y un 34% respectivamente. Estos días son especialmente relevantes para el grupo de adolescentes mayores (17-18 años), quienes muestran un incremento en su actividad laboral durante estos días (45% el jueves y 44% el viernes). En el caso de adolescentes del NSE "A/B", el viernes es el día más significativo (28%), lo que puede estar relacionado con oportunidades laborales en servicios o comercio que operan en días laborales.
- **Domingo:** El 39% de los y las adolescentes también reportan trabajar los domingos, con una mayor participación entre las mujeres (42%) en comparación con los hombres (36%). Los y las adolescentes del NSE "C" tienen mayor presencia en esta jornada (42%).
- **Todos los días de la semana.** El 11% reporta trabajar todos los días, sin distinción. Este grupo parece estar concentrado mayormente en las capitales fuera del eje troncal y entre aquellos de NSE "A/B" (15%) y "C" (12%).

#### 2.4.4. Situaciones de riesgo en el trabajo

**Gráfico 90. Situaciones de riesgo en el trabajo**



- **Violencia física, verbal o emocional (Gráfico 90):** El 8% de los y las adolescentes que trabaja menciona haber enfrentado algún tipo de riesgo físico, verbal o emocional en sus trabajos. Este tipo de violencia puede manifestarse en gritos, insultos (4%), humillaciones (1%) o incluso robos (3%). Estas experiencias impactan profundamente en el bienestar psicológico y emocional y se constituyen en factores de riesgo que podrían influir negativamente en su socialización y autoestima.
- **Riesgo asociado a drogas o alcohol (Gráfico 90):** Un 4% ha recibido ofertas de consumo de drogas o alcohol en el trabajo, lo que constituye un factor de riesgo relevante.
- **Riesgo sexual (Gráfico 90):** El 3% reporta haber enfrentado situaciones de acoso sexual, como comportamientos físicos o verbales que les incomodaron o intimidaron. Las mujeres adolescentes tienden a ser más vulnerables a este tipo de situaciones, debido a la construcción social de su género en muchos contextos laborales.
- **Ninguna situación de riesgo. (Gráfico 90):** Es significativo que el 86% de los y las adolescentes que trabajan no haya reportado situaciones de riesgo.

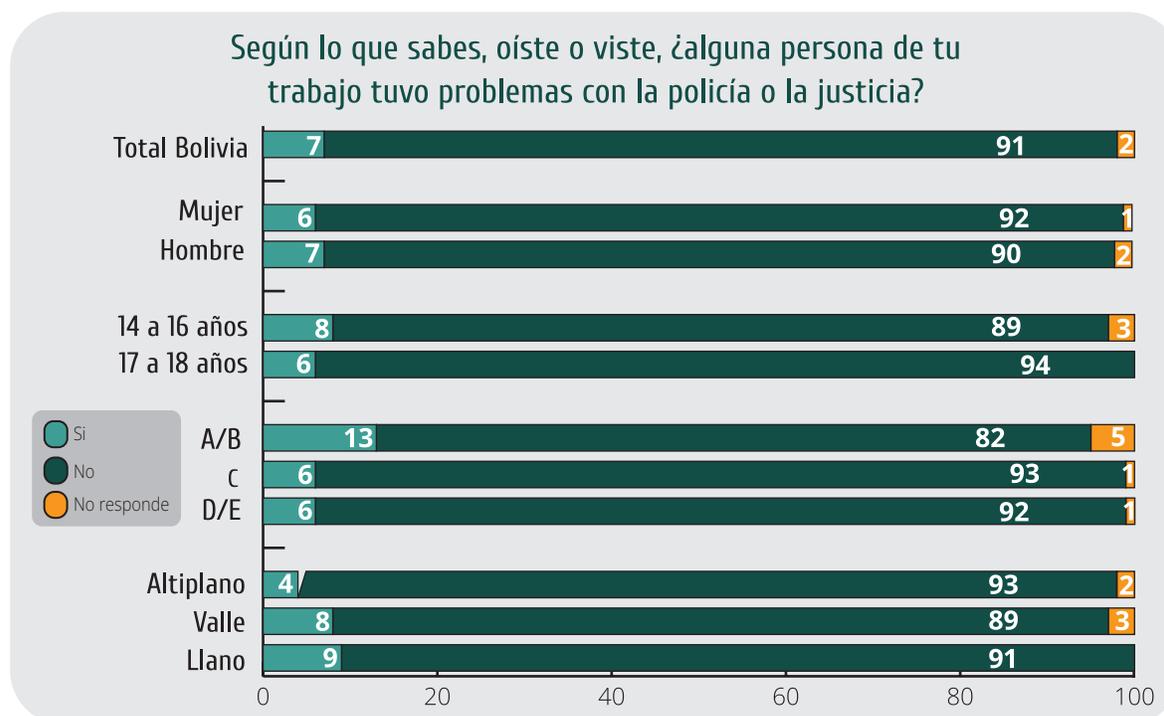
#### 2.4.4.1. Condiciones exigentes y trato abusivo: análisis según los grupos focales

Algunos/as adolescentes describen haber trabajado en condiciones donde enfrentaron trato abusivo y conductas despectivas, especialmente en empleos de atención al cliente o servicios como meseros. Relatan situaciones en las que se sintieron presionados o minimizados, lo que generó altos niveles de estrés y un deseo de abandonar estos empleos. Estas experiencias negativas, agravadas por la falta de supervisión y condiciones adecuadas, afectan su autoestima y refuerzan una visión negativa del trabajo.

Las dinámicas grupales evidencian que algunos/as adolescentes han enfrentado acoso o situaciones de violencia en el entorno laboral, lo cual ha impactado negativamente su sentido de seguridad. En un caso, un adolescente mencionó que las experiencias de acoso lo llevaron a desconfiar de sus compañeros de trabajo. La falta de protocolos de seguridad y la supervisión inadecuada aumentan el riesgo de que los y las adolescentes experimenten situaciones de violencia, lo que perjudica su bienestar emocional y psicológico.

#### 2.4.5. Antecedentes de los miembros del trabajo

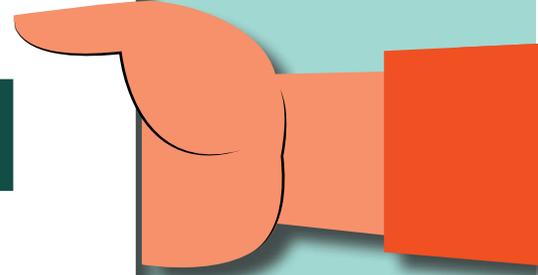
**Gráfico 91. Antecedentes en el trabajo**



Este 7% ha observado problemas con la policía o la justicia que pueden estar relacionados con múltiples factores contextuales. Es importante considerar los siguientes elementos (Gráfico 91):

- **Contexto socioeconómico y vulnerabilidad:** La diferencia en el porcentaje de adolescentes de nivel socioeconómico A/B que conocen a alguien con problemas con la policía o la justicia (13%) en comparación con los niveles "C" y "D/E" (6%) podría reflejar distintas dinámicas culturales y estructurales. En primer lugar, las relaciones de poder y control social son diferentes en cada nivel socioeconómico. La mayor exposición de los adolescentes de nivel socioeconómico "A/B" a situaciones de conflicto con la policía o la justicia podría reflejar tanto una mayor visibilidad de estos conflictos en contextos más formales (ejemplos: el ámbito laboral o escolar) como también las diferencias en las dinámicas de control social.
- **Dinamismo de la economía informal:** Un aspecto relevante es que adolescentes, especialmente aquellos/as en situación de mayor vulnerabilidad, encuentran ocupaciones en la economía informal (trabajo independiente), que los expone a condiciones laborales precarias. Además, varios adolescentes acceden a estos trabajos como una continuación de las actividades desempeñadas previamente por sus padres, quienes también están vinculados a sectores de la economía informal. Esta situación refleja cómo las dinámicas familiares y económicas pueden influir en las oportunidades laborales y perpetuar condiciones de vulnerabilidad.

# Sexualidad



## 2.5. Sexualidad

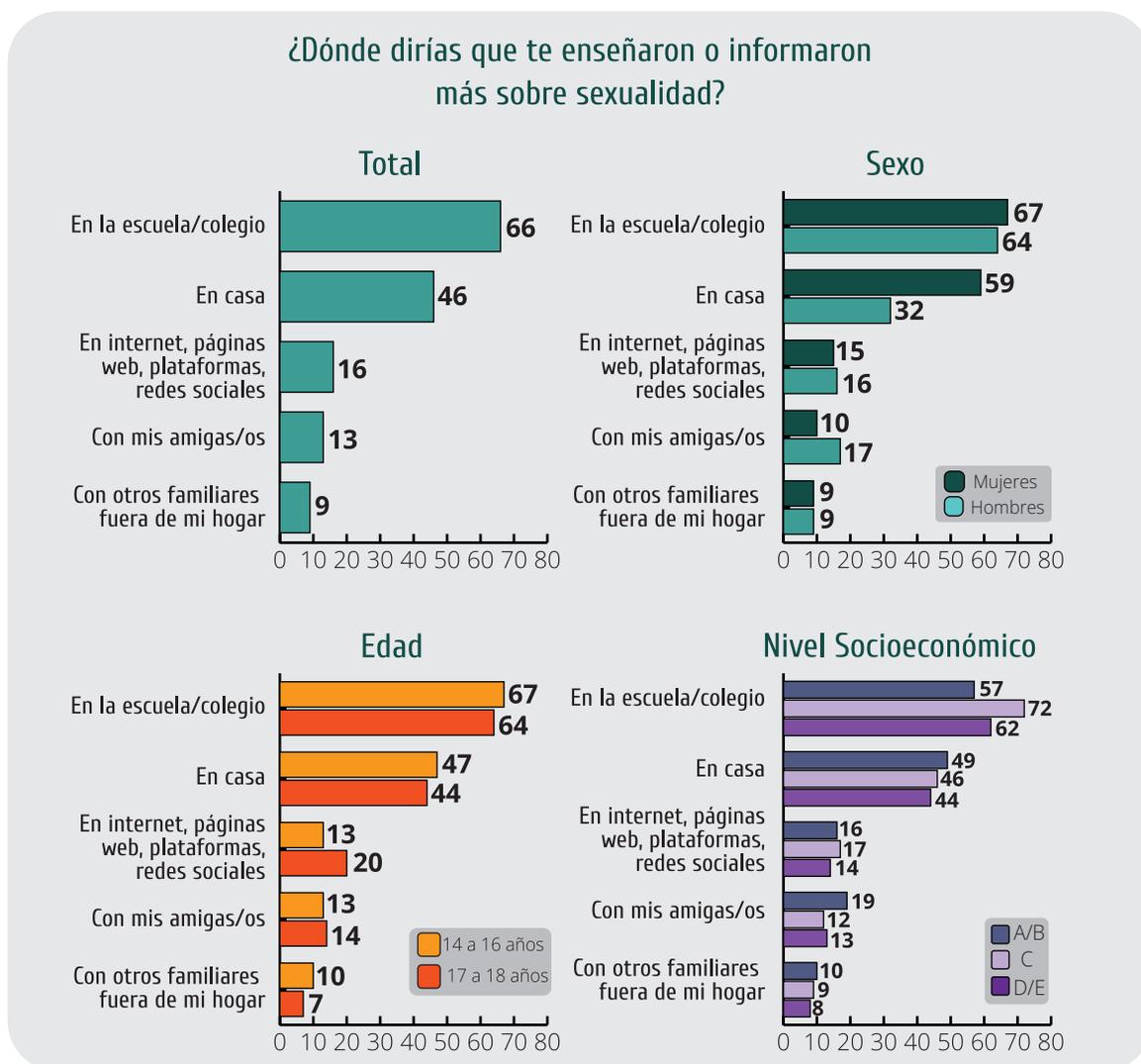
Una educación sexual integral, basada en el respeto y la responsabilidad, es un factor protector que ayuda al segmento adolescente a desarrollar una comprensión saludable de su sexualidad y a tomar decisiones informadas. La UNESCO destaca que los programas de educación sexual bien implementados pueden reducir la violencia de género y las infecciones de transmisión sexual (ITS) entre los y las adolescentes (UNESCO 2018).

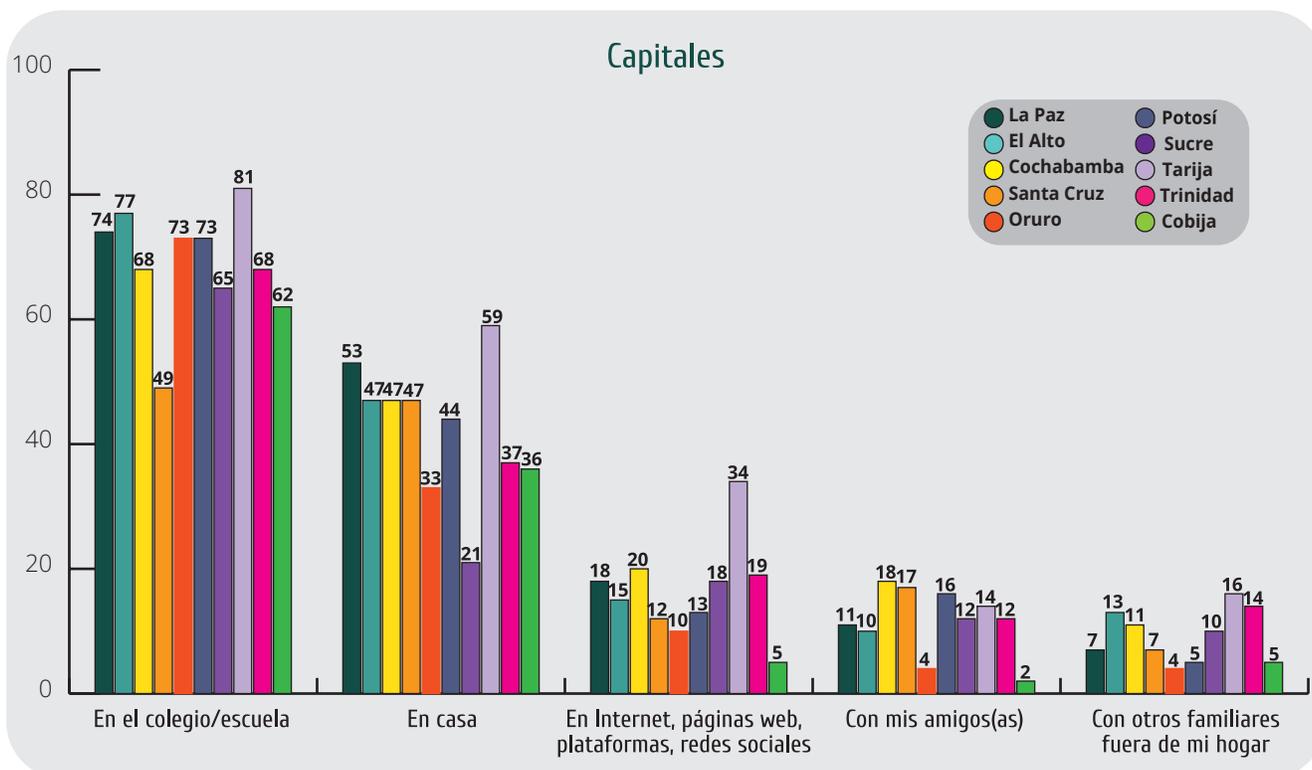
En Bolivia, las capitales concentran una diversidad cultural y social que refleja los cambios y tensiones que experimentan los y las adolescentes en su proceso de crecimiento, especialmente en lo que respecta a su sexualidad. La familia y la cultura siguen siendo fuentes clave de expectativas y normas, pero las plataformas digitales y las redes sociales, así como la educación escolar, proporcionan nuevas perspectivas que pueden desafiar o reforzar estas creencias.

La encuesta aplicada a adolescentes de 14 a 18 años en las capitales de Bolivia permite analizar cómo estas diversas influencias moldean sus experiencias y decisiones en torno a la sexualidad.

### 2.5.1. Aprendizaje sobre sexualidad

**Gráfico 92a. Información sobre la sexualidad**



**Gráfico 92b. Porcentajes por capitales de donde buscaron información sobre la sexualidad**

A nivel general, el colegio o escuela surge como la principal fuente de educación sexual para el 66% de adolescentes encuestados/as (Gráfico 92a). Este porcentaje es particularmente elevado en Tarija (81%) y El Alto (77%), lo que sugiere que en estas ciudades las instituciones educativas desempeñan un rol primordial en la enseñanza de la sexualidad. Sin embargo, en Santa Cruz esta cifra baja al 49% (Gráfico 92b).

El 46% de los participantes de la encuesta señala que la familia es otra fuente significativa de información, destacando que las conversaciones en casa tienen un rol importante, pero aún limitado en comparación con la escuela. Sin embargo, el hecho de que un mayor porcentaje de mujeres (59%) mencionan el hogar como una fuente principal sugiere que las dinámicas de género influyen en la forma en que el segmento obtiene información sobre sexualidad (Gráfico 92).

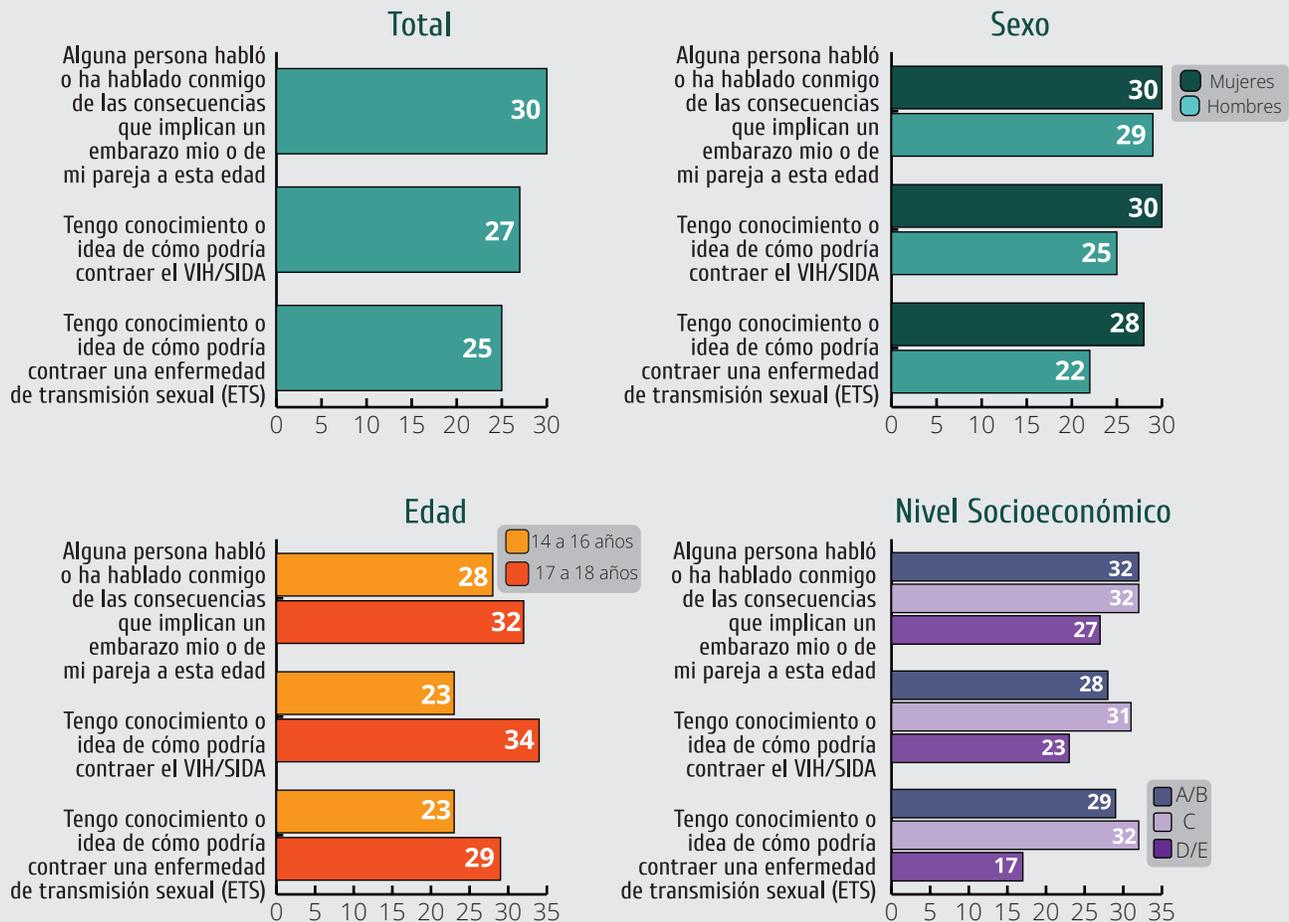
Por otro lado, el Internet (16%) y las amistades (13%) constituyen fuentes adicionales, aunque con menor peso en comparación con las instituciones educativas y el hogar. Este porcentaje es más alto en Tarija (34%) y Cochabamba (20%), lo que podría indicar una búsqueda de información alternativa en contextos donde quizás la educación formal o familiar es menos predominante (Gráfico 92b - Por capitales). Solo el 9% menciona a otros familiares fuera del núcleo familiar directo como fuente de educación sexual, siendo Tarija (16%) y Trinidad (14%) las ciudades con mayor incidencia en esta categoría. (Gráfico 92b).

En los grupos focales, los y las adolescentes mencionaron que plataformas como TikTok, Instagram y Facebook juegan un papel significativo en la formación de sus expectativas sobre las relaciones y la sexualidad, normalizando también conductas de riesgo, influyendo significativamente en sus ideas sobre las relaciones y la sexualidad, promoviendo ideales poco realistas y conductas de riesgo.

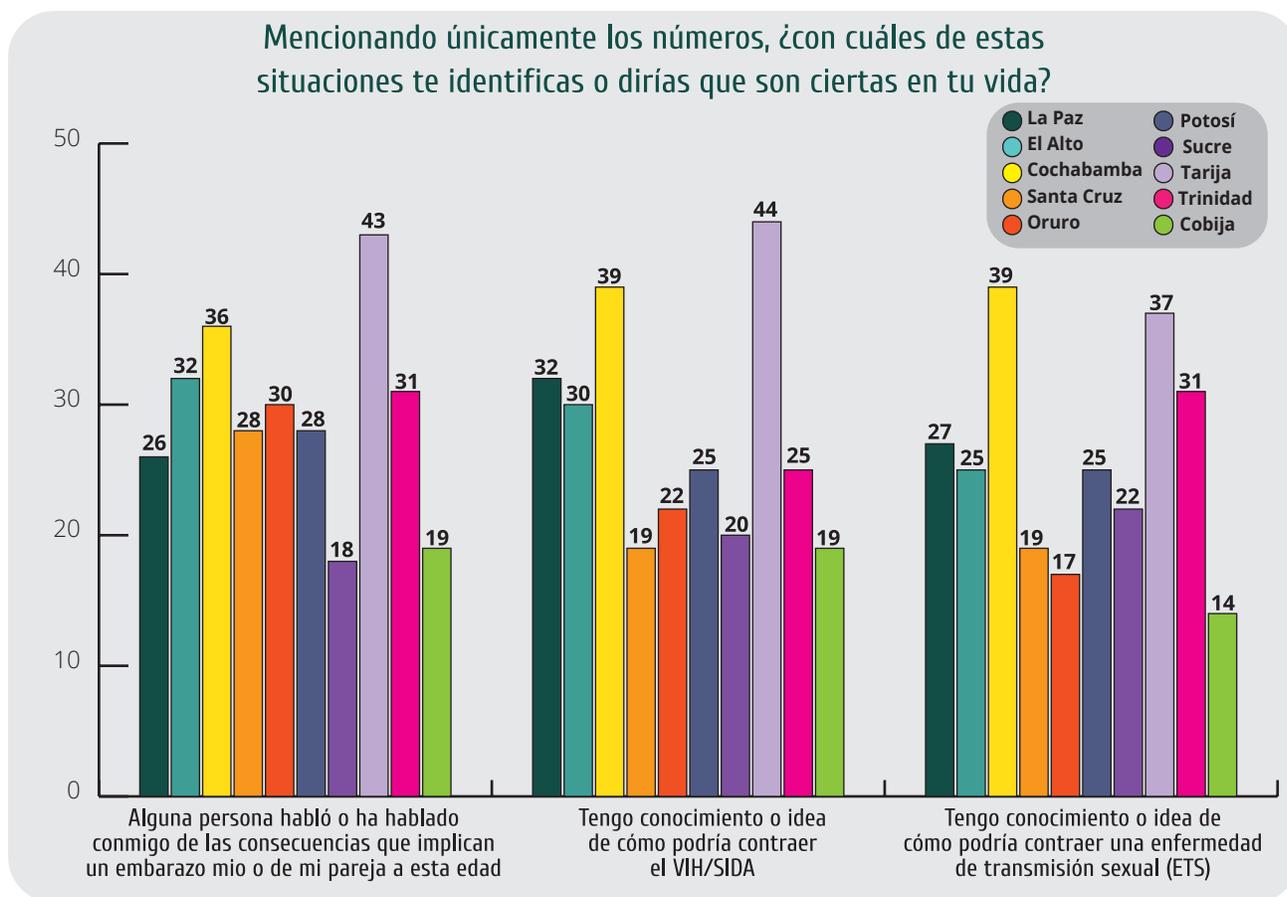
## 2.5.2 Situaciones respecto a la sexualidad

Gráfico 93a. Vivencias sobre la sexualidad

Mencionando únicamente los números, ¿con cuáles de estas situaciones te identificas o dirías que son ciertas en tu vida?



Un 30% ha tenido alguna conversación sobre las consecuencias de un embarazo a su edad (Gráfico 93a). Este porcentaje alcanza su nivel más alto en Tarija (43%) y Cochabamba (36%), lo cual puede sugerir que, en estos contextos, el tema del embarazo está más presente en las conversaciones familiares o comunitarias (Gráfico 93b).

**Gráfico 93b. Porcentaje por capitales vivencias sobre la sexualidad**

En cuanto al VIH/SIDA, (Gráfico 93a) un 27% de los y las adolescentes en general tienen conocimiento de cómo podría contraerlo. Sin embargo, el conocimiento es considerablemente mayor en Cochabamba (39%) y Tarija (44%), mientras que es más bajo en Santa Cruz (19%) y Cobija (19%) (Gráfico 93b). Estos porcentajes sugieren que, en las zonas con menores niveles de conocimiento, adolescentes pueden estar en una posición de mayor vulnerabilidad debido a la falta de información y a la persistencia de tabúes alrededor de la educación sexual.

Respecto al conocimiento sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS) (Gráfico 93a), el 25% de los y las adolescentes reportan tener cierta información, siendo Cochabamba (39%) y Tarija (37%) las ciudades donde esta cifra es más alta. Sin embargo, en Santa Cruz (19%) y Cobija (14%), el conocimiento sobre las ETS es significativamente menor (Gráfico 93b).

Finalmente, un 25% de los encuestados/as afirma no tener ninguna de estas informaciones, lo que destaca la persistencia de una brecha de conocimiento sobre temas de salud sexual y reproductiva entre los y las adolescentes (Gráfico 97). Especialmente en NSE "D/E" y entre adolescentes de 14-16 años, donde las cifras tienden a ser más altas cuando se trata de desinformación.

Los hallazgos de los grupos focales evidencian que la educación sexual que reciben los y las adolescentes, es limitada en varios aspectos críticos, y está influenciada tanto por sus relaciones familiares y sociales como por las redes sociales.

### 2.5.3. Educación sexual en diferentes contextos: enfoques limitados y mitos

#### • **Escuela:**

Los participantes de los grupos focales informaron que la mayoría de la educación sexual recibida en la escuela se centra en temas preventivos, como el uso de anticonceptivos y la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS). Aunque estas áreas son fundamentales, notaron que rara vez se abordan temas como el consentimiento, la toma de decisiones informada o la diversidad sexual y de género. Además, señalaron la existencia de mitos comunes y confusiones en la transmisión de conocimientos desde la escuela, tales como la creencia errónea de que el embarazo es improbable durante la primera relación sexual o que ciertos métodos caseros pueden prevenir ETS.

### • **Influencia familiar, valores y normas culturales**

En el entorno familiar, las actitudes hacia la sexualidad varían ampliamente. Algunos/as adolescentes describieron experiencias de apertura, en las que padres/madres o familiares adultos les hablaron de manera preventiva y sin juicios, enseñándoles sobre responsabilidad y autocuidado. Sin embargo, en otros casos, las familias adoptan una postura estricta, basada en el miedo al embarazo adolescente o la desaprobación moral, pudiendo llevarlos a ocultar sus dudas o a recibir mensajes contradictorios, especialmente en entornos donde se refuerzan normas tradicionales de género.

### • **Diversidad sexual y desafíos de inclusión**

La diversidad sexual es un tema que presenta desafíos y apertura en el entorno de los y las adolescentes. Por un lado, algunos/as adolescentes se expresaron a favor de la aceptación y respeto a la diversidad de género y sexual, reconociendo la necesidad de mayor información y respeto hacia las identidades no heteronormativas. Sin embargo, también se reportaron casos de estigmatización y bromas homofóbicas, lo que muestra la presencia de actitudes discriminatorias, tanto en el entorno familiar, en el entorno escolar, como en el social. Aquellas personas con orientaciones sexuales diversas enfrentan dificultades para sentirse aceptados y expresarse sin miedo al juicio o la burla, y situaciones de violencia.

## 2.5.4. Relaciones sexuales

### Gráfico 94. Edad de la primera experiencia sexual



La edad de la primera relación sexual muestra que una mayoría significativa de adolescentes (74%) reporta no haber tenido relaciones sexuales. Esta cifra es mayor en las capitales del eje troncal (76%) en comparación con capitales fuera del eje troncal (67%). Esta tendencia sugiere que la iniciación sexual de adolescentes urbanos en Bolivia ocurre más tarde, lo que puede considerarse un factor protector, ya que postergar el inicio de la vida sexual reduce la exposición a riesgos como embarazos no planificados o infecciones de transmisión sexual (ITS) (Gráfico 94). Este porcentaje es mayor en contextos entre quienes experimentaron situaciones de riesgo en el entorno digital (70%) y el grupo de pares (63%), mientras que es más bajo en el trabajo (60%) y barrio (64%). Esto sugiere que, en ciertos entornos, como el trabajo, pueden presentar una mayor influencia en la iniciación sexual, quizás debido a interacciones con adultos o pares en situaciones menos supervisadas (Gráfico 94).

#### 2.5.4.1. Diferencias según el sexo, la edad y la ciudad de referencia

• **Diferencias por género:** El 77% de las adolescentes indica que no ha tenido relaciones sexuales, en comparación con el 70% de los hombres. Esto refleja cómo las normas de género influyen en la sexualidad, ya que las adolescentes podrían tener mayor información, estar más controladas, ser más vigiladas y contar mayor atención por parte de la familia o la comunidad. Este control puede actuar como un factor protector, ya que, aunque limita su autonomía en algunas áreas, también puede reducir la exposición a comportamientos de riesgo relacionados con la sexualidad precoz.

- **Diferencias por edad:** Un 83% de adolescentes de 14-16 años no ha tenido relaciones sexuales, lo que refleja un alto nivel de protección en este grupo. Sin embargo, un 9% de este grupo ha iniciado relaciones entre los 14 y 16 años. En el grupo de 17-18 años, el 61% reporta no haber tenido relaciones sexuales, lo que representa una disminución considerable en comparación con el grupo más joven. Además, un 19% menciona haber iniciado su vida sexual entre los 17 y 18 años. El 24% de los y las adolescentes que han experimentado situaciones de riesgo en el entorno laboral ha iniciado su vida sexual en esta etapa. Este contexto, que representa una transición hacia la vida adulta, puede facilitar la toma de decisiones en cuanto a la sexualidad.
- **Diferencias por ciudad (La Paz (88%) y Potosí (79%):** se observa un mayor retraso en la iniciación sexual, lo cual puede estar asociado a un contexto de mayor control familiar y cultural sobre la vida sexual de los y las adolescentes. En cambio, en ciudades como Trinidad (58%) y Cobija (55%), se registra una menor proporción de adolescentes que aún no han iniciado su vida sexual, lo que podría indicar diferencias en las normas sociales y la supervisión parental en distintas regiones.

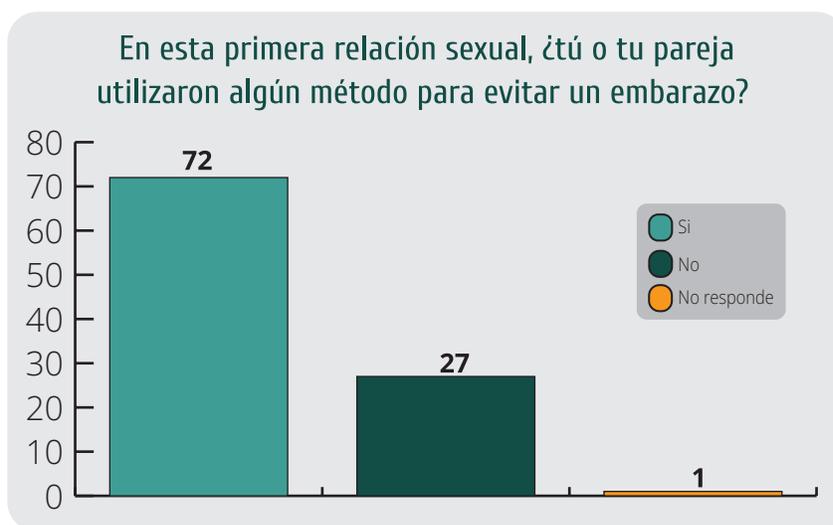
### 2.5.4.2 Iniciación sexual temprana

Un pequeño porcentaje de adolescentes reporta haber iniciado su vida sexual a edades tempranas:

- **Antes de los 10 años:** Un 1% menciona haber tenido relaciones sexuales antes de los 10 años. Aunque es un porcentaje bajo, refleja situaciones vulnerables que pueden estar asociadas a entornos de violencia sexual o falta de protección. Algunas/os adolescentes que enfrentaron situaciones de riesgo en el hogar (2%) reportan haber iniciado su vida sexual antes de los 10 años.
- **Entre los 11 y 13 años:** Otro 1% reporta haber iniciado su vida sexual entre los 11 y 13 años, pero reflejan una vulnerabilidad en contextos donde se experimentó situaciones de riesgo como el hogar (2%) y el grupo de pares (4%) entre los 11 y 13 años. Esto sugiere que el hogar, en algunos casos, puede ser un espacio de vulnerabilidad extrema, posiblemente asociado a situaciones de abuso, y resalta la necesidad de una intervención preventiva en el ámbito familiar, subrayando la importancia de una educación sexual integral y protección adecuada desde una edad temprana.

### 2.5.4.3 Uso de métodos anticonceptivos durante la primera relación sexual

**Gráfico 95. Uso de método anticonceptivo**



El 72% de los y las adolescentes que han tenido una relación sexual indica que utilizó un método anticonceptivo en su primera relación sexual, mientras que el 27% no lo hizo (Gráfico 95). Aunque la mayoría demuestra conciencia sobre la importancia de la protección, el 27% que no utilizó métodos representa un grupo en el que la sexualidad se constituye como un factor de riesgo. Este fenómeno está vinculado a elementos como la falta de información adecuada, el acceso limitado a recursos de salud sexual y reproductiva, y las barreras culturales.

#### 2.5.4.4. Diferencias según la edad y nivel socioeconómico

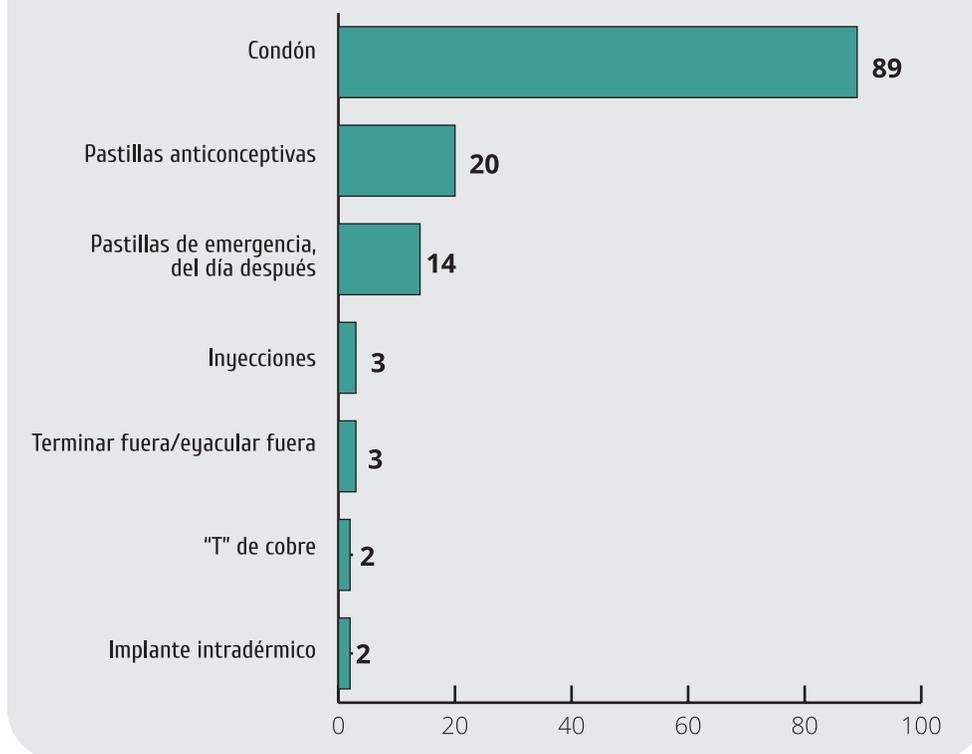
- **Diferencias por edad:** Entre los y las adolescentes de 14-16 años, el 68% utilizó un método anticonceptivo en su primera relación sexual, mientras que un preocupante 32% no lo hizo. Este grupo enfrenta mayor vulnerabilidad. Aunque el colegio (66%) y la familia (46%) son las principales fuentes de información (Gráfico 95), temas clave como las consecuencias del embarazo (30%) y las enfermedades de transmisión sexual (25%) reciben menos atención, lo que indica que la educación sexual en estos espacios es insuficiente para garantizar decisiones informadas y seguras. Por otro lado, el 74% de los y las adolescentes de 17-18 años reporta haber utilizado un método anticonceptivo, reflejando mayor autonomía y conciencia en sus decisiones. Sin embargo, el 24% que no lo hizo aún representa un riesgo considerable.

- **Diferencias por NSE:** Lo y las adolescentes de NSE "D/E" reportan un menor uso de métodos anticonceptivos, debido a barreras estructurales como el acceso limitado a recursos de salud, educación sexual insuficiente y restricciones culturales que dificultan las conversaciones sobre sexualidad. Este grupo requiere intervenciones urgentes, orientadas a fortalecer la educación sexual integral y mejorar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. Desde la perspectiva de políticas públicas, los y las adolescentes de NSE "D/E" son clave para diseñar estrategias que reduzcan su vulnerabilidad y promuevan su bienestar integral.

#### 2.5.4.5. Método anticonceptivo usado durante la primera relación sexual

**Gráfico 96. Método anticonceptivo**

Mencionando únicamente los números,  
¿qué método utilizaron para evitar un embarazo?



El 89% (Gráfico 96), en su primera relación sexual utilizó condones, lo que lo convierte en el método más común. Esto refleja un conocimiento básico sobre la protección frente al embarazo y las infecciones de transmisión sexual (ITS), ya que el condón es uno de los métodos más accesibles y fáciles de usar. Es importante destacar las diferencias según el género, la edad y nivel socioeconómico:

#### Diferencias por género

- **Femenino:** Un 84% de las adolescentes reporta haber utilizado condones, lo que es ligeramente inferior al 92% de los hombres.

### **Diferencias por edad**

• **Adolescentes de 14-16 años:** Un 83% reporta haber utilizado condones, lo que indica un uso alto en esta etapa temprana de la vida sexual. Mientras el 91% de 17-18 años utilizó condones, lo que puede estar relacionado con un mayor conocimiento sobre la importancia de la protección en las relaciones sexuales.

### **Diferencias por nivel socioeconómico (NSE)**

En el nivel socioeconómico alto (NSE "A/B"), el 97% de los y las adolescentes reportan haber utilizado condones, lo que refleja un mayor acceso a recursos de salud y una educación más sólida sobre métodos de protección. En cambio, los y las adolescentes de los niveles socioeconómicos "C" y "D/E" también mencionan el uso de condones, aunque en una proporción menor que los de NSE altos. Esta diferencia puede estar relacionada con barreras económicas o educativas que limitan el acceso y el uso regular de métodos de protección en estos grupos.

El 20% (Gráfico 96) de las y los adolescentes que tuvieron relaciones sexuales reporta haber utilizado pastillas anticonceptivas en su primera experiencia. Las pastillas, aunque efectivas, no protegen contra ITS, lo que subraya la importancia de combinarlas con métodos de barrera como el condón.

Un 14% (Gráfico 96) de las y los adolescentes reportan haber utilizado pastillas de emergencia (pastilla del día después). Este dato es importante porque refleja que ven en este método una solución posterior en lugar de utilizar métodos de prevención continuos como el condón o la pastilla anticonceptiva regular. El uso frecuente de este método refleja una falta de planificación y acceso adecuado a métodos anticonceptivos preventivos.

Un 3% (Gráfico 96) menciona el uso de inyecciones como método anticonceptivo. Este método, aunque popular en algunas comunidades, requiere acceso adecuado a servicios de salud para su administración regular. Sin embargo, este método no asegura la prevención del contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS), lo que evidencia una falta de información integral en salud sexual y reproductiva, constituyéndose en un factor de riesgo.

Un 2% (Gráfico 96) de adolescentes reporta haber utilizado el implante intradérmico, lo que sugiere que este método, aunque efectivo a largo plazo, es menos accesible o menos conocido. Su uso fue reportado más por adolescentes hombres (3%) en comparación con las mujeres, aunque este dato es limitado y podría reflejar malentendidos o confusión en la identificación de los métodos.

Métodos como terminar fuera/eyacular fuera (3%) y la T de cobre (2%) tienen una presencia muy baja entre el segmento, pero reflejan una tendencia preocupante. Terminar fuera no es un método confiable y conlleva un alto riesgo de embarazo y transmisión de ETS, mientras que la T de cobre es más rara entre adolescentes debido a que es un método de uso prolongado y requiere intervención médica.

### 2.5.4.6. Razones para no usar algún método anticonceptivo durante la primera la relación sexual

**Gráfico 97. Razones para no utilizar métodos anticonceptivos**



- **No creíamos que fuera necesario (30% - Gráfico 97):** Este es el motivo más común entre los y las adolescentes que no utilizaron protección en su primera relación sexual.
- **No habíamos planeado tener sexo (27% - Gráfico 97):** El segundo motivo más común es la falta de planificación, lo que subraya la espontaneidad de las relaciones sexuales entre adolescentes.
- **Mi pareja no quiso usarlo (19% - Gráfico 97):** Este motivo refleja una falta de autonomía en las relaciones sexuales, donde uno de los miembros impone su voluntad.
- **Yo no quise utilizarlo (19% - Gráfico 97):** Este porcentaje refleja una resistencia consciente por parte de algunos adolescentes, principalmente hombres, a usar protección. Esto puede estar relacionado con la desinformación o con normas culturales que asocian el uso de anticonceptivos con una pérdida de placer o masculinidad, lo que refuerza los estereotipos de género.
- **Fue una relación forzada (18% - Gráfico 97):** Este motivo revela un dato preocupante: la violencia sexual está presente en una proporción significativa de las primeras relaciones sexuales de las adolescentes.
- **No pensé en el embarazo (15% - Gráfico 97):** Este motivo denota una falta de conciencia y planificación entre la población adolescente, especialmente entre las mujeres. Esto puede estar vinculado a una falta de educación sexual integral, que lleva a no considerar las consecuencias de sus decisiones sexuales.

### Relaciones sexuales – relación de las adolescentes con el aborto

Según el artículo 263 del Código Penal Boliviano, el aborto está penalizado, salvo en circunstancias específicas, como en casos de violación, incesto o cuando la vida de la madre está en peligro. Hasta antes de la Sentencia Constitucional que se menciona, la interrupción del embarazo bajo estas condiciones requería una autorización judicial, lo que en la práctica significaba un proceso burocrático largo y difícil para las mujeres que deseaban acceder a un aborto legal.

La Sentencia Constitucional 0206/2014 cambió significativamente este panorama al eliminar el requisito de autorización judicial previa, permitiendo que las mujeres víctimas de violación o incesto, o cuya salud estuviera en riesgo, accedan al aborto de manera más directa. Esta decisión del Tribunal Constitucional Plurinacional fue vista como un avance importante en los derechos reproductivos de las mujeres en Bolivia, aunque las restricciones legales y sociales continúan siendo fuertes.

### Gráfico 98. Porcentaje de abortos y sus causas



- **Aborté porque yo quería hacerlo (Gráfico 98):** El 1% de las adolescentes (2% entre los que tienen 17 a 18 años) que reporta haber abortado por decisión propia es muy bajo, pero sigue siendo un indicador importante. Aunque es una cifra mínima, refleja que algunas adolescentes han ejercido cierto grado de autonomía sobre su cuerpo. Esto sugiere que existen subgrupos que, a pesar de las barreras culturales, sociales y legales encuentran alternativas no reguladas y/o clandestinas para tomar decisiones sobre su reproducción, aunque estos casos son excepcionales y limitados a ciertos contextos.
- **Tuve un aborto espontáneo, un fracaso (Gráfico 98):** Con un 1% reportando abortos espontáneos, esta cifra es también baja, pero significativa, en el sentido de que plantea cuestiones sobre la atención médica y el apoyo emocional que estas adolescentes pueden estar recibiendo.
- **No tengo pareja (Gráfico 98):** El 66% de los y las adolescentes reportan no tener pareja, esto podría estar relacionado con normas culturales o religiosas que desalientan las relaciones sexuales y las relaciones de pareja en adolescentes, o con el enfoque en los estudios y otras actividades antes que en la vida romántica y sexual. Esta cifra también puede sugerir que los y las adolescentes en Bolivia, especialmente en ciertos sectores socioeconómicos y regiones, tienen menos presión o incentivo para estar en una relación, lo que refleja las expectativas sociales y familiares sobre la sexualidad adolescente.

# Grupo de pares

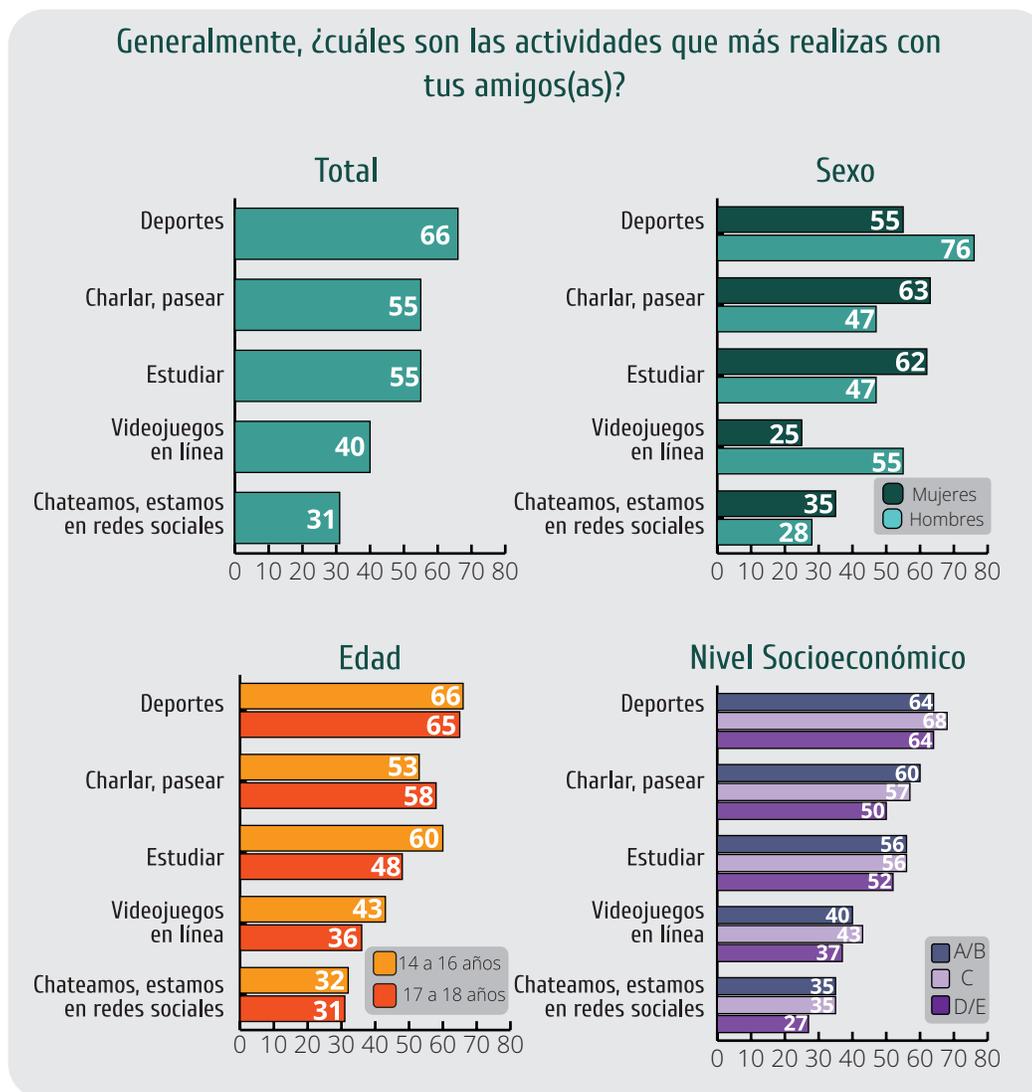


## 2.6. Grupo de pares

Analizar el grupo de pares tiene como objetivo explorar la dinámica social de la población adolescente urbana boliviana, poniendo especial atención en las actividades que realizan, así como en las acciones y comportamientos que pueden influir en la violencia y el delito. El grupo de amigos/as es un elemento central en la etapa adolescente, porque es donde pasan la mayor parte de su tiempo libre, y porque en este espacio se producen procesos de socialización que pueden ser tanto protectores como riesgosos. Estas relaciones son complejas y varían entre amistades de apoyo y en influencias negativas que pueden presionar a los y las adolescentes hacia conductas de riesgo.

### 2.6.1. Actividades con amigos

**Gráfico 99. Tipología de las actividades en el grupo de pares**



Las actividades practicadas con los amigos se subdividen en (Gráfico 99):

- **El deporte es la actividad más común** entre adolescentes y amistades, con un 66% de participación general. El porcentaje es más alto entre los hombres (76%) que entre las mujeres (55%), lo que podría reflejar los roles de género tradicionales donde los hombres se involucran más en actividades físicas. La actividad deportiva predomina en la mayoría de las ciudades, siendo particularmente alta en Cochabamba (73%) y Tarija (73%). Según los participantes de los grupos focales, quienes participan en actividades de grupo, como deportes o eventos culturales, mencionan que estas actividades refuerzan la unión con sus amigos y generan un sentido de pertenencia. Las actividades en equipo, como entrenamientos de voleibol o fútbol, permiten que los y las adolescentes interactúen de forma positiva y eviten conductas de riesgo.

- **Charlar, pasear es la segunda actividad más mencionada**, con un 55% de participación general. Las adolescentes (63%) tienen una mayor inclinación hacia esta actividad en comparación con los hombres (47%). Estas actividades son especialmente comunes en Tarija (73%), Potosí (64%), y Cochabamba (64%).
- **Estudiar es otra actividad relevante, con un 55% de participación**. Las mujeres (62%) tienen una mayor propensión a estudiar con amigos/as en comparación con los hombres (47%), lo que puede estar relacionado con los roles de género que fomentan una mayor dedicación académica en las adolescentes. La diferencia entre los y las adolescentes de 17-18 años (48%) y los de 14-16 años (60%) sugiere que estos últimos dedican más tiempo a las actividades académicas en grupo. Es una actividad importante para adolescentes, especialmente en La Paz (68%) y Potosí (61%).
- **El 40%** menciona los videojuegos en línea como una actividad frecuente con sus amigos/as. Los hombres (55%) tienen una participación mucho mayor en esta actividad en comparación con las mujeres (25%), lo que refuerza las diferencias de género en los intereses de entretenimiento. Esta actividad es más popular en Potosí (56%) y Cochabamba (53%). Los videojuegos en línea, aunque pueden ser una fuente de entretenimiento social y desarrollo de habilidades, también pueden convertirse en un factor de riesgo si se realiza en exceso.
- **Chatear y redes sociales (31%)**. Poco más de 3 de cada 10 adolescentes menciona que una de las actividades más frecuentes con sus amigos/as es chatear o estar en redes sociales. Esta actividad es más común entre las mujeres (35%) que entre los hombres (28%), lo que podría indicar que las adolescentes utilizan más las plataformas digitales para mantener sus relaciones sociales. Esta actividad es notable en Cochabamba (40%) y Trinidad (37%). Aunque permiten la conectividad y el acceso a información, también pueden ser un factor de riesgo si no se usan de manera responsable.

## 2.6.2. Análisis cualitativo de las actividades que se realizan entre pares

A continuación, se analizan algunas de las actividades que realizan además de estudiar, basadas en las experiencias de las cuatro ciudades:

### I. Participación en Actividades Sociales y Culturales

Los y las adolescentes también participan en actividades sociales y culturales en sus comunidades. Estas pueden ser el reflejo de sus contextos familiares y una forma de expresar su identidad social:

- a) Participación en movimiento sociales:** En El Alto, mencionan ser parte de dinámicas de protesta social o movimientos juveniles, que les permiten expresar sus inquietudes sobre temas como la violencia, la desigualdad y los derechos humanos.
- b) Influencias culturales:** Los y las adolescentes pueden estar involucrados en actividades como escuchar música, bailes populares o el acceso a medios de comunicación (como redes sociales, videojuegos o plataformas de streaming). En algunas ciudades, como Santa Cruz, se observa el consumo de drogas en eventos sociales o durante actividades recreativas, lo cual refleja las complejas dinámicas que viven a nivel cultural.

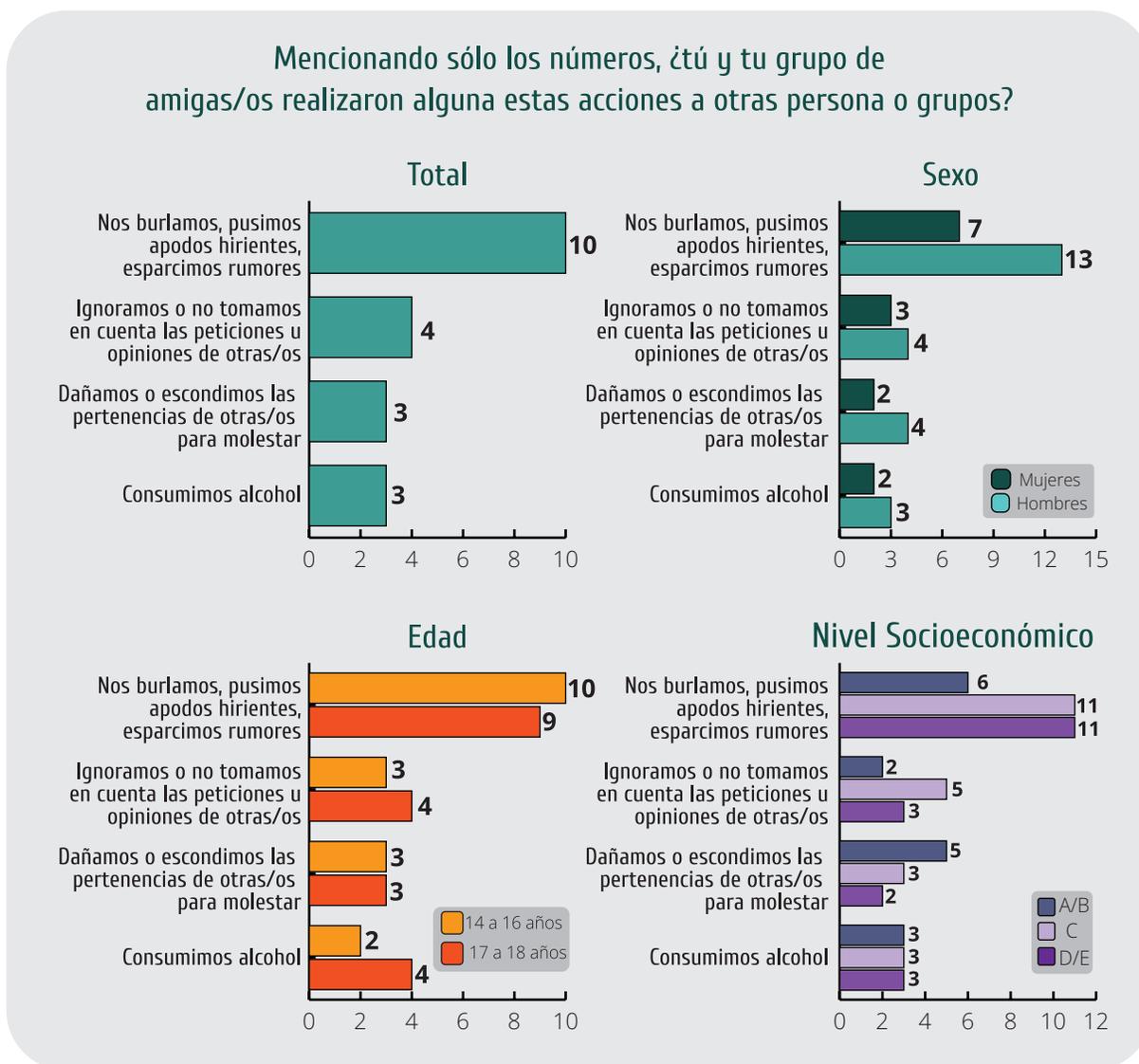
### II. Factores de Riesgo análisis desde los grupos focales

- a) Exposición a conductas de riesgo:** Algunos/as adolescentes en los grupos focales reportaron que sus amigos/as participaban en actividades de riesgo, como el consumo de alcohol o la violencia. En particular, se observaron casos donde las amistades incluían individuos que consumían o vendían drogas, y que en algunas ocasiones intentaban involucrar a otros adolescentes en estas actividades.
- b) Presión de grupo para participar en conductas de riesgo:** En algunos casos, expresaron sentir presión para ajustarse a las expectativas del grupo, como asistir a fiestas o consumir alcohol. Esta presión también se reflejó en la presión para “encajar” con su grupo de amigos, lo que llevó a algunos adolescentes a participar en actividades que normalmente no harían.

*“A mí normalmente me molestan mucho por el tema de la hora, porque a mí me restringen mucho, entonces cuando salimos con mis amigos o una salida general del curso, yo siempre soy la primera que se va toda la vida, y siempre me ha tocado en todas las situaciones de: ya pues, quédate un rato más, ya pues, no te va a pasar nada, no es tan tarde, hay sol todavía, ya, ¿y qué importa si te castigan?, o algo así. Y siempre me presionan para quedarme yo más rato”.* (Testimonio recogido del grupo focal de adolescentes entre 17 y 18 años de edad, Santa Cruz).<sup>8</sup>

### 2.6.3. Acciones de riesgo con amigos

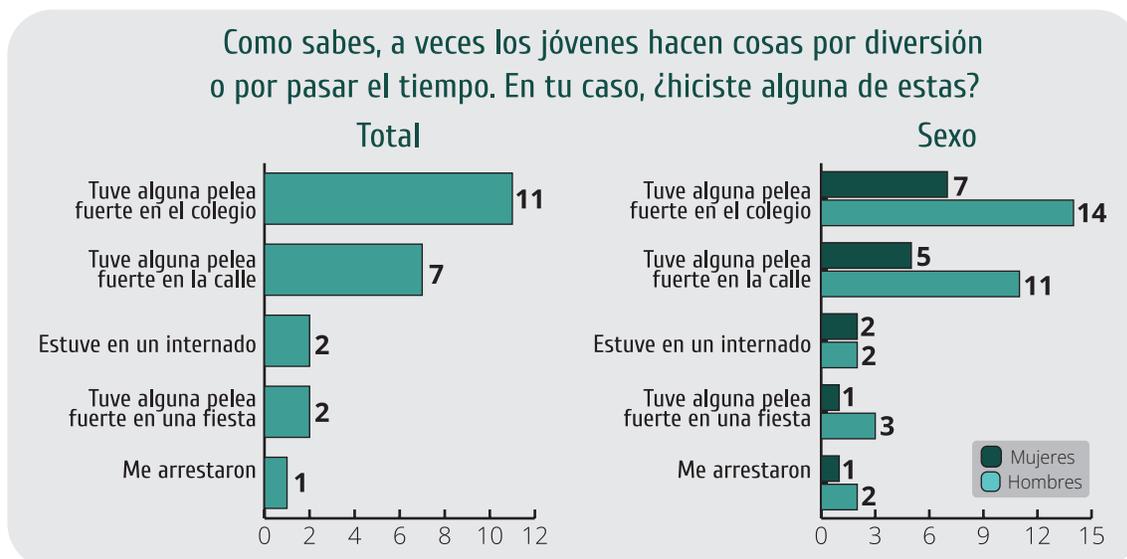
**Gráfico 100. Acciones realizadas con el grupo de pares**

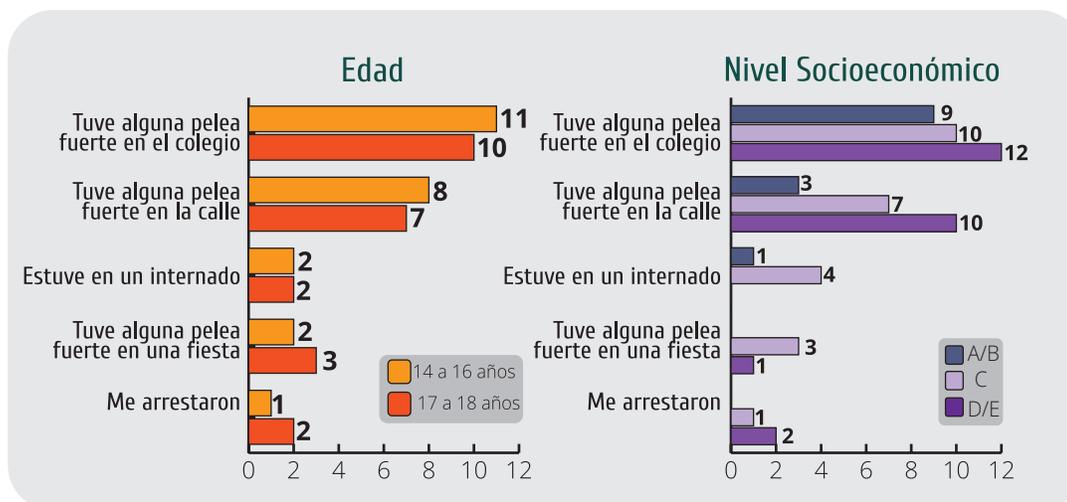


Entre el porcentaje que se involucra en burlas (10%), ignorar o no tomar en cuenta las opiniones de otros/as (4%), daños físicos a pertenencias (3%) o consumo de alcohol (3%), estas acciones pueden ser indicativas de dinámica de poder, presión social, y transgresiones (Gráfico 100).

**Gráfico 101. Obsevaciones sobre situaciones de riesgo en el grupo de pares**

- **Amiga/o con problemas con la policía o la justicia (9% - Gráfico 101):** Un 7% de las mujeres adolescentes menciona que un amigo/a ha tenido problemas con la policía o la justicia, mientras que los hombres (11%) reportan esta situación con mayor frecuencia. Esta diferencia puede estar relacionada con la mayor exposición de los hombres a actividades de riesgo o conductas delictivas en el entorno social. En los niveles socioeconómicos "C" y "D/E", el porcentaje asciende a 10%, lo que sugiere una mayor exposición a entornos de riesgo en estos grupos, donde las posibilidades de tener contacto con la justicia son mayores.
- **No ha tenido problemas con la policía o la justicia (91% - Gráfico 101):** La gran mayoría de los y las adolescentes (91%) reporta que ninguno de sus amigos/as ha tenido problemas con la justicia o la policía, lo que sugiere que la mayor parte de los grupos de pares no están involucrados en conductas delictivas o actividades que podrían atraer la atención de las autoridades.

**2.6.4. Situaciones de riesgo con amigas/os en los que se involucró la/el adolescente****Gráfico 102. Acciones hechas en primera persona**

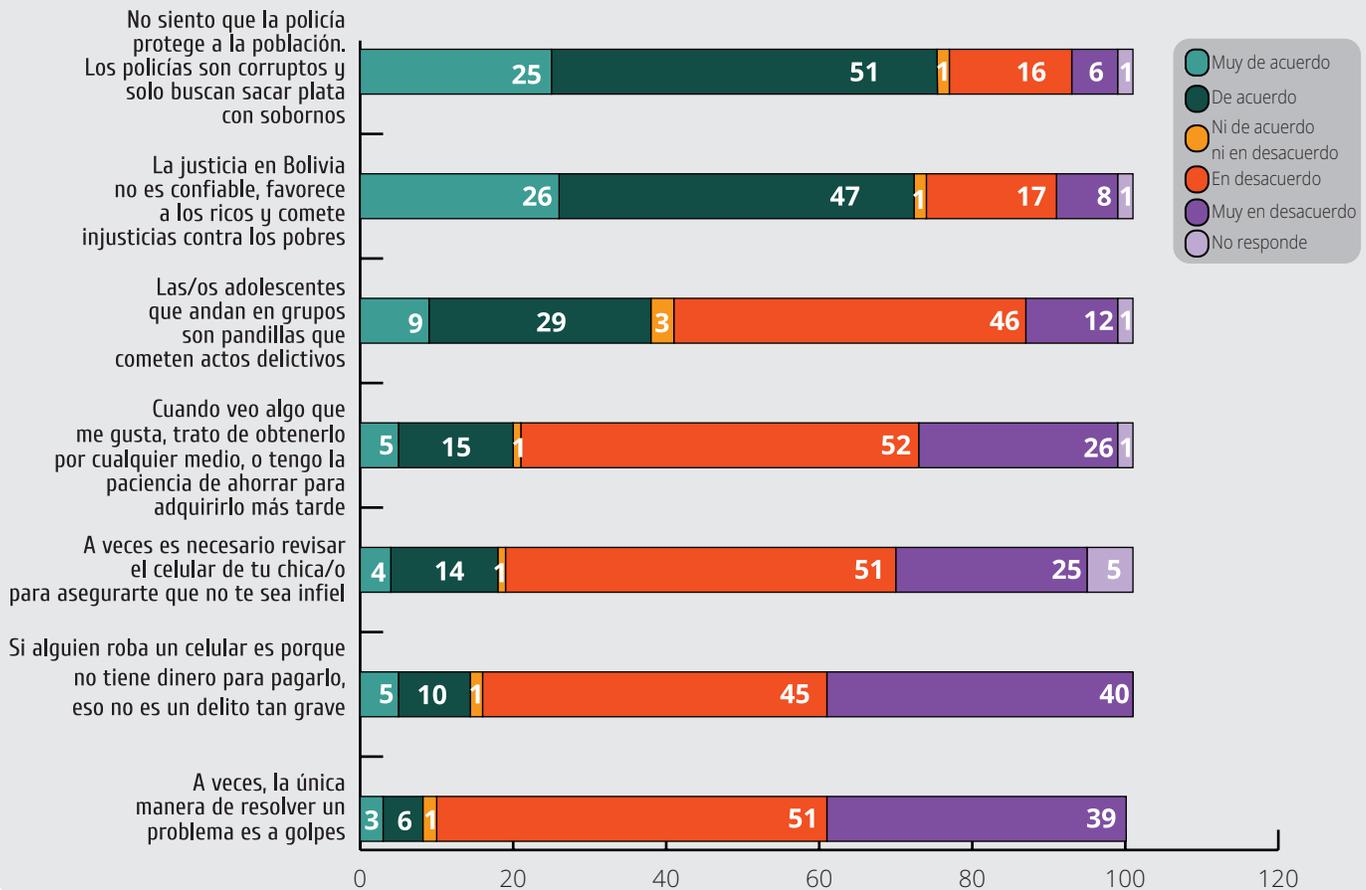
**Gráfico 102. Acciones hechas en primera persona**

- **Las peleas fuertes en el colegio ascienden** al 14%, especialmente entre los hombres. Pueden entenderse como una forma de afirmación de poder y control dentro del grupo de pares donde el uso de la fuerza física sigue presente en este contexto. Las diferencias en el nivel socioeconómico, con una mayor prevalencia en NSE "D/E" (12%) que en NSE "A/B" (9%), pueden reflejar la influencia del contexto socioeconómico en la exposición a situaciones de conflicto.
- **Las peleas en la calle** (7%) son el segundo comportamiento más común y presentan una mayor prevalencia entre los hombres del 11% y en adolescentes de NSE "D/E" (10%), lo que indica que aquellos/as de menores recursos están más expuestos/as a contextos de violencia fuera del entorno escolar.
- **Las peleas en fiestas** (2%), aunque menos comunes, también reflejan diferencias de género, con los hombres (3%) más propensos a involucrarse en estos conflictos. Este comportamiento puede estar vinculado a situaciones de consumo de alcohol o drogas, que exacerban las tensiones en entornos de socialización.
- **Estancia en internados (2% - Gráfico 102):** El hecho de que el 2% de los y las adolescentes hayan pasado tiempo en un internado refleja la intervención institucional en la vida de algunos adolescentes, en su mayoría de NSE "D/E" (4%).
- **Arrestos (1% - Gráfico 102):** El 1% de las personas encuestadas que ha sido arrestado refleja un pequeño, pero significativo, grupo de adolescentes que ha tenido conflictos directos con la ley. Este comportamiento es más prevalente entre los y las adolescentes de 17-18 años (2%).
- **Adolescentes no involucradas/os en ninguna actividad de riesgo (79%):** La gran mayoría de quienes respondieron la encuesta menciona que no ha participado en las actividades listadas. Las adolescentes (85%) y quienes son de NSE "A/B" (87%) tienen una mayor tendencia a no participar en estas actividades, lo que indica que el contexto social y las normas de género influyen en la exposición a comportamientos de riesgo.

## 2.6.4.1. Percepciones de valor

**Gráfico 103. Expresión de opiniones en las situaciones de riesgo**

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes afirmaciones?



- **Percepción de la policía T2B (Top 2 Box\*: Muy de acuerdo y De Acuerdo - Gráfico 103):** El 76% está muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que “la Policía no protege a la población, es corrupta y solo busca sobornos”, mientras que sólo un 22% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con la misma. Esta desconfianza generalizada es un factor de riesgo social, ya que puede minar la legitimidad de la autoridad y llevar a la autojustificación de la violencia.
- **Percepción de la justicia T2B (Gráfico 103):** El 73% está muy de acuerdo o de acuerdo en que “la justicia favorece a los ricos y comete injusticias contra los pobres”, mientras que un 25% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa afirmación.
- **Percepción de los y las adolescentes en grupo T2B (Gráfico 103):** El 38% de las personas encuestadas considera que “los y las adolescentes en grupo son pandillas que cometen actos delictivos”, mientras que el 58% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa percepción. Este resultado indica que, aunque una parte significativa de la población ve a sus pares en grupo como potencialmente peligrosos, una mayoría no comparte esta visión.
- **Impaciencia y obtención de bienes T2B (Gráfico 103):** 2 de cada 10 encuestados/as considera que es aceptable obtener cosas por cualquier medio si no se tiene paciencia para ahorrar, mientras que el 78% está en desacuerdo. Este porcentaje de justificación de comportamientos impulsivos indica que la mayoría de la población tiene un fuerte sentido de la moralidad en el consumo y valora la paciencia y el esfuerzo para adquirir

\*Término en inglés que se usa para describir el porcentaje de personas que eligieron las dos opciones más positivas en una escala de respuesta.

bienes. Sin embargo, el 20% que justifica el uso de “cualquier medio” refleja un grupo vulnerable que podría estar más expuesto a conductas de riesgo.

- **Revisión del celular de la pareja T2B (Gráfico 106):** Un 18% está de acuerdo con la revisión del celular de su pareja para asegurarse de que no sea infiel, mientras que el 76% está en desacuerdo. La revisión del celular como una práctica de control revela la presencia de celos y desconfianza en una minoría significativa de la población, lo que podría estar relacionado con dinámicas de poder y control en las relaciones. El rechazo mayoritario sugiere que la mayor parte de los encuestados/as valoran la privacidad y la confianza en las relaciones.
- **Justificación del robo T2B (Gráfico 103):** Un 15% cree que “robar un celular si no se tiene dinero para pagarlo no es un delito tan grave”, mientras que el 85% opina lo contrario. Aunque la mayoría rechaza esta justificación del robo, el 15% que lo ve como algo menor podría reflejar una desconexión con las normas legales en situaciones de pobreza o necesidad. La justificación de acciones delictivas en contextos de necesidad económica puede estar vinculada a una percepción de que el sistema no ofrece alternativas para mejorar las condiciones de vida, lo cual puede ser un factor de riesgo social.
- **Participación en grupos problemáticos:** Algunos adolescentes mencionaron la existencia de “pandillas” en sus barrios o colegios, formadas por grupos juveniles que a menudo recurren a la violencia o el vandalismo como medio de expresión. Estos grupos son percibidos como una amenaza y representan un factor de riesgo, pues pueden normalizar la violencia entre los y las adolescentes y aumentar la posibilidad de conflictos interpersonales.
- **Resolución de problemas con violencia T2B (Gráfico 103):** El 9% de los y las adolescentes que respondieron a la encuesta cree que “a veces la única manera de resolver un problema es a golpes”, mientras que 9 de cada 10 está en desacuerdo. Este 9% refleja una minoría que aún considera la violencia como un medio legítimo para resolver problemas, lo que indica un riesgo latente en términos de conflicto interpersonal. El alto porcentaje en desacuerdo con esto muestra que rechazo hacia la violencia como forma de resolución de conflictos, lo cual es positivo para la cohesión social.



## Tiempo Libre y Consumos Culturales

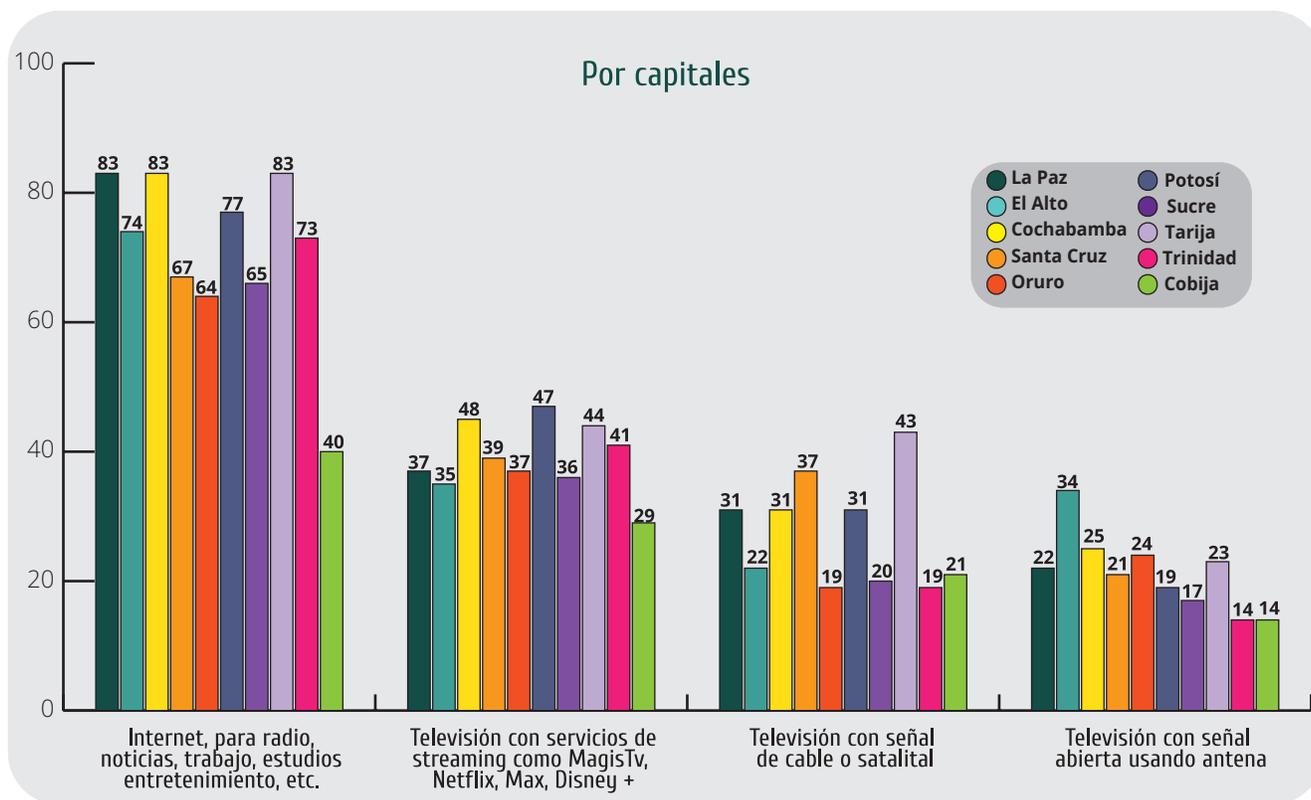
## 2.7. Tiempo Libre y Consumos Culturales

En esta sección, se busca comprender cómo la población adolescente urbana en Bolivia utiliza su tiempo libre, sus preferencias por los medios de comunicación, y sus consumos culturales. Se exploran las actividades más comunes, desde el acceso a medios tradicionales como la televisión y la radio, hasta el uso creciente de plataformas de streaming y redes sociales. A través de estas preguntas, se analiza el rol de Internet y los dispositivos digitales en sus vidas cotidianas, así como el tipo de contenido que consumen y producen, incluyendo investigación académica, entretenimiento, y actividades de socialización.

También se busca profundizar en cómo se relacionan con el entorno digital, considerando no solo las herramientas que utilizan para conectarse, sino también los riesgos y vulnerabilidades que enfrentan en los entornos virtuales, tales como exposición a contenido sensible, problemas de seguridad en línea, y experiencias negativas como el acoso o el fraude. Al mismo tiempo, se investiga el impacto de estas plataformas en sus interacciones sociales, y cómo participan en la expresión de ideas, el activismo en línea, y las comunidades virtuales.

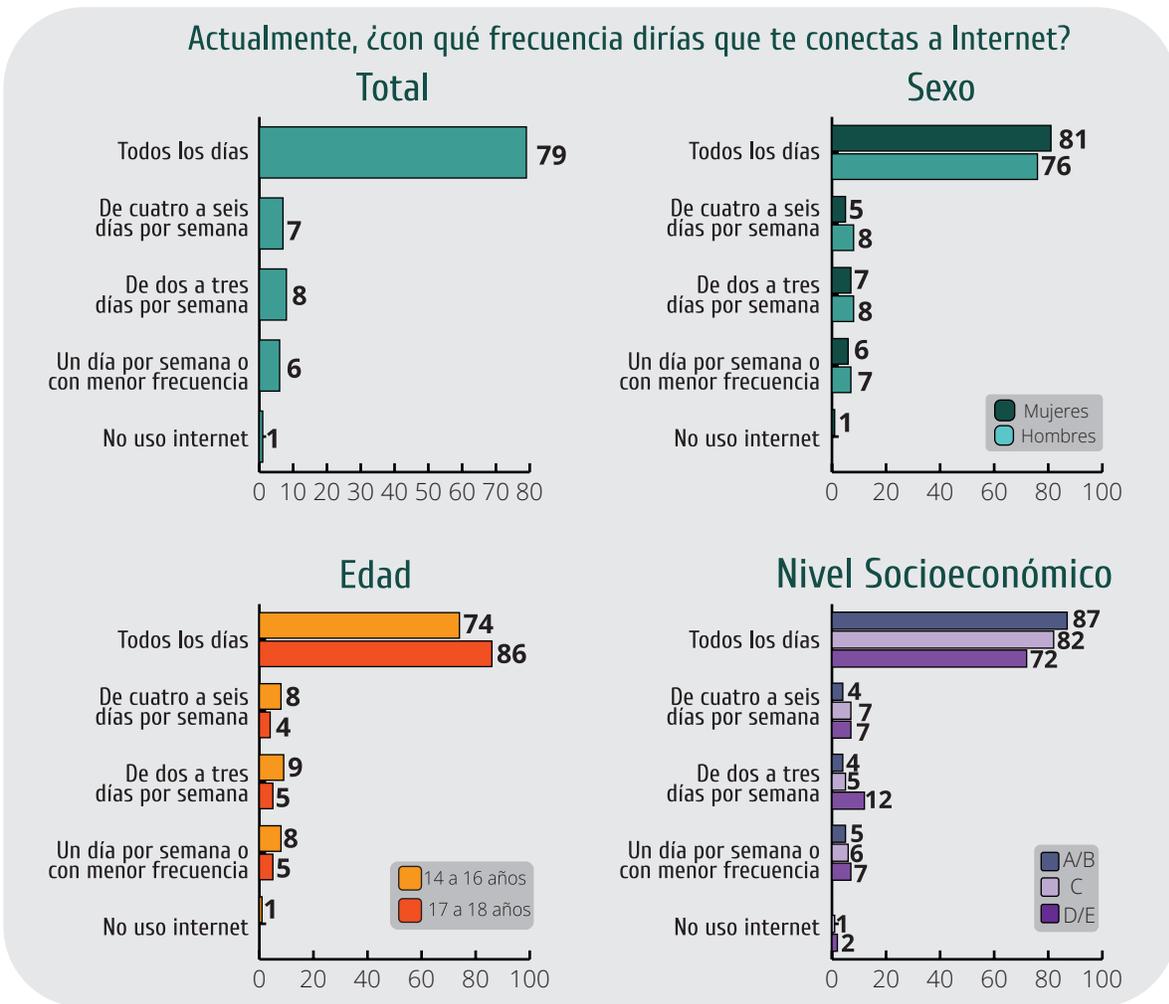
### 2.7.1. Conexión a Internet

**Gráfico 104. Conexión a internet por capitales**

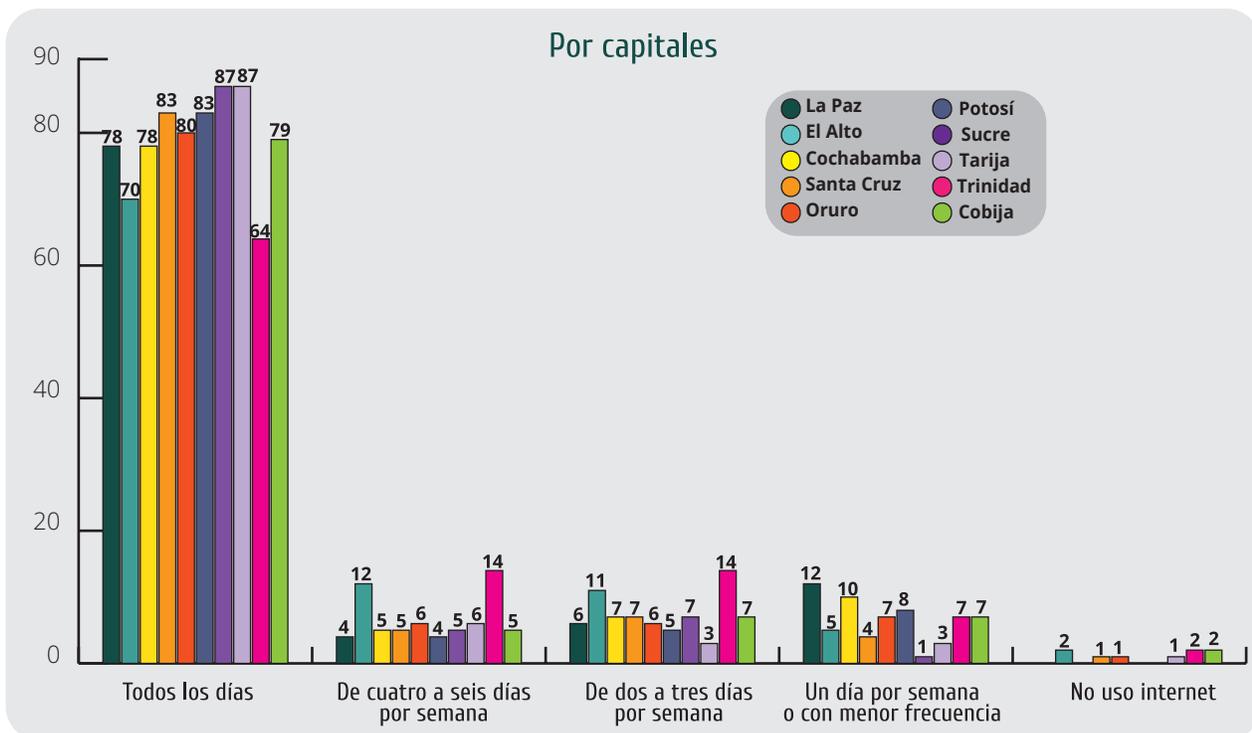


El medio más utilizado por adolescentes es Internet, con un 73% de penetración en los hogares. Este porcentaje es ligeramente más alto en mujeres (75%) que en hombres (72%). El uso de Internet en la vida de los y las adolescentes bolivianos, subraya la creciente digitalización de sus actividades diarias, ya sea para el estudio, entretenimiento o socialización, no se cuenta con información respecto a los contenidos a los que acceden las y los adolescentes ya que, según estos contenidos, las redes pueden constituirse en factores de riesgo. La pequeña diferencia de acceso en el NSE D/E refleja brechas digitales que aún persisten, aunque estas son menores comparadas con otros medios, Las ciudades con el mayor porcentaje de uso de Internet son La Paz (83%), Cochabamba (83%) y Tarija (83%), lo cual indica una fuerte presencia de infraestructura digital en estas áreas. En contraste, Cobija reporta un acceso significativamente menor, con solo un 40%, lo cual puede estar relacionado con limitaciones en la conectividad en esa ciudad (Gráfico 104).

**Gráfico 105a. Frecuencia de conexión**



**Gráfico 105b. Frecuencia de conexión por capitales**



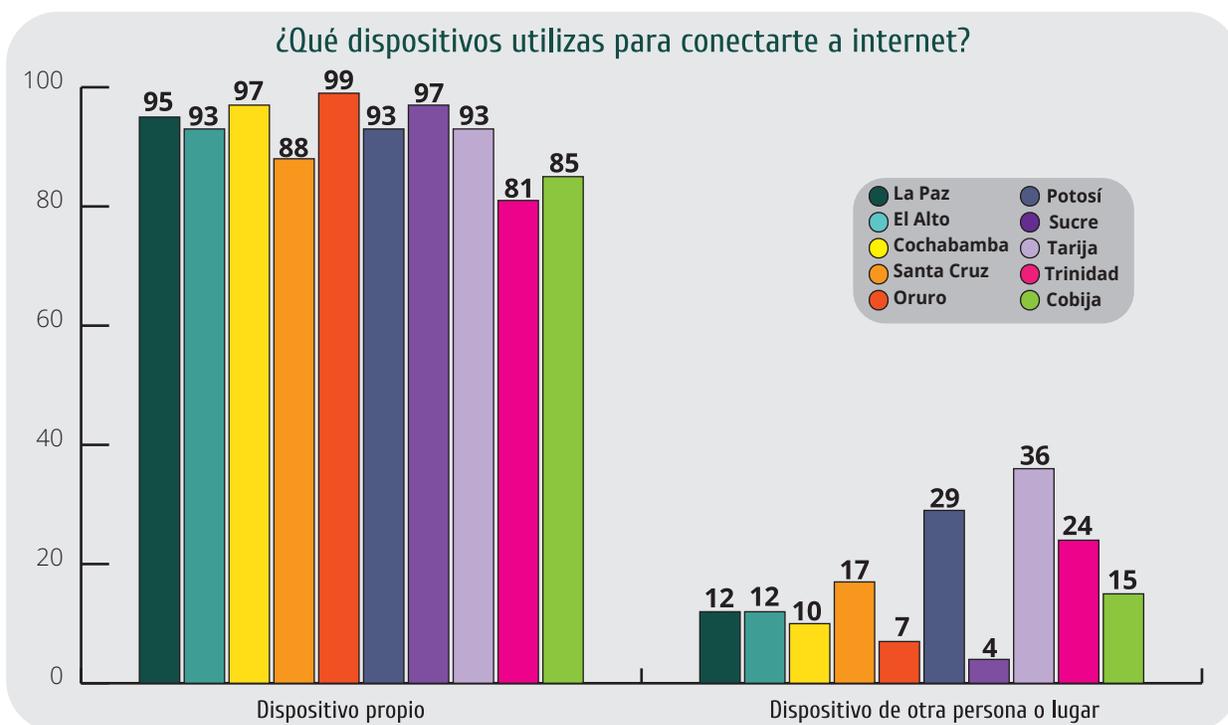
En el análisis de la frecuencia de conexión a Internet entre adolescentes en diferentes ciudades de Bolivia, se observa que (Gráfico 105a):

- **Conexión diaria:** A nivel nacional, el 79% de los y las adolescentes reportan conectarse a Internet todos los días, especialmente cierto en los niveles socioeconómicos más altos, donde el 87% se conecta todos los días, lo que sugiere un acceso constante y fluido a dispositivos y conexión. La brecha entre adolescentes de NSE "D/E" (72%) y los de NSE "A/B" refleja desigualdades en el acceso a Internet, donde quienes tienen menor poder adquisitivo pueden enfrentar más limitaciones tecnológicas o de conectividad.
- **Las ciudades con mayor porcentaje en esta categoría son Sucre y Tarija:** Ambas con 87%, seguidas de cerca por Santa Cruz y Potosí (83% cada una). En contraste, Trinidad muestra un menor porcentaje de conexión diaria con 64%, lo cual sugiere que en esta ciudad existen ciertas barreras para el acceso constante a Internet (Gráfico 105b).
- **Conexión de cuatro a seis días por semana:** Este hábito es menos común, con solo un 7% de los y las adolescentes a nivel nacional. Trinidad presenta el mayor porcentaje en esta categoría con 14%, mientras que otras ciudades como Sucre y El Alto tienen porcentajes ligeramente menores, reflejando una conexión que es constante, pero no diaria (Gráfico 105b).
- **Conexión de dos a tres días por semana:** Un 8% de los y las adolescentes en el país se conectan con esta frecuencia. Trinidad destaca nuevamente con el mayor porcentaje (14%), lo que indica una posible intermitencia en el acceso a Internet en esta ciudad en particular (Gráfico 105b).
- **Conexión de un día por semana o menos:** A nivel nacional, el 6% reporta esta frecuencia de conexión. La Paz tiene el porcentaje más alto con 12%, seguido por Cochabamba (10%), sugiriendo que en estas ciudades algunos adolescentes pueden tener acceso más limitado o restringido (Gráfico 105b).
- **No usa Internet:** Solo un 1% de los y las adolescentes a nivel nacional reportan no usar Internet, con El Alto y Trinidad destacándose ligeramente con 2% cada uno en esta categoría (Gráfico 105b). Cabe señalar que en el área rural y quienes no acceden al internet, utilizan la televisión con antena abierta como medio de información.

Este análisis muestra que, aunque la conexión diaria es la norma para la mayoría de adolescentes bolivianos/as, existen variaciones importantes entre ciudades. En lugares como Trinidad, el acceso a Internet parece ser menos frecuente, lo cual podría impactar la igualdad de oportunidades en educación y acceso a información digital para estos/as jóvenes.

## 2.7.2. Dispositivos usados para conexión a Internet

**Gráfico 106. Uso de dispositivos propios: autonomía y poder digital**



El hecho de que el 93% de adolescentes bolivianos tengan acceso a un dispositivo propio para conectarse a Internet es una señal clara de la creciente autonomía tecnológica con la que cuentan. Sin embargo, este acceso está más concentrado en adolescentes de NSE "A/B" (98%) y aquellos de 17-18 años (97%), lo que sugiere que son más independientes en su uso de la tecnología. El acceso a la tecnología puede funcionar como una herramienta de poder, permitiendo no solo consumir contenido, sino también crear y controlar su propia experiencia digital (Gráfico 106).

En Oruro, destaca un 99% de uso de dispositivos propios, siendo el más alto a nivel nacional. En Cochabamba y Sucre, el porcentaje es de 97%, lo que sugiere que en estas ciudades hay un acceso más extendido a dispositivos personales. En contraste, Trinidad muestra el porcentaje más bajo en esta categoría con 81%, lo que podría indicar un acceso más limitado a dispositivos personales en esta localidad (Gráfico 106).

Este acceso autónomo a dispositivos digitales refleja una descentralización de la autoridad familiar, donde los y las adolescentes, al tener sus propios medios de conectividad, pueden acceder a un mundo de información y entretenimiento sin mediación directa de adultos. Sin embargo, esta independencia también plantea nuevos desafíos, especialmente en el manejo de riesgos digitales, como la exposición a contenido inadecuado o la participación en comportamientos de riesgo en línea.

El uso desigual de dispositivos propios según el nivel socioeconómico subraya las desigualdades estructurales presentes en Bolivia. Mientras que en el NSE "A/B", casi todos los y las adolescentes (98%) tienen acceso a un dispositivo propio, en el NSE "D/E", esta cifra disminuye al 89%, con una mayor dependencia de dispositivos de familiares o amigos. Este acceso desigual refleja la brecha digital que persiste entre las diferentes clases sociales en Bolivia, lo que tiene profundas implicaciones en términos de movilidad social y acceso a oportunidades educativas y laborales.

Este uso es notablemente más alto en Tarija (36%), Potosí (29%) y Trinidad (24%), lo cual podría estar vinculado a factores económicos o contextuales que limitan el acceso a dispositivos personales. Estas desigualdades en el acceso a dispositivos propios no solo reflejan la disparidad económica, sino también las desigualdades culturales en cuanto al acceso al conocimiento y la participación en la esfera pública.

En resumen, aquellos/as adolescentes con acceso a dispositivos propios tienen una mayor exposición a riesgos digitales, como la exposición a contenido inapropiado, el ciberacoso o el engaño en redes sociales. Sin embargo, también tienen mayores oportunidades de acceder a herramientas educativas y de socialización en línea que pueden actuar como factores protectores al proporcionarles acceso a información relevante, redes de apoyo y oportunidades de desarrollo personal.

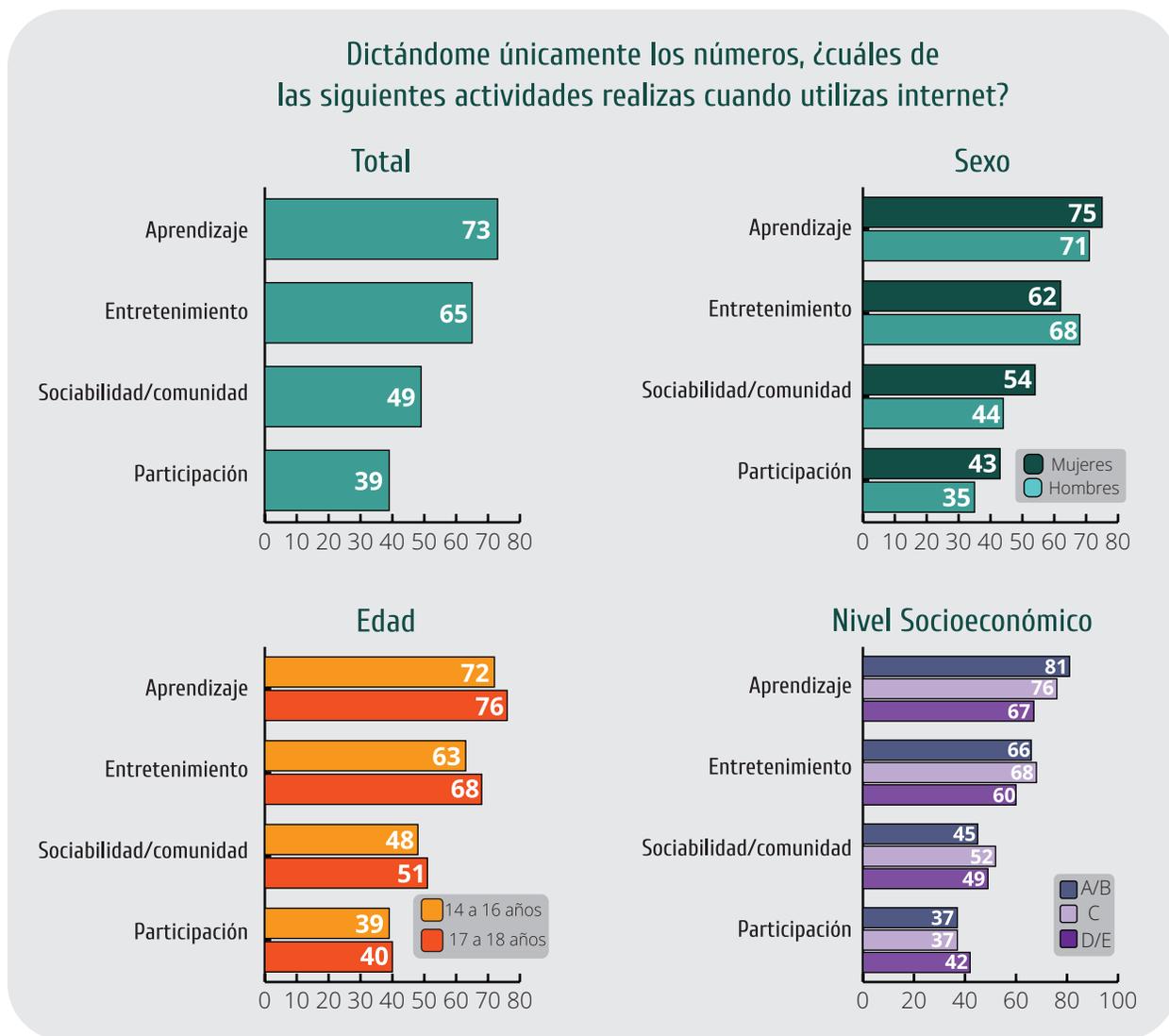
### ***2.7.2.1. Uso de dispositivos de familiares: dependencia y vulnerabilidad***

Por otro lado, un 15% indica el uso de un dispositivo de otra persona o lugar. Entre estos, 8% de los y las adolescentes dependen del celular de un familiar para conectarse a Internet, una cifra que aumenta al 11% en adolescentes de NSE D/E al igual que adolescentes de 14-16 años. Esta dependencia revela la persistencia de dinámicas familiares donde los recursos son compartidos y la conectividad es, en cierta medida, controlada o moderada por los adultos. Este comportamiento puede verse como parte de las relaciones de poder dentro de la familia, donde el acceso a la tecnología depende de las negociaciones familiares y las dinámicas de control entre generaciones. Los y las adolescentes que dependen de los dispositivos de familiares están en una posición más vulnerable y controlada (Gráfico 106).

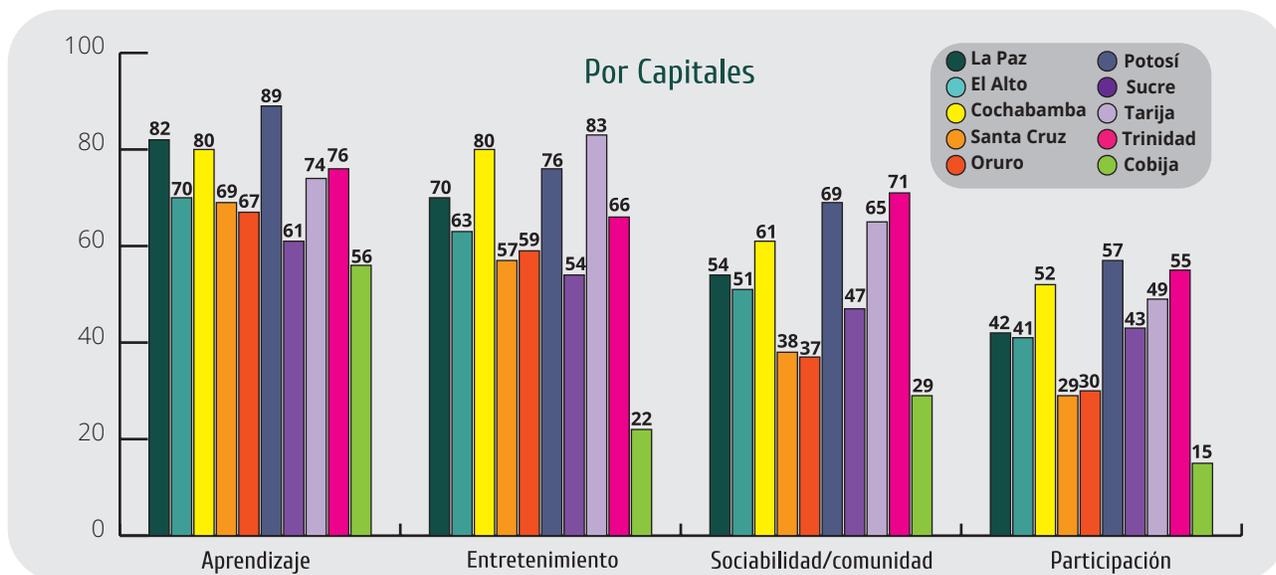
Por el contrario, los y las adolescentes que dependen de dispositivos compartidos pueden estar más protegidos contra los mencionados (exposición a contenido inapropiado, el ciberacoso o el engaño en redes sociales) riesgos digitales debido a la supervisión familiar o a la limitación en el acceso, pero al mismo tiempo, pueden estar en desventaja en términos de oportunidades educativas y desarrollo social.

### 2.7.3. Actividades que realizan en internet

**Gráfico 107a. Modalidad de uso de internet**



**Gráfico 107b. Modalidad de uso de internet por capitales**



### • *Aprendizaje*

La actividad más frecuente al usar Internet es el aprendizaje, acorde al 73% de los y las adolescentes. Las mujeres (75%) y el grupo de NSE "A/B" (81%) son más propensos a utilizar Internet con fines educativos. Los y las adolescentes 17-18 años, (76%) también muestran un mayor uso en comparación con los otros segmentos. El uso de Internet para actividades de aprendizaje es un factor protector dependiendo de los contenidos a los que tenga acceso el o la adolescente (Gráfico 107b).

Es más notable en Potosí con un 89%, seguido de La Paz (82%) y Cochabamba (80%). Esto indica un uso fuerte de internet para el desarrollo académico, especialmente en ciertas regiones. En Cobija, este porcentaje es considerablemente menor (56%), lo cual puede reflejar menos accesibilidad o interés en el uso de internet con fines educativos en esta área.

### • *Entretenimiento*

Un 65% utiliza Internet para entretenimiento, como ver películas, vídeos o jugar juegos en línea. Los hombres (68%) y quienes tienen de 17-18 años (68%) son más propensos a esta actividad. El NSE "D/E" (60%) tiene un menor acceso en comparación con adolescentes de NSE "A/B" (66%) o NSE "C" (68%).

Tiene un uso destacado en Tarija (83%) y Cochabamba (80%). En contraste, Cobija muestra el porcentaje más bajo en este aspecto (22%), lo que podría relacionarse con preferencias culturales o limitaciones de acceso a plataformas de entretenimiento (Gráfico 107b). El entretenimiento en línea es una actividad común y puede actuar como un factor protector para la relajación, aunque también presenta riesgos si no se gestiona de manera adecuada.

### • *Sociabilidad/comunidad*

El 49% de personas encuestadas utiliza Internet para socializar o participar en comunidades en línea. Las mujeres (54%) tienen mayor participación en actividades sociales en comparación con los hombres (44%). El de NSE "C" (52%) tiene un nivel de participación ligeramente mayor.

La interacción en redes sociales es más común en Trinidad (71%) y Potosí (69%). En contraste, Santa Cruz y Cobija tienen menor actividad en este ámbito, con 38% y 29%, respectivamente (Gráfico 107b). La sociabilidad en línea permite a los y las adolescentes formar parte de comunidades virtuales, lo cual puede actuar como un factor protector en términos de apoyo social, aunque también podría exponerlos a riesgos como el ciberacoso.

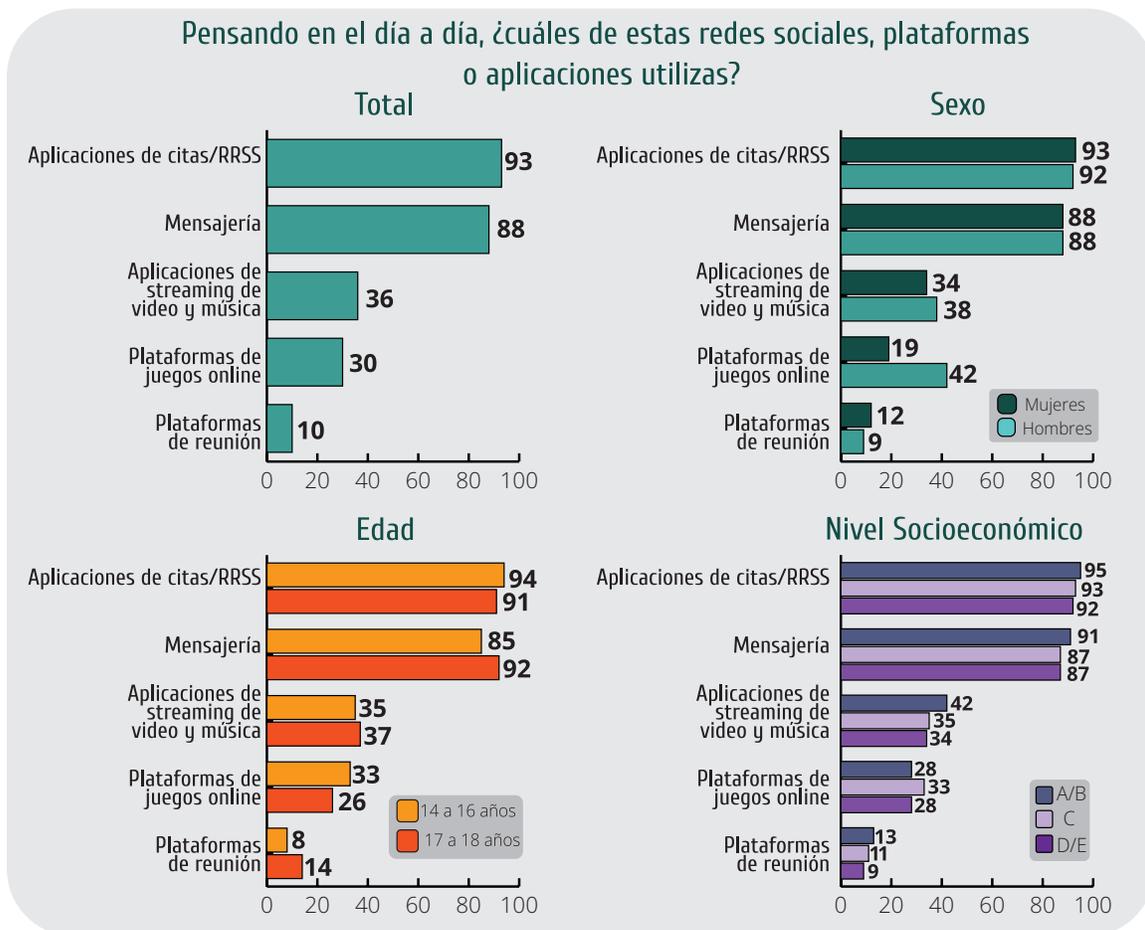
### • *Participación en actividades digitales*

La participación en actividades digitales entre adolescentes alcanza un 39% en general, pero muestra variaciones según género y nivel socioeconómico. Las adolescentes presentan una mayor participación (43%) en comparación con los hombres (35%), lo que sugiere que el entorno digital puede servir como un espacio importante de expresión y conexión para ellas. En términos de edad, ambos grupos, tanto el de 14-16 años como el de 17-18 años, muestran niveles similares de participación (39% y 40%, respectivamente), lo que indica un interés constante en la participación digital, independientemente de la etapa adolescente.

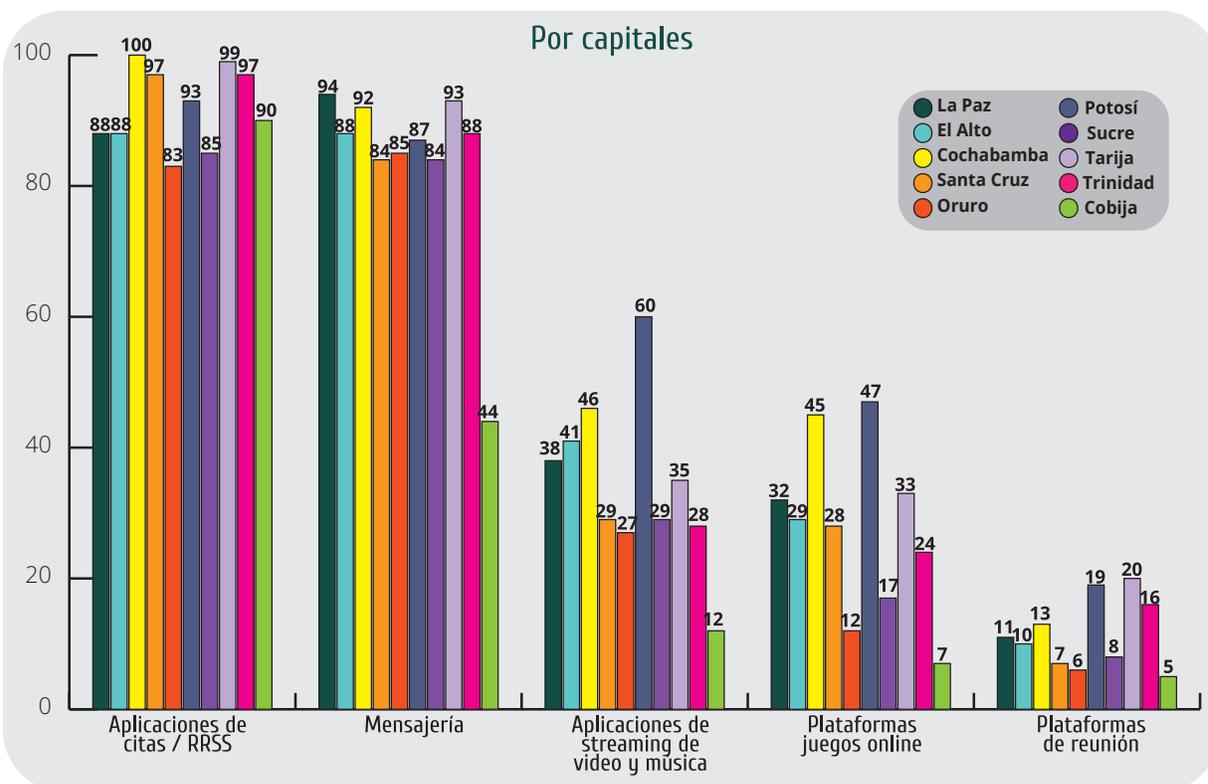
Por otro lado, el NSE no marca diferencias significativas. Los y las adolescentes de nivel D/E muestran una participación de 42% y el nivel "A/B" 37%. Esto podría reflejar que las y los adolescentes ven en el entorno digital una oportunidad para expresarse y acceder a redes de apoyo o actividades que tal vez no encuentran en su entorno físico inmediato.

La participación en actividades comunitarias o en línea es menor en general. Potosí (57%), Trinidad (55%) y Cochabamba (52%) muestran los porcentajes más altos de participación, mientras que Cobija presenta el porcentaje más bajo (15%) (Gráfico 107b). En este sentido, el espacio digital se convierte en un recurso para la inclusión y participación social, especialmente para quienes enfrentan mayores limitaciones en su vida cotidiana.

**Gráfico 108a. Tipología de la aplicaciones que utilizan**



**Gráfico 108b. Tipología de las aplicaciones que utilizan por capitales**



### • *Redes Sociales (93%)*

- **TikTok (71%)** es la plataforma más utilizada, con un dominio notable entre mujeres (75%) y una distribución uniforme en todas las clases socioeconómicas.
- **Facebook (50%)** ocupa un lugar importante, especialmente entre adolescentes de 17-18 años (61%) y en capitales fuera del Eje Troncal (59%). Su uso en estos grupos sugiere que continúa siendo relevante para interacciones formales, familiares y actividades cívicas. La naturaleza multigeneracional de Facebook facilita la conexión con amigos, familiares y comunidades más amplias, actuando como un posible factor protector en términos de conexión familiar y activismo.
- **Instagram (39%)** es preferido principalmente por mujeres (41%) y adolescentes de nivel socioeconómico A/B (45%).

Estas plataformas se caracterizan por su enfoque en la autoexpresión visual, permitiendo a los y las adolescentes explorar y proyectar su identidad en un entorno rápido y altamente visual. Aunque ofrece un espacio para construir comunidad y encontrar apoyo entre pares (factores protectores), también puede exponer a los y las adolescentes a presiones de imagen, estereotipos de género y comportamientos riesgosos (factores de riesgo).

### • *Mensajería (88%)*

- **WhatsApp es utilizado por el 82% de adolescentes** y actúa como la principal herramienta de comunicación entre amigos/as, familiares y grupos escolares. WhatsApp facilita una comunicación diaria constante, lo que fomenta redes de apoyo y coordinación social. WhatsApp fortalece los lazos comunitarios y familiares, ayudándoles a mantenerse conectados/as en sus redes sociales. Además, la inmediatez y el acceso a información compartida hace que sea un espacio protector para la mayoría.
- Si bien Messenger (Facebook) (19%) y Telegram (12%) no son tan populares como WhatsApp, su uso está relacionado con grupos de mayor actividad en Facebook o personas con mayor conciencia de privacidad (especialmente en Telegram).

### • *Aplicaciones de streaming de video y música (36%)*

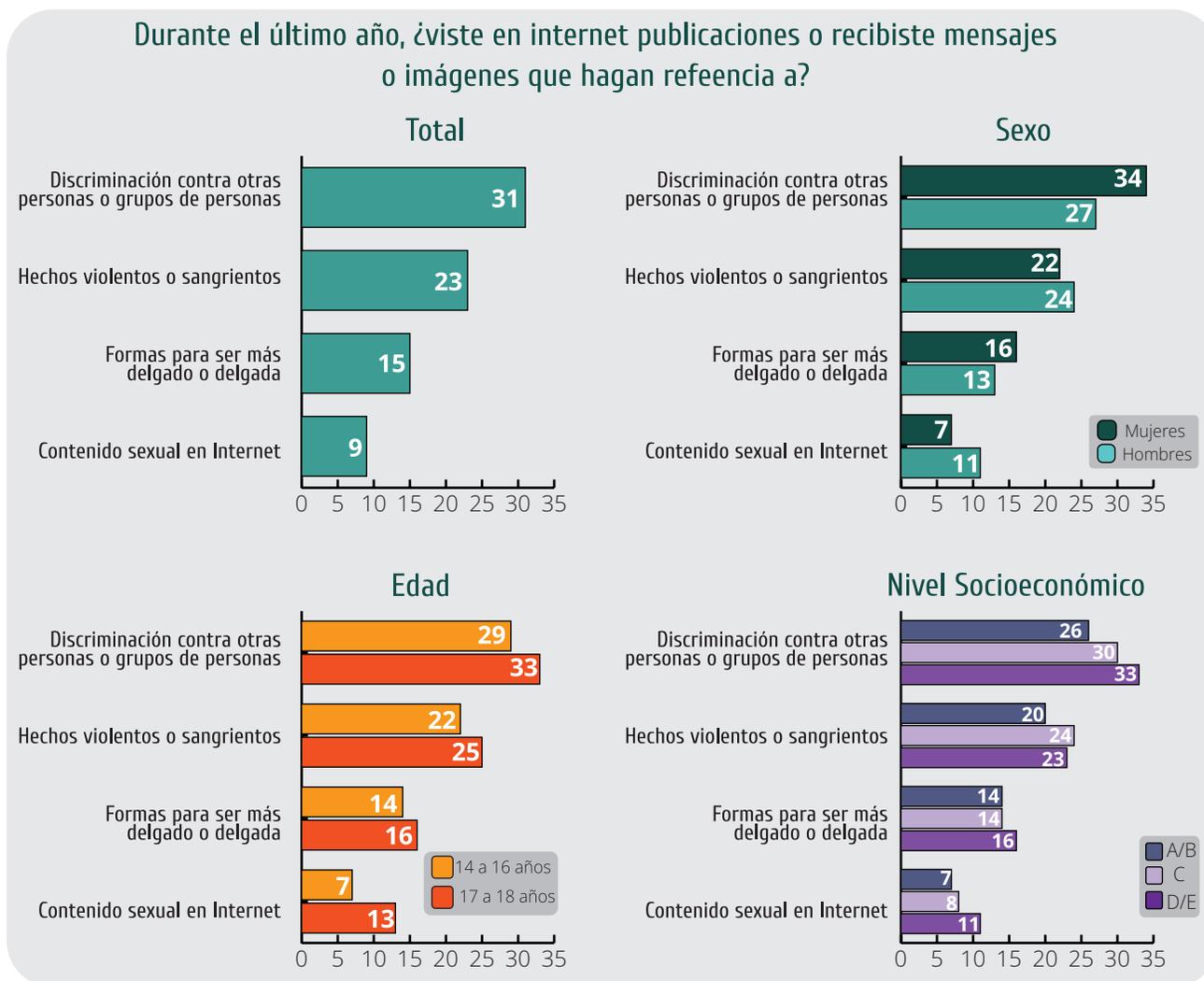
El streaming de video (Netflix, Amazon, Disney, plataforma de música, etc.) es utilizado por el 18% de los y las adolescentes, con un mayor uso entre NSE A/B (23%). Por otro lado, las plataformas de música como Spotify o YouTube Music son utilizadas por el 23%, también más frecuentes en los NSE A/B (27%). El uso de estas plataformas refleja una brecha digital y cultural.

### • *Plataformas de juegos online (30%)*

Con alta prevalencia entre hombres (42%) y adolescentes de 14-16 años (33%), los juegos online son una parte significativa del tiempo libre del segmento. Los juegos como Minecraft, Fortnite y Clash Royale no solo representan una forma de entretenimiento, sino también un espacio de socialización. Aunque los juegos en línea pueden ser un factor protector al permitir la creación de comunidades virtuales, también representan un riesgo si están expuestos a contenido violento, hiperconectividad o si los juegos interfieren con sus responsabilidades educativas y familiares. Estos espacios, cuando no son regulados adecuadamente, pueden aumentar la exposición a riesgos digitales, incluyendo ciberacoso o comportamientos adictivos.

## 2.7.4. Contenido de riesgo visto en Internet

Gráfico 109. ¿Qué vieron en redes sociales?

• *Discriminación contra otras personas o grupos*

El 31% confirma haber visto contenido relacionado con discriminación en Internet, con un porcentaje mayor en mujeres (34%) y adolescentes de 17-18 años (33%). Los y las adolescentes de NSE "D/E" (33%) tienen una prevalencia mayor en comparación con NSE "A/B" (26%). Este porcentaje es particularmente alto en Tarija (45%), El Alto (42%), y Cochabamba (33%), mientras que las ciudades con menor exposición a este tipo de contenido son Oruro (18%) y Cobija (20%).

El contenido de discriminación en línea llega a 3 de cada 10 adolescentes, este tipo de contenido puede generar sentimientos de vulnerabilidad actuando como un factor de riesgo que fomenta actitudes intolerantes o entornos hostiles que afectan e impactan negativamente a la autoestima y el bienestar emocional de los y las adolescentes.

• *Hechos violentos o sangrientos*

Un 23% ha visto publicaciones o mensajes relacionados con hechos violentos o sangrientos, con una mayor prevalencia en hombres (24%) y en adolescentes de 17-18 años (25%). La normalización de estos contenidos puede insensibilizar a los y las adolescentes frente a situaciones de violencia, aumentando el riesgo de involucrarse en comportamientos violentos o conductas de riesgo.

Nuevamente, Tarija (43%) y El Alto (30%) destacan con porcentajes elevados, mientras que Oruro (11%) muestra el menor porcentaje de exposición. Esto sugiere que los adolescentes en estas ciudades pueden estar más expuestos a contenidos agitadores que podrían afectar su percepción de la violencia como algo cotidiano.

**• Normas para ser más delgado o delgada**

El 15% de participantes de la encuesta ha visto contenido relacionado con formas de perder peso, con mayor prevalencia en mujeres (16%) respecto a los hombres (13%) y adolescentes de 17-18 años (16%). La exposición a contenido que promueve la pérdida de peso revela un contexto en el que los y las adolescentes, están siendo impactados por normas de belleza que promueven la delgadez como estándar. Este contenido perpetúa una presión social sobre el cuerpo que puede derivar en problemas de autoestima y trastornos alimentarios. Este tipo de información actúa como un factor de riesgo en términos de salud mental y física, fomentando la adopción de comportamientos peligrosos para perder peso, o alcanzar un ideal corporal poco realista. Por tanto, se hace necesario un enfoque integral que aborde los efectos de los estándares corporales impuestos socialmente en la percepción de los y las adolescentes.

Además, los hallazgos de los grupos focales refuerzan esta preocupación, destacando que los hombres son quienes más reportan sufrir bullying relacionado con su percepción corporal. En Cochabamba (23%) y Trinidad (16%) se registran los porcentajes más altos, mientras que en Oruro (7%) presenta el más bajo.

**• Contenido sexual en internet**

Un 9% de adolescentes ha sido expuesto a contenido sexual en Internet, con mayor prevalencia en hombres (11%) y adolescentes de 17-18 años (13%). La exposición a contenido sexual entre adolescentes refleja cómo Internet se ha convertido en una plataforma de acceso casi ilimitado a información que puede no estar regulada. Tarija (19%) y Trinidad (14%) tienen las mayores exposiciones, mientras que Cobija (0%) reporta la menor.

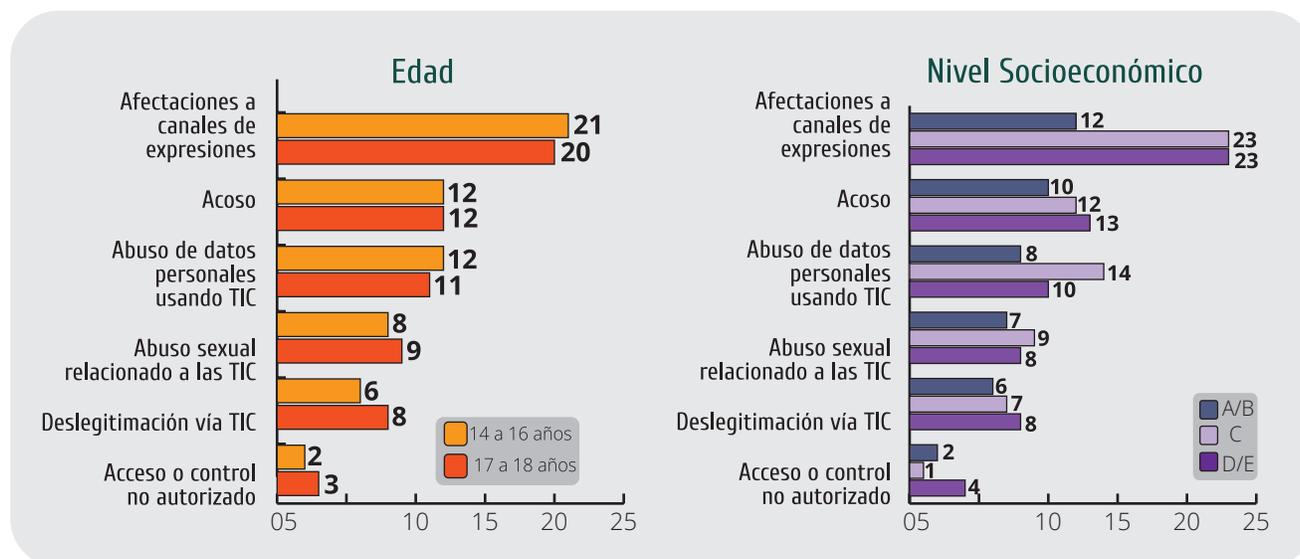
La hipersexualización de contenidos puede influir en la percepción de la sexualidad del segmento adolescente, quienes están en una etapa crítica de construcción de su identidad sexual. El consumo de este contenido puede distorsionar las expectativas sobre las relaciones sexuales y la intimidad, actuando como un factor de riesgo si los/las adolescentes carecen de las herramientas necesarias para gestionar esta información de forma responsable. Esto subraya la importancia de incluir programas de educación sexual integral que les ayuden a manejar de manera segura y consciente su sexualidad en el mundo digital y discernir la información a la que están expuestos.

**2.7.5. Situaciones de riesgo en Internet<sup>3</sup>**

**Gráfico 110. Situaciones que te involucran en internet**



<sup>3</sup> Definición prevista en la investigación "Mujeres. (2021). Enfoques a la violencia de género en internet durante la pandemia en Bolivia, 2021". ONU Mujeres América Latina y el Caribe.

**Gráfico 110. Situaciones que te involucran en internet**

### • Afectaciones a canales de expresión

El 21% de adolescentes ha experimentado alguna forma de afectación a sus canales de expresión (por ejemplo, cierres de cuentas por denuncias o cyberbullying entre pares y/o por la comunidad, o restricciones de acceso por las mismas plataformas). Esta experiencia es más común entre los hombres (24%) y los y las adolescentes de NSE "C" y "D/E" (23%).

Cobija (34%) y Potosí (27%) presentan los porcentajes más altos, mientras que Oruro (12%) tiene el más bajo. Esta variación podría reflejar diferencias en el acceso a espacios o herramientas que permiten la comunicación y la participación, como redes sociales, medios locales o foros comunitarios.

La limitación de los canales de expresión en redes sociales o plataformas digitales puede reflejar un entorno restrictivo donde los y las adolescentes no pueden expresar libremente sus ideas o compartir contenido. Esto puede actuar como un factor de riesgo, ya que podrían sentir que sus voces son silenciadas, lo que afecta su autoestima y autoeficacia.

Además, podría estar vinculada a las normas sociales y políticas de cada ciudad, donde algunos adolescentes podrían enfrentar mayor censura o restricciones que limitan su libertad de expresión y participación en discusiones públicas (Gráfico 110).

#### 2.7.5.1. Acoso (12%)

El ciberacoso afecta al 4% de los y las adolescentes, con experiencias más frecuentes de monitoreo o acecho en mujeres (5%). El acoso en línea es un factor de riesgo significativo en la vida de los y las adolescentes, esto refleja las dinámicas de poder y control que se replican en el espacio digital, donde el segmento es vulnerable a la violencia simbólica y la coerción por parte de pares o desconocidos.

Sucre (16%) y Tarija (16%) son las ciudades con mayores incidencias, mientras que Oruro (9%) presenta la menor. El acoso en línea puede incluir intimidación, hostigamiento y mensajes amenazantes, y es un problema significativo que afecta el bienestar emocional, la autoestima de los y las adolescentes, sus relaciones interpersonales y su rendimiento académico. Aquellos que experimentan acoso en línea pueden aislarse socialmente o incluso desarrollar problemas de salud mental, como ansiedad o depresión (Gráfico 110).

#### 2.7.5.2. Abuso de datos personales usando TIC (tecnologías de la información y la comunicación)

Un 11% ha sido víctima de abuso de datos personales en medios digitales, con una mayor prevalencia en adolescentes de NSE "C" (14%). El abuso de datos personales es un fenómeno preocupante en la era digital, ya que afecta profundamente la privacidad de los y las adolescentes. La vulnerabilidad ante este tipo de abuso está vinculada a una falta de alfabetización digital y al poder asimétrico entre las plataformas y los usuarios, quienes no siempre son conscientes de cómo proteger su información personal (Gráfico 110).

Tarija (23%) y Potosí (20%) destacan con los porcentajes más altos, en contraste con Cobija (2%). Este tipo de abuso, que incluye el uso no autorizado de información personal, es un riesgo creciente en el entorno digital.

El riesgo asociado al uso indebido de datos personales puede llevar a consecuencias emocionales y psicológicas para los y las adolescentes, como la sensación de inseguridad o el temor de que su información sea utilizada para fraude, chantaje o manipulación. Esto subraya la necesidad de programas educativos enfocados en la seguridad digital y la protección de datos personales.

### • *Abuso sexual relacionado a las TIC (8%)*

El 8% ha sido víctima de abuso sexual relacionado con el uso de tecnologías, siendo más prevalente en adolescentes de NSE "C" (9%). Esta problemática se vincula con el poder coercitivo que pueden ejercer los agresores mediante las plataformas digitales, utilizando tácticas como la sextorsión o la captación para manipular a los y las adolescentes.

Potosí (16%) muestra la mayor incidencia, seguida de Cochabamba (12%), mientras que Cobija no reporta casos. El abuso sexual digital, que incluye acoso sexual y envío de contenido no solicitado, refleja un riesgo importante en el entorno digital para los adolescentes, especialmente en ciudades donde el monitoreo de actividades en línea es limitado o las redes sociales son más permisivas con este tipo de contenido.

Este tipo de abuso puede tener efectos devastadores en el desarrollo psicosocial de los y las adolescentes, afectando su capacidad para confiar en los demás y creando traumas emocionales duraderos. La exposición a este riesgo subraya la urgencia de implementar programas de prevención enfocados en la seguridad en línea y la educación sexual integral.

- **Deslegitimación vía TIC:** El 7% de los y las adolescentes han enfrentado intentos de deslegitimación en línea, que pueden incluir difamación o cuestionamiento de su reputación. La Paz (14%) es la ciudad con mayor incidencia, mientras que Cobija reporta la menor.
- **Ninguna experiencia negativa:** El (60%). 6 de cada 10 adolescentes no han experimentado ninguna de las situaciones mencionadas, con una mayor prevalencia en NSE "A/B" (71%). El hecho de que una mayoría de adolescentes no haya tenido experiencias negativas en línea puede deberse a diversos factores, como un mayor control parental, acceso restringido a ciertas plataformas, o una conciencia digital más desarrollada en NSE más altos. Este grupo podría estar mejor equipado para navegar el entorno digital de manera segura, o puede estar menos expuesto a dinámicas de riesgo por el contexto social en el que viven.

Este hallazgo sugiere que hay factores protectores que permiten a los y las adolescentes mantenerse a salvo de estas experiencias, como un entorno familiar de apoyo o un acceso más controlado a tecnologías y plataformas.

El análisis de las experiencias personales de los y las adolescentes bolivianos con situaciones de riesgo en medios digitales revela una diversidad de factores protectores y factores de riesgo que están influyendo en su desarrollo psicosocial. Los factores de riesgo como el acoso, el abuso sexual digital y el abuso de datos personales afectan de manera desproporcionada a mujeres y adolescentes de NSE bajos, revelando la necesidad de implementar medidas de protección y educación digital que mitiguen estas formas de violencia. Los factores protectores incluyen la alfabetización digital, el control parental y el acceso a plataformas seguras, que permiten a una mayoría de adolescentes mantenerse alejados/as de estas experiencias negativas.

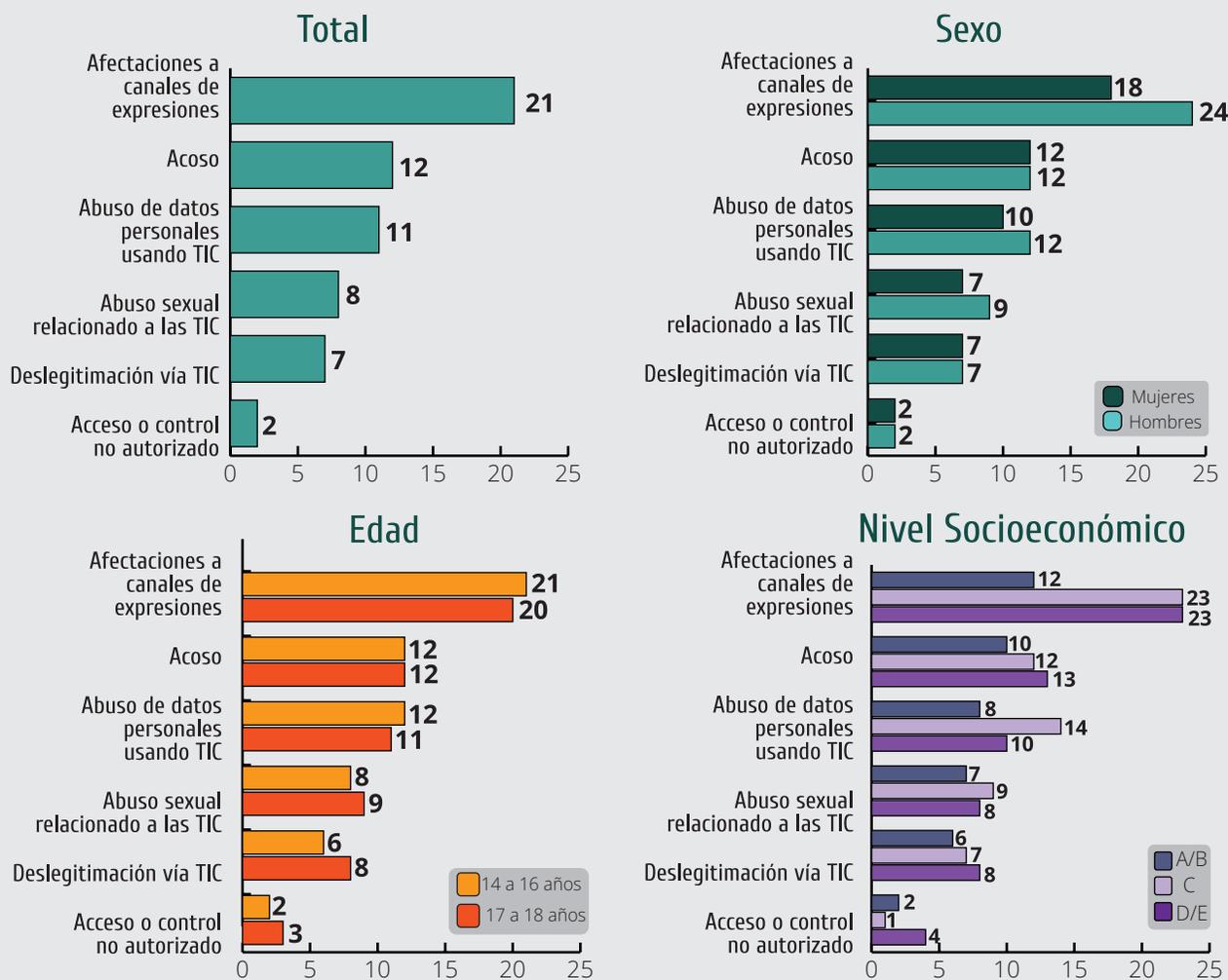
## 2.7.6. Acciones de riesgo en Internet en las que participó la o el adolescente

### • *Afectaciones a canales de expresión*

El 9% ha realizado acciones que afectan los canales de expresión, tales como el bloqueo o cierre de cuentas o el acceso restringido a plataformas. Los hombres (10%) y adolescentes de 17-18 años (10%) son los que más han perpetrado estas afectaciones. Este comportamiento refleja un entorno digital en el que, especialmente los hombres, enfrentan restricciones a la libertad de expresión en plataformas digitales debido a su participación en actividades sancionadas por las plataformas, como el uso de lenguaje inapropiado o la violación de normas comunitarias.

**Gráfico III. Situaciones y acciones realizadas**

Dictándome únicamente los números, ¿experimentaste personalmente alguna de estas situaciones a través de medios digitales, redes sociales, juegos en línea, páginas web u otros similares?

**• Acoso**

Un 6% de adolescentes ha sido perpetrador de acoso en línea, con mayor prevalencia entre los hombres (7%). Los tipos de acoso incluyen insultos reiterados (2%) y monitoreo o acecho (2%). El acoso en línea es un factor de riesgo significativo en la vida digital de los y las adolescentes, ya que impacta directamente su salud mental y bienestar emocional. El acoso, especialmente los insultos reiterados y el monitoreo, refleja dinámicas de control y poder. Estas dinámicas suelen replicar patrones de acoso escolar, trasladados al espacio virtual, donde las interacciones son menos visibles y pueden ser más dañinas.

**• Abuso de datos personales usando TIC (4%)**

El 4% de los/las adolescentes han cometido abuso de datos personales, incluyendo suplantación de identidad (2%) y hackeo (1%). El abuso de datos personales representa una violación significativa a la privacidad digital de otros usuarios y pone en evidencias las desigualdades de poder en los entornos digitales, donde los perpetradores, aprovechando su conocimiento de tecnología o falta de ética digital, pueden manipular o explotar la información personal y acceder a datos sensibles de otros.

### • *Deslegitimación vía TIC (1%)*

El porcentaje total de adolescentes que reportaron haber participado en deslegitimación es bajo (1% a nivel nacional), pero se observan diferencias según factores geográficos y demográficos. Las ciudades con mayor incidencia son Cochabamba y Tarija (3% cada una), mientras que Oruro no reporta casos. En cuanto a sexo, los hombres (2%) presentan una mayor propensión a participar en deslegitimación en comparación con las mujeres (1%). Los adolescentes de 14 a 16 años (2%) también reportan una incidencia ligeramente mayor que aquellos de 17 a 18 años (1%). Por nivel socioeconómico, los adolescentes de NSE "C" (2%) presentan mayor participación en estas acciones en comparación con los niveles "A/B" que no presenta casos y "DE" (1%).

Estos hallazgos sugieren que, aunque la deslegitimación es una conducta minoritaria entre los adolescentes, ciertos factores, como la dinámica social en ciudades específicas, las normas de género y la búsqueda de validación social en línea, pueden influir en su participación como perpetradores en estas prácticas. Es importante abordar este comportamiento desde la educación digital y ética en redes, promoviendo un uso responsable de las TIC que desaliente la deslegitimación y fomente interacciones respetuosas en el entorno digital.

### • *Abuso sexual relacionado a las TIC (1%)*

El 1% de los y las adolescentes han cometido abuso sexual digital, siendo más frecuente entre adolescentes de 17-18 años (2%) y en hombres (2%). Las formas más comunes de abuso incluyen el intento de captación (1%). El abuso sexual relacionado con las TIC constituye una manifestación grave de violencia digital que amenaza directamente la integridad física y emocional de sus víctimas. Este tipo de abuso, que puede incluir sextorsión o intentos de captación, es un claro factor de riesgo con consecuencias potencialmente devastadoras a largo plazo, desde traumas emocionales hasta problemas de confianza y aislamiento social.

El abuso sexual digital evidencia desigualdades de poder en los entornos digitales, donde los perpetradores explotan la vulnerabilidad de otros a través de la manipulación. La educación sexual integral y las intervenciones preventivas resultan esenciales para reducir los riesgos asociados a esta forma de abuso y para proteger a los y las adolescentes en los entornos digitales.

### • *Ninguna experiencia negativa (83%)*

El 83% de los y las adolescentes afirman no haber cometido ninguna de las situaciones mencionadas, con mayor prevalencia en adolescentes de NSE "A/B" (88%).

El hecho de que una gran mayoría de adolescentes no participó como perpetradores en línea sugiere la presencia de factores protectores en su vida digital. Este grupo de adolescentes podría estar mejor equipado para navegar el entorno digital de manera segura, evitando conductas de deslegitimación, o puede tener menor exposición a estos riesgos.

Esto resalta la importancia de fomentar habilidades digitales y espacios seguros en línea para los y las adolescentes, lo que puede actuar como una herramienta eficaz para prevenir situaciones de riesgo.

El análisis de las experiencias de los y las adolescentes bolivianos/as como perpetradores en situaciones de riesgo en medios digitales muestra cómo la participación en actos de deslegitimación, acoso o abuso de datos personales varía según el género, la edad y el nivel socioeconómico.

La participación en prácticas como la deslegitimación o el acoso en línea subraya la importancia de implementar estrategias de educación digital y ética en el uso de las TIC. Educar a los adolescentes en temas de respeto, responsabilidad y empatía en sus interacciones digitales no solo ayuda a reducir las conductas de riesgo, sino que también promueve un entorno digital más seguro y saludable para todos.

## 2.7.7. Factores de protección en tiempo libre: análisis desde los grupos focales

De acuerdo con los grupos focales, los y las adolescentes dedican su tiempo libre a una variedad de actividades recreativas, algunas de las cuales actúan como factores protectores, mientras que otras pueden representar un riesgo. Las actividades de consumo cultural, como la música y el deporte, juegan un papel importante en sus vidas, influyendo en sus interacciones sociales, desarrollo de habilidades y bienestar emocional.

### a) *Participación en actividades deportivas:*

Varios adolescentes mencionan practicar deportes como el fútbol y el básquetbol, lo cual no solo fomenta su salud física, sino que también fortalece sus relaciones interpersonales al ofrecer un espacio para la colaboración y la sana competencia. Estas actividades deportivas ayudan a los

y las adolescentes a desarrollar habilidades sociales y a construir lazos con sus compañeros, promoviendo una estructura de apoyo positiva en sus vidas.

***b) Consumo de música y manualidades como expresión personal***

El consumo de música es un pasatiempo común, siendo descrito por algunos adolescentes como un medio para liberar el estrés y expresar emociones. Además, actividades como las manualidades y el origami, practicadas por otros en su tiempo libre, brindan una salida creativa que contribuye a su desarrollo personal y a la regulación emocional. Estas actividades pueden actuar como válvulas de escape saludables y de autodescubrimiento.

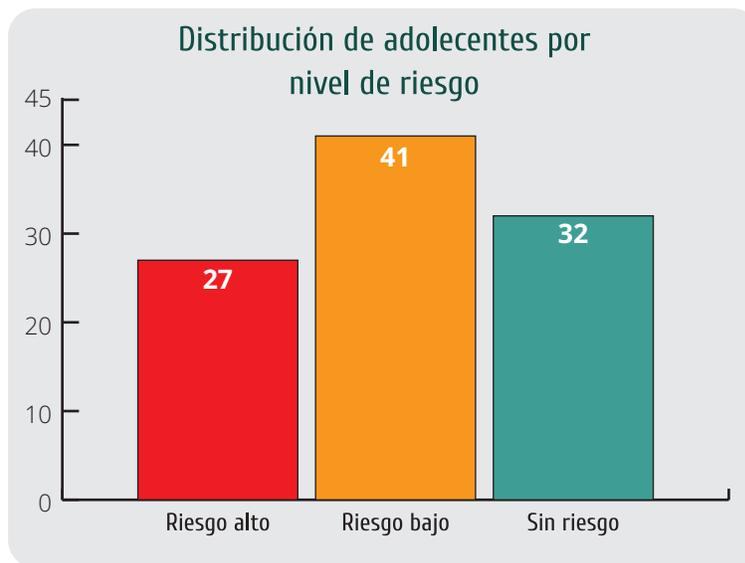
## CONCLUSIÓN

La investigación presentada analiza y caracteriza los factores protectores y de riesgo asociados a la violencia y conductas delictivas en adolescentes urbanos de Bolivia. A partir de los hallazgos, las siguientes conclusiones están orientadas a ofrecer un enfoque comprensivo para abordar los problemas identificados, contribuyendo al desarrollo de intervenciones efectivas para la prevención de las violencias y el delito en la población adolescente.

### A. Niveles de riesgo en adolescentes

Como resultado de este estudio, se estableció una clasificación de los niveles de riesgo en los que se encuentran las y los adolescentes, considerando su exposición a diferentes áreas de vulnerabilidad: colegio, familia, barrio, trabajo, grupo de pares, tiempo libre y entornos digitales. De acuerdo con este enfoque, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

**Gráfico 112. Distribución de riesgo**



330 adolescentes sin riesgo, equivalentes al 32% de la muestra, no reportaron exposición a situaciones de riesgo significativas. 414 adolescentes presentan un riesgo bajo, lo que corresponden al 41% de la muestra. Estos adolescentes están expuestos en una o dos áreas de riesgo, lo que implica una menor vulnerabilidad, pero no exenta de riesgos significativos.

276 adolescentes, que representan el 27% de la muestra total, se han identificado en riesgo alto. Este grupo incluye a adolescentes expuestos en más de tres áreas de riesgo, lo que indica una alta vulnerabilidad que requiere atención prioritaria.

El entorno familiar, escolar y comunitario desempeña un papel importante en la configuración del desarrollo adolescente, actuando tanto como espacio de protección como de riesgo. Por el contrario, temas como la sexualidad en la adolescencia influyen en la fase de desarrollo, desde las normas culturales, las relaciones familiares, el entorno social y el acceso a información adecuada. Una educación sexual integral, basada en el respeto, la igualdad y la responsabilidad, es un factor protector esencial porque permite a los adolescentes tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y reproductiva. Por el contrario, la falta de una orientación adecuada refuerza las dinámicas de exclusión y vulnerabilidad, sobre todo en contextos donde persisten el estigma y la desinformación. El tiempo libre y las actividades recreativas desempeñan un papel crucial en la protección o exposición de los y las adolescentes a situaciones de riesgo. La participación en prácticas deportivas, artísticas y culturales fortalece habilidades socioemocionales y promueve comportamientos prosociales, mientras que la ausencia de alternativas recreativas y el ocio no supervisado aumentan la vulnerabilidad frente a problemas como el consumo de sustancias, la violencia o la participación en conductas delictivas.

## ***B. La familia en la protección y vulnerabilidad de las y los adolescentes***

La familia no solo representa un núcleo biológico, sino también una construcción social y cultural que transmite valores, normas y comportamientos, constituyéndose en un espacio central para el desarrollo emocional y ético de los y las adolescentes. La presencia de figuras protectoras (como mamá, mamá-papá, papá, abuelos/as, tías/tíos) y la calidad de los vínculos afectivos dentro del hogar son factores determinantes que pueden fortalecer la resiliencia y proporcionar contención frente a situaciones de estrés. Sin embargo, cuando existe disfunción familiar, violencia intrafamiliar o negligencia en la supervisión parental, la familia se transforma en un factor de riesgo, facilitando la normalización de dinámicas violentas y limitando el acceso a redes de apoyo emocional.

Sin embargo, los datos del estudio revelan que también existen realidades alarmantes: un 1% de los y las adolescentes reportó haber sido forzado/a a mantener relaciones sexuales dentro del hogar, siendo más alta esta prevalencia entre mujeres adolescentes. La violencia sexual intrafamiliar es un problema sistémico y profundamente enraizado en estructuras de poder patriarcales y en la cultura del silencio y la impunidad, como lo reflejan los testimonios recogidos durante la fase cualitativa del estudio. En muchos casos, los adultos responsables no solo no intervienen, sino que encubren a los agresores, perpetuando el ciclo de violencia. Esto demuestra cómo los valores familiares, lejos de proteger, pueden a veces reforzar abusos y vulneraciones.

Una gran parte de los y las adolescentes no actúa ante situaciones de riesgo en el hogar, por miedo o falta de apoyo. La decisión de hablar o pedir ayuda depende fuertemente del contexto y del acceso a redes de confianza, lo que refuerza la urgencia de garantizar recursos accesibles y confiables para esta población.

## ***C. El rol dual de la escuela: espacio de protección y de riesgo para adolescentes***

La escuela ocupa un lugar central en la vida de las y los adolescentes, ejerciendo un rol dual que puede actuar tanto como un espacio protector, de socialización y aprendizaje, como un entorno de riesgo si no se garantizan condiciones de inclusión, escucha y apoyo emocional. Las relaciones positivas entre pares y con el personal docente, así como la participación en actividades extracurriculares, promueven conductas prosociales y refuerzan factores protectores que fortalecen el sentido de pertenencia, el bienestar emocional y la resiliencia ante situaciones de vulnerabilidad.

No obstante, la escuela también puede convertirse en un entorno hostil cuando se presentan fenómenos como el ausentismo, el acoso escolar, la exclusión social, la falta de espacios de escucha o la ausencia de personal capacitado para atender los desafíos emocionales del estudiantado. Esta carencia debilita los factores protectores y aumenta el riesgo de abandono escolar, consumo de sustancias, violencia entre pares e incluso exposición a situaciones de riesgo sexual.

Las y los adolescentes han manifestado que, en muchas ocasiones, no encuentran en la escuela un lugar seguro donde expresar sus emociones o preocupaciones. La falta de libertad para expresarse y el temor al rechazo generan aislamiento emocional, frustración y desinterés escolar. Por el contrario, cuando se promueve una cultura institucional basada en el respeto, la participación y el diálogo, se fortalece la cohesión social y se disminuyen significativamente las conductas de riesgo.

El análisis de las situaciones de violencia escolar revela que la violencia entre pares constituye el principal factor de riesgo dentro del entorno educativo, reflejando dinámicas de poder y conflictos mal gestionados tanto entre estudiantes como entre estudiantes y adultos. La violencia física, verbal o emocional, incluyendo el bullying, debe entenderse como un fenómeno colectivo ligado a estructuras sociales y culturales más amplias, que requieren respuestas integrales basadas en la mediación, la gestión pacífica de conflictos y la formación docente especializada.

Asimismo, el riesgo de violencia sexual dentro del entorno escolar exige atención urgente. La presencia de dinámicas de poder y relaciones de confianza mal gestionadas puede facilitar situaciones de abuso por parte de adultos o pares. La falta de canales eficaces de denuncia y la percepción de que no habrá consecuencias reales generan desconfianza en el sistema, reforzando el silencio y la impunidad. Es fundamental sensibilizar a toda la comunidad educativa sobre estos riesgos y fortalecer las políticas de prevención, protección y confidencialidad.

Las respuestas de los y las adolescentes ante estas situaciones varían: muchos/as optan por apoyarse en sus pares o en sus familias cuando existe un entorno favorable, mientras que otros/as no actúan por miedo o resignación. Este hecho demuestra la necesidad de fortalecer las redes de apoyo emocional y social, y de diseñar intervenciones que atiendan la diversidad de realidades y contextos en que viven los y las adolescentes.

Además, factores como la presión de grupo, el consumo de alcohol y drogas, y la falta de control emocional están presentes en etapas críticas de desarrollo, especialmente entre los 14 y 16 años, y suelen estar influenciados por el entorno escolar y social. Las intervenciones preventivas deben incluir programas de educación sobre salud

mental, autocuidado, consentimiento y resolución de conflictos, con un enfoque sensible al género y a las diferencias socioeconómicas.

Aunque la mayoría de los y las adolescentes no reporta haber participado en actos de agresión o conflictos graves, los casos existentes, especialmente en determinadas regiones, evidencian la necesidad de continuar trabajando en la promoción de ambientes escolares inclusivos, justos y empáticos. La expulsión de estudiantes debe ser una medida excepcional y no sustitutiva del abordaje estructural de los conflictos escolares.

En suma, la escuela puede ser un entorno transformador que promueva el desarrollo integral de los y las adolescentes si se enfoca en garantizar la participación activa del estudiantado, el acceso a espacios de contención emocional, la formación docente adecuada y la implementación de políticas institucionales claras para la prevención de la violencia y la promoción del bienestar.

### ***D. La comunidad como factor de protección y de riesgo vinculado a la violencia y el delito en adolescentes***

En comunidades cohesionadas, con acceso a servicios recreativos, culturales y educativos, las y los adolescentes encuentran oportunidades que favorecen su bienestar, fortalecen su sentido de pertenencia y les permiten desarrollar vínculos positivos con sus pares y adultos referentes.

Actividades como eventos deportivos, campeonatos culturales o fiestas barriales pueden actuar como barreras frente a conductas delictivas, al ofrecer espacios seguros donde canalizar energía, socializar y construir proyectos de vida alejados de la violencia. Sin embargo, esta función protectora se ve erosionada en contextos de vulnerabilidad, donde la falta de servicios básicos, la precariedad laboral, la desigualdad estructural, la débil presencia del Estado en las fiestas barriales, la presencia de alcohol y drogas generan condiciones propicias para la reproducción de dinámicas de exclusión y riesgo. En estos barrios, las oportunidades de participación son escasas, lo que limita el acceso de los adolescentes a redes de apoyo comunitario. La percepción de inseguridad, la exposición frecuente al consumo de sustancias, la violencia física, verbal o emocional, y la presencia limitada de adultos protectores —como maestros, entrenadores o líderes comunitarios— intensifican la vulnerabilidad de esta población.

Los resultados muestran que las adolescentes en particular, 3 de cada 10 adolescentes se sienten algo o muy inseguros, presentan una mayor sensibilidad hacia los riesgos del entorno, especialmente en relación al consumo de alcohol, drogas y violencia de género. Esta percepción podría estar relacionada con experiencias propias o con un mayor acceso a campañas de concienciación, así como a redes de apoyo enfocadas en la protección de sus derechos. Por el contrario, en los varones adolescentes persisten normas tradicionales de masculinidad que dificultan el reconocimiento de su vulnerabilidad y la búsqueda de ayuda, perpetuando dinámicas de autosuficiencia que limitan su acceso a recursos de contención.

Por otra parte, las dinámicas comunitarias también influyen en el riesgo sexual. En muchos barrios, las normas patriarcales y la falta de educación sexual contribuyen a la naturalización de relaciones desiguales de poder, reforzando la vulnerabilidad de las y los adolescentes frente a abusos o prácticas sexuales riesgosas. La ausencia de espacios seguros para la discusión sobre sexualidad agrava esta situación. El consumo de sustancias, común en contextos recreativos del barrio, suele verse como parte de la socialización juvenil, pero en zonas más desfavorecidas puede convertirse en un catalizador de comportamientos violentos y de riesgo. Este fenómeno evidencia una débil supervisión adulta y una falta de control social, lo que contribuye a la normalización de conductas delictivas, especialmente cuando los conflictos con la ley son frecuentes en la comunidad. En estos casos, los adolescentes tienden a percibir estas situaciones como parte habitual de su vida cotidiana, disminuyendo la percepción de riesgo y reforzando la marginalidad.

### ***E. Entorno laboral***

El trabajo en la adolescencia presenta una realidad compleja y ambivalente que refleja tanto desafíos como oportunidades. Por un lado, puede fomentar la responsabilidad, la autonomía y el desarrollo de habilidades prácticas, y coadyuva muchas veces a que no abandonen el colegio, funcionando como un factor protector que fortalece los lazos familiares y sociales, especialmente cuando surge de un sentido de solidaridad y contribución económica al hogar.

Esta búsqueda de independencia, motivada también por necesidades personales o educativas, se expresa en formas laborales tradicionales y emergentes, como la creación de contenido digital, las cuales deben ser reguladas para garantizar condiciones seguras y compatibles con el desarrollo integral de los y las adolescentes.

Sin embargo, el trabajo puede constituirse en un factor de riesgo, cuando las condiciones son de explotación, violencia,

acoso o consumo de sustancias, interfiriendo con su educación o afectando a su bienestar emocional, que puede derivar en estrés, fatiga, deserción escolar. Los hallazgos de los grupos focales muestran que las condiciones laborales varían según el contexto socioeconómico y territorial, siendo más precarias en regiones con economías informales dinámicas. Si bien un 86% de las y los adolescentes trabajadores encuestados no reporta situaciones de riesgo, lo cual sugiere que el trabajo puede actuar como un espacio de protección y reintegración social. Los relatos de violencia, trato abusivo o falta de seguridad en ciertos entornos laborales evidencian la necesidad de políticas públicas que reduzcan la carga económica sobre las familias, promuevan empleos seguros y fortalezcan los espacios educativos y recreativos.

## ***F. Relaciones sexuales en la adolescencia: concepciones y prácticas***

La sexualidad en la adolescencia es muy diferente según el contexto. El hogar es una fuente significativa de información sobre sexualidad, aunque su impacto es limitado respecto al de la escuela. Esto puede deberse a la incomodidad de abordar estos temas en casa o a la falta de preparación de padres y madres. Otras fuentes, como internet, amistades y redes sociales, aunque menos frecuentes, ejercen una influencia considerable sobre actitudes y comportamientos. Plataformas como TikTok, Instagram o Facebook moldean percepciones sobre relaciones, sexualidad y cuerpo, a menudo reforzando estereotipos, conductas de riesgo y presiones sociales que afectan la autoestima de los y las adolescentes. En el ámbito educativo, persisten enfoques limitados y mitos que reproducen ideas erróneas, evidenciando la necesidad de un enfoque más amplio que incluya relaciones sanas, consentimiento y diversidad sexual. En el entorno familiar, los valores y normas pueden generar confusión, promover la abstinencia por miedo o limitar la expresión de la sexualidad. A su vez, las relaciones entre pares influyen en la toma de decisiones, donde el consenso y la autonomía suelen ser desplazados por dinámicas de presión grupal o necesidad de aceptación social.

El estudio muestra que el uso de métodos anticonceptivos durante la primera relación sexual es un indicador clave de protección. Aunque una mayoría reporta haberlos utilizado, existen diferencias significativas según el género, la edad y el nivel socioeconómico. El predominio del condón indica cierto nivel de conocimiento básico, pero la dependencia de métodos de emergencia y la falta de planificación reflejan lagunas en la orientación sobre salud reproductiva. En sectores de menores recursos, el acceso a métodos confiables es más limitado, lo que incrementa el riesgo de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual (ITS). Las dinámicas de poder en las relaciones adolescentes, en las que las mujeres frecuentemente tienen menor control sobre el uso de anticonceptivos, refuerzan desigualdades de género y exponen a las jóvenes a situaciones de coerción. Esto se agrava en contextos de mayor vulnerabilidad social y económica, donde el consentimiento y la autonomía suelen estar comprometidos.

El aborto, pese a ciertos avances legales, sigue siendo un tema tabú en Bolivia, marcado por fuertes raíces culturales y religiosas. Las adolescentes de entre 14 y 18 años enfrentan barreras legales, sociales y estructurales que dificultan el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva aumentando el riesgo de embarazos no deseados y abortos inseguros.

Esta situación plantea un reto para la educación sexual integral, que debe considerar la inclusión de las familias, aprovechar los recursos digitales y adaptarse a las particularidades culturales, geográficas y socioeconómicas. Es importante también atender a las brechas en el acceso a información y servicios según el género, edad y nivel socioeconómico que requieren respuestas específicas y contextualizadas.

## ***G. Relaciones entre pares en la adolescencia: entre el apoyo mutuo y la presión social***

Las relaciones entre pares cuando se basan en el respeto, el apoyo emocional y la cooperación, favorecen el desarrollo de competencias sociales, la autoestima y la integración positiva en la comunidad. Actividades como el deporte, el estudio en grupo, las conversaciones presenciales y la participación en iniciativas sociales y culturales refuerzan estas dinámicas positivas, promoviendo habilidades como el trabajo en equipo, la empatía y la responsabilidad compartida.

No obstante, estas mismas relaciones pueden convertirse en factores de riesgo cuando fomentan comportamientos problemáticos, como el consumo de sustancias, la violencia, el acoso o la participación en actividades delictivas. La presión por adaptarse al grupo puede llevar a los y las adolescentes a transgredir sus propios límites o a normalizar prácticas que vulneran su bienestar físico y emocional. Las redes sociales digitales amplifican este fenómeno, promoviendo comparaciones constantes, presiones estéticas y dinámicas de validación que afectan la percepción de sí mismos/as y su autoestima.

Asimismo, situaciones como peleas, fiestas con consumo de alcohol, o estancias en internados (en contextos familiares complejos), pueden influir negativamente en la trayectoria psicosocial del/la adolescente. En estos casos, la carencia de recursos emocionales y educativos, unida a la exposición a entornos de violencia estructural, puede derivar en conflictos, enfrentamientos con la ley o desconfianza hacia las instituciones.

A pesar de ello, una parte significativa de adolescentes no participa en actividades de riesgo, lo que indica la presencia

de redes de apoyo sólidas, tanto familiares como comunitarias, que actúan como barreras frente a la violencia y la conducta delictiva. Aunque persisten percepciones preocupantes —como la desconfianza hacia el sistema judicial o la naturalización de la violencia en relaciones afectivas—, también se evidencian valores que rechazan abiertamente conductas como el robo, la agresión física o el control en la pareja.

Por lo tanto, las relaciones entre pares no son neutrales: pueden ser un recurso clave para el desarrollo saludable o, por el contrario, un canal de reproducción de conductas de riesgo. La promoción de entornos seguros, espacios de diálogo, educación emocional y oportunidades recreativas y educativas resulta fundamental para potenciar su rol como escenarios de contención, participación y crecimiento personal.

### ***H. Tiempo libre, ocio, consumos culturales y uso de tecnología como factores protectores y de riesgo***

En este contexto, el análisis del uso del tiempo libre y los consumos culturales entre adolescentes urbanos en Bolivia revela una creciente digitalización de sus actividades cotidianas, siendo Internet el medio más utilizado, con una penetración del 73% en los hogares. La conexión diaria alcanza al 79%, lo que posiciona a la conectividad digital como una necesidad básica para esta población. Sin embargo, persisten importantes desigualdades territoriales y socioeconómicas. Ciudades como La Paz, Cochabamba, Tarija, Sucre y Santa Cruz presentan altos niveles de conexión, mientras que otras como Cobija y Trinidad registran cifras considerablemente más bajas.

En cuanto al contenido de riesgo, el análisis muestra cifras preocupantes: el 31% ha visto contenido discriminatorio, más frecuente en mujeres y adolescentes de NSE D/E, lo cual puede afectar la autoestima y fomentar entornos sociales hostiles. Un 23% ha estado expuesto a hechos violentos o sangrientos, especialmente en ciudades como Tarija y El Alto, lo que puede normalizar la violencia. El 15% ha visto contenido relacionado con normas para adelgazar, más presente en mujeres y adolescentes mayores, lo que refuerza estándares de belleza poco realistas y puede desencadenar problemas de salud mental y física. Finalmente, un 9% ha sido expuesto a contenido sexual, con mayor incidencia en varones y adolescentes mayores. La falta de acompañamiento educativo frente a estos contenidos puede distorsionar la construcción de la sexualidad y aumentar la vulnerabilidad frente a conductas riesgosas.

Las formas de afectación más frecuentes incluyen la limitación de canales de expresión (21%), el acoso en línea (12%), el abuso de datos personales (11%) y el abuso sexual relacionado con el uso de tecnologías (8%). Los riesgos detectados no solo comprometen la integridad física y emocional de los y las adolescentes, sino que también afectan su derecho a la expresión, la participación y la construcción de identidad en el entorno digital. La vulnerabilidad frente a estos fenómenos se ve agravada por la falta de educación digital crítica y de programas integrales de prevención.

Los hallazgos muestran que los varones y los adolescentes de mayor edad (17-18 años) presentan una mayor incidencia en estas prácticas, lo que sugiere la necesidad de enfoques diferenciados según género y etapa del desarrollo. Estos comportamientos reflejan dinámicas de poder, control y validación social que se replican en el entorno digital, a menudo en espacios donde la supervisión adulta es escasa y las normas éticas no están clara

## RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que surgen de este estudio deben adaptarse al contexto social, cultural y económico de Bolivia, considerando las particularidades de la población adolescente urbana y sus entornos.

### A. Fortalecer el entorno familiar como espacio protector

Las intervenciones preventivas deben considerar estas complejidades familiares, promoviendo relaciones afectivas sólidas y seguras dentro del hogar. Fomentar la comunicación, la empatía y el apoyo mutuo entre los miembros de la familia no solo fortalece su rol protector, sino que también reduce la exposición de los y las adolescentes a riesgos como la violencia y la delincuencia. En este sentido, implementar programas orientados a mejorar la interacción familiar puede contribuir significativamente al bienestar integral de esta población y a la construcción de entornos familiares seguros.

Estas situaciones subrayan la necesidad de un enfoque integral de prevención, basado en un cambio cultural profundo que promueva entornos seguros y solidarios para las y los adolescentes. Es indispensable entender la violencia sexual en el hogar no solo como un hecho aislado, sino como parte de una red compleja de factores sociales, culturales y económicos que generan condiciones de alta vulnerabilidad.

- **Apoyo y capacitación para las familias en situación de vulnerabilidad:** Es fundamental desarrollar programas que brinden apoyo psicosocial y capacitación a familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad o que ya enfrentan violencia intrafamiliar, disfunción o falta de supervisión parental. Se deben implementar talleres específicos que enseñen estrategias de manejo de conflictos y mejora de la comunicación familiar, adaptados a las realidades culturales y económicas de Bolivia.
- **Reconstrucción de los roles familiares y de género:** En una sociedad que aún reproduce roles de género tradicionales, estructuras machistas y normaliza diversas formas de violencia, es fundamental romper con estos patrones desde las primeras etapas de la vida. Para lograrlo, es necesario reconstruir los roles familiares mediante una educación progresiva y realista, que no solo enseñe el uso de métodos anticonceptivos, sino que también desmitifique las relaciones afectivas y la paternidad, fomentando expectativas más saludables y responsables.
- **Desarrollar campañas de sensibilización comunitaria sobre la violencia intrafamiliar y el abuso sexual:** Enfocadas en romper el silencio, visibilizar la magnitud del problema y desnaturalizar las dinámicas de encubrimiento.
- **Establecer mecanismos seguros de denuncia y protección para adolescentes:** Dentro y fuera del ámbito educativo, garantizando que puedan pedir ayuda sin temor a represalias o estigmatización.
- **Capacitar a personal docente, sanitario y comunitario para detectar signos de violencia o abuso, y activar rutas de protección interinstitucional:** Especialmente en contextos donde el hogar representa un entorno de riesgo.

### B. Transformar las escuelas en entornos de inclusión y apoyo

- **Implementación de programas de prevención del acoso escolar (bullying):** Las escuelas en Bolivia deben establecer protocolos claros y efectivos para la identificación y prevención del acoso escolar, además de ofrecer servicios de consejería para la población estudiantil. Se debe prestar especial atención a la integración de los estudiantes de minorías culturales, étnicas o de identidad, aplicando un enfoque de género, restaurativo, intercultural y bilingüe en las escuelas.
- **Implementación de programas de apoyo emocional y manejo de conflictos:** Se deben incorporar programas de educación emocional y manejo de conflictos que enseñen habilidades para resolver problemas de manera pacífica y cooperativa. Crear espacios seguros de contención emocional y promover el trabajo articulado con familias, centros de salud, organizaciones juveniles y servicios de protección.
- **Educación sexual integral en las escuelas:** La educación sexual debe ser implementada en todas las escuelas de manera transversal y adaptada a las realidades culturales de cada región, a través de capacitaciones dirigidas a estudiantes, profesores, personal administrativo, madres, padres y tutores. Debe adoptar un enfoque integral que considere cada etapa de desarrollo para la comprensión de su propio cuerpo y de su integridad física como bases de prevención ante la violencia sexual.

- **Promover una cultura escolar inclusiva, participativa y respetuosa de la diversidad:** Fomentar entornos escolares donde predominen el respeto, el diálogo y la escucha activa, que reconozcan las diferencias culturales, identitarias y socioeconómicas del estudiantado. Se debe asegurar la participación significativa de adolescentes en la toma de decisiones escolares.
- **Capacitar al personal docente y administrativo en atención emocional y prevención de la violencia:** Formar al personal educativo en competencias para el acompañamiento afectivo, la contención emocional, la resolución no violenta de conflictos y la detección temprana de factores de riesgo, superando prácticas punitivas y promoviendo la inclusión.
- **Ofrecer actividades extracurriculares que fortalezcan el sentido de pertenencia y prevengan riesgos:** Ampliar la oferta de actividades recreativas, artísticas, deportivas y de liderazgo estudiantil, creando espacios seguros donde los y las adolescentes puedan expresarse, construir vínculos positivos y desarrollar habilidades fuera del aula.
- **Monitorear el clima escolar y sensibilizar a la comunidad educativa:** Realizar evaluaciones periódicas sobre convivencia, bienestar y factores de riesgo en las escuelas, y desarrollar campañas de sensibilización dirigidas a docentes, familias y estudiantes sobre derechos, prevención de la violencia y construcción de entornos protectores.

### C. Fortalecer el rol de la comunidad como red de protección

Finalmente, los adolescentes no enfrentan estos riesgos de forma aislada, sino inmersos en un entorno donde coexisten múltiples amenazas. Esto subraya la necesidad de intervenciones integrales que aborden tanto las condiciones estructurales como las dinámicas culturales del barrio. Fortalecer la cohesión social, mejorar la infraestructura urbana, ampliar la presencia de figuras adultas de referencia y ofrecer servicios de apoyo psicosocial son pasos fundamentales para transformar la comunidad en un verdadero factor de protección frente a la violencia y el delito.

- **Apoyo a la sociedad civil en la gestión de espacios recreativos, culturales que sean seguros en los barrios para el desarrollo de programas de tiempo libre supervisado:** En muchas comunidades urbanas de Bolivia, la falta de acceso a actividades recreativas y culturales contribuye al ocio no supervisado, lo que aumenta la exposición a conductas de riesgo. Las municipalidades, en coordinación con organizaciones de la sociedad civil como la junta de vecinos, juntas escolares deben desarrollar e implementar programas comunitarios que promuevan la participación adolescente en actividades deportivas, artísticas y culturales, para fomentar el desarrollo de sus capacidades en su tiempo libre. Además, se deben promover manifestaciones culturales, como festivales de música, cine, y arte local; también programas de intercambio cultural para promover el respeto y la comprensión entre diferentes grupos sociales y étnicos, fomentando un sentido de pertenencia y autoestima.
- **Promover la participación activa y el liderazgo adolescente en la comunidad:** Involucrar a las y los adolescentes en la planificación, ejecución y evaluación de proyectos comunitarios, reconociéndolos como agentes de cambio. Esto debe ir acompañado de la formación de referentes adultos positivos (docentes, líderes vecinales, entrenadores) que los orienten, escuchen y acompañen, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad.
- **Implementar estrategias integrales de prevención de la violencia y promoción del buen trato:** Desarrollar programas comunitarios con enfoque territorial que aborden las causas estructurales de la violencia y el delito, incorporando acciones de sensibilización sobre género, salud sexual y reproductiva, resolución pacífica de conflictos y crianza basada en el Buen Trato. Es clave incluir a juntas vecinales y familias en procesos de capacitación sobre manejo no violento de conflictos.
- **Garantizar redes de apoyo emocional y servicios psicosociales en contextos comunitarios:** Establecer espacios seguros para que los y las adolescentes puedan expresar sus emociones y preocupaciones, mediante centros juveniles, servicios de orientación o programas psicosociales. Estos deben estar articulados con redes de apoyo familiar y comunitario, especialmente para adolescentes en situación de violencia o riesgo social.
- **Fomentar alianzas interinstitucionales para transformar los barrios en entornos protectores:** Impulsar la coordinación entre comunidades, instituciones locales, organizaciones sociales y el Estado para enfrentar la exclusión, mejorar la infraestructura urbana, ampliar el acceso a servicios básicos y generar oportunidades laborales. Las intervenciones deben adaptarse a las realidades específicas de género y contexto social, evitando enfoques homogéneos o estigmatizantes.

## D. Fortalecer la educación sexual integral

- **Impartir la educación sexual para prevenir problemas como las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el embarazo temprano:** Además, es necesario implementar programas de educación sexual que aborden también el aspecto emocional, integrando el cuidado físico y emocional como dimensiones inseparables del bienestar. En este sentido, se debe adoptar una perspectiva de género cuyo objetivo sea formar personas capaces de reconocer y cuestionar prácticas y normas de comportamiento, preparándolas para romper con ciclos de conductas dañinas en sus entornos familiares, comunitarios, escolares y entre sus pares. Se trata de un enfoque integral que requiere, por lo tanto, la participación activa de toda la comunidad educativa.
- **Involucrar a las familias en procesos formativos sobre sexualidad desde un enfoque de derechos:** Fomentar espacios de formación y diálogo para madres, padres y tutores, brindándoles herramientas para acompañar a sus hijas e hijos en el desarrollo de una sexualidad saludable, superando tabúes, miedos y estigmas que limitan la comunicación abierta en el hogar.
- **Fortalecer el acceso equitativo a servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes:** Garantizar que las y los adolescentes, especialmente en zonas rurales o en situación de vulnerabilidad, puedan acceder sin discriminación a servicios confidenciales, seguros y con personal capacitado, incluyendo anticonceptivos, pruebas de ITS y asesoría profesional.
- **Promover campañas de comunicación digital crítica y educativa sobre sexualidad:** Diseñar campañas dirigidas a adolescentes en redes sociales y plataformas digitales, que cuestionen estereotipos y brinden información clara y basada en evidencia sobre relaciones, sexualidad, autoestima, métodos anticonceptivos y prevención de riesgos.
- **Mejorar la distribución y el conocimiento sobre métodos anticonceptivos seguros y accesibles:** Asegurar la disponibilidad de métodos anticonceptivos en centros educativos y de salud, y desarrollar talleres prácticos para adolescentes que expliquen su uso adecuado, con énfasis en la prevención de ITS y embarazos no deseados.

## E. Regulación y apoyo al trabajo adolescente:

- **Creación de programas de apoyo educativo para adolescentes trabajadores:** Coordinar con las y los adolescentes trabajadores para conocer sus necesidades y brindar una respuesta efectiva a través de programas de apoyo educativo y otros que contribuyan a su protección, desarrollo integral y la prevención de riesgos. Así como de formación técnica y vocacional que brinden opciones de empleo seguro y digno, adaptados a las demandas del mercado laboral local.
- **Regulación y fiscalización del trabajo adolescente:** Es necesario mejorar la regulación y supervisión de las condiciones laborales de las y los adolescentes, especialmente en trabajos informales. Las instituciones encargadas de velar por los derechos de adolescentes deben reforzar los mecanismos de control para evitar la explotación laboral, acoso o violencia, asegurando que no abandonen sus estudios ni sean sometidos a trabajos que pongan en riesgo su salud o bienestar.

## F. Fortalecer las relaciones entre pares desde un enfoque positivo:

- **Promover programas de mentoría entre pares:** Se recomienda desarrollar programas de mentoría supervisada donde adolescentes de mayor edad o con habilidades desarrolladas (activismo, voluntariado) puedan guiar a sus pares en temas relacionados con la convivencia, la resolución de conflictos y el manejo del estrés. Este tipo de iniciativas puede reducir la influencia de grupos con conductas de riesgo, proporcionando un modelo positivo a seguir en un entorno de apoyo y cooperación.
- **Programas de participación en la comunidad:** Fomentar la creación de grupos supervisados dentro de la comunidad que permitan a los y las adolescentes participar activamente en la mejora de su entorno. Impulsar actividades grupales positivas —como deportes, proyectos culturales, voluntariado y espacios de estudio colaborativo— que fortalezcan la cohesión social, el sentido de pertenencia y la autoestima de los y las adolescentes.
- **Fomentar relaciones entre pares basadas en el respeto y el apoyo mutuo:** Mediante programas que desarrollen habilidades socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos y la cooperación.
- **Desarrollar campañas de sensibilización sobre la presión social y la validación digital:** Promoviendo una ciudadanía digital crítica que desnaturalice las dinámicas de comparación y reforzamiento de estereotipos en redes sociales.

## G. Información y formación del tiempo libre y el uso de la tecnología

Frente a este panorama, se destaca la importancia de los factores protectores que previenen la participación de la mayoría en conductas de riesgo. La educación digital, el desarrollo de competencias socioemocionales, el acompañamiento de adultos significativos y el acceso a plataformas que fomenten interacciones saludables son elementos clave para consolidar entornos digitales seguros. Adicionalmente, el análisis cualitativo sobre el uso del tiempo libre muestra que la participación en actividades culturales, deportivas y creativas puede desempeñar un papel fundamental como factor protector. El deporte, la música y las manualidades no solo promueven el bienestar emocional y físico, sino que también ofrecen espacios de expresión positiva y construcción de identidad fuera del entorno digital. En este contexto, se vuelve urgente el desarrollo de políticas públicas que promuevan entornos digitales seguros, equitativos y formativos para la juventud. Estas deben incluir:

- **Implementar educación digital desde la infancia**, con contenidos adaptados por edad que aborden el uso responsable de la tecnología, la gestión de la privacidad, la prevención del ciberacoso y la identificación de riesgos en línea.
- **Establecer protocolos claros y eficaces de intervención ante situaciones de riesgo digital**, accesibles para adolescentes, familias y profesionales del ámbito educativo y comunitario.
- **Fomentar la creación y regulación de plataformas digitales inclusivas y seguras que protejan los derechos de la niñez y adolescencia**, minimicen la exposición a contenidos nocivos y promuevan la participación positiva.
- **Formar a adultos significativos (madres, padres, docentes, líderes comunitarios) en competencias digitales y en habilidades de acompañamiento activo**, para que puedan orientar, contener y proteger a los y las adolescentes en el entorno digital.
- **Diseñar estrategias integrales de prevención que incluyan el desarrollo de habilidades socioemocionales y éticas en línea**, tales como la empatía, el respeto, la autorregulación y la ciudadanía digital.
- **Promover alternativas recreativas saludables**, tanto digitales como presenciales, que ofrecen espacios seguros de expresión, aprendizaje y construcción de identidad para los y las adolescentes.
- **Reducir la brecha digital y territorial**, garantizando acceso equitativo a Internet, dispositivos y formación tecnológica en todas las regiones del país, especialmente en contextos rurales o de menor nivel socioeconómico.
- **Garantizar un enfoque de derechos en todas las políticas digitales dirigidas a adolescentes**, que priorice su bienestar, participación y desarrollo integral en el entorno virtual.

En conclusión, la prevención de las conductas de riesgo en línea debe ir acompañada de una estrategia integral que promueva el desarrollo de habilidades digitales éticas, la empatía, y alternativas recreativas saludables, contribuyendo así a formar ciudadanos/as digitales responsables y comprometidos/as con el respeto y el bienestar colectivo. Solo mediante un enfoque integral, que reconozca tanto las oportunidades como los riesgos del mundo digital, será posible garantizar que el acceso a Internet y a las TIC's actúe como un verdadero factor de desarrollo y protección para todos/as los y las adolescentes bolivianos/as.

## METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La investigación se realizó con una metodología de recolección de la información cuantitativa y cualitativa. El análisis de los datos recolectados fue aplicado a través de métodos cualitativos y estadísticos avanzados para interpretar los resultados.

El informe complementa la recolección de datos cuantitativos con un análisis cualitativo central, lo que permitió identificar y analizar las siguientes categorías:

1. Analizar y caracterizar los factores protectores y de riesgo asociados a las violencias y el delito en adolescentes urbanos.
2. Indagar y analizar el rol de la familia, escuela y comunidad como factores protectores y de riesgo vinculados a las violencias y el delito para adolescentes en el área urbana.
3. Indagar y analizar el tiempo libre, ocio y consumos culturales, las concepciones y prácticas de sexualidad, la relación entre pares, como factores protectores y de riesgo.

### *Objetivo general*

Analizar y caracterizar los factores protectores y de riesgo asociados a la violencia y el delito en adolescentes urbanos para contribuir en la construcción de políticas públicas de prevención integral.

### *Objetivos Específicos*

- Indagar y analizar el rol de la familia, escuela y comunidad como factores protectores y/o de riesgo que inciden en adolescentes del área urbana para enfrentar violencias y/o cometer delitos
- Indagar y analizar el tiempo libre, de ocio y consumos culturales como factores protectores y de riesgo.
- Indagar y analizar la relación entre pares como factores protectores y de riesgo.
- Indagar y analizar las concepciones y prácticas de sexualidad como factores protectores y de riesgo.

### *Universo*

Los participantes del presente estudio fueron adolescentes, hombres y mujeres, entre 14 y 18 años de edad, de los niveles socioeconómicos alto, medio y bajo; en ellos y ellas se exploraron experiencias familiares, escolares o barriales con temas asociados a la violencia, delitos, consumo de drogas, alcohol u otras sustancias controladas.

### *Ámbito geográfico*

Para la fase cualitativa se consideraron personas que residen en el área urbana de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, y para la fase cuantitativa se trabajó con una muestra representativa a escala del área urbana de las ciudades capitales de los nueve departamentos de Bolivia y de la ciudad de El Alto.

### *Técnicas*

Para la fase cualitativa se llevaron a cabo Mini Grupos Focales (MFGs) de 3 a 4 participantes y hasta 2 horas de duración. Para la fase cuantitativa se aplicaron encuestas cara a cara en hogares.

### *Instrumentos*

En las diferentes etapas de desarrollo de la fase cualitativa, se diseñaron, validaron y aprobaron los siguientes instrumentos:

- Cuestionario filtro
- Formato de consentimiento firmado para menores de edad
- Guía de discusión

## Diseño y distribución de la muestra/fase cuantitativa

El diseño muestral se basó en el Marco Muestral (MM) del Censo de Población y Vivienda disponible al público al momento de llevarse a cabo el proyecto, asegurando una muestra representativa a nivel de capitales de departamento, considerando variaciones por sexo y edad. El tamaño de la muestra fue calculado para garantizar un margen de error aceptable y un nivel de confianza adecuado, proporcionando datos robustos y generalizables.

Los datos indican que los y las adolescentes participantes de la encuesta provienen principalmente de Santa Cruz (31%), El Alto (18%), La Paz (15%) y Cochabamba (14%); representando las áreas urbanas más densamente pobladas de Bolivia. En tanto que las ciudades fuera del Eje Troncal como Cochabamba (14%) y Oruro (6%) también tienen una representación significativa, mientras que ciudades como como Oruro (6%), Potosí (4%), Sucre (5%), Tarija (4%), Trinidad (2%) y Cobija (1%) tienen una menor proporción de participantes (Gráfico A).

Las personas participantes del estudio cuantitativo están distribuidas en dos rangos de edad: el 59% de los y las adolescentes tienen entre 14 y 16 años, mientras que el 42% se encuentra entre los 17 y 18 años (Gráfico A).

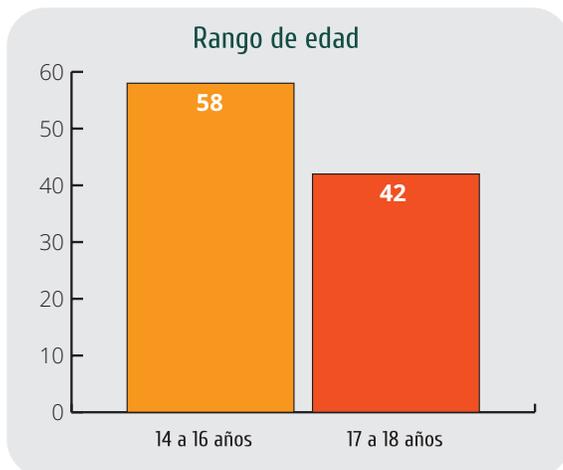
En la observación de sexo de las personas encuestadas, se observa que el 51% son mujeres, mientras que el 49% son hombres. Esto sugiere un equilibrio cercano en la representación de sexo dentro de la muestra encuestada (Gráfico A).

En cuanto a la distribución por nivel socioeconómico (NSE), los participantes se dividen de la siguiente manera: 17% pertenecen al nivel socioeconómico A/B (más alto), 42% se ubican en el nivel "C" (medio) y el 41% pertenecen al nivel "D/E" (más bajo - Gráfico A).

El diseño de la muestra representa el 9% de la población total de ciudades capitales de Bolivia.

**Gráfico A. Demográficos**





**Base: 1020 encuestas en hogares a jóvenes y adolescentes de 14 a 18 años. Del 7 de septiembre al 10 de octubre de 2024.**

### *Margen de error:*

El diseño y el tamaño del muestreo permitió estimar los resultados totales con un margen de error aproximado de +/- 3,10%; suponiendo un nivel de confianza del 95%, la máxima dispersión de los resultados ( $p/q=1$ ) y una selección totalmente probabilística de los encuestados/as.

## ENFOQUE DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN, METODOLOGÍA

### *Enfoque de género, intercultural, interseccional y de derechos humanos*

Los enfoques metodológicos se comprenden de la siguiente manera:

- **Enfoque ecopsicosocial:** Basado en la teoría ecológica de Bronfenbrenner, proporciona un marco integral para analizar los factores que influyen en el comportamiento de los y las adolescentes. Según esta teoría, las y los adolescentes están influenciados por diferentes sistemas interrelacionados, desde el entorno más cercano, como la familia y la escuela, hasta el contexto social más amplio, como la comunidad y la cultura. Este enfoque, permite comprender cómo los factores protectores y de riesgo interactúan en diferentes niveles, influyendo en las situaciones de vulnerabilidad o la capacidad de resiliencia de las y los adolescentes frente a la violencia y el delito. (Bronfenbrenner 1979).
- **Enfoque de derechos humanos:** Este enfoque se utilizó como marco conceptual para abordar el desarrollo, incorporando estándares nacionales e internacionales para promover y proteger los derechos humanos. Incluye normas, estándares y principios como la igualdad, equidad, responsabilidad, empoderamiento, reinserción, entre otros. Su objetivo fue eliminar las desigualdades y no agravar las relaciones de dominación, prestando especial atención a los grupos considerados vulnerables.
- **Enfoque de género:** Este enfoque examinó los diferentes matices de la relación entre hombres y mujeres, analizando el poder como dominio o poder sobre, abordando sus causas y efectos desde dos perspectivas complementarias. La perspectiva de género analiza las estructuras sociales y culturales del orden patriarcal, buscando trabajar desde lógicas que impulsan un poder para o un poder con (que involucran solidaridad).
- **Enfoque de interculturalidad:** Se basó en la consideración de la interacción cultural desde una perspectiva ético-política que respeta la diversidad, evitando la homogeneización y proponiendo una convivencia abierta a la posibilidad de generar nuevas identidades multiculturales en la confluencia de diversos elementos de distintas culturas y el intercambio de buenas prácticas.
- **Enfoque interseccional:** Este enfoque consideró los efectos de opresión, discriminación, violencia y/o vulnerabilidad asociados con más de una categoría social, como la edad, clase, género, entre otros. Estas categorías confluyen para acentuar las desigualdades y la vulneración de derechos.

## **Top 2 Box (Muy de acuerdo y De Acuerdo):**

El 83% de los participantes adolescentes está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que sus ideas y propuestas pueden impulsar acciones políticas. Los y las adolescentes de NSE D/E (85%) y aquellos de 17-18 años (84%) expresan estar muy de acuerdo. Este alto nivel de acuerdo sugiere que la mayoría percibe una capacidad de representación dentro de su entorno social y político, lo que refleja una conciencia cívica emergente. Este sentido de empoderamiento político es crucial, ya que muestra que no se ven a sí mismos como actores pasivos, sino como participantes activos que pueden influir en cambios sociales y políticos.

Se observa que Tarija lidera con un 91%, seguida de Potosí y Sucre, ambas con un 89%, lo que indica una percepción alta de autoimportancia en estas ciudades. El Alto y Cochabamba también registran altos niveles de acuerdo con 87% y 88%, respectivamente. Cobija y Trinidad mantienen un rango intermedio-alto en T2B (86% y 80%), y La Paz se sitúa en un 82%. Estas cifras sugieren que, en la mayoría de estas ciudades, los y las adolescentes valoran y consideran relevantes sus propias opiniones y experiencias personales.

Esta percepción de representación está relacionada con los procesos de socialización y los modelos de participación que encuentran en su entorno. En particular, entre el nivel NSE más bajo, se puede evidenciar un deseo de cambio impulsado por las condiciones socioeconómicas adversas. Estos/as adolescentes pueden ver la participación política como una vía para mejorar su calidad de vida y transformar sus comunidades.

## **Bottom 2 Box (En desacuerdo y muy en desacuerdo):**

El 13% de los y las adolescentes están en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación de que sus ideas y opiniones pueden influir en la política. Este desacuerdo es más común en adolescentes de NSE A/B (18%). El porcentaje de desacuerdo revela que una parte significativa de los y las adolescentes se sienten desconectados de los procesos políticos, lo que podría estar relacionado con una falta de confianza en las instituciones políticas o una sensación de impotencia frente a las estructuras de poder. Este grupo puede sentir que, debido a su posición social y a la dinámica política del país, sus voces no son escuchadas ni valoradas.

Los y las adolescentes de NSE A/B, que reportan mayor desacuerdo, podrían sentir que las estructuras políticas existentes ya están alineadas con sus intereses y, por lo tanto, no ven la necesidad de involucrarse en un cambio activo. Esto contrastaría con adolescentes de NSE D/E, quienes, enfrentando desafíos sociales y económicos más significativos, estarían más motivados a ver sus ideas como agentes de transformación.

Santa Cruz y Oruro destacan por tener los porcentajes de desacuerdo más elevados, con 16% y 17% respectivamente, lo cual podría reflejar una menor percepción de la autoimportancia entre los adolescentes de estas ciudades. La Paz presenta un nivel de desacuerdo intermedio, con 15%, mientras que Sucre muestra el menor nivel de desacuerdo con solo 5%, seguido de Tarija con 6%. Estas diferencias en B2B sugieren que, en algunas ciudades, especialmente Santa Cruz y Oruro, los adolescentes pueden percibir sus ideas y expresiones como menos valoradas o importantes en su entorno social y familiar.

El análisis de la percepción de los y las adolescentes sobre su capacidad para influir en el entorno político muestra que la mayoría cree en su capacidad de representación y participación activa. Sin embargo, existe una minoría que se siente desconectada o que no cree en la efectividad de sus ideas para generar cambios.

Este sentido de empoderamiento o desilusión está profundamente influido por factores como el contexto socioeconómico, la experiencia personal con las instituciones políticas y el nivel de madurez del segmento. Mientras que los NSE más bajos ven la política como una vía para mejorar sus condiciones, en los NSE más altos podrían percibir que las estructuras actuales ya están adaptadas a sus intereses..

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychological Association. 2017. "Stress in America: Coping with change". Recuperado de <https://www.apa.org/news/press/releases/stress/2017/coping-with-change.pdf>
- Anderson, Craig A., y Bushman, Brad J. 2002. "The effects of media violence on society". *Science*, 295(5564), 2377-79. doi: 10.1126/science.1070765.
- Áñez, R. 2020. "La digitalización en la educación boliviana durante la pandemia: Retos y oportunidades". *Revista Boliviana de Educación*, 16 (1).
- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. (1997). Ley N.º 1768 de Modificaciones al Código Penal.
- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. (2017). Ley N° 164 de 22 de octubre de 2017. Código Penal Boliviano.
- Caballero Martínez, Rolando y Benigno Caballero Claire. 2021. Factores que influyen en el acceso de los adolescentes bolivianos a la educación universitaria en Bolivia: Un análisis multicausal de elección discreta. Banco Central de Bolivia. Recuperado de <https://www.bcb.gob.bo/eeb/sites/default/files/9eeb/archivos/Viernes%202/502/Factores%20que%20influyen%20en%20el%20acceso%20de%20los%20jovenes%20bolivianos%20a%20la%20educacion%20universitaria%20en%20Bolivia%20Un%20 analisis%20multicausal%20de%20eleccion%20discreta.pdf>
- Banco Mundial. 2022. "Desigualdad de género y pobreza en América Latina". Recuperado de [sitio web del Banco Mundial]
- Bandura, Albert. 1977. *Social Learning Theory*. Prentice-Hall.
- Bauman, Zigmunt. 2013. *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, Simone de. 1949. *El segundo sexo*. Gallimard.
- Bolivia Verifica. 2023. "¿Por qué abordar la Educación Integral de la Sexualidad (EIS) en Bolivia? Aprendizajes desde las buenas prácticas". Recuperado de <https://boliviaverifica.bo/por-que-abordar-la-educacion-integral-de-la-sexualidad-eis-en-bolivia-aprendizajes-desde-las-buenas-practicas/>
- Bowlby, J. 1982. *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment* (2nd ed.). Basic Books.
- Boyd, D. 2014. *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Bronfenbrenner, Urie. 1979. *La ecología del desarrollo humano: Experimentos por naturaleza y por diseño*. Harvard University Press.
- Connell, R. W. 2005. *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press.
- Correodelsur.com. 2023. "Educación integral en sexualidad ya se aplica en los colegios de Bolivia". Recuperado de <https://correodelsur.com/tribunales/20230207/educacion-integral-en-sexualidad-ya.html>
- Dodge, K. A. y G. S. Pettit. 2003. "Un modelo biopsicosocial del desarrollo de problemas de conducta crónicos en la adolescencia". *Psicología del Desarrollo*, 39(2), 349-371.
- Dunn, J. y C. Hughes. 2012. *Las amistades de los niños: El papel de la familia y la sociedad*. Wiley-Blackwell.
- El Diario. (2023, 12 de julio). "Causas de la deserción escolar en Bolivia". Recuperado de <https://www.eldiario.net/portal/2023/07/12/causas-de-la-desercion-escolar-en-bolivia/>
- Farrington, David P. 2007. *Predicción y prevención del crimen: Avances científicos*. Cambridge University Press.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) Bolivia. 2011. "Educación para la sexualidad: Cartilla para estudiantes de secundaria". Recuperado de <https://bolivia.unfpa.org/es/publicaciones/educaci%C3%B3n-para-la-sexualidad-cartilla-para-estudiantes-antes-de-secundaria>
- Gershoff, E. T. 2002. "Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: A meta-analytic and theoretical review". *Psychological Bulletin*, 128(4), 539-579.
- Giddens, A., M. Duneier, R. P. Appelbaum y D. Carr. 2017. *Introducción a la sociología* (10ª ed.). Pearson.
- Gonzales, M. 2018. *Desigualdad y acceso a la educación en Bolivia*. Editorial Universitaria.
- González, L. 2020. *Violencia y adolescencia en Bolivia: Un análisis sociocultural*. Editorial Sociocultural Bolivia.

- Goode, W. J. 1963. *Revolución mundial y patrones familiares*. Free Press.
- Gutiérrez, L. 2017. *Familia y adolescencia en barrios urbanos de Bolivia: Impactos y desafíos*. Editorial Universitaria.
- Harris, M. 2001. *Antropología cultural: El reto humano* (10ª ed.). Wadsworth Publishing.
- Hawkins, J. D., R. F. Catalano y J. Y. Miller. 1992. "Factores de riesgo y protectores para problemas con el alcohol y otras drogas en la adolescencia y adultez temprana: Implicaciones para la prevención del abuso de sustancias". *Boletín Psicológico*, 112(1). <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.64>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2012. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012: Resultados*. INE.
- Kross, Ethan, Philippe Verduyn, Emre Demiralp, et al. 2013. "Facebook use predicts declines in subjective well-being in young adults". *PLoS One*, 8(8), e69841. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0069841>.
- La Razón. (2023, 2 de octubre). "La deserción escolar bajó de 1,46% a 1,16% entre 2021 y 2022". Recuperado de <https://www.la-razon.com/sociedad/2023/10/02/la-desercion-escolar-bajo-de-146-a-116-entre-2021-y-2022/>
- Levine, D. M. y J. Munsch. 2011. *La familia: Una perspectiva sociológica*. Pearson.
- Lewicki, R. J., D. J. McAllister, y R. J. Bies. 1998. "Trust and distrust: New relationships and realities". *Academy of Management Review*, 23(3), 438-458.
- López, María Jesús. 2006. *Psicología de la delincuencia*. Ciencias de la seguridad (CISE). Universidad de Salamanca.
- Los Tiempos. (2021, 17 de marzo). "BM estima que tasa de deserción escolar en Bolivia subió al 20%, una de las peores de la región". Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20210317/bm-estima-que-tasa-desercion-escolar-boli-via-subio-al-20-peores-region>
- Mahalik, J. R., S. M. Burns, y M. Syzdek. 2007. "Masculinity and perceived normative health behaviors as predictors of men's health behaviors". *Social Science & Medicine*, 64(11), 2201-2209.
- Mayer, R. C., J. H. Davis, y F. D. Schoorman. 1995. "An integrative model of organizational trust". *Academy of Management Review*, 20(3), 709-734.
- Ministerio de Educación de Bolivia. 2019a. "Tasa de abandono intraanual". Recuperado de <https://seie.minedu.gob.bo/reportes/indicadores/grupo2/b7>
- Ministerio de Educación de Bolivia. 2019b. "Programa de Educación para la Sexualidad Integral". Recuperado de <https://www.minedu.gob.bo>
- Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional y ProgettoMondo Mlal. 2019. "Factores protectores y de riesgo para prevenir la violencia y conductas antisociales en la población adolescente urbana de Bolivia", La Paz.
- Ministerio de Salud de Bolivia. 2019a. *Manual de promoción de la convivencia saludable en comunidades*. Ministerio de Salud.
- Ministerio de Salud de Bolivia. 2019b. *Informe sobre Salud Adolescente en Bolivia*. Ministerio de Salud.
- Moffitt, T. E. 1993. "Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy". *Psychological Review*, 100(4), 674-701. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.4.674>
- Montaña Segovia, D. 2023, 7 de febrero. "¡Educación integral en sexualidad ya!" *Correo del Sur*. Recuperado de <https://correodelsur.com/tribunales/20230207/educacion-integral-en-sexualidad-ya.html>
- ONU. 2021. *Aproximaciones de la violencia de género en internet: Estudio 2021*. ONU.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2002. *World Report on Violence and Health*. World Health Organization.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2016. *Violence Prevention: The Evidence*. World Health Organization.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2020. *Encuesta global de salud estudiantil basada en la escuela (GSHS)*. World Health Organization.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2018. *Informe sobre el desarrollo humano en Bolivia: Desafíos y perspectivas para la juventud urbana*.
- Pew Research Center. 2018. "Teens, social media & technology". Última modificación el 31 de mayo de 2018. <https://www.pewresearch.org/internet/2018/05/31/teens-social-media-technology-2018/>
- Rodríguez, P. 2018. *Factores protectores y riesgos en los adolescentes de barrios urbanos*. Editorial La Paz.

- Rodríguez, M., y P. López. 2020. "El embarazo adolescente en Bolivia: Factores y consecuencias". Revista de Salud Pública, 23(2), 123-134.
- Rutter, M. 1987. "Resiliencia psicosocial y mecanismos de protección". Revista Americana de Ortopsiquiatria, 57(3), 316-331.
- Sánchez, M. 2021. Brechas digitales en Bolivia: Acceso y desigualdad en tiempos de pandemia. Universidad Mayor de San Andrés.
- Turkle, S. 2015. Reclaiming conversation: The power of talk in a digital age. Penguin Books.
- Twenge, Jean M. 2019. Por qué los niños súper conectados de hoy en día están creciendo menos rebeldes, más tolerantes, menos felices y completamente despreparados para la adultez. Simon and Schuster.
- UNESCO. 2020. Inclusion in Education: All Means All. Global Education Monitoring Report.
- UNESCO. 2018. International technical guidance on sexuality education: An evidence-informed approach. UNESCO
- UNFPA. 2018. Informe sobre Juventud y Salud Sexual y Reproductiva en Bolivia. UNFPA.
- UNICEF. 2019. "El estado mundial de la infancia 2019: Niños, alimentación y nutrición". Recuperado de <https://www.unicef.org/reports/state-of-worlds-children-2019>
- UNICEF Bolivia. 2020a. "Educación integral en sexualidad: Guía para la maestra y el maestro". Recuperado de <https://www.unicef.org/bolivia/documents/educaci%C3%B3n-integral-en-sexualidad>
- UNICEF. 2020b. Infancia, niñez y adolescencia en Bolivia: Avances y desafíos 2000-2020. UNICEF Bolivia.
- Valenzuela, S. 2019. "Leisure and Adolescent Behavior: A Meta-Analysis of Youth Engagement in Structured Activities". Journal of Youth and Adolescence.
- Vargas, D. 2020. "Impacto de las redes sociales en la adolescencia en Bolivia: Entre la conexión y los riesgos". Revista Boliviana de Ciencias Sociales, 12 (3).
- Vargas, M. 2022. "El uso polimedia de redes sociales en adolescentes bolivianos". Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/357780717\\_El\\_uso\\_polimedia\\_de\\_redes\\_sociales\\_en\\_jovenes\\_bolivianos](https://www.researchgate.net/publication/357780717_El_uso_polimedia_de_redes_sociales_en_jovenes_bolivianos)
- Villarreal, M. 2018. Juventud, violencia y exclusión social: Un estudio antropológico en América Latina. Editorial Universidad de Antioquia
- Willis, Paul. 1977. Learning to Labor: How Working-Class Kids Get Working Class Jobs. Columbia University Press.
- Zehr, H. 2002. El pequeño libro de la justicia restaurativa. Good Books.





MariaMarina  
FOUNDATION

 PROGETTOMONDO

